

PRECUELA OFICIAL
DEL ACLAMADO VIDEOJUEGO

GEARS OF WAR

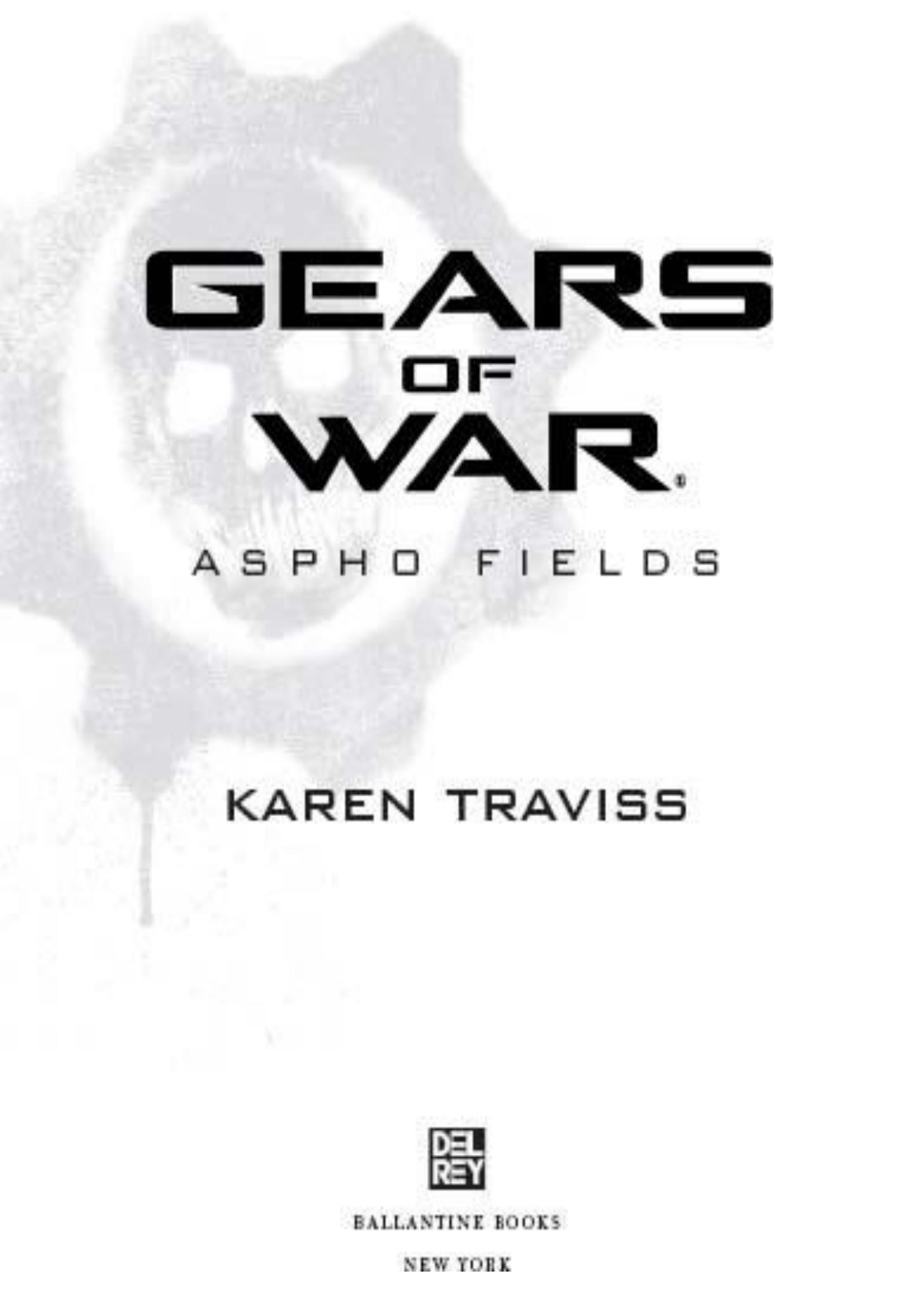


ASPHO FIELDS

KAREN TRAVISS

timunmas

GEARS OF WAR®
ASPHO FIELDS



**GEARS
OF
WAR®**

ASPHO FIELDS

KAREN TRAVISS



BALLANTINE BOOKS

NEW YORK

CONTENIDO

Portada

Dedicación

Agradecimientos

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Epílogo

Acerca de la autora

También por Karen Traviss

Acerca del traductor

Derechos de autor

*Para el 2º batallón, el regimiento de mercenarios, y todo el servicio británico,
que atienden a personal en Afganistán. Porque los héroes legítimos en el mundo
real son de los que debemos estar leyendo.*

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a mi editor en Del Rey, Keith Clayton, por satisfacer el amor por las extravagantes y grandes armaduras y armas, para el productor de Gears Rod Fergusson, el presidente de Epic Mike Capps, y por supuesto, el diseñador de Gears Cliff Bleszinski por hacer Gears de manera inteligente y emocional; Jim Gilmer, por compartir su valiosa experiencia con lesiones de motosierra; al francotirador real Ray Ramírez, por la amistad y el asesoramiento técnico; a Jerry Holkins y Mike Krahulik de Penny Arcade, quien me prometió en Gears "Ciudad Travis", y ponerlo en mi mente, y todos los hombres y mujeres en uniforme que han dado generosamente su tiempo y su sabiduría con los años, y que me dejen seguir humillado por su valentía y personalidad tranquila.

PRÓLOGO

Tiempo: Catorce años después del Día de Emergencia.

Lugar: Algún sitio bajo la superficie de Sera.

Por un momento, los seres humanos de Sera conocían la ilusión de la paz....Hasta el Día de Emergencia.

En ese momento, nuestra gente se escapo de nuestro mundo subterráneo, entrando en erupción en los dominios de estos pateas-suelos, y borrando ciudades enteras. Peleamos y matamos a los seres humanos sobre sus bulevares finos, en sus casas, sobre sus campos de batalla.

Y se defendieron.

Poco a poco, su valiente defensa fue aplastada. Con billones muertos, los seres humanos impidieron el control enemigo, destruyendo su propia civilización. Lanzaron los ataques devastadores sobre su propio territorio - sacrificando a sus propios ciudadanos - con el propósito de que no pudiéramos poseerlo. Tal es su aborrecimiento y miedo hacia nosotros.

Comprendo lo que un mundo debe hacer para sobrevivir, lo que los seres humanos deben hacer, y lo que nosotros debemos hacer. Pero debemos sobrevivir.

Ahora la larga lucha en contra de las abrumadoras posibilidades de los seres humanos se acerca al final, y están desesperados....

(La reina de la horda Locust, Myrrah, dirigiéndose a sus soldados Locust, esperando entrar en la lucha por primera vez.)



La patrulla urbana en Ephyra; 14 años después del Día de Emergencia, una semana después del asalto de la bomba de masa ligera sobre los Locust.

Juro que puedo oler la barbacoa.

No hablo de carne quemada - ése es un hedor que conozco muy bien. Hablo de *carne*, como tal, el sabor fuerte y amargo de carbón dentro de tu garganta, humo grasoso, especias, jugos. Soy un hombre crucial hoy; levanto mi puño para interrumpir al escuadrón.

Observar, oler cosas cuando estás en la patrulla. Es parte de la imagen que te formaste, una pista de cualquier cosa que ves, escuchas, sientes. Te dice mucho: cadáveres muertos, que tiempo tiene que están muertos, se descarga un arma, se filtra combustible, aire fresco de una abertura distante cuando estás buscando una forma de salir. Y, por supuesto, esto le dice al enemigo mucho sobre ti.

¿Así que cuántos Locust quedan?

Marcus mira despacio, sin parpadear, como si fuera una máquina que escanea los edificios. "¿Qué es eso, Dom?"

"¿Lo hueles?"

Alguien está tratando de llevar una vida normal en esta ciudad, fingiendo que es un verano corriente como los que teníamos hace muchos años, hace muchas guerras. Incluso con billones muertos, los

humanos tienen algo de vida. Incluso yo. Incluso sin mi esposa y niños. Los humanos siempre encuentran algo de que colgarse.

Marcus se detiene, inhala despacio, se cuelga el rifle.

"Perro", dice por fin. "Sí, perro. Bien cocinado."

Cole se ríe entre dientes. "Guárdenme una pierna. *Dos*, si es uno de esos pequeños perritos ladrones."

"Mierda, aquellos vagabundos comen cualquier cosa", dice Baird. No tiene tiempo para las bandas de refugiados que viven fuera de la protección del gobierno. ¿Hay alguien? Trato de recordar que son de los nuestros. "Tal vez terminarán de comerse entre ellos y nos ahorrarán algunas balas."

Es su elección quedarse fuera. El vagabundo podía inscribirse, hacer su servicio militar con las fuerzas CGO, y hartarse como el resto de nosotros, pero los bastardos tontos todavía quieren jugar al juego de la independencia – como si importara un carajo ahora.

"Sí, publico animado", Marcus murmura, y sigue su camino por los escombros.

Pero Baird tiene razón. Todos tenemos una elección. Es tonto guardar esta mierda tribal cuando la especie humana está cerca de ser borrada de un trapazo. Si no tuviera ninguna razón, no estaríamos unidos.

No, es *peor* que tonto. Es suicida.

Entonces luego empieza; una vibración leve debajo de mis botas.

Marcus dice que el olfato es nuestro sentido más básico, el que te agarra duro por las bolas y consigue su atención. Su papá era científico así que supongo que lo sabe. Pero no aquí. En la ciudad, es un temblor de lo más profundo de la tierra que borra todo lo demás. Te dice que los Locust vienen. Lo sientes en tus tripas. Los Locust están hirviendo de las profundidades.

Sigue habiendo muchos de ellos por los alrededores, justo después de que bombardeamos la mierda afuera de sus túneles. Tienen que ser los últimos que están de pie.

"¡Aquí vamos!", dice Cole. Revisa su Lancer con toda tranquilidad, como si solo esperara al kit de inspección, cosa que no nos enojaría tener ahora. "¡Maldición!, estaba esperando que esos vagabundos tuvieran un poco de cerveza para comer con ese perro...."

Olvidé la cerveza. El suelo empieza a moverse cincuenta metros delante, una pequeña loma crece, sin importar que quebraran el pavimento que ya había sido quebrado una docena de veces. Reacciono. *Todos reaccionamos*. No hay ninguna *reflexión*. Mi cuerpo ya ha estado aquí miles de veces, y acabare el trabajo sin preguntar a mi cerebro si tiene algo que decir antes de abrir fuego.

Las grietas en el pavimento se abren y salen varios Drones Locust. Bastardos grandes, feos y grises. ¿Cómo puede algo con dos brazos, dos piernas, y una cabeza parecernos tan extraño? Concentramos nuestro fuego en el mismo lugar antes de que esas cosas puedan calmarse y apuntarnos, y en ese angosto cañón de una calle, es ensordecedor. Una larva sola cae. El resto hierve afuera y nos vienen disparando.

En un minuto me estoy agachando detrás de un automóvil calcinado para disparar a cubierto – lo siguiente que tengo es fierro oxidado alrededor de mi cuello y hombros, y un Drone está jalándome sobre el metal oxidado, raspando mi brazo en carne viva. Trato de meterle la sierra del Lancer en sus intestinos. Pero el bastardo me ha atrapado con una llave estranguladora por atrás y no puedo cambiar de lugar el maldito rifle. Estoy tratando de agarrar mi cuchillo con mi mano libre. Puedo escuchar insistentes disparos, Cole gritando, Baird sin aliento dándole un puñetazo a alguna porquería, y sólo un silencio donde esta Marcus – excepto por el fuego rápido. Algo húmedo rocía mi cara. Estoy perdiendo el conocimiento, pero me estoy llevando a ese bastardo Locust conmigo, puedes apostar que lo hago, y choco la cuchilla en cualquier parte del zángano a la que puedo llegar.

Esto es por mis niños. Esto es por María. Esto es por todos mis amigos. Eso es por –

Entonces suena algo igual a una granada en mi oído. Estoy respirando, y estoy remojado en algo tibio y pegajoso. El Drone cae, quiero decir, *eso* cae. Pero todavía ha conseguido agarrarse de mí y me jala hacia él cuando se desploma. Solo tiene la mitad de su cabeza. Me congelo, miro alrededor en el silencio repentino, y luego me doy cuenta de que ninguno de nosotros disparó esa bala.

Marcus clava su mano en el cráneo y coge una bala. "Francotirador", dice, quitándose sangre de su cara con un trapo. Los Drones están muertos. Nosotros no. Eso es algo bueno, supongo. "Y no es uno de los nuestros. Esta clase de munición no ha sido usada por años."

Odio las sorpresas. Incluso cuando uno me salva la vida. Es mejor que alguien que puede disparar de ese modo esté de nuestro lado.



Teniente Kim asesinado por RAAM

Capítulo 1

Juro que pensaba que el sitio era un museo cuando entré. Quiero decir, era inmenso, lleno de libros y pinturas viejas. Y abandonado, ¿sabes? Esa clase del silencio que dice "sólo cierra tu boca y siente el temor de historia". Y entonces la mamá de Marcus atravesó la puerta como si no nos hubiera visto, leyendo algunos trabajos que tenía en su mano, y dice "Hola cariño, ¿trajiste algunos amigos a casa? Estaré contigo después." Y luego se fue. Vi la mirada en la cara de Marcus, y supe entonces que el tipo necesitaba a un hermano mucho más que lo que necesitaba una biblioteca.

(Carlos Santiago, describiendo su primera visita a la mansión de familia de Marcus Fénix, a la edad de 10 años.)



Ephyra, día actual - 14 A.E.

Dom Santiago decidió que había algo bueno sobre un francotirador fantasma que volaba los sesos de un Locust en su cara. Dejó de preocuparse por cuántos Locust quedaban todavía por aquí.

Sus piernas temblaban cuando se movió al borde del hoyo que se había abierto en el pavimento y apuntó su rifle abajo, como si refuerzos Locust vinieran en camino. Su temblar eran sólo muestras de adrenalina, pero –

Mentiroso. Me vi la cara de idiota a mí mismo. El Locust me estaba quitando la vida, la bala no le dio a mi cerebro por unas pulgadas. Eso es miedo. Olvídense de la adrenalina.

No, nunca dejo de estar aterrado. El día que no lo este, es porque estoy muerto. En la maraña de tubos rotos y cables, no se oía más que el crujir de tierra y piedras. Dom no podía sentir nada más bajo sus botas que el movimiento del pavimento estropeado. Las vibraciones en la tierra habían desaparecido por el momento, y el olor a perro guisado había sido agobiado por el olor de intestinos hechos añicos y concreto hecho polvo.

"Hey, sabelotodo", Baird gritó a las calles vacías. "Buen tiro. Ahora muéstrate."

"Mejor grita más alto", Cole dijo. "Podía estar una milla lejos."

Siempre era difícil descubrir a un francotirador. Pero en este laberinto de destrucción y sombras, había mil lugares donde esconderse y esperar el momento. Marcus se agachó y revisó el cráneo del Locust otra vez. Luego miró hacia arriba en la dirección de la parte sur de la calle.

"No, fue de cerca. La bala entró cerca del cráneo. El ángulo era alto, y fue mucha energía cinética la que lo partió."

Dom aparentó señalar dónde estaba, apuntando con el dedo, tratando de buscar dónde habría tenido una línea clara de disparo el francotirador. Marcus retrocedió despacio a la pared más cercana y presionó su auricular. Dom escuchó.

"¿Control, aquí Delta, hay algún equipo de francotiradores al sur de Embry? ¿Algún Gear en absoluto?"

"Negativo, Delta." Era la teniente Stroud, Anya Stroud, todavía en el deber después de dieciocho horas. Nuca he visto a esa mujer dormir. Si el Equipo Delta está despierto – ella también lo está. "¿Necesitan uno?"

"No por ahora."

"No me deje en suspenso, sargento...."

"Hemos atrapado un bromista descuidado con un rifle de francotirador obsoleto. Es de ayuda por ahora, pero no puede quedarse así."

"Gracias por la noticia. Pondré una advertencia."

Cole seguía enfocado en las sombras de los techos. Baird bajó su Lancer y empezó a caminar otra vez. "Vámonos. Tal vez sintieron una dosis repentina del patriotismo y se dieron cuenta de lo que nos deben, ahora la guerra está casi terminada."

"Tal vez", Marcus dijo, "El estaba apuntando hacia Dom y falló. Y esto no ha terminado."

"Los sobrevivientes no nos dispararían. No son tan tontos."

"Viejo rifle, gran disparo." Marcus se recargó, casual y aparentemente sin prisa. "Así que soy curioso."

Baird no miró atrás y siguió su camino sobre los escombros. "Muchos sobrevivientes hacen buenos tiros. No quiere decir que tengamos que encontrarlos y enrolarlos."

Baird tenía razón. Mientras nadie le este disparando, no es su problema. Pero si alguien tenía un rifle de francotirador, Dom sabía que tuvieron que habérselo robado. Obsoleto o no, las cosas están escasas. Algunas fábricas lucharon por conseguir repuestos y construir nuevas armas. Cada kit de repuestos, desde Ravens hasta Armadillos¹, se fue perdiendo en las guerras y decayeron. De la misma manera que todos los Gears, Dom reutilizó piezas sueltas que encontraba. Baird era maestro en eso.

"Sí, tenemos que saberlo", Dom dijo. "Porque si el rifle no es robado, eso quiere decir que el propietario es uno de nosotros. Un veterano."

Baird se detuvo a recoger algo. Lo sujetó más cerca para de revisarlo, Dom podía ver que era una pieza funcional de alguna clase. "Es equipo viejo y están robando escoria." Baird quebró la pieza. "Porque ningún Gear anda caminando sin hacer nada con esas plagas de la calle si es capaz de disparar."

Otra vez, el pequeño bastardo presumido tenía razón. Dom quería verlo equivocarse algún día, solo hacerle cerrar su boca por un tiempo. Sí, hubo Gears veteranos re-enlistados antes del Día de Emergencia, incluso algunos realmente muy viejos, porque había dos elecciones para cualquier hombre digno de una maldición: pelear con el ejército Gear, de cualquier manera en que podías - o podírte. La única excusa para no luchar contra los Locust es que estuvieras muerto.

"Cada rifle cuenta", Dom gritó después de él. No, la guerra no había terminado. "Y cada hombre." Miró a Marcus y luego volteó hacia la dirección probable del fuego. "Denme diez minutos."

¹ Vehículo APC, principal medio de transporte terrestre de la CGO. Era muy resistente y tenía torretas montadas.

"Me has vuelto curioso también", dijo Cole, descansando su Lancer contra su hombro. "Creo que iré contigo."

Marcus suspiró. "Está bien, pero mantengan sus canales de comunicación abiertos. ¿Baird? Baird, trae tu trasero aquí."

La mitad de esta cuadra habían sido oficinas centrales, rodeadas por cocinas y cafeterías que vivieron de la legión de oficinistas. Estaban allí abandonadas ahora. Dom podía recordar cómo se veía antes del Día-E, los tipos de sándwiches prolijamente envueltos se veían por la ventana, lleno de exquisiteces que nadie podía tener ahora. La comida en el ejército era... Suficiente, mejor que cualquier cosa que un sobreviviente tenía. Pero no era divertido.

Perro. ¡Maldita sea!, ¿quién comería a un perro?

La brillante fachada de granito era sólo un refugio ahora, con algunas plantas y raíces resistentes arraigadas en los sillares. Nada más crece aquí. No tuvieron oportunidad. Dom y Cole entraron al banco en ruinas y miraron hacia arriba para ver que no había pisos superiores, y ningún lugar para esconderse. Había una caja vacía grande. Todo lo que podía ser tirado y rehusado - madera, metal, cables, tubos - había sido recogido de entre la basura por alguien antes.

"Bien, mierda", Cole dijo alegremente. "Tuve mi fortuna escondida aquí."

Cole había sido un profesional de thrashball, un hombre rico en un mundo que hace mucho se fue. La riqueza era medida con la destreza y el trueque ahora. El siempre trató sus millones inútiles como una gran broma; podía encontrarle el humor a casi cualquier situación. Pero no había mucho que comprar que un Gear necesitara. Dom decidió que cuando la vida regrese a la normalidad - incluso después de catorce años, piensa que se podría - seguiría el ejemplo de Cole y trataría el dinero como fácil viene, fácil se va. *Las personas* eran lo que importaba. No puedes reemplazarlos, y no ganan intereses. Ellos pueden irse un día, y tienes que sacar el máximo provecho de cada día precioso.

Cuando encuentre a María, no dejare pasar un solo minuto por alto.

Dom exploró el interior y miró detenidamente un cráter hondo donde el mostrador de mármol pulido estuvo una vez. Nada se movió, pero podía ver las bóvedas viejas, las puertas cerrándose con el viento. "Sí, será mejor cancelar la orden para ese yate."

"Hey, Dom, no encontraras a ningún francotirador ahí abajo." Cole lo empujó en el hombro. "Vamos."

La parte trasera de la construcción del banco estaba inclinada como montículo de escombros y desechos, parecían piedras que habían caído por la ladera de una montaña. Encima de la rampa de ladrillo, el revestimiento de piedra, y vigas rotas, la pared se elevó como una roca y la fila superior de marcos de ventana vacíos formaba arcos profundos. Ahora eso podría ser una buena posición para un francotirador, dependiendo de lo que esté detrás de la pared, por supuesto. Dom aventó su Lancer sobre sus hombros y escaló a lo alto de la ladera para tener una mejor vista.

"Nadie en casa, Dom." Cole le sigue. "¿No has tenido suficiente ejercicio?"

"Sólo quiero echar una mirada desde la cima." Dom agarró una barra de acero oxidado y se impulsó para llegar a unas vigas que salían de la pared. El tamaño exagerado de sus botas no era ideal para

la escalada y tuvo que confiar en la fuerza de su parte superior del cuerpo más que en el impulso de sus piernas, y entonces bajar de regreso sería interesante. "Porque él tuvo que estar a esa altura para conseguir un disparo así"

Dom se levanto en un alféizar y apoyo las manos contra los muros de piedra de ambos lados. Se trataba de una gran pared sólida, construida como un bastión, y de espesor suficiente, incluso para que un Gear pudiese ponerse de pie cómodamente. En el otro lado, los edificios adyacentes estaban al punto del colapso y facilitaban una escalera de escombros hacia el piso. Si alguien había subido hasta aquí, había tenido una ruta relativamente fácil hacia abajo.

"¿Ves algo?" dice Cole.

"La misma mierda." Dom gira la vista a ciento ochenta grados. "No es exactamente una tarjeta postal para enviar a casa. A menos que vivas en un pozo negro aún más grande". Abajo, la ciudad todavía parecía un campo de batalla abandonado, estéril y sin árboles. El humo rizado subía como espirales proveniente de fuegos domésticos que Dom no podía ver. Había una demarcación visible entre las partes de la ciudad que aun estaban de pie sobre el granito grueso- el último bastión CGO – y la periferia donde había roca suave y los Locust habían podido cavar sus túneles. La línea entre una reconocible ciudad, la mayoría de los edificios de una sola pieza, Y un interior devastado. La línea en sí - ese fue el margen que los sobrevivientes escogieron para vivir, las áreas inseguras así lo decidieron.

Es su elección. No la nuestra.

No era la opinión que Dom uso para la bahía desde un helicóptero King Raven. Era estático, aparentemente tranquilo, Tuvo algunos momentos para pensar. Incluso después de diez años, se encontró a si mismo tratando de visualizar donde podría estar María. Entonces empezó a preguntarse si alguna vez reconstruirían Sera, y la idea era tan abrumadora que hizo la cosa sensible y sólo pensó en cómo hacerle para mantenerse vivos unas horas más.

"Dom, quédate ahí un rato mas, y alguien va a dispararte en el culo y mandarte al infierno, por el gusto de hacerlo", Cole gritó. "Toma un vehículo y cubramos algunas zonas."

Dom no estaba tan seguro de que el francotirador se había ido lejos. Era difícil moverse rápido al otro lado de terreno en esas condiciones. Tuvo que gatear, trepar, excavar, agacharse. Y eso lo hizo en perfecto sigilo. Donde quiera que estuviera, Dom sabía que estaba en los alrededores.

"Regresaré." Dom trató de no pensar en el salto para bajarse. Sólo dio media vuelta y saltó, confiando solo en la debilidad de las rocas y las suelas gruesas de sus botas para amortiguar el impacto. La caída le sacudió hasta sus dientes. "Está planeando algo. No estoy seguro de qué, pero...."

Pero Marcus tenía noticias para quitarle de su mente al francotirador. "Cambiémonos de lugar. Echos detecto larvas moviéndose tres kilómetros al oeste. Quiere decir que todavía podrían estarse moviendo a lo largo de la fisura del Bulevar de los Soberanos. Podemos llegar allí antes de que alguien consiga un Raven."

La voz de Marcus rara vez se desviaba de una cansada monotonía. Incluso cuando tenía que gritar, todo lo que hacía era subir el volumen. Rara vez había cualquier rastro de cólera o urgencia, aunque Dom sabía que tenía pocas esperanzas, e indudablemente no había ninguna pista del triunfo por ahora.

"¿Los números?" - Dom preguntó.

"Una docena."

"Pero eso quiere decir que se están reduciendo", Baird dijo. Le gustaba parecer como el experto de los Locust, y lo era. "Parece que lo hicimos. Bombardeamos la mierda lejos de nosotros."

Dom pinchó a Baird en el pecho cuando lo pasó, amigable lo señaló con el dedo. "Querrás decir que Marcus *lo hizo*. Él fue quien empujó la bomba de masa ligera hasta las gargantas de los Locust."

"Bien, tal vez Hoffman lo devolverá sus medallas después de todo...."

"Déjelo." Marcus dobló y trotó en dirección a Soberanos. La mayoría de las patrullas seguían en pie, por necesidad; APC²s estaban en el suministro. "Los rezagados todavía podían superarnos en número. Haga un recuento."

Dom se enorgullece de no ahorcarse, exactamente de la misma manera que su papá, exactamente de la misma manera que su hermano Carlos. No perdió el corazón. No perdió la esperanza. *Resiliencia*, Carlos así lo llamó; un hombre tiene que ser capaz de *resiliarse*, y no derrumbarse en el primer revés. Pero después de catorce años de enfrentamientos, había solo unos pocos millones de seres humanos que quedaban, y Dom estaba listo para agarrarse a cualquier posible forma de pesadilla que se avecinara.

No, será una diferente tipo de pesadilla. Reiniciar la civilización desde el principio. Pero es mejor pensar que cada día será su último.

Lo único que molestó a Dom sobre morir ahora era que terminaría su búsqueda de María.

"Voy detrás tuyo", dijo, y corrió detrás de Marcus.



La oficina de presidente Richard Prescott, en las Oficinas Centrales de la CGO, Jacinto.

El Coronel Victor Hoffman llegó cinco minutos antes para la reunión y se desvió al baño para acomodar su uniforme.

No era gran parte de un uniforme, y su edificio destruido no era gran parte de unas oficinas centrales, pero si empezara a tratar las cosas como si no importaran - en absoluto - la putrefacción empezaría. Así fue como se mantuvo la civilización. Así fue como una cultura sobrevivió. Museos y galerías de arte podían ser reducidos a escombros y la sociedad humana en Sera seguiría intacta. Pero la manera en que un hombre se condujo, las reglas básicas de cada momento, de cada día - eso fue todo lo que quedo entre los últimos seres humanos en Sera y la brutalidad caótica. Tuvo que ser mantenido a toda costa.

Así que Hoffman reviso su barba y cabello, enderezó su cuello, y trató de disfrazar las señales de que - otra vez - no había tenido una oportunidad de dormir en treinta y seis horas.

² Siglas de *Armored Personal Carrier*, vehículo blindado de combate diseñado para el transporte de infantería al campo de batalla. El Armadillo es un ejemplo de un vehículo APC.

¿Qué va a matarme primero? ¿Este trabajo o los Locust?

La puerta se abrió detrás de él, sólo escucho un taconazo seguido de una apagada voz. La voz de una mujer; él se congeló, reviso que no trajera el cierre abajo.

"El presidente lo verá cuando esté listo, señor."

Un hombre no podía tomarse un momento de paz en estos días. Hoffman dio media vuelta. Se puso la gorra. "Gracias. Deme un minuto."

Contó hasta sesenta en silencio, contemplando su reflejo en un espejo que tuvo también mejores días, y luego giro en sus talones para caminar un poco por el corredor de la oficina de Prescott. Había una habitación que no había sido restaurada desde antes del Día-E. Eso, por lo menos, ganó algunos puntos para el político. Estaba tomando la escases como cualquier otro.

"Victor", dijo Prescott. Se puso de pie frente a un improvisado escritorio cubierto de hojas de papel, revisando una por una, echó un vistazo por encima de su hombro. "Toma asiento. ¿Las cosas no son tan optimistas como parecen?"

Hoffman dobló su gorra y trató de no mirar anhelantemente al café sobre el escritorio de Prescott. Recogió las notas de sesión informativa que siempre estaban listas para él en estas reuniones mensuales sin sentido, y hojeo los resúmenes. Existencias de alimento - 10 % inferior que la meta. Municiones - Un tercera parte por debajo de la meta de salida. Servicios - Suministros de poder doméstico a menos de doce horas al día.

El negocio sigue en las mismas...

"Todo lo que puedo decir, presidente, es que desde la detonación de la bomba de masa ligera, hemos visto principalmente Drones Locust, y en números considerablemente reducidos. Normalmente nos hubiéramos tropezado con todo el espectro de tipos de Locust en el transcurso de una semana - Boomers, Nemacysts, Reavers, cualquier cosa - y muchos más Drones."

Hoffman se calló. Eso era todo lo que iba a decir. Prescott lo miró fijamente como si estuviera esperando a que continuara y le diera un poco de buenas noticias para anunciar. En el silencio breve, un reloj antiguo hizo tictac con piedras cayendo de una repisa.

La paciencia de Prescott se mantuvo por seis lentos segundos. "¿Así que funcionó? ¿La bomba ha *funcionado*?"

A Hoffman no le gustaba la esperanza en estos días. Siempre tendía a estar devastado. Derribaba sus pensamientos en los reinos de lo medible y lo predecible tanto como podía

"Destruyó el baluarte de los Locust", dijo cuidadosamente. No era la forma cómo se había sentido cuando la bomba de masa ligera destruyó las agallas de los túneles Locust, pero no había razón para engañar a Prescott. "Estamos viendo muy pocos en la superficie, y acabó con la mayoría de los Kryll. Sin embargo, lejos de pasear por sus túneles y haciendo un conteo de cabezas, no sé cuál fue el efecto general. El tiempo dirá."

"Las personas necesitan buenas noticias, Víctor."

"Y cuando atrapemos algunos, señor, usted será el primero en saberlo...."

"La moral es una mercancía."

"Para el ejército, también. Los fallos de equipo se fueron haciendo críticos con el paso del tiempo." Hoffman tenía esta misma conversación con Prescott todos los meses, como un maquina. "Vamos a tener que pensar en desviar recursos civiles a la manufactura de armas."

"¿Cómo voy a justificar eso con las pocas intervenciones Locust?"

Mierda, no puedo ganar en ambos casos, ¿o sí? "Por cierto, ¿a quién debo justificárselo?"

"A la población. Están corriendo hacia el vacío, igual que usted."

"Sin un ejército eficaz, estarán corriendo hacia la muerte."

"No quiero más disturbios con quienes razonar y cortes de energía."

"Mire, presidente, por el momento, mis Gears no están tan ocupados como es usual. Es un buen momento para desviar recursos y cuando menos remplazar el equipo que podamos. Incluso si los Locust han sido derrotados, usted todavía necesitará un ejército fuerte durante la reconstrucción. Una vez que algunos grupos piensen que la presión se alejo, tendrá un nuevo y profundo hoyo de problemas en sus manos. Súbanos ahora, mientras tenemos espacio para respirar."

Todo era cierto, todo era una solida doctrina, pero Hoffman supo cómo jugar al político. Fueron pensadores de corto plazo, pero había buenas amenazas en las que se enfocaran y hacían desviar sus ojos a un horizonte más lejano. Hoffman actualmente no tiene el lujo de pensar más allá que mantener a sus hombres alimentados y armados para el siguiente día, semana. Así que si Prescott levantó su trasero y se concentró en el descontento civil y la reconstrucción, era un lío menos con el que tenía que lidiar.

"Comprendo", Prescott dijo. "Tengo gastado el uniforme."

Por dieciocho mes. Por apariencias. ¿Siempre estaremos bajo fuego? No. "Entonces sabrá tratar a la sociedad, señor. Los Gears ponen sus vidas en la línea, y los civiles se aseguran de que hayan conseguido el suficiente equipo y soporte para hacer el trabajo. Cualquier cosa menor es moralmente inaceptable. Y es también una receta para la derrota."

Prescott vago por la ventana y cruzó sus brazos, mirando fijamente afuera sobre la ciudad. La mugre sobre el vidrio - no había limpieza estos días, ni nada que lo hiciera parecer una guerra menos brutal- le dio al horizonte de la arruinada Jacinto un enfoque menos suave, menos halagador.

Dejo salir un largo suspiro. "El ciudadano adulto promedio está sobreviviendo sobre dos mil trescientas calorías al día, lo que representa aproximadamente una tercera parte de lo que consume un Gear, mujeres sobre mil ochocientos. El poder se va durante más de doce horas en cada veintiséis. El procesamiento de agua no puede continuar. Si no damos raciones de comida a las familias para mantener a sus hijos en la escuela, tendríamos manadas salvajes de niños vagando por las calles. Mi trabajo es mantener la sociedad en marcha, Victor; de cualquier manera que pueda hacerlo. Tengo que pensar en las guerras pasadas. Mi trabajo es *mañana*."

"Bien, soy sólo un guerrero", Hoffman dijo cuidadosamente. "Mi trabajo es asegurarse de que habrá *un mañana*."

"Bien, ha sido fácil motivar a las personas contra este enemigo", Prescott dijo. "No son las Guerras del Péndulo. Los Locust no son ni remotamente humanos. Nadie tiene un pariente de fuera con una historia diferente que contar. Son la antítesis de especie humana, los monstruos legítimos. Pero el odio y el tribalismo son solamente los que unen a la sociedad hasta ahora."

"Hemos durado catorce años." Hoffman se puso de pie para ponerse su gorra. "Éste es un sitio. Soy bueno en los sitios. Deme un objetivo, y le diré si puedo hacerlo con el equipo y los hombres disponibles."

"Veré que puedo hacer", Prescott dijo.

Hoffman supo perderse cuando escucho eso.

Estaba lleno de hombres ahora, casi todo. Los tiempos de las Guerras del Péndulo con mujeres en uniforme estaban en gran parte terminados. Cuando Hoffman partió, una niña en un traje de oficina azul sobrio - tal vez la niña que abrió la puerta de baño - estaba en un archivero, dándole la espalda. Cuando cerró el cajón y se volteó, pudo ver que estaba embarazada de varios meses. Ése era un trabajo de prioridad ahora, no solo reemplazar partes de maquinaria y componentes de armas, sino reemplazar humanos.

Sera un tiempo de gestación muy largo, sin embargo...

"Señora", dijo cortésmente, levantando su gorra con dos dedos, y caminando afuera hacia la plaza.

Podría haber sido su imaginación, pero el cielo le era menos nublado que lo usual. Miró hacia arriba, y no vio nada. "Nada" eran buenas noticias.

Su radio hizo ruido. En su auricular, la voz de la Teniente Stroud parecía un poco menos tensa que lo usual.

"Señor - dos intervenciones más de Locust. Delta va hacia el Boulevard de los Soberanos con el escuadrón Echo."

"Gracias, teniente. Ahora trate de dormir un poco. Usted no es el único Comandante de Control que tenemos. Diga a Mathieson que ponga su flojo trasero en ese asiento."

"Sí, señor. Stroud fuera."

El enlace se cortó. Anya Stroud no engañó a Hoffman. Delta tenía una atención extra de ella, y no era gracias a su refinado gusto por las artes. Si ella pensaba que podía arreglar a Marcus Fénix y hacer un hombre decente de él, entonces Hoffman había sobreestimado su inteligencia, pero no era lugar de sermonearla por suspirar por hombres excesivamente inadecuados. En la medida en que ella no deje que eso interfiera con sus funciones, es su problema.

Y ella no era su madre, pobre chico. Debe haber sido muy difícil crecer en la sombra de Helena Stroud.

O Adam Fénix, vamos a ello. Hoffman se dijo que realmente debía dejar de sentir compasión por el hijo de aquel hombre.

"Aun queda mucho terreno por delante de mí, Fénix", dijo Hoffman en voz alta.

"Aun te queda mucho terreno por delante de mí, Fénix", Hoffman dijo en voz alta. Tomo su camino saliendo de los cuarteles, deteniéndose para recoger un rifle en el camino. No había reaccionado así en mucho tiempo, ahora se sentía desnudo solo con su arma, incluso en el protegido corazón de la ciudad. "Mucho."



Boulevard de los Soberanos, Jacinto.

Dom pudo oír muchos disparos antes de que Delta alcanzara el cruce con el bulevar. Marcus irrumpió con una carrera rápida, a continuación, corrió con todo hacia el sonido.

"Él va a hacer que nos maten," murmuró Baird, manteniendo un trote constante. - "Idiota".

Cole le dio un juguetón empujón en la espalda, que más bien fue un fuerte golpe de un tipo construido como una casa de ladrillo. Baird casi cae. "Vamos, nena." Cole le rebasa. Él todavía podría esprintar como un profesional. "No quieres llegar a agarrar a uno feo".

Solo había feos y más feos para elegir cuando se trataba de Locust. Dom presionaba su comunicador para buscar al sargento de Echo, Rossi, que lanzaba rayos mientras vaciaba su cargador.

"Delta, tómense su maldito tiempo".

La voz de Marcus interrumpe, "Sí, bueno, estamos aquí ahora. ¿Quieren una mano? "

"Tenemos dos bajas. ¿Tu qué crees? Estamos a cubierto en el centro comercial. Pronto, sería excelente".

Ellos decían que el mundo se dividió en las personas que huyeron del peligro, y los que corrían hacia él. Es gracioso cómo se puede mandar ese instinto a la mierda si te has capacitado lo suficiente. Las piernas de Dom se movían independientemente de su cerebro, dio vuelta a la esquina detrás de Cole, y vio lo que estaba dando problemas a los hombres de Rossi: Era el más grande Boomer que había visto nunca, y un escuadrón de sus amigos Drones.

El boulevard era grande, un espacio abierto con muy poca cobertura. Dom y el resto de Delta rápidamente se dirigieron hacia la carretera de puerta en puerta, y se pararon un momento detrás de un basurero volcado. Toda la zona sur de la "Cámara de los Soberanos" una vez había estado llena de árboles, tiendas caras, cafeterías más allá del bolsillo de Dom, pero estuvo donde las vitrinas con María antes de que los niños nacieran. Es difícil decir que había sido un lugar agradable con excepción de las fachadas de piedra destrozada. Todas las estatuas de mármol blanco que estaban en nichos de la pared habían desaparecido; Dom ni siquiera podía ubicar donde habían estado los plantíos de flores.

El Boomer y sus compañeros Drones estaban ocupados con la entrada del centro comercial, otro edificio dañado.

Sus puertas de clima habían desaparecido. Sin embargo, la persiana de seguridad - un enorme rastrillo de acero suspendido entre columnas acanaladas - se había apagado. El Boomer lo hacía vibrar tan fácilmente como un velador que mueve una endeble puerta. La persiana no iba a durar mucho más tiempo.

Marcus tenía su cara de *"no digas nada, estoy calculando"*. "Rossi", dijo, apretó su dedo en el auricular. "Rossi, ¿el vestíbulo encima de la entrada sigue intacto?"

La voz de Rossi de casi se apaga debido a disparos de armas de fuego. "Sí. Alrededor de todo el atrio. La altura es de unos cinco metros".

"¿Tienes el control de la persiana?"

"-No esfínteres. La persiana-sí".

"Levántala a mi señal".

"Tenemos dentro larvas, también. No estaba pensando en dejar refuerzos dentro"

"Solo levántala cuando te diga".

"¿Quieres explicarnos?"

"Que el Boomer quede dentro y dejar el resto para nosotros. Entraremos desde la parte superior".

Rossi se quedó en silencio por un momento. Dom escuchó una voz en el fondo instando a alguien llamado David para que bajara; había heridos que evacuar.

"No tienen mucha elección, ¿o sí?" Dice Rossi. "Estén alertas".

"Mantén tu canal abierto". Regreso Marcus. "Bueno, tenemos dos salidas en la parte trasera del centro comercial, accesible a partir de las plataformas de carga. Arriba la escalera de incendios, a lo largo del vestíbulo y, a continuación, Dom y yo caeremos en el Boomer desde arriba".

"¿Qué debo hacer, entonces, ponerme al día en mi tejido?" Dijo Baird. "¿Y cómo conoces este lugar?"

"Mi mamá solía ir allí mucho cuando yo era un niño", dijo Marcus tranquilamente. "Yo lo he explorado".

"¿Y eso es en lo que estamos confiando? ¿En los paseos de compras de tu mami?" Dom estaba seguro de que Marcus iba a golpear a Baird tarde o temprano. El nunca había visto a Marcus perder su temperamento, pero nadie puede soportar las molestias de Baird cada día, sin querer patearle como mierda. Marcus entiende en silencio, Dom espera.

"Si," Marcus suspiró. "Así que Tu y Cole nos cubrirán a fuego si las larvas no se desplazan. Una vez que estemos dentro en la persiana y ascensores, de cerca ir tras de ellos. "

Baird siguió murmurando en el canal de comunicaciones acerca de que el plan era una basura, mientras Dom seguía a Marcus regresando por el camino que habían llegado y giraron alrededor de la cuadra. Tal como lo había dicho Marcus, había una entrada posterior del centro comercial. Las paredes estaban todavía intactas. Las puertas habían desaparecido.

Dom preparó su Lancer y siguió a Marcus en el que evidentemente era un territorio conocido por él. "Cuando dijiste caer en el Boomer, Marcus, que quisiste decir".

"Saltar hacia él. Arrancarle la cabeza. "

Los Boomers eran tan grandes y poderosos que puedan llevar pequeñas piezas de artillería. Eran también tontos como tablas, lejos de los inteligentes Drones, por lo que una manera de vencer su enorme poder era acercarse para que no pudiesen ocupar sus armas.

Siempre y cuando no nos arrancaran la cabeza primero, por supuesto...

Marcus salió disparado hacia las escaleras de dos a la vez, siguiendo algún mapa que conocía desde niño y que aun seguía presente en su memoria. Dom había pasado gran parte de su infancia con él, pero él nunca había estado ahí. Tal vez no habría sido un lugar feliz para él.

"Sí, pensé que eso significaba", dijo Dom. "Ataque cuerpo a cuerpo".

"Él va detener nuestra caída".

Sí Marcus, significa saltar, demasiado.

¿Qué diablos voy a hacer si él se mata?

Perder a los niños había sido bastante malo. Pero cuando María desapareció, Marcus de alguna manera se mantuvo junto a Dom, si se dio cuenta o no. Ese hombre era su amigo, y su último vínculo para momentos felices. No era reemplazable, no en un mundo devastado como este. El único problema era que todos, absolutamente todos, habían perdido familiares y amigos. No eras el único. Tú eras comprendido.

No voy a dejar que él se suicide.

Marcus, ajeno a las preocupaciones de Dom, de una patada abrió una puerta en la parte superior de las escaleras. Los dos hombres apreciaban la oscuridad de abajo.

"Luces", dijo Marcus, sonando como si estuviera hablando solo. Él siempre lo ha hecho, desde el momento en que Dom lo conoció. El corredor no tenía luz natural. "¿Por qué no nos dan una maldita linterna? Bueno, este pasillo va mas allá de las oficinas administrativas y se conecta al vestíbulo por el ascensor".

"¿Qué pasaría si ya ha cambiado el diseño desde la última vez que estuve aquí?".

"Es un edificio histórico protegido. Habrían tenido que conservar las paredes internas".

Son el tipo de cosas oscuras que Marcus era bueno en recordar, y siempre resultaban útiles. Después de cincuenta yardas, avanzando en el camino con las manos contra la pared, dieron la vuelta a la derecha, Dom podía ver un rectángulo brillante por delante. El corredor lleno con el ruido de un intenso tiroteo.

"Las puertas en el vestíbulo", dice Marcus. Era un espacio vacío ahora, ni siquiera las bisagras estaban intactas... "¿Estás bien?"

"Bien."

"¿Crees que tengo un deseo de muerte?"

"No" Bueno, quizás... a veces. "Oye, haremos esto juntos, ¿de acuerdo? Siempre lo hacemos, siempre lo haremos. "Dom sostuvo su puño, extendió los dedos. "Bueno... uno, dos, tres..."

Esta vez Dom fue primero a través de las puertas, aunque él no conocía el diseño. El ruido le golpeó como un muro de ladrillo. Una vez que estaba en el vestíbulo, todo quedó claro. Se podía ver toda la planta baja del centro comercial desde ahí, desde las cortinas talladas cortinas que flanqueaban la entrada interior las ennegrecidas bodegas que estaban a nivel del suelo, iluminadas por esporádicas chispas provenientes de disparos. Rossi estaba agachado detrás de un muro de piedra por las escaleras al sótano, y un Gear -David - se desplomó en el suelo cerca de él, rodeado de manchas oscuras. Marcus corrió agazapado hacia el extremo final del piso, con vistas a la entrada.

"Rossi", dijo. "Rossi, eleva la persiana. Ahora".

"Mierda, ¿habrá llegado a los controles?" Dom puso una mano sobre el barandal de piedra, preparándose para saltar sobre el borde. Solo eran cinco metros. Sí, pero estaba encima de un maldito Boomer. Estaba lleno de adrenalina ahora, estaba tan concentrado con Marcus que nada importaba, todo lo que él veía era tan nítido, de intensos colores, y de alguna manera en cámara lenta y a la vez tan rápida. "¿Podrá llegar a ellos?"

"Esto solía ser el escritorio de seguridad", dijo Marcus. Él tenía su rifle en la mano derecha, se apoyó en su mano izquierda, y resbaló su pierna izquierda en el borde, dio una rápida mirada entre la entrada y la posición de Rossi. "Está en la parte superior de los controles manuales".

La persiana se sacudió. Se empezó a levantar.

"Preparado", dijo Dom.

"Yo voy primero, y tú me cubrirás, ¿de acuerdo?"

"Bien." Tomaba más tiempo detener a los Boomers que a los Drones. "Y si no lo derribas a la primera, habrá refuerzos".

La entrada estaba muy cerca del campo de disparo de Rossi. Dom estaba listo para saltar por encima del borde, y se le ocurrió que podrían ser fácilmente atrapados en el fuego cruzado, pero para entonces estaba demasiado excitado para parar. La persiana se levanto lo suficiente para que el Boomer pudiese entrar. El Boomer estaba agachado debajo de la barrera, casi en cuclillas y tomo una fracción de segundo para mirar hacia arriba.

Marcus dirige una ráfaga de disparos a través de él. Pero ni siquiera se ve afectado. Los Boomers parecen no sentir dolor. Entonces Marcus salta y le cae en la espalda.

Esto es un trabajo de dos hombres. Dom salta también, con las botas por delante, y por un momento no estaba seguro si había golpeado a Marcus o al Boomer, pero de cualquier manera se había sentido como golpearse en concreto. El Boomer cayó, con la cara al piso. La fuerza del impacto dejo sin aliento a Dom. Probó la sangre en su boca.

El Boomer se levanto con su rodilla para quitárselos de los hombros, Dom estaba atento del fuego ensordecedor encima de su cabeza, pero nada más. El ahorcaba al Boomer con un candado, sus brazos presionaban alrededor del cuello del Boomer, mientras Marcus vaciaba un cargador en su intestino.

Retrocedió para recargar. Dom saltó cerca y se mantuvo disparando. Mierda, esas cosas realmente no se detienen. Ni siquiera las motosierras funcionarían con ellos.

Ordinaria larvas, aunque... eran otro asunto. Un Drones salió de entre los escombros, justo donde el Boomer había puesto sus rodillas, cargado de balas. Dom giro para disparar, pero la larva salto hacia Marcus primero.

"Mierda-" Dom no podía realizar un disparo limpio con Marcus forcejeando con la larva. En su lugar acelero la motosierra. Lo serré a largo de los hombros, derecho hacia los intestinos. Deja a mi compañero, bastardo. "Marcus, resiste".

Pero Marcus ya estaba haciendo lo propio. Su motosierra sonaba y aceleraba contra su armadura. Había una técnica precisa para la sierra: tienes que poner todo tu peso detrás de ella, o las navajas resbalaran y no perforaran. La mejor acción era cortar hacia abajo, inclinándose al objetivo, pero Marcus estaba en el suelo sobre espalda, cortando hacia arriba, y la larva seguía forcejeando, a pesar de que no podía utilizar sus armas de cerca. Dom le corto el hombro y aun la larva seguía moviéndose.

Sin embargo, ahora el Boomer estaba fuera del juego, sólo era un montón a carne agitándose en el piso. De alguna manera, su visión periférica enfocaba a Dom cuando serruchaba la larva que estaba encima de Marcus. Dom creyó que nunca lo iba matar hasta que la larva grito y cayó su cabeza. Dom agito sus pies, vio un chorro de sangre proveniente de la arteria, Marcus se levanto, y de repente la tierra se estremeció, el silencio se detuvo.

El Boomer estaba abatido. No estaba muerto-¿Cómo pudo aguantar?-, Pero no resistiría mucho. Esa cosa sangraba como cualquier otra criatura.

"¿Alguien más?" Dijo Marcus, saltando. "¿Eran todos ellos? Baird? ¿Cole? "

"Estoy terminando, nene".

Cole se levantó detrás de una columna destrozada y abrió fuego casi por casualidad, apuntando su Lancer con una sola mano. Dom salto a tiempo para ver a un Drones caer hacia atrás unos cuantos metros, aún disparando hacia el techo mientras caía.

"Bien". Marcus limpio su barbilla y miro fijamente la palma de su mano. "Mierda..."

Cole bajo la mirada y vio las larvas muertas con un leve disgusto, golpeo a una con su bota para comprobar su estado. Y luego inhalo.

"No me gusta ese olor." Él sonaba apagado, Pero eran los oídos de Dom que se recuperaban del ruido. "No me gustaría que fuera el de mi cena, aunque. ¿Qué estamos haciendo aquí? "

Marcus miró a su alrededor. "¿Todos se encuentran bien? Rossi, ¿sigues ahí? "

"Sí." Rossi se puso de pie. Estaba salpicado de sangre, que podría haber sido de cualquiera - incluso la del Boomer. "He solicitado una evacuación médica. David esta en mal estado. Tiene una herida abdominal. Y tengo que encontrar el rifle de Harrie. "

Esto era una cruel realidad, provocada por la crisis, había que recuperar todo lo que se pudiera de equipo. Rossi y el último Gear que quedaba del Escuadrón Echo cargaron a David hacia un espacio abierto para esperar al King Raven, y luego regreso por el cuerpo de Harrie. Dom, atrapado en aquel limbo extraño entre la lucha por su vida y el aburrimiento inmediato, encontró que tenía que seguir moviéndose. Siguió viendo sólo sombras que no estaban allí. Eso solo le pasaba cuando había dejado de dormir bien. Podría haber jurado que vio a alguien entrar en el centro comercial.

"Voy a buscarlo", dijo. "No tomará mucho tiempo".

Baird buscaba entre sus bolsas y bolsillos, sacando municiones para recargar. "El helicóptero va a estar aquí en un minuto".

"Dije que yo vigilaría. ¿Cierto, Rossi? "

Rossi apretaba la mano de David, no parecía que el chico tuviera forma de apretar su espalda. "Gracias".

Dom tomo su camino de vuelta al centro comercial, preguntándose que pasaría con los Locust muertos si no eran un montón de cadáveres listos para quemar y evitar propagación de enfermedades. A veces, cuando regresaba a un sitio, los cuerpos estaban en descomposición y otras habían desaparecido. Tal vez las manadas de perros y gatos callejeros los habían devorado. No era un pensamiento apetitoso.

Pero de algo estaba seguro, los Locust no regresaban por sus muertos, no se parecían a los humanos. No se enorgullecían de ellos solo los dejaban atrás.

Hecho otra mirada al Boomer. Mierda: no estaba muerto. ¡Todavía no estaba muerto! Sus ojos los seguían por donde se moviera, siniestros y acusadores. Después de todo, la cosa estaba agonizando, al igual que David. Dom apuntó con su Lancer y tomo un segundo para informar a Marcus a través del comunicador.

"No hagan caso de los disparos", dijo. "Sólo termino un trabajo"

El vació su cargador en el Boomer. No estaba seguro si lo hacía para evitar que se volviera a levantar, como decía el manual, o si estaba haciendo la cosa más humana para terminar con su sufrimiento.

Tal vez había sido un desperdicio de valiosos municiones. Pero por lo menos estaba muerto ahora. Esperó a que su pecho detuviera su movimiento, a continuación busco alrededor el rifle de Harrie, haciendo caso omiso de los cuerpos. Había sido capaz de mirar fosas comunes con tropas enemigas en la Guerra del Péndulo, porque eran soldados al igual que él, pero los Locust – se parecían más a la putrefacción de la gente, sin ninguna gracia. No había nada para compadecerse o amar o reconocer.

Y ellos apestaban. Ese olor le quedaba impregnado hasta que se diera una ducha, al igual que el humo y residuos de armas. No había señal del Lancer. Otro parpadeo en su visión periférica le hizo dar vuelta, a pesar de que sabía que era sólo la fatiga. Había una unidad de venta al público directamente delante de él, su entrada estaba parcialmente bloqueada por escombros

Era una locura, pero tenía que comprobar.

Dom dio un paso por la abertura, con el rifle en alto, pensó que caminaba en un matadero. Los escombros que estaban el piso se encontraban cubiertos de cuerpos. En la humeante oscuridad él podía distinguir extremidades que salían de los escombros. Su primer pensamiento fue que un montón de sobrevivientes había estado viviendo aquí cuando el lugar fue atacado.

Por un segundo el retrocedió, pensando que estaba parado encima de un cuerpo, pero el fuerte crujido debajo de sus botas no parecía un sonido de huesos, más bien parecía ...

Plástico...

Ahora podía ver que los cuerpos solo eran viejos maniqués desmontados para volver a utilizar. El levanto un viejo brazo. Incluso las esferas metálicas que van en las articulaciones estaban perdidas. Se sintió estúpido, pero sabía que no era el primero en cometer el mismo error en al calor del momento.

Dom pudo escuchar el sonido de un King Raven acercándose. Tomo el camino de regreso hacia la salida, entrecerrando sus ojos por el sol que hundía en una relativa oscuridad a todo el espacio que quedaba atrás. Su estomago retumbo, y el busco en la bolsa de su cinturón un poco de comida deshidratada para comer. Fue entonces cuando levanto la vista, el borde de la lata estaba entre sus dientes para rasgarla y comenzar a abrirla, y se encontraba mirando a través del haz de una lámpara de rifle. Apuntó antes de que pensara conscientemente lo que pasaba. Y Disparó.



Adam Fénix

Capítulo 2

Permaneceré vigilante e inflexible en mi persecución de los enemigos de la Coalición.

Defenderé y mantendré el Orden de Vida como los proclamaron los Padres³ de la Coalición en el Octus Canon⁴.

Dejaré atrás mi vida anterior para el cumplimiento de mi deber mientras se me necesite.

Sobre todo, mantendré mi lugar en la maquina y conoceré mi lugar en la Coalición.

Soy un Gear.

(Juramento de la coalición, jurado por todos los reclutas.)



Boulevard de los Soberanos

Dom disparó porque ningún Gear caminó con un amigo como ese. El escuchó rebotes, pero no pudo ver ninguna maldita cosa. La imagen de una lámpara y la luz de una puerta lo cegaron.

“Tú maldito idiota”, retumbó una voz. Una voz de mujer, un fuerte acento – de las Islas del Sur, o algún lugar cerca. “Pudiste haberme matado”.

La luz de la lámpara se redujo. Dom se dio cuenta que había disparado a la puerta. El no bajó su Lancer. “¿Sí? Aún podría, identifícate”

“Es Bernie”, dijo ella.

“No conozco ningún Bernie” Sus ojos se ajustaron a la luz otra vez, pero aún no podía verla. “Señora pare esta mierda y de un paso a donde pueda verla”.

“La próxima vez dejare que la jodida larva te arranque la cabeza”.

Así que esta era su francotirador fantasma. Ella debió haberlos estado rastreando todo el camino y pensó que eso lo molestaba más que los Locust.

“Si, aprecio la ayuda, pero aun quiero que salga de ahí”, Marcus y los otros deben haber oído los disparos, pero él les había dicho que no hagan nada. “Muévase”.

Dom había sido señuelo una vez, cuando era demasiado pequeño para conocer el resultado. Era un juego varado, conseguir que una mujer mantenga a un tipo ocupado, después mandas al hombre a hacer cualquier robo que necesite.

³ En ingles se les llama *Allfathers*, son los fundadores de la CGO, cada uno estaba al mando de cada nación que se unió para formar la CGO.

⁴ Documento de la Fundación de la CGO que establece códigos de leyes y normas, similar a una constitución.

Los bastardos incluso habían intentado robar armas, combustible y partes de un vehículo de una patrulla de Gears, quienes tenían una buena razón para dejarlos intentarlo. No es que las mujeres fueran menos problema que los hombres, pero en especies al borde de la extinción –y los humanos eran esa especie – nadie corría ningún riesgo con sus mujeres. Ellas eran la esperanza, el futuro, la sobrevivencia de la sociedad - no carne de cañón.

Dom fue interrumpido por el ruido sordo de botas golpeando el suelo fuertemente a su derecha, como si alguien hubiera brincado de lo alto. Se dio la vuelta.

Fue el rifle lo que llamo primero su atención, un muy viejo rifle de francotirador, un Mark 2, seguido por la mujer que lo sostenía.

“Mierda”, dijo ella.

Era más grande y más vieja de lo que esperaba –además él no estaba seguro de que esperaba exactamente – y vestía un surtido de armaduras de la CGO. No joven, eso era seguro; su corto y negro cabello era mayormente gris, pero no lucía como la adorable madre de nadie. Lucía como una cachetada en la boca esperando suceder. Se echó el rifle con su cabestrillo a la espalda – mierda, ella tenía un Lancer también,- y se mantuvo ahí esperando. Dom se quedó mirando el rifle.

“Si, lo encontré”. Dijo ella. “No tuve este en mi día”.

Le dio la espalda a Dom, caminó a grandes pasos hacia la entrada, asomo la cabeza por la ventanilla. Dom pudo ver los tatuajes en sus brazos ahora. “Hey, Marcus, no me digas que no me recuerdas”.

Marcus apareció en la entrada, Cole y Baird detrás de él, Miraron cautelosamente pero seguían la guía de Marcus, y él tenía sus brazos a los lados.

“Se quién eres”, dijo Marcus, “Y pensé que estabas muerta”.

Dom batalló con el nombre. ¿Bernie? Bernie...Bernie...

“Aun no estoy acabada. Tengo muchas cosas por hacer”. Ella miró por encima de cada uno como si fuera inspección de formación y no estuviera satisfecha con el grado de limpieza. “¿Quién maneja ahora el show? ¿Aún es Hoffman?”

“¿Cómo diablos llegaste aquí?” Marcus habló enseguida de su pregunta. Era incredulidad más que malas maneras. No se mostró ante su cara –no hizo mucho – pero Dom siempre supo cuando algo lo había conmocionado porque parpadeaba con más frecuencia. Ella definitivamente tenía. “¿Tienes un vehículo?”

“Caminé”.

“¿Por catorce años?”

“Si, trata de cubrir un par de continentes que lucen todos tan bien como este lugar. ¿Y recuerdas esa cosa húmeda llamada mar?”.

Su acento sonaba mucho como el de Tai Kaliso, pero ella no tenía ningún tatuaje tribal en su cara. Aún así eso era suficiente para Dom para decidir mantenerse lejos. Los isleños del sur estaban todos

locos y eso era por estándares de Gears, los cuales aprobaban a un montón de locos incluso en los mejores tiempos.

“¿Alguien va a presentarnos?” Cole estiró su masiva mano para un apretón. Ella la tomó.
“Soldado Augustus Cole señora, y este bastardo realmente feo es el Cabo Damon Baird.”

“Bernadette Matakí” Agarró su mano, “Bernie.” Baird sólo asintió, malhumorado y esforzándose por no estar impresionado. “Marcus y Dom ya me conocen”.

“Wow, señora, usted tiene un apretón de manos como un Boomer. Me gusta eso en una mujer”.

“Eres un indeseable atrevido, pero lo harás. Vamos, Marcus, llévame con Hoffman.”

Marcus hizo un débil gruñido y sacudió su cabeza en dirección al Boulevard. Afuera, el King Raven ya estaba en el suelo y el piloto les dio un gesto irritado de *muévanse*.

“Cuando estén listas señoritas, tenemos herido a bordo,” dijo agriamente, pareciendo no mirar a Bernie al principio. “Sólo porque no hay muchas – mierda, eres una mujer.”

“Hey, no hables así de Baird,” dijo Cole. “El es sensible, siendo rubio y eso.”

Baird no se levanto a molestar. Bernie se metió en la cabina de tripulación y miro fijamente al piloto, la cual la hizo asegurarse que él no diría otra palabra. El Raven se elevo y Dom atrapó una fugaz mirada entre Marcus y Bernie que lo molesto por un momento. Fue el tipo de mirada que podría haber sido una pregunta o una advertencia o ambas.

He conocido a este tipo cerca de toda mi vida. Hemos vivido en el bolsillo del otro desde que éramos niños. ¿Hay algo que yo no sé?

“No soy una mujer,” dijo Bernie intencionalmente, descansando el antiguo rifle de francotirador entre sus rodillas. “Yo solía ser la Sargento Matakí, Y aun puedo hacer el trabajo.”

“Si,” dijo Marcus, mirando fijamente el paisaje debajo. “Ella lo era. Y ella puede”.

Matakí.

Dom se encontraba tratando de borrar cinco, diez, quince años de su cara sin lucir como si estuviera mirándola fijamente. Pero ella lo atrapó viendo de todas formas y no parecía ofendida. Si algo, ella parecía... simpática.

Pero aun así no lucía como la madre de cabello gris de nadie.

Matakí, Matakí, Matakí, Matakí. Oh mierda, si.

Ahora él supo quien era ella. Vino con toda la fuerza de ser sacudido despierto de un profundo sueño. Ella peleó en la batalla de los Campos de Aspho.

Ella peleó a lado de su hermano Carlos.

Y como Marcus, ella había estado ahí cuando fue asesinado. Dom extendió su mano. “Gracias,” dijo al fin. “Buen tiro.”



Antiguo hospital Wrightman, cuadra del cuartel

Era el primer baño medio decente que Bernie había visto en años. El hecho de que el edificio haya sido un asilo mental para los ricos no la molestaba en absoluto. Las filas para los lavabos se extendían hasta el muro lejano y los azulejos eran los que recordaba de cada una de las bases de la CGO en las que había estado. La novedad de agua corriente tomaría un poco para acostumbrarse. Ella llenó una palangana, hundió su cabeza y saboreo el simple disfrute de agua fresca antes de enderezarse y enfocarse en el espejo. Había un agridulce sentimiento de hogar acerca de todo.

Había olvidado los olores; humo, sangre, mierda, aceite de máquina, armas descargadas, jabón regulador de carbónico (un tipo de ácido). Ellos llenaron el cuarto de casillero. Marcus estaba parado limpiando tripas de Locust de su armadura, luciendo suavemente molesto. Después tomo su paliacate que siempre usaba y lo enjuagó en la palangana. Sin él, parecía un hombre totalmente diferente.

“Dios, ¿es el mismo que estabas usando la última vez que te vi?” Preguntó Bernie.

“No.” Gruñó, después lo ató de nuevo a su cabeza sin mirarse en el espejo. “Conseguí uno nuevo cuando Dom me sacó de prisión.”

“Sí, eso es lo que quería preguntarte. ¿No estás curioso de por qué estaba rastreándote? He estado siguiendo patrullas en secreto por semanas.”

Se encogió de hombros. “OK, ¿Por qué?”

“Para asegurarme que no estabas con los sobrevivientes. Escuche alguna mierda acerca de ti cuando llegué aquí, Marcus. ¿Es cierto?”

“Depende de que escuchaste.”

“Que abandonaste tu puesto, costó un montón de vidas. Que te enviaron a una corte marcial.”

Marcus se encogió de hombros. “No puedo discutir con eso.”

“Tú no, nunca”

“Cierto, tengo cuarenta años. Serví cuatro. Iba a ser sentencia de muerte, pero Dom habló por mí y me sacó hace unos días.”

Dom estaba por todas partes. El hombre moriría en una zanja proverbial por cualquiera en que él creyera. Pero Bernie no podía imaginar a Marcus Fénix escapando de una batalla. Tenía que haber más que eso –mucho más.

“¿Algún día me dirás lo que realmente pasó?”

“Tal vez, ¿Me vas a decir por qué decidiste volver ahora?”

Había una pregunta sin formular ahí, ella lo había puesto fuera de su cabeza hace muchos años –deliberadamente, cuidadosamente – que por un momento ella pensó que realmente había olvidado

acerca de que había sido todo. Pero sólo tomo una mirada a la cara de Dom Santiago para recordarla.

Era un buen muchacho, un perro leal y humildemente bravo, la imagen de su hermano justo debajo de la limpia barba de chivo. Ella encontraba difícil mirarlo a los ojos.

“No te preocupes Marcus.” Dijo ella. “No voy a desenterrar Aspfo otra vez.” No, Dom no necesitaba saber los detalles de Carlos antes y no los necesita saber ahora. “Lo acordamos, ¿Cierto?, Han sido dieciséis años”

“El ha perdido a sus hijos. Y su esposa ha estado desaparecida por diez años.”

Todos han perdido a alguien desde el Día-E, pero aún así suena demasiado para un hombre lidiar con la pérdida de su hermano. “Apuesto a que aún la busca.”

“Sí. Tú conoces a Dom.”

“¿Qué hay de sus padres?”

“Perdidos, presumiblemente muertos.”

“Pobre. Pensé que me recordaría mejor.” Justo como no lo hizo. El solo empezaría a preguntarle. “¿Tu padre aun esta por aquí?”

“No.”

“Lo siento.”

“Has estado fuera por mucho tiempo.”

“Puedes apostararlo. Regresé a casa cuando fui dado de baja del ejercito. La isla estaba totalmente muerta el Día-E, así que eran ocho años antes de que siquiera escuchara el llamado a Ephyra.”

Marcus pareció ido por un momento como si estuviera calculando. “¿Hay alguna buena noticia ahí afuera?”

La red de comunicaciones global, han crecido y han colapsado la mayor parte en los días de la primera emergencia Locust. “Vine a través de algunos sobrevivientes de vez en vez, usualmente en villas pesqueras. Mas difícil para los Locust llegar a ellos cuando ellos se ponen a la mar.”

“Es una forma de evitarlos.”

“Fue un jodido trabajo asirme a un bote, pero puedes persuadir mucho a las personas si tienes un rifle.”

Marcus miró a Bernie de forma cautelosa. “Es en serio entonces.”

“Estoy muy vieja para criar un linaje pero aún puedo pelear. No me digas que no puedo manejarlo.”

“No soñaría hacerlo.”

Bernie sabía que mientras pudiera sostener un arma, ella tenía un deber. Cualquier civil que se pusiera en su camino era una amenaza para la sobrevivencia de todos. No había lugar para ser neutral o ir solo, no había bandos que escoger y ella había perdido a demasiadas personas que le importaban.

Pero todos han perdido a alguien. Cada humano, nuestra especie entera, está de luto. ¿Qué nos va a hacer a nosotros? ¿Qué tipo de sociedad va a surgir de esto? ¿Qué vamos a ser después de tanta pérdida?

Pensar de forma tan lejana era un lujo que nadie tenía, excepto tal vez los políticos. Pero ella lo pensó de cualquier forma.

Marcus continuó limpiando y Bernie probó las duchas. Incluso con agua fría era puro lujo. Ella nunca pondría un pie en un puto bote otra vez.

La puerta principal se abrió. Ella escuchó la voz de Dom mientras se vestía.

“Hoffman está en camino.” Dijo él. “Anya dice que fue como si alguien le aventara un petardo en el culo. Sólo dijo ‘mierda’ y se fue.”

“¿Anya dijo eso?” Preguntó Bernie. “Nunca pensé que ella aprendiera ese tipo de lenguaje.”

“Lo siento, no me di cuenta que estaba ahí Sargento.”

“Aún soy una civil hasta que Hoffman diga lo contrario.”

Bernie esperó un par de segundos antes de salir del área de las duchas. La última vez que ella vio a Dom Santiago antes de hoy, él estaba llorando sin vergüenza por su hermano muerto y la victoria en los Campos de Aspho no significó nada. Seis meses antes de eso, ella estaba atrapada en una cama de hospital con una pierna destrozada y después ella se retiró del ejército para bien. Fue muy fácil perder contacto con la gente.

Y luego – encontraste que la gente se había ido para siempre.

Ella quería matar larvas, borrarlos como ellos borraron su mundo y siendo un Gear tenía el mejor asiento en la casa para hacer eso.

“Ahora te recuerdo, “dijo Dom luciendo un poco culpable. “Ha pasado mucho tiempo.”

“Está bien, no es como si yo estuviera en la misma compañía.”

“Aunque, tú estabas en la compañía de Carlos.”

Es un comentario normal. No empieces a dejar salir cosas. ¿Qué más esperabas que él dijera?

“Si.” Dijo ella. “Un buen hombre tu hermano. Un maldito buen Gear.”

Fue todo lo que tomó, neutral, honesto sin invitar a más preguntas. Carlos fue un hermano del que cualquiera estaría orgulloso. Dom solo se sonrió a sí mismo por un momento, un poco triste, y empezó a cantar en voz baja mientras se quitaba su armadura. Combatir Locust era un negocio desaliñado. Bernie pensó en la bayoneta de la motosierra y se dio cuenta que desarmar y limpiar un rifle era un nuevo juego estos días. Marcus estaba usando un viejo cepillo de dientes en las

cuchillas. El había desarmado todo el mecanismo de alimentación de la motosierra y había descubierto el tejido conectivo que se había dañado alrededor de la cadena.

“¿Y se ha endulzado Hoffman?” Preguntó Bernie.

Marcus hizo un sonido como *uuhh* en voz baja. Bernie lo conocía muy bien, No era exactamente un suspiro; era más un sonido de decepción, disgusto y desilusión que él estaba muy cansado de retener más tiempo. “No, sigue siendo el cabrón que siempre fue. Pero ahora es todavía más cabrón.”

Dom, fuera de la línea de visión de Marcus, le dio a Bernie una mirada significativa. Larga historia, no vayas allá. Pero ella no recordó que Marcus alguna vez haya tenido mucho que decir. Tomó eso como una guía de que tan mal estaban las cosas entre él y Hoffman.

“OK,” dijo ella cuidadosamente. “Trataré de estar en su lado menos ofensivo.”

Marcus fue a limpiar su equipo. Bernie reunió sus pertenencias —un cambio de ropa, tres cambios de armas — y se sentó en el área del lobby esperando a ser convocada. Las cosas habían cambiado mucho desde que ella dejó el servicio. Los Gears que pasaban junto a ella eran todos hombres. Y lucían maltratados de una forma que los tipos con los que había servido nunca lo habían hecho, sin embargo, malas cosas habían pasado.

Las Guerras del Péndulo fueron diferentes de cierto modo. Después de la mejor parte de 80 años peleando, un cierto nivel de saturación se había alcanzado. Nadie realmente creía que fuera el fin del mundo, incluso si los desastres globales estuvieran justo a la vuelta de la esquina.

Este tiempo, sin embargo, era probable y todos lo sabían.

Tal vez ella había recorrido ocho mil millas para morir en algún lugar peor que su casa.

Bien, al menos moriré con una comida sustanciosa dentro de mí y un par decente de botas. Y me llevaré a unas cuantas de esas larvas conmigo.

“Sé que dije que tomaría lo que fuera que pudiera sostener un rifle, pero tu estas presionando mis límites, Matakí.”

La voz explotó por detrás de ella. Los Gears que pasaban se detuvieron para saludar por un segundo y después sabiamente se fueron a hacer sus cosas. No, Hoffman no había cambiado mucho; sólido, corto, cuadrado, los labios puestos en una fina línea. Ella se quedó de pie atendiendo y volteó como si los últimos dieciséis años se hubieran cicatrizado sin un solo espacio por día.

De hecho, si había cambiado. Se veía su edad, alrededor de su cuello más que nada y sus perforantes ojos negros se veían decolorados. Pero él se quedó parado silencioso como si fuera a correr hacia ella, los brazos caídos a los lados, el peso ligeramente al frente.

“Señor,” dijo ella, “Luce como mierda.”

Hoffman vaciló al borde de una sonrisa. Ella sabía que él no se atrevería a sonreír abiertamente y lucir feliz de verla de nuevo. “Es bueno verte también, Bernie. Tu no luces exactamente en forma para el combate.”

“Lo sé. Pero aún puedo funcionar en plena armadura y golpear un objetivo en movimiento a ochocientos metros. Así es como llegué aquí.”

“Toma el juramento, después ve a ver al oficial de intendencia.” Hoffman se rindió a una leve sonrisa, pero fue breve y casi embarazoso. “Bienvenida de vuelta y recuerda no besar el culo de Fénix, porque si de mí dependiera el aún sería el último hombre dejado en la Borda.”

“Diviértase señor,” dijo Bernie. Ella no entendió la referencia a la prisión –la Borda. “Ellos se divierten como idiotas de donde yo vengo.”

“Bien, pues donde quiera que sea, no se frunza a ello.”

Hoffman se volteó y se fue a grandes pasos. No tenía sentido decirle a Marcus que a ella siempre le había agradado Hoffman y que él fue un buen soldado, no un inservible calienta sillas como alguien que ella conocía. Y no tenía sentido decirle a Hoffman que Marcus no habría abandonado a sus hombres y que eso debía haber una buena razón no egoísta para todo lo que hizo, sin embargo, estúpida decisión.

Ella no estaba ahí para ser réferi de un encuentro rencoroso entre ellos dos. Ella estaba aquí, se recordaba a sí misma, porque era humana y ser un Gear otra vez era la mejor opción que tenía para recuperar su mundo.

Dom camino hacia ella, oliendo a sopa carbónica. Era muy difícil quitarse ese olor a Locust.

“Vamos, te llevaré a la oficina del ayudante,” dijo él, “Si necesitas algo, si tienes algún problema – sólo házmelo saber. Carlos pensaba mucho en ti.”

“Gracias. Eres un buen muchacho Dom.”

“Cuéntame historias de él alguna vez, ¿Lo harías? Te apuesto a que ustedes dos pasaron por toda clase de mierda de la que él nunca me habló.”

Dom sonrió. Bernie hizo su mejor esfuerzo para devolverle la sonrisa y lo siguió abajo al corredor. Le diría lo que pudiera, pero sabía que tarde o temprano, el preguntaría por la historia que ella juro que nunca diría.

El preguntaría acerca del día que Carlos murió.



Centro de Operaciones, hospital Wrightman, Jacinto

Los reportes de incursiones Locust siempre vienen densos y rápidos, pero habían descendido a un goteo en comparación los últimos días.

Eso no significaba que se hubieran detenido.

“Señor, tenemos un problema.” El teniente Mathieson llamo la atención de Hoffman tirándole un folder enfrente. El chico estuvo atrapado en CIC⁵ después de haber perdido ambas piernas. “Mire esta carta. Mire la dirección hacia donde se están moviendo las nuevas incursiones.”

Hoffman escaneó la línea de flechas cortas formadas como una figura cuatro y las veces escritas en contra de ellas. Si, definitivamente hay un progreso; los Locust estaban moviéndose al norte en un área que no habían alcanzado antes, cortando entre la zona alejada y los asentamientos varados y lo que eufemísticamente fue llamado “*granja-landia*”. Aun se muestra como un verde optimista en las cartas. La realidad no estaba en ningún lugar cerca como en lo rural –había algunos cultivos creciendo al aire libre, más abundantes hangares industriales llenos de acuicultura, granjas de mico proteína y unidades de aves de corral. Una ciudad solitaria de humanos que a pesar de todo tenían mucho alimento.

Sin embargo, las incursiones no avanzaron lo suficiente para formar un patrón definitivo. Aún no.

Pero para cuando lo hagan, sin embargo... será demasiado tarde.

“¿Cuál es tu participación en ello, entonces, Mathieson?”

“Podría solo ser una coincidencia, pero si extiende esa línea...bueno, puede ver hacia donde se están dirigiendo.”

“Si esas cosas cortan las áreas de producción de comida, estamos jodidos.” Dijo Hoffman. “Los geólogos juraron que el lecho de roca era granito solidó.”

“Pudo haber sido la bomba de masa ligera.”

“¿Qué? ¿Abrir nuevas fisuras?”

“Empujamos mucha energía en un espacio confinado tiene que ir a algún lugar, señor.”

El cuarto de operaciones, una sombra del esplendoroso centro que había sido años atrás, había caído en silencio excepto por las ocasionales transmisiones de radio de Gears en el campo y el rítmico sonido de cortador de césped de las impresoras barriendo las actualizaciones. Cuando Hoffman miró, todos los ojos estaban sobre él; hombres jóvenes demasiado discapacitados para el servicio activo, Gears de reserva demasiado viejos para destacar, y mujeres de dieciocho a no-preguntes. No era el uniforme que los hacía lucir iguales en ese momento. Era el temor vacío en sus ojos.

Denme una batalla directa. Disparen o no disparen. Avancen o retrocedan. Pero cada vez que hago esto...cada vez se siente como que me voy a hacer un lío y voy a dejar a todo el maldito mundo caer.

Sin víveres, la ciudad no duraría más que unos meses, a lo mucho. Garantizar el suministro de agua se volvía cada vez más difícil. Los Locust parecían haber aprovechado la oportunidad para iniciar un asedio.

“Van a tratar de matarnos de hambre, ¿Verdad señor?” dijo uno de los hombres retirados.

⁵ Siglas de *Combat Information Center*, también llamado CGO High Command. Sede de Operaciones e Información de la CGO.

“Eres demasiado viejo para recordar Anvil Gate”, dijo Hoffman, “Así que debes saber cómo se le hace frente a un asedio”. Estaba siendo el momento definitivo en la carrera de Hoffman. No estaba seguro si lo que definía era para bien o para mal, pero no era algo que quería hacer de nuevo. “Comuníqueme con el presidente”.

Prescott, a su criterio, siempre estaba disponible, día o noche, y Hoffman siempre lo aprovechaba. El regreso la llamada en un minuto. Todas las personas en el salón de operación así como los oficiales regresaron a sus deberes, pero Hoffman sabía que todos estaban escuchando atentamente.

“¿Cual es el problema, Coronel?”

Mathieson le paso en silencio una impresión actualizada a Hoffman. Con un recuadro señalando la ubicación donde más Locust se habían abierto camino.

“Pareciera que las larvas tienen una nueva estrategia. Nos están quitando el área de producción de alimentos en la Puerta Norte”.

“¿Qué tipo de números?”

“Los números no importan si ellos se concentran ahí y crean un área prohibida. Tenemos dos opciones, Contraatacar o empezar a limpiar aquel sector”

“¿Y usted que recomienda?”

No era una opción militar, pero Hoffman no podía garantizar salvar la zona, ni las reservas de alimentos que ahí estaban. Ellos tenían años de práctica en evacuaciones de poblaciones y traslados a áreas seguras cuando los Locust avanzaban a través de Tyrus⁶.

“Despeje el área presidente. Al paso en que ellos se están moviendo, tenemos tres días para detener la producción y mover todo hacia afuera. No hay mucha gente que desplazar pero si hay una buena cantidad de equipo y provisiones.”

Prescott sonaba como si estuviera contando bajo su aliento. “Eso quiere decir que tenemos que transportar a las personas para realizar el levantamiento pesado”.

“Vamos a tomar un convoy escoltado, y lo traeremos de vuelta. Pero tenemos que actuar rápido”

“Muy bien. Avisare a la unidad de gestión de emergencias y lo pondré como máxima prioridad y ellos se comunicara con usted para afinar detalles. ¿Cuántos Gears tendrá disponibles?”

“No tantos como me gustaría”, dijo Hoffman. “Pero entre más rápido hagamos esto, mas rápido volverán a sus puestos de combate”.

“Seguiremos en contacto”, dijo Prescott y la comunicación termino.

“Muy bien, gente”, Hoffman aplaudió con sus manos para llamar la atención, como si la necesitara. El pudo haber escuchado hasta el pedo de una rata en ese silencio. “Desempolven el plan de contingencia, ya conocen sus puestos. Cuando sepamos el número de vehículos que nos asignaran, realicen el plan, tracen una ruta de entrada y salida, y coloquen los tiempos en él, y díganme cuantos activos tendremos que reasignar. Mathieson ponga tres escuadrones en reserva.”

⁶ Nación de Sera, sede de la CGO. Su capital era la ciudad de Jacinto, junto con Ephyra.

“Muy bien, señor.”

Sonaba estupendo. Hoffman en ocasiones podía salir de sí y apreciaba su comportamiento, por que dar órdenes era parte fundamental de la presentación de un soldado. Los Gears – y los civiles- necesitaba ver la fuerza decisiva cuando la mierda interceptaba su camino con los admiradores. El solamente no podría convencerse ni la mitad de lo que había convencido a los demás.

No gane esta posición. Solamente logre no ser asesinado.

Ganado o no, el lo sostenía, y no había nadie más convincente para hacerlo. Era su deber, y él lo haría.

Y el rezaría para que no destruyera la última oportunidad de la humanidad.



Mansión Fénix

Capítulo 3

La CGO no es una maquina aplasta-almas, idiota. Es una sociedad. Apoyo mutuo, dependencia mutua. La Individualidad puede sonar noble y libre, pero generalmente significa cagarte en tus vecinos, y si te cagas en tus vecinos – no esperes que ellos te ayuden. Las reglas mantienen a las personas juntas. Y estaremos juntos o moriremos.

(Soldado raso Dom Santiago, explicándole a un antiguo sobreviviente por que debería dejar de lloriquear al formar parte de la operación salvavidas)



Veintiséis años antes. Escuela intermedia Olafson, Ephyra. 12 A.E.

El era un niño rico, era diferente, y era nuevo.

Carlos Santiago se sintió realmente, realmente con lastima por Marcus Fénix. El tomo refugio en un escritorio sin mirar alrededor, como si no se percatara que todas las miradas se dirigían a él. El no se veía rico – sin ropas lujosas, solo el uniforme escolar que todos usaban - pero todos sabían quién era su padre y donde vivía.

El también era alto y delgado, muy pálido, con escalofriantes y luminosos ojos azules que no combinaban con su cabello negro. El podría haberse pegado un círculo de objetivo en la espalda.

El profesor de Matemáticas, el Mayor Fuller, era un vejete al igual que el edificio de la escuela, y trataba a la clase como si aun estuviera en el ejército. El aun tenía uno de esos bastones con la cabeza de cobre que utilizaban los Gears en los desfiles. Cada hombre en la familia Santiago había servido en la milicia, así que Carlos sabia todo acerca de ese tipo de cosas, pero el ejército estaba en todos lados, eran parte de la vida, especialmente en la escuela. El padre de Carlos decía que era ahí donde el espíritu militar hacía un hombre de ti. Carlos tuvo que buscar la palabra.

“Preséntate chico”, dijo Fuller.

Marcus se levanto en su escritorio y no miro alrededor. “Marcus Fénix, Señor”.

“¿Edad, Padres, hermanos?”

“Tengo diez años. Mis padres son el Profesor Adam Fénix y la Doctora Elain Fénix. Soy hijo único”

Ah, Fénix estaba muerto seguro. El corazón de Carlos se hundió un poco más. Marcus aún no hablaba como el resto de ellos. Él tenía un acento elegante. Fuller miraba como si esperara a Marcus para continuar, pero había un silencio tenso, vacío, y Fuller se rindió. “Clase, ustedes deben hacerlo sentir parte del equipo”, dijo enérgicamente con su voz de comandante, “Y deben tratarlo con cortesía, no deben comportarse como rufianes callejeros, deben comportarse como ciudadanos. ¿Estamos de acuerdo?”

La respuesta era un coro balbuceante. “Si Mayor Fuller”

Joshua Curzon levanto la mano y pregunto “¿Señor, si él es rico por que está aquí?”

“¿Piensas que esta es una escuela pobre?”

“Bueno, todos aquí somos pobres...”

Fuller azoto su bastón en el suelo del podio como una bala de rifle. “Fénix esta aquí porque la sociedad se forma de personas que avancen juntas, no separadas en pequeños grupos. Unidad, porque ningún hombre puede existir solo, tampoco ningún país. Es por eso que tenemos la Coalición de Gobiernos Ordenados”.

Fuller recitaba ese discurso muy a menudo, tanto que Carlos podría recitarlo, y tal vez ese era el objetivo. Esto tuvo sentido cuando él dejó de pensar en ello. "Si usted cuida de su vecino, su vecino cuidará de usted. Generaciones anteriores han dejado un mundo de riquezas para ustedes, así que ustedes dejen un mundo de riquezas a los que vienen. Nadie que se mantiene al margen pensando en sus propias necesidades puede llegar a ser un hombre.”

Sí, eso tenía sentido también.

Pero Carlos lo entendía todo, así que ahora estaba más interesado en saber cuántas cosas tenía Marcus, y que tan grande era su recámara. El probablemente tenía un ala de la gran mansión para él solo. La Mansión Fénix era enorme. Carlos una vez había corrido alrededor del perímetro con Dom, pensando en el brillo sobre las paredes y viendo los jardines que le gustaban, pero él nunca se atrevió. Meter a Dom en un lío volvería loca a su mamá. El debía de ser un buen ejemplo para su hermanito Dom.

La mansión parece una prisión de todos modos.

“Abran sus libros”, dijo Fuller, “Curzon, viendo que esta tan interesado en la estadística financiera, ¿Puede decirnos que aprendió ayer acerca del cálculo de promedios?”

Carlos contaba las horas para el receso, mirando partículas de polvo en los rayos de luz que pasaban a través de las ventanas. El salón olía a cera pulida. Este edificio tenía cientos de años, y estaría ahí otros cientos más, con guerra o sin guerra. Su abuelo podría recordar cuando comenzaron las Guerras del Péndulo, pero Carlos no podía. En general, la guerra no era como lo decía la gente, la vida continuaba.

Además, la verdadera guerra estaba aquí, en el Intermedio Olafson. En el desayuno Carlos vigilo a Marcus, por si acaso. Nadie se sentó al lado de él en la larga mesa del comedor. Ellos solo lo miraban. El no decía ni una palabra. Carlos no pudo soportarlo mas, levanto su plato y se dirigió a sentarse junto a él.

“Soy Carlos Santiago”, dijo él, “¿Que hay detrás de la pared alrededor de tu casa? La pared en la Avenida de Los Padres”

“El huerto”, dijo Marcus, sin mover sus ojos.

“Cool”, dijo Carlos asintiendo con la cabeza. “¿A dónde fuiste antes a la escuela?”

“Tutor Privado”

Eso explica mucho. “Este lugar no está mal. Hey, yo vi una vez a tu padre en las noticias. El es famoso. Un científico”

Marcus se dio la vuelta y miro a Carlos. “El siempre dice que es un Ingeniero y mi mamá es la científica. El solía ser un Gear”

“Mi padre fue un Gear, al igual que mi abuelo y mis tíos y mi tía Rosa. Yo seré uno también”

“¿Ya lo has decidido?”

"Es genial. Como una familia, de verdad. "

Marcus parecía masticar más por un tiempo. Tal vez los oficiales CGO como su padre – su padre era un Oficial, no un Gear ordinario - no lo veían de ese modo.

Carlos permaneció con Marcus durante el almuerzo, poco dispuesto de dar a los demás una posibilidad para atormentarlo. Que iba a pasar, pero sería más rápido, de una manera u otra.

Carlos tuvo la sensación de que Marcus iba a tener un tiempo más difícil de lo que cualquiera. El no era muy hablador. Carlos se preguntó si no le habría caído bien a Marcus, pero más bien parecía que no sabía qué hacer o que decir.

Joshua Curzon y su hermano Roland – un año mayor – interfirieron en el camino de Carlos cuando él estaba llegando al edificio principal.

“Entonces él piensa que es demasiado bueno para nosotros...”

Eso pudo habérselo dicho a Carlos, o a Marcus, o a ambos. El sabía controlarse solo en una pelea, así que se lo dejó claro a Joshua desde el principio. El estaba decidido a defender a Marcus, tal y como él lo hizo con Dom.

“El está tranquilo. Déjenlo en paz”.

“Tu le besas el culo porque es rico”, se burlo Joshua, “Esnob, Tu eres un maldito lame culos esnob, Santiago”

“Y tú eres un idiota, déjalo solo”

Carlos había arrojado los guantes, Joshua acepto el reto.

“Empújalo”

“¿Sí?”

“Sí”, Carlos lo empujó por delante, pero no había terminado aún.

Él conocía esto. La última hora de la tarde usualmente se la pasaba jugando Trashball, Carlos sospechaba que era porque el personal docente quería que se relajaran antes de salir, pero también era un buen pretexto para cubrir cualquier imprevisto que surgiera durante el día. Carlos se aseguraba de que Marcus estuviera en su equipo para evitar que se quedara esperando a ser escogido. Joshua veía fijamente a Carlos con esa mirada de “Tu estas muerto”.

No paso mucho tiempo antes de que Joshua hiciera una estocada hacia el balón en el área de Penalti y golpeará fuertemente con su codo la espalda de Carlos. Carlos espero que el árbitro desviara su vista para que le pateara fuertemente en el empeine de Joshua, lo que causó que este diera un fuerte aullido.

“¿Si, esto duele verdad?”

“Deja de lloriquear Curzon”, Le comento el árbitro, tal vez el pensó que era parte del endurecimiento después de todo, “O le transferiré a la clase de mujeres”.

Marcus se movió para cubrir a Carlos, No parecía el típico atleta, pero era alto, e interceptaba fácilmente un pase, parecía sorprendido de haberlo capturado, se detuvo un segundo, Joshua lo tacleó con más fuerza de la necesaria, y Marcus cayó precipitadamente. Salto sobre sus pies, se veía más avergonzado que adolorido, pero Carlos no lo iba a dejar ir. Carlos abordo a Joshua cuando el árbitro no los veía, “He dicho que le dejes en paz”

“Oh, lo había olvidado eres su mejor amigo”

“Es su primer día, Dale una oportunidad.

Debería haber terminado ahí, pero no, por supuesto. Marcus se sentó al lado de Carlos sobre el banco de los vestidores. Eran los dos últimos ahí.

“No te preocupes por mí”, dijo Marcus, “Estaré Bien”

“Pero no es justo”

Marcus se encogió de hombros. No parecía afligirse. Más bien parecía que no le importaba. “Yo mejor voy a casa”

Carlos estuvo a punto de decir que no estaría a salvo si no lo tratara como un niño. Era difícil de explicar por qué él se sintió responsable de Marcus, pero lo hizo, y ahora que él había tomado aquel trabajo, lo entendió después de unas horas sintiéndose cobarde y simplemente equivocado.

Él se marchó primero de todos modos, solamente para asegurarse que la costa estaba bien.

No lo estaba. En la sombra del pórtico exterior, Joshua y Roland Curzon esperaban, con las manos en los bolsillos, con uno de sus amigos. El se enderezo y les hizo frente.

“Piensas que eres realmente duro ¿No, Santiago?”, Dijo Joshua dejando sus brazos colgando a sus costados. Carlos sabía lo que venía. “Siempre tomas el control y nos dices que hacer”.

“¿Y qué vas a hacer al respecto?”

“Esto”, Dijo Joshua, al igual que el guión que había escuchado en alguna película, y lanzo un puñetazo.

Carlos estaba preparado para eso, pero había sido doloroso y estruendoso. Enseguida probo sangre en su boca, El crujido de los huesos contra los huesos hizo que sus oídos vibraran. El respondió automáticamente, solo siguiendo a sus puños. Y cuando el ya estaba golpeando por todos lados a Joshua, sintió a alguien detrás de él.

“No podré con los dos, ¿O sí?, Mama me matara si llego a casa metido en un lío otra vez.

Pero Roland no había saltado hacia él, ni el otro chico, que no parecía participar de todos modos. Una mano desconocida se acerco, tomando a Joshua por el cuello, y lo aventó hacia un lado encima de la tierra.

Era Marcus.

Roland Curzon se inclinó para defender a su pequeño hermano, lanzándole un golpe a Marcus justo encima del ojo, Carlos se congeló por una fracción de segundo mientras decidía si ir sobre Roland o mantener en el piso a Joshua. Pero decidió ir en ayuda de Marcus Fénix que la estaba pasando mal.

Marcus le regresó un solo golpe a Roland en la cara, apuntó como quiso, parecía un boxeador. Y Carlos escuchó el gruñido de su esfuerzo. Roland se tambaleó hacia atrás. Hubo un horrible silencio por un momento antes de que Roland se reincorporara, le salía sangre de la nariz, sus ojos de cristal con lágrimas, y Joshua llegó hasta sus pies. Su amigo aun estaba petrificado. No era del modo en que los niños peleaban aquí. Simplemente... era increíble. Carlos no había visto a nadie golpear así, excepto a adultos.

Marcus se veía en completa calma, como si nada hubiera pasado. Pero su mano debería de estarle doliendo.

“Aléjate de mí” dijo calladamente, “Y Aléjate de Carlos o lo volveré a hacer”

Todo terminó, tan rápido como había comenzado. Los Curzons dieron la vuelta y se marcharon acompañados de su inútil compañero, y Carlos seguía mirando fijamente a Marcus, asustado por la forma en que él había golpeado. No se veía tan fuerte como para haber golpeado así.

Marcus examinó su mano, luego con cuidado se tocó encima del ojo, “¿Hay alguna marca?”, preguntó. “No quiero que papa se preocupe otra vez”.

“Nada aun”, dijo Carlos, queriendo decirle que realmente estaba impresionado, pero no sabía cómo reaccionaría. “Dile que ha sido en el Trashball”, ¿Por qué su padre tendría que preocuparse otra vez?, Ah, tal vez Marcus había sido expulsado de la escuela por peleonero, y esa es la razón por la que aprende en casa. “¿Por qué no estás en una academia militar? Tu padre podría comprar el lugar”.

“El quiere que yo me relacione con la gente”

“¿Qué?, ¿Gente común, como Dom y yo?”

“No quise decir eso, estoy así por mi cuenta”

“Estando en esa gran mansión, ¿El te enseñó a golpear? Parecía una pregunta obvia. El Papa de Carlos le había enseñado como cuidar de sí mismo, a como formar un puño para que no se le rompieran los dedos, a no meterse en problemas a menos que no hubiera otra opción. “Quiero decir, que es difícil”

“No, el no lo hizo”, dijo Marcus tristemente. “De cualquier modo, gracias”

“Hey, lo hiciste bien”, Me apoyaste, eso es lo que los verdaderos amigos hacen.

Marcus defendió a alguien que lo había defendido, y Carlos sentía que era lo mejor que alguien podía hacer. Marcus no tuvo miedo de salir dañado, y tampoco se sentía especial, mucho menos pensaba que Carlos estuviera por debajo de él. Carlos deseaba que Marcus entendiera que también podía confiar en él. Quizás tenía que decírselo. Marcus venía de un mundo diferente y no iba a ser fácil entender algo como esto.

Marcus solo parpadeaba por algunos minutos, como si la palabra “amigo” no le causara ningún sentido. ¿Quién es Dom? Pregunto por fin.

“Dominic, mi hermanito. Tiene 8 años, pero está bien”

“Debe ser bueno tener un hermano”

Carlos de inmediato sintió algo de pena por él. “Hey, puedes pedírmelo cuando te sientas aburrido”

“Gracias”

Tal vez Marcus olvidaría todo a la mañana siguiente, o la próxima semana cuando él estuviera establecido.

Marcus no lo olvido, aunque. Parecía más a gusto cuando entro a la clase al día siguiente. Tenía un gran moretón arriba del ojo, y seguía siendo tranquilo, pero actuaba como si tuviera derecho de estar ahí y no tenía que pedir perdón por ser diferente.

Los Curzons habían hecho caso de la advertencia y dejaron a ambos solos. Nadie tenía que recordarles que no debían de meterse otra vez con Fénix y Santiago.



Tres años después, en la casa de Carlos Santiago

"Juro que ese muchacho crece siempre que miro a otro lado. " Eva Santiago pone la mesa, haciendo una pausa dos o tres veces para mirar la ventana hacia el patio. “No puedo creer que él sea el mismo niño."

Dom estaba en el dilema entre ayudar a su mama a llevar el almuerzo a la mesa o pasar el rato con su papa, Carlos y Marcus mientras ellos estaban desarmando un viejo motor. Si, Marcus había cambiado mucho en esos tres años, desde que se había empezado a llevar con Carlos. Ya no estaba flaco, no hablaba de la misma manera, y había veces en las que él incluso se reía. Actualmente era más grande que Carlos y más alto que el Mayor Fuller. Tenía trece años pero Dom ya lo veía como un adulto.

“A él le gusta tu comida”, dijo Dom, “Eres la mejor cocinera del mundo”.

Su madre agito su cabello. “¿Qué le gustara a su gente?”

Dom se encogió de hombros. Las visitas al Estado Fénix – siempre pensaba en ello con letras mayúsculas - no eran como ir a la casa de un amigo, y los padres de Marcus no eran su gente. El lugar era enorme, lleno de innumerables antigüedades caras, pero parecía que nadie vivía allí. Carlos hizo prometer a Dom que no atropellara algo cada que visitaran. Eso no era a menudo.

“Ellos son agradables”, dijo Dom, “Pero no creo que sepan mucho sobre Marcus”.

“Que tratas de decir, corazón”

“Ellos no lo tratan como ustedes nos tratan”

Su mama puso su expresión de “trato de no preocuparte”. “¿Son tacaños con él?”

“No. Ellos solamente quieren decidir lo que él va a ser, él es diferente cuando está en su casa, su voz cambia, usted sabe, todo elegante”.

Ella comenzó a sonreír, pero era una de esas sonrisas tristes que Dom no lograba comprender. “Eres muy inteligente con la gente, Dom. Estoy segura que Marcus se siente tan solitario, y estoy orgullosa de que Carlos y tu estén ahí para hacerle compañía”.

Dom alineo los cuchillos y tenedores y luego se puso de pie para admirar su obra maestra antes de recibir el visto bueno de su mama para dirigirse hacia el patio. No solo estaba muy interesado en unirse a la reparación del motor. Tenía cierto interés en los vecinos que se habían cambiado a dos puertas de distancia, y cuya hija trepaba un árbol en su patio más rápido que cualquier persona que haya visto. El pensaba que su nombre era María, pero aun no había tenido el valor para hablarle. Trabajaba en ello.

El seguía alzando la vista en dirección del árbol, pero no había señal de ella ese día. Posteriormente la mama llamo a todo mundo para que se limpiaran y fueran a comer. Ella realmente era una muy buena cocinera. Marcus siempre pedía repetir la ración y en ocasiones pedía una tercera, probablemente porque no era nada parecido a la comida que tenía en su casa y lo trataba con tanta delicadeza como si nunca lo fuera a volver a probar. La madre estaba halagada de que comía todo lo que tenía el plato. Y el padre estaba sorprendido de su capacidad para la salsa picante.

“Puedes comer cualquier cosa con salsa picante”, dijo el Padre, sirviendo mas arroz en el plato de Marcus. “Cuando yo era un Gear, siempre nos asegurábamos de tener una en nuestras raciones, porque la comida a veces no estaba buena, ¿Sabes?, y con una buena dosis de salsa picante el problema estaba resuelto.”

La mama se rió. “Ed, tu no necesitas mejorar mi comida, ¿Verdad?”

“Claro que no cariño, yo solo adoro la salsa picante”

“¿Se reclutaría de nuevo señor Santiago?”, preguntó Marcus, “Suena como si extrañara el servicio”

“Si, creo que los mejores momentos, los mejores amigos que pude haber tenido, me enseñó un oficio. Pero ahora tengo un buen trabajo, y ya no soy un chico, así que...”

Había magia en el ejército. Dom siempre veía como se encendía la cara de su padre cada vez que contaba interesantes historias sobre los triunfos que su escuadrón logró, e incluso de las veces que sus amigos habían sido asesinados, parecía que no había olvidado ningún minuto de lo pasado. Era su mundo, parecía tan claro, como el único lugar en el que podría estar realmente vivo, aunque no supieras si podrías morir al día siguiente.

“Tu ya has hecho tu servicio”, interrumpió la madre. Estaba escrito en su cara. “Tu no tienes que pedir perdón por haberlos dejado. El país tiene que seguir, y mantener el transporte funcionando es tan importante como pelear”.

El papa sonrió, pero no se veía como si lo hubiera creído. “¿Alguna vez pensaste en los militares, Marcus?”, pregunto el padre.

Marcus dijo, “Yo tengo, señor...”

Carlos interrumpió como si no quisiera que Marcus continuara. “Bueno, yo voy a enlistarme en cuanto tengo dieciocho años. Incluso a los dieciséis.

“Tu no dejaras la escuela sin terminar”, dijo la mama firmemente, “Ustedes se quedaran aquí hasta que no cumplan los dieciocho. “A ustedes los obligarían a enlistarse si la guerra empeorara”

“No necesito ser obligado”, Carlos hablaba como si todo fuese a pasar mañana, pero estaba a cinco años de distancia; eso era siempre. Dom no podía imaginar cómo se verían dentro de cinco años. “Quiero hacerlo”.

Marcus no dijo nada, pero sin embargo era realmente difícil no mostrar lo que sentía. Se veía bastante tranquilo frunciendo el ceño mientras estaba ocupado con su tenedor. Dom no sentía que podría participar en la conversación. Esto pasaba por encima de su cabeza, de repente, muy adulto y preocupado pensó: Carlos se uniría al ejército y Dom se quedaría solo.

Entonces Marcus.

Era la mirada en su cara. El tenía que ir a la Universidad porque su padre quería que él fuera un ingeniero, una clase de científico, no un mecánico como Eduardo Santiago. El y Carlos serian separados, y Dom pudo ver que esa comprensión lo molestaba. Ellos dos eran inseparables, esa era la palabra que su madre decía: Inseparables.

No, parecían hermanos. Es peor que eso.

“Tu no tienes que pensar en eso por mucho tiempo”, dijo Dom, “Ustedes todavía son unos jóvenes, disfruten el ser niños mientras puedan.”

Cambiando un poco el ritmo de la conversación y poniendo un poco de humor, pero ahora Dom empezó a ver a la Guerra no como algo en el fondo alejado de su vida, si no en algo que amenazaba todo lo que lo había hecho feliz. El tendría solo 16 años cuando Carlos se enlistara, y su madre querría que el terminara la escuela. Esa idea lo carcomió durante el resto del día.

Después del almuerzo, regresaron al patio a seguir reparando el motor. Dom trato dejar de pensar en la Guerra y en el ejército, pero ni siquiera el pensar que María aparecería en cualquier momento despejaba su mente.

Se ponía difícil hacerlo.

La mama salió de la puerta trasera, mirando con los ojos muy abiertos, como si algo la hubiera sorprendido.

“Marcus”, llamaba, “Marcus, cariño, puedes venir aquí, ¿Verdad?, Tu padre necesita hablar contigo, es importante”

Marcus se congelo, sus padres nunca le llamaban aquí, así que era algo serio. ¿Estaría en problemas? No, Marcus no pondría un pie equivocado. Dejo sus herramientas y se dirigió al interior de la casa a tomar la llamada, Carlos fue a seguirlo pero su mama le puso una mano en su brazo para pararlo.

“Tienes que estar allí para él”, dijo ella silenciosamente, “El estará alterado, estaré con él hasta que su padre lo recoja”

Ella llamo al papá y entraron a la casa.

¿Qué pasa?, dijo Dom

“No lo sé”, Carlos caminaba hacia la puerta trasera pero no avanzó más allá de la entrada. Trató de escuchar, luego sacudió su cabeza. “No puedo escuchar nada, debe ser algo sumamente malo, independientemente de lo que sea.”

Marcus no salió otra vez. Un ratito después, Dom escuchó un vehículo detenerse, y mamá y papá salieron al patio.

Mi padre sacudió la cabeza. “Hijo, la gente desaparece por toda clase de razones. Usualmente aparecen de nuevo. Probablemente todo va a estar bien. Pero hay que ser cuidadosos con lo que le decimos a Marcus. Va a ser difícil para él hasta que ella regrese.”

Dom siguió a Carlos sin decir nada. Su primer pensamiento no fue que ella había sido secuestrada, sino que era como la Sra. García de la siguiente calle, quien abandonó su casa porque ya no le agradaba estar con su esposo. También dejó a sus hijos atrás. A veces las madres hacían eso.

Carlos se rindió con el motor y se fue a su cuarto. Dom le dio cinco minutos y después lo siguió.

“Entonces, ¿cuándo vamos a ver a Marcus de nuevo?”

“Lo llamare después” dijo Carlos. Se veía asustado. “El también tiene que ir a clases.”

“Y que si no solo se fue, ¿y si está muerta?”

“Entonces nosotros cuidaremos de él,” dijo Carlos. “Eso es lo que hacen los amigos, eso es lo que hacen los hermanos.”

El Sr. Fénix no se mostró el día siguiente, o la semana siguiente. Marcus, siendo Marcus, vino a clases después de unos días de ausencia, y nunca dijo una palabra sobre el tema. Carlos esperó pacientemente a que dijera algo, e hizo prometer a Dom que no le preguntaría nada del tema antes de que estuviera listo para hablar.

Los tres se sentaban en los escalones del cuadrado después del almuerzo, silenciosamente, con sus libros de texto abiertos y apoyados en sus rodillas.

“Ella no va a volver” dijo Marcus repentinamente.

“Como lo sabes” preguntó Carlos.

“Papá no quiere decirme donde se supone que ella debía estar.”

“Eso que quiere decir” dijo Dom.

“Han visto películas, si alguien se va, se siguen sus pasos. Yo quería saber donde se suponía que debía estar, pero papá no me dirá. ¿Porque haría eso? Debe ser porque él sabe a donde fue, y piensa que estaré más decepcionado si supiera.”

Era una explicación larga según los estándares de Marcus. “Tal vez ella solo se fue. Quizá algo la decepcionó.”

El no tenía que decir que estaba preocupado de que ese “algo” fuera él. Dom lo podía ver en su rostro. La relación de Marcus con su familia no era tan fácil como la de la familia Santiago, pero Dom aun creía que era extraño creer que había sido su propia culpa si su madre realmente se

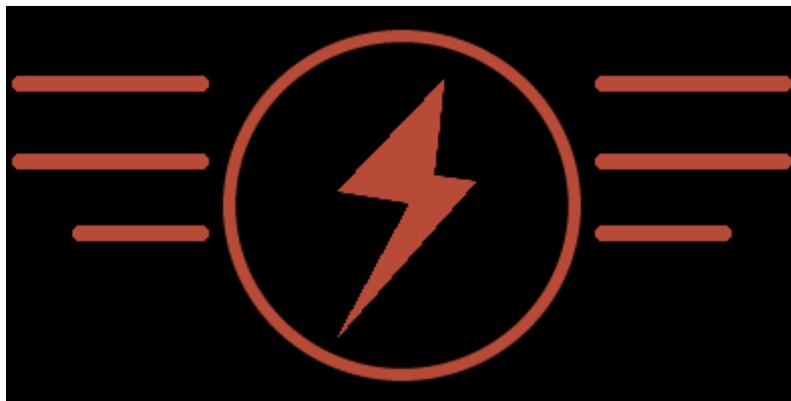
hubiera ido. Dom estuvo a punto de decir que era culpa de su padre, como era el caso de la Sra. García, pero Carlos lo detuvo antes de que pudiera decir una palabra.

“Marcus, no creo que de verdad se halla ido,” dijo Carlos. “¿La policía la está buscando?”

“Papa la reporto como perdida, así que es lo que deberían estar haciendo.”

La Sra. Fénix seguía perdida, y cuatro meses después en el cumpleaños número catorce de Marcus, seguían sin encontrarla. Marcus no volvió a hablar de ella nunca. Pasaba mucho más tiempo con Dom y con Carlos, como si no quisiera regresar a su casa. Mamá y Papá lo dejaban quedarse tanto tiempo como quisiera, todos los días, pero Dom a veces escuchaba a sus padres hablar en la cocina tarde en la noche, acerca de lo lastimoso que era que el niño estuviera tan lastimado que no quería estar con su propio padre.

Ellos no parecían profundizar mucho en el tema de la Familia Fénix. Pero estaba bien. Marcus contaba con la Familia Santiago, y ellos tenían bastante tiempo y palabras para un hermano más.



Emblema de la Unión de Repúblicas Independientes (UIR)

Capítulo 4

Ignorando las advertencias de su madre, y los llamados de sus amigos, Romily dejó la seguridad de la compañía de sus amigos y camino profundo dentro del peligroso bosque. Ella pensó que admirarían su independencia, y respetarían su brava voluntad para romper rangos con los demás. Pero ella no caminaba sola. El demonio de seis patas que había esperado pacientemente bajo su casa desde que su nacimiento la seguía, si ser visto, y se unió al resto de tus especie quienes se alzaban desde las profundidades para atraparla.

(Antiguo cuento de hadas de Tyrus, del popular y cada vez mejor tema de los monstruos esperando a los niños desobedientes.)



Área de asambleas del hospital Wrightman, Jacinto, 14 años después del Día E.- dos días para la fecha límite

“No me enliste para repartir provisiones.” Dijo Baird mientras pasábamos por la larga fila de camiones haciendo una pausa ocasionalmente para patear una llanta. “Yo hago larvas. Matando larvas. Mierda, ¿qué le pasa a Hoffman? ¿Se está volviendo senil o qué?”

“Son nuestras provisiones también.” Dijo Cole gentilmente. Un par de King Ravens pasaron, regresando de dejar un grupo de minadores en la Puerta Norte de la instalación de comida. “Tal vez tu prefieras comida para perros, nene, pero yo estoy listo para un filete.”

“Los perros son más útiles vivos” dijo Bernie abordando el camión más cercano. “Yo sobreviví de gato un tiempo. No es malo. También se hacen buenos guantes y fundas para botas.”

Dom se preguntó por cuánto tiempo Baird aguantaría en contra de la pareja recién formada pareja Cole y Bernie. Baird estaba ocupado pretendiendo que no escuchaba la conversación. “¿Porque no pueden transportarlo por aire?” “Esto esta pidiéndolo.”

“Porque no tenemos suficientes Ravens de mas.” Dijo Dom pacientemente. ¿Vamos Marcus donde demonios estas? “Un poco de esto tiene que ir por tierra.”

Había varias formas de arreglárselas con Baird. Marcus lo callaba, Cole se ajustaba a su forma de quejarse de punto con punto con ruidosa alegría, y Dom... Dom se dio cuenta que manejaba a Baird casi del mismo modo que manejaba a su hijo, Benedicto. De cuatro años siempre preguntaba porque, porque, porque. A través de los años, Dom había crecido acostumbrado a un nivel de dolor que había pasado por perder a sus hijos, pero ocasionalmente había inesperado pico de dolor que era crudamente abrasador como el día que murieron.

Bennie tendría dieciocho años ahora, Sylvia diecisiete. Dom podría ser un abuelo muy joven. Y Bennie sería todo un Gear.

Tienes que detener esto, sabes cómo acaba siempre todo.

Cole genero una ruidosa distracción en el momento justo. “¿Así que tienes algunas recetas para preparar gato, Señorita Boomer?”

Bernie solo guiño. “No estoy jugando compañero. Fundas para botas de gato rayado.”

“¿Te estás burlando de mí?”

“Velo por ti mismo”

Cole se puso de cuclillas para ver como Bernie se quitaba las correas de la punta de sus botas y doblaba la tela. Dom, quien había visto varias cosas revuelve estómagos e incivilizadas a través de los años, se encontró a si mismo mirando con terrorífica fascinación. Era pelo rayado. Plateado pero rayado.

“Mierda, pobre gatito” Cole se soltó a reír a carcajadas mientras se golpeaba los muslos con sus manos. “Oye, Damon ¿tú también quieres un par de estos no? Tal vez te podamos conseguir un gato de pelo rojizo.”

Baird solo camino hasta Bernie y miro hacia abajo.

“Si, realmente elegante,” dio Baird. “Pero yo paso. Pero tu viejo amigo necesitas mantenerte calentito. No queremos que te de hipotermia en medio de una misión.”

Dom espero a que Bernie le sacara la mierda a Baird, pero no hubo crujido de huesos. Ella solo se quedo ahí parada, medio sonriéndole a él, imperturbable; y el fue el primero en desviar su mirada. Era solo cuestión de tiempo antes de que ella fuera demasiado lejos con él. Baird siempre tenía que probar los límites de todos hasta que algo se rompiera o todos se aburrieran.

“¿Alguien se apunta para acelerar los procesos de operación?” pregunto Bernie. “Hace mucho tiempo desde que hicimos esto en el entrenamiento.”

“Es una pérdida de tiempo” dijo Baird. “Se necesitarían treinta mil toneladas de comida para alimentar una ciudad entera por un mes. No podemos transportar esa cantidad de comida—tal vez diez, quince por ciento. ¿De verdad crees que a la larga va a hacer una diferencia?”

“Entonces puedes contar.” La voz de Marcus penetro el sonido de los motores. “Se unió escribiendo no puede estar muy lejos.”

Marcus apareció detrás del arma de un camión con Frederic Rojas—el hermano de Jan Rojas. Se paro justo en el espacio dejado por su difunto hermano. Dom no estaba seguro de que decir, porque un “Sé cómo te sientes” no ayudaba mucho. Dom había perdido un hermano, si, pero Frederic había perdido dos.

Mierda, que malo debe ser cuando una familia es exterminada, y ¿eh perdido la cuenta? Incluso en las guerras del péndulo, eso hubieran sido malas noticias, una situación realmente trágica. Ahora... es rutinario.

Pero Baird no dejo el reproche—o la necesidad de mencionar Rojas—se paro en el camino de la demolición de la idea. “Déjalos a eso, es lo que yo digo. Menos bocas que alimentar. Se compensa.”

Marcus dio un largo, harto respiro. “¿Recuerdas alguno de los valores de Cañón Octus?”

“Seguro que sí” dijo Cole, aun admirando los accesorios felinos de Bernie. Dom se encontró a si mismo teniendo un debate interno acerca de porque felizmente se comería un animal y no otro. “Todos empiezan con “El trasero de Damon viene primero.”

“Estamos cambiando renovables e irremplazables,” dijo Marcus. “Semilla, Aves, Agricultura. Los fermentadores myco. Vale la pena salvar eso.”

Myco era la proteína que muestra ahora que la ganadería era casi inexistente, y realmente a Dom le gustaba. Tiene que ser mejor que el gato. También tiene la masiva ventaja de que se puede cosechar en condiciones de fábrica, porque es un hongo. Estos días, cada sección asegurada de Ephyra se suponía debía ser una granja urbana, con ciudadanos obligados a cosechar cualquier cosa que pudieran en la ventana o en sus patios traseros; canteras y parques fueron convertidas en parcelas para vegetales. Dom escucho de un tipo que tenía cerdos en su departamento y los sacaba a dar paseos por la noche. Entre más terreno habitable era invadido por los Locust más difícil era alimentar a la población.

Era tanta la gente que se tenía que mantener en un espacio limitado. Dom no quería lidiar de nuevo con disturbios por comida de nuevo.

“¿De cualquier modo, que estamos esperando?” pregunto.

Marcus reviso su armadura, activando las luces y los paquetes de poder. “Eso” dijo Marcus, señalando con la cabeza en la dirección del perímetro.

Una mancha fue creciendo en contra del fondo de una nube, luego se volvió en una silueta familiar. El último de los King Ravens aterrizo en las barracas, desprendiendo nubes de polvo.

Hoffman salto de la plataforma de la tripulación y se dirigió al convoy, seguido por un Gear con un corte de pelo distintivo. Bernie se rió.

“Mierda, espero que Hoffman no planee venir con nosotros” dijo Marcus.

Dom se encogió de hombros y dijo “Hey, el ah estado siento menos hostil en los últimos días.” “Solo está tomando su segundo aire.”

El Gear que venía con Hoffman era Tai Kaliso, otro Sur-isleño. Dom lo recordaba de los Campos de Aspho; era difícil no reconocer esa cresta rasurada de cabello oscuro y esos tatuajes en forma de remolino cubriendo la mitad de su rostro. Su armadura y su Lancer estaban magníficamente decoradas, completamente en contra de las regulaciones, con símbolos tribales rayados en la capa. A Dom le impresionaba que aun hubiera muchos Gears que tomaron parte en aquella operación—incluyéndolo a él—y de alguna forma parecía un talismán. Aspho generalmente forjaba sobrevivientes.

Generalmente

Hoffman saco su radio y giro el botón de transmisión. “Vamos a ver si entendieron sus instrucciones. ¿Conductores? ¿Conductores? Escuchen.” Hizo una pausa, viendo la línea de vehículos para analizar detenidamente las primeras cabinas. “Regla numero uno—manténganse en contacto por radio todo el tiempo, caballeros, no serán capaces de saber qué demonios está pasando antes o después, y si la mierda golpea el ventilador, entonces de aquí es de donde vendrán sus direcciones. Déjenme recordarles que los procedimientos de operación estándar no son una sugerencia—mantendrán intervalos de cien metros, van a asegurar zonas de matanza lo más rápido que puedan, no se detendrán en una zona de matanza a rescatar a nadie, y si se encuentran atrapados en una zona de matanza, usaran el máximo poder de disparo posible. Ahora esperen su llamado y arranquen sus motores.

Los conductores del convoy era una mezcla de civiles y Gears que solo podían manejar labores ligeras por edad o por una herida. Cada camión, junker, y camioneta tenía un arma montada; con los Armadillo APC's, eso significaba que el convoy tenía una gran cantidad de disparo. Incluso había una vieja ambulancia y una carroza fúnebre, ambos armados. Pero este no será un camino abierto, Dom lo sabía, pero serpentear a través de una ciudad bloque por bloque—visibilidad obstruida, vueltas cerradas que un camión articulado no pudiera enfrentar—era un riesgo que había que tomar.

Hoffman colocó su radio en su lugar y se dirigió al comando Armadillo a la mitad del convoy. Entonces se detuvo y dio la vuelta.

“Kalisó, tu vas conmigo. Fénix—vehículo principal con Santiago y Rojas. Matakí—atrás con Cole y Baird. Muévanse.”

Así que después de todo Hoffman sí venía. Y en el vehículo de comando. Bueno, nadie lo podía acusar de bajar los hombros en misiones peligrosas. Tal vez estaba aburrido: tal vez tenía algo que probar.

Y tal vez la CGO estaba tan corta de hombres que se tenía que hacer.

“¿Que tanto han avanzado las larvas?” dijo Rojas. “Quiero decir, ¿cuánto tiempo tenemos?”

Marcus destapó la escotilla del Armadillo y le dio un golpecito a la guarida de Jack. El robot, una máquina auto propulsada como una enorme y altamente armada Trashball, se levantó en el aire con su jets y sacó sus brazos de sus compartimientos de descanso como si estuviera despertando y estuviera dando una buena estirada. “Veinte o treinta horas, máximo. Jack puede hacer algo de reconocimiento cuando estemos más cerca.”

“No nos tomara más de dos horas llegar a la Puerta Norte.”

“Es la marcha lo que nos va a tomar mucho tiempo.”

“¿Acaso son tres Armadillos suficientes para cincuenta vehículos?”

“No realmente.”

“No pensé en eso.” Rojas se escabulló dentro y se acomodó felizmente en la torreta. Dom se preguntó que habría hecho por un trabajo en tiempos de paz; sin importar lo mucho que había perdido en la guerra, parecía tener una extraña e inocente entusiasmo para pelear, y no parecía tener ninguna venganza o malicia dentro de él. Dom se quería preguntar a sí mismo como lidiaba con eso después de todo, pero tenía miedo de destruir lo que podía ser una frágil chapa. Cada hombre tenía derecho de lidiar con ello a su propio modo. “Dom, ¿has hecho esto antes?”

Dom deslizó sus cinturones hacia el frente para acomodarse en el asiento de conductor, y arrancó el motor. “No.”

“Es todo lo de siempre.” Dijo Marcus, escalando al lado de él. “Entra, sal, no te metas en el camino de otros, y dispárale si se mueve.”

Marcus tenía una gran forma de simplificar cosas que parecían complejas. Tal vez esa educación científica no había sido desperdiciada después de todo.



Vehículo de comando, grupo del centro del convoy

“¿Qué les pasa?” gruñó Hoffman.

Había muchos sobrevivientes en las calles, muchos más de los que él había visto en años.

Kaliso apretó su agarre en la rueda y freno ligeramente para echar un vistazo afuera del APC. El camino aquí era suficientemente ancho para correr al lado del convoy principal por un momento. “Tal vez descubrieron la aceptación, señor.”

“Aceptación mi culo.” Dijo Hoffman “No te pongas místico conmigo. Están holgazaneando.”

El convoy ahora estaba libre de la ciudad defendida y es invisible pero el límite real, y cruzar la tierra de nadie condimentada con asentamientos de Sobrevivientes que tomaban sus oportunidades con las incursiones Locust.

Asentamientos— ¿cómo demonios podría esta gente asentarse? Hoffman algún día tuvo conflictos con la idea de que humanos—compatriotas, migrantes, lo que sea—siendo dejados desprotegidos, pero solo una vez. No habían sido abandonados. Ellos habían abandonado a la sociedad—abandonaron a su propia especie.

Por un momento el ojo de Hoffman vio la superficie del camino más adelante algo pálido. Escombros moteados que habían sido destruidos de nuevo por tiempo y movimiento. Entonces después de dio cuenta que en verdad eran fragmentos de mármol blanco en el oscuro escombro, los restos de friso tallado de los edificios a su derecha.

Había sido uno de los mejores museos arqueológicos en el mundo. El había tenido su primera cita formal ahí, esperando persuadir que un grumete recién enlistado podía ser de tan altos principios como cualquier cadete oficial. No puedes convertirte en lo que no eres, ni siquiera deberías intentar. Toma orgullo de lo que eres. Un identificable trozo de material tallado cerca del freno—una mano alcanzándolo, translucido y blanco como la muerte—se agarro fuertemente. Era la esencia de la destrucción, el último esfuerzo frenético de aferrarse a la vida antes de caer al abismo.

Un hombre viejo—algo inusual por aquí, porque los sobrevivientes no vivían mucho—levanto un harapiento y mugroso brazo para darle al Armadillo un gesto. No era exactamente uno de aliento para las tropas.

“Creo que podemos descartar la gratitud.” El hombre era probablemente de la edad de Hoffman, pero se veía del doble. “Jódase también usted, ciudadano.”

“Has pensado que se estaba llevando a cabo un festival.”

“Tal vez saben algo que nosotros no.”

Los sobrevivientes eran más una molestia que una amenaza para la CGO por el momento, pero Hoffman aun los incluía en sus planes. La reconstrucción iba a ser más que difícil; los plazos cortos no se darán en meses o años pero si en décadas. Él sabía que la prioridad del ejército cuando los Locust fueran derrotados sería controlar a esas enormes y anárquicas bandas. No iba a ser lindo. No había sido alarmista cuando propuso el prospecto de una guerra civil con Prescott.

“Kaliso ¿podrías bajar la velocidad? Quiero hablar con ellos.

Kaliso tomo su arma secundaria y la puso en la funda alrededor de su pecho. “Tenga cuidado señor.”

Hoffman se aseguro que tuviera su propia pistola a la mano. Solo tomaría un segundo que los sobrevivientes se arriesgarían a dispararle a los Gears después de todo. “Tengo que saber.”

El Armadillo redujo la velocidad para pasar junto a tres mujeres—parecían una madre y sus dos hijas—y Hoffman abrió la escotilla de enfrente. Incluso en espacio abierto. El olor de suciedad lo golpeaba.

“Señoritas.” Llamo, manejándose para mantener un tono neutral. “¿Qué está haciendo todo mundo afuera en las calles?”

La mujer se dirigió a él, era lo más lejano que tenia de sus memorias sobre Nina Kaldry de cómo una mujer podía ser.

“No para arrojar rosas en tu camino cabrón fascista. Los Locust se están moviendo.”

“Mídase” dijo Hoffman. Si, somos los cabrones fascistas que morimos peleando contra ellos así que no hay necesidad. ¿Basándose en qué?

“Usted lo sabe bastante bien. Ustedes son los que lo hicieron.”

Los sobrevivientes tenían sus propias maneras de mantener un ojo en las actividades Locust. Hoffman añadió esto a su lista de rumores sin poner ninguna esperanza en ello.

“Tengan un buen, independiente y de libre pensamiento día.” Dijo mientras cerraba la escotilla. “En marcha, cabo.”

Kaliso era literalmente un hombre cuando le ajustaba. Cerro de un portazo el APC a través de sus engranes y lo mando gritando al lado derecho del convoy, acertando por el espacio entre camiones.

“Hoffman a Fénix, Matakí—los sobrevivientes creen que los Locust han empacado su maletas.” Hoffman mantuvo su dedo índice en la tecla de transmisión y dio su siguiente comentario. “No hay que ser tan optimistas. Hoffman fuera.”

Kaliso mantuvo sus ojos fijos en la parte trasera del camión de enfrente. La cresta recortada le daba un aspecto de agresión permanente.

“¿Cree que estén en lo correcto?” pregunto finalmente.

“Lo creeré cuando vea la ultima larva muerta a mis pies.”

“Daré lo mejor que pueda para hacer eso realidad, Señor.”

Si, el lo hará.

La cuenta total de la humanidad ahora era solo una ciudad mediana según los estándares formales de Sera, y el ejército de Hoffman era más como un montón de brigadas. El recordó las Guerras del

Péndulo—enorme, devastador de continentes, abastecido generosamente en comparación—y casi se sentía nostálgico.

Desperdiciando dieciocho años peleando por inulsión, por maldito combustible, cuando todo esto estaba a la vuelta de la esquina. Hoffman había nacido durante la guerra y esperaba morir del mismo modo. No había nadie vivo el día de hoy que pudiera recordar una Sera en paz.

Se confortaba pensando que no se iba a tener que molestar pensando que iba a hacer en tiempos de paz.



Zona desasegurada, cinco kilómetros de la Puerta Norte; parte trasera del APC

Bernie se aseguro a la escotilla superior del APC aun tratando de balancear la punta de su recién adquirida Lancer en algo sólido. Los dientes de la sierra lo hacía algo imposible. Después de un rato, se rindió y tomo el peso con ambas manos. El chirrido de las llantas y el ruido de los motores se concentraban una calle con forma de cañón era ensordecedor.

La cola del último camión se asomo; ella presiono su micrófono más cerca de su boca. “Te estás acercando demasiado al camión de enfrente...”

“Mierda” dijo la voz en su oído. “Ahora también eres conductora desde el asiento trasero.”

Ella apago el micrófono y se metió mas a la cabina para que la conversación no fuera escuchada por todos en el canal de radio. “Tienes que darle espacio suficiente para que de apoyo si estuviéramos en problemas, imbécil. No puede dar una vuelta en U en tan poco espacio. Tendría que ir de reversa sobre nosotros.”

Baird dejo al APC irse un poco para atrás, y ella no tenía que ver su cara para saber cómo se sentía acerca se eso. Marcus toleraba mucha más mierda de él. Le hubiera tomado una hora a ella para formarse esa opinión.

“¿Ya estás feliz?”

“Así es, buen muchacho...”

“Si, abuela.”

Si Cole lo dijera, ella lo hubiera encontrado chistoso. Pero era Baird, así que no lo hizo. “Hijo, si te balanceara en mi rodilla, no serias capaz de sentarte en una semana, así que párale.”

Cole se rió con estruendo. “Te van a dar nalgadas, Damon. Se bueno y abre la escotilla de enfrente.”

Aventó algunas barras de ración por el lado hacia un grupo de débiles y delgados niños viendo desde el rincón de una calle como un montón de animales. Se abalanzaron por la comida. Bernie sintió que estaba viendo a la humanidad retroceder en la evolución.

Tal vez eso es lo peor que nos han hecho las larvas. Nos volvieron a convertir en salvajes.

Baird miró irritado. “¿Cole, que mierda estás haciendo? Necesitas tus calorías, hombre. No alientes a esos parásitos.

“Aw, vamos, son solo niños.”

“Y tú sabes en lo que crecen”

“Damon, ¿nunca has estado hambriento? Tú creciste en riquezas. No tienes idea.” Cole buscó en sus bolsillos y les aventó un poco más fuera de la escotilla como si estuviera haciendo un punto. Baird no lo dejó ahí, suficientemente curioso, como si esperara la opinión de Cole. “Tenemos mucho más para comer que ellos—nos odian por eso. Míranos. Lo que quiero decir es que mires toda la carne más que tenemos en los huesos comparados con ellos.”

“Eso es porque nosotros tenemos que pelar. Podrían ponerse una armadura y recibir lo mismo.”

“Si seguro, se lo diré al próximo niño de ocho años que vea.”

El tono de Cole aun era gentil, paciente, pero debió haber golpeado un nervio porque hizo que Baird se callara. Bernie tomó nota de eso para uso futuro.

Pero era tiempo para abrir la herida. “Estas molesto porque conserve mis rayas, Baird?”

“Bueno, una anciana que ah estado sentada en su trasero desde antes del Día-E no sería mi primera opción.”

Solo se resbalo. “Así que obviamente no te llevabas bien con tu madre... ¿que hay de tu padre? ¿Alguna vez descubriste quien era? ¿Y qué hay de ella?”

Genial, le estas mostrando que está llegando a ti.

Baird no cayó esta vez. Ella sabia porque. Ella había cruzado la línea que esta guerra había dibujado, que eran las burlas acerca de la familia, de cualquier modo—o no, en este caso—estaban fuera del caso. Todo mundo había perdido a algún familiar. Una nueva prohibición social había surgido muy rápido.

Y era fácil asumir que Baird no tenía sentimientos.

Bernie no estaba planeando disculparse—aun no, de todos modos. Y ella no era su sargento de escuadrón, solo mientras durara el viaje y subiera su velocidad de nuevo, así que no había caso en desperdiciar tiempo en alcanzar un entendimiento con el pequeño bocón. El era problema de Marcus.

El radio sonó “Control a Delta, tenemos actualizaciones sobre la actividad Locust. Esperen transmisiones con las nuevas coordenadas.” Era la voz de una mujer; Bernie no podía recordarla. “Aun dos kilómetros al suroeste de su antigua posición.”

La voz de Hoffman entro en el circuito. “Cuanto tiempo nos da eso para cargar, Teniente.”

“Todo lo que puedan mover en veintiséis horas, señor. El equipo en la localización esta priorizando.”

“Entendido.”

Había un sonido de papel crujiendo. Cole estaba volviendo a doblar su mapa. Bernie estaba a punto de volver a llamar la voz en la radio, pero tenía que aceptar la derrota.

“¿Cole, quien era?” pregunto.

“La teniente Anya Stroud.”

“Claro” ahora lo recordaba. Una rubia pequeña, la mitad del tamaño que su madre en todo. “La hija de la mayor Stroud.”

“¿Se porta linda con Dom?” pregunto Baird. “Viendo que conoces a todos cuando aun usaban pañales. Ella siempre se ve extra amigable con el.”

Baird no sabía de Marcus en aquel entonces. “Todo mundo es amigable con Dom. Los niños Santiago eran buenos muchachos.”

“¿Entonces ahora nos vas a dar una lección de historia? ¿Cómo se convirtió nuestro sargento de prisionero a héroe?”

Aunque lo intentara, ella no sabía por dónde empezar. Y la historia nunca fue tan clara como se vio, incluso aunque uno mismo hubiera estado en ese momento y recuerde exactamente cómo sucedieron las cosas.

“No” ella dijo. “No lo hago”



Rifle Lancer con bayoneta, diseño usado por la CGO en las Guerras del Péndulo

Capítulo 5

Raras veces veo a Marcus. No sé quién es, y todo es culpa mía. Le mentí sobre lo que pasó con Elain, y mientras más le mienta, más difícil es llevarnos bien. Los niños saben cuando uno está mintiendo. Entonces, su confianza se marchite y muere.

(Adam Fénix, confiando en un amigo sobre sus temores por su hijo de diecisiete años de edad.)



La Casa Santiago, Jacinto, hace dieciocho años, cuatro años antes del Día-E.

Dom se sentó en el borde de la silla e inclino la cabeza, con los codos sobre las rodillas y esperando el impacto.

Nunca llegó. Pudo haber sido más fácil si hubiera llegado.

“Tienes dieciséis” dijo su padre al fin. “Solo tienes dieciséis.”

“Papá. No puedo escapar de esto.” Dom podía escuchar el movimiento fuera de la puerta de sala; mamá debe haber estado escuchando. “Tengo que hacer lo correcto.”

Eduardo Santiago se puso en cuclillas frente a su hijo para mirarlo a los ojos. ” ¿Realmente quieres estar casado y tener un niño, cuando tú mismo sigues siendo uno? ”.

”No voy a dejar que María sufra esto sola” dijo Dom. Por alguna razón su próximo pensamiento fue de Marcus. ”No voy a permitir que un hijo mío sea adoptado por extraños.”

Dom no estaba seguro de donde había sacado ese discurso, tenía uno de esos momentos fuera de sí, donde podía escucharse a sí mismo, de la misma forma en que su padre podía, y sonaba como a un niño pequeño que repetía algo que en alguna ocasión había escuchado decir a un hombre mayor, sin entender a lo que se refería.

Pero yo lo entiendo, quiero casarme con María, siempre lo he querido. Es solo que... es más urgente ahora.

” ¿Ella le ha dicho a sus padre que está embarazada? ”.

”No.” Dom les simpatizaba a los padres de María, pero nunca había tenido que probar su tolerancia de ésta manera. ”Planeo estar con ella cuando lo haga. Yo debería decirles.”

Eduardo miró fijamente a su hijo. Después de un momento de silencio, sonrió lentamente: “Si; eso es lo que se espera que un hombre haga”.

“Estoy asustado, papá.”

“Lo sé.”

“¿Estás enojado conmigo?”

“No enojado; es solo que me hubiera gustado que las cosas hubieran sido diferentes, pero como no lo son, te ayudaremos lo mejor que podamos.”

“Lo siento, te he fallado.”

Dom no estaba seguro de por qué pensaba que su padre estaba enojado, ya que en ningún momento perdió su paciencia, pero esto era algo tan serio que las viejas reglas no aplicaban. Se veía más triste y sensible en ese momento, la manera en que lo miró, como recordando a sus compañeros caídos en el ejército. El puso sus manos en sus hombros.

“Nunca me has fallado, hijo,” le dijo tranquilamente. “Nunca he estado más orgulloso de ti de lo que lo estoy ahora. Es fácil ser un hombre cuando las cosas van bien, pero la verdadera prueba de un hombre está en cómo se comporta cuando esté en aprietos.”

Dom no se sentía mucho como un hombre en ese momento, y la sola confirmación de que estaba metido en un verdadero problema –su padre nunca había sido un hombre que se anduviera con rodeos- le hizo sentir que su intestino se tensaba, como cuando María le dijo por primera vez que había perdido su periodo. Se sentía como un niño perdido en un abismo, deseando poder regresar el tiempo y hacer las cosas de una manera diferente. Pero no podía; tenía que aprender a vivir con eso.

“Es solo el tiempo, está adelantado. Nos habríamos casado y tenido una familia de todos modos. Dentro de tres o cuatro años será como él quería que fuera.”

“Le diré a mamá,” dijo al fin. “Luego iré a ver a los padres de María.”

“¿Quieres que vaya contigo?”

“Gracias, pero...”

“Podrás ser tú quien hable. Yo estaré justo detrás de ti.”

Eduardo Santiago siempre supo cómo hacer las cosas correctas para sus hijos. Dom anhelaba tener esa misma habilidad para sí mismo, siempre estar ahí cuando era necesario, tener la inteligencia para saber cuándo –y que tanto- permanecer atrás. Un bebé en camino era un problema.

“Su padre va a volverse loco.” Dijo Dom.

Llamar a la puerta de los Flores estaba cerca de ser la cosa más difícil que alguna vez Dom tuvo que hacer.

“Te daré algo de mérito por las agallas, Dom,” dijo el padre de María, quien abrazaba por los hombros a su esposa la cual sollozaba. “Será mejor que te cases con ella.”

Necesitaban permiso parental. Ni Dom ni María eran lo suficientemente adultos para comprar una cerveza, pero si serían soldados peleando en la línea del frente de batalla, aunque no fueran lo suficientemente viejos para hacerlo.

Esta era, Dom se juró a sí mismo, la última cosa estúpida que haría en su vida. Continuaría con sus estudios, conseguiría un trabajo de medio tiempo y así hacer algo por sí mismo para su esposa y su hijo. No iba a ser fácil, pero quizás ese era el punto; si haces algo mal, debes de sudar un poco para corregirlo, sino, no habrías aprendido una maldita nada.

Y Carlos sería el padrino de la boda, portando su uniforme de la CGO. Carlos solía hacer las cosas correctas todo el tiempo. Dom se comprometió a que Carlos sería su ejemplo a seguir.



Propiedad Fénix, Jacinto. Cuatro años antes del Día-E

No había manera de entrar a hurtadillas por la puerta principal de la imponente casa de Marcus; aún sin cámaras de seguridad. La grava de la entrada crujió bajo las flamantes botas militares de Carlos.

“¿Es verdad que uno tiene que mearse en esas botas para ablandarlas?” Preguntó Marcus.

Carlos miró hacia abajo. “Éstas son botas de cuero, no tienen tantas partes de metal. Debes dominarlas antes de que te dominen”.

“Mira como están cediendo.”

Carlos escaló los peldaños con un poco de dificultad; todavía se estaba acostumbrando a las botas grandes de suela gruesa. “Ya verás, con el equipo completo puesto funcionarán mejor.”

Debatir sobre la apariencia de las botas era solo una distracción de la tarea que seguía. Carlos no iba a ser quien la llevara a cabo, pero el intestino se le revolvía de todos modos. El padre de Marcus iba a golpear el techo.

Carlos encontró en la mansión Fénix, el lugar más interesante que jamás había visitado. No era tanto una casa. Decía que siempre había estado aquí, que siempre lo estaría, y que los insectos como él era tan temporales que ni se molestarían en fijarse en él. Sus columnas enormes y detalladamente talladas, le decían que limpiara sus botas antes de cruzar el umbral.

Esto era un mausoleo, no una casa. Las estatuas en los jardines formales ornamentados que se extendían hasta un parque municipal, ahora parecían más bien como lápidas. Los ruidos de Jacinto - el tráfico las voces distantes, el murmullo regular de una ciudad- se quedaron respetuosamente fuera de las altas paredes del perímetro y de la enredadera de hierbas.

Se sentía como si la vida hubiese sido succionada fuera de aquel lugar. Carlos solo quería quedarse en ese lugar el tiempo necesario para apoyar a Marcus y salir lo más pronto posible.

” ¿Aún quieres hacer esto?” Dijo Carlos.

Marcus miró fijamente las enormes puertas dobles; como esperando que se abrieran. Era el portal a un mundo completamente extraño que Carlos vislumbró y que nunca, jamás podría comprender.

”Si.” Asintió Marcus con la cabeza. ”Más que nunca.”

Era fácil olvidar que Marcus era hijo único y último descendiente de una larga dinastía adinerada. A Carlos no le gustaba pensar en él así; era solo Marcus, sin modales ni aires de grandeza.

El Profesor Fénix quería que Carlos lo llamara Adam, como si él fuera el amigo de todos, o algo así; pero él siempre fue un hombre con una gran cantidad de títulos y rangos; Carlos no podía permitirse hacer algo así.

” ¿Te he empujado a hacer eso?” Preguntó Carlos. ” ¿Estás haciendo esto solo porque yo lo hago?”.

Marcus negó con la cabeza. "No; sé que esto es exactamente lo que debí haber hecho hace mucho tiempo."

Cuando Marcus cerró las puertas detrás de ellos, los olores de Jacinto se esfumaron; habían entrado a un mundo totalmente diferente en un instante. No había ninguna señal del profesor Fénix. ¿Cómo podrías tener una vida familiar normal en un lugar tan inmenso como ese, donde fácilmente podrías ser ignorado? No necesitabas resolver los problemas en este lugar; solo tenías que huir y esconderte de ellos.

"¿Papá?" Marcus caminó por la sala marmólea, llamándolo bajo los enormes corredores. "¿Papá?" "¿Dónde estás?"

Carlos podía escuchar sus pasos acercándose; veintitrés, los contó. Era un corredor amplio en una casa silenciosa. Adam Fénix salió de una puerta con una camisa de cuello abierto y una libreta en una mano.

"No esperaba que regresaras todavía." El notó la presencia de Carlos. "Gusto en verte, Carlos; ¿Cuándo regresas a la formación?"

"La próxima semana, señor."

Marcus interrumpió. No iba a quedarse atrás debido a sus refinados modales, era como si estuviera abandonando para siempre el mundo de su padre. "He tomado una decisión."

Su padre se las arregló para no mostrar su exasperada reacción, pero, de la misma manera que Marcus, empezó a parpadear rápidamente. Sabía lo que se avecinaba. Carlos libró un impulso de dejarlos solos, pero tenía que apoyar a Marcus; incluso no tenía idea si apoyarlo significaría gritar en la casa de una familia tan educada y de clase alta.

"¿Es sobre lo que ya habíamos hablado antes, Marcus?"

Me estoy enlistando, Papá.

El Profesor Fénix tomó sus apuntes y los flexionó de un lado a otro con ambas manos varias veces, como esperando a que se fueran a romper. "Bien tu todavía puedes tomar un curso de ingeniería en la academia" dijo. No había entendido en absoluto lo que Marcus quiso decir. "Una educación patrocinada por la milicia es tan buena como una civil. Tú podrías asistir a LaCroix para tu postgrado".

"No papá, no seré un funcionario. Sin nombramientos. Y no voy a ir a la universidad." Marcus suspiró. "Dije enlistar. Voy a ser Gear ordinario"

"Oh no. Otra vez con eso Marcus....."

Carlos no dijo nada. Solo sintió culpa de estar ahí con su uniforme, como si tuviera un cartel en el pecho diciendo *Soy su mala influencia*. El profesor Fénix ni siquiera le echó un vistazo a él.

"Esta decidido Papá, llevare mi carta a la oficina de reclutamiento"

"No, no es así. Ya hemos discutido esto. Vas a desperdiciar una carrera brillante."

“Ya hemos hablado de esto” Marcus se puso de pie. Inconsciente de su aspecto amenazante, pero él siempre ha sido así.” ¿Está bien para ti desarrollar armas pero no está bien que yo luche? ¿Carlos y los demás pueden poner sus vidas en la línea de fuego, pero este trabajo no es suficiente bueno para tu hijo?”

”No quise decir eso, Marcus.”

”He de hacer esto papá, No puedo quedar fuera de la guerra.”

”No conseguirás nada con eso. Nadie pensara mal de ti por no ir a la guerra.”

“Yo si pensaré mal de mí. Y es lo único que me hace sentir vivo.”

Cayó un horrible e inoportuno silencio. Eduardo Santiago habría abrazado a sus hijos y les diría que cualquier cosa que hayan hecho estaría bien para él. El profesor Fénix no sabe cómo. Sus ojos se fijaron en Marcus por un momento como esperando a que se regresará pero se dirigió hacia Carlos.

“¿Puedes encontrar algo de juicio en él? Últimamente eres la única persona a la que él escucha”

“Señor.” Dijo Carlos. “Todo lo que puedo decirle, es que me aseguraré de que Marcus vuelva en una sola pieza.”

Parecía como si Adam Fénix tratara de persuadir de eso a Marcus por última vez, pero entonces, sus hombros se colgaron y empezó a moverse con la libreta otra vez. Carlos sintió como el sudor le picaba en la espalda, pero no iba a mover ni un solo músculo. Era... vergonzoso. Era horrible tener que mirar eso.

”Bien, supongo que no puedo detenerte.” Dijo el profesor Fénix. ”Y si lo intento, te perderé para siempre, ¿no?”

Marcus evadió la pregunta respondiendo solamente:”Voy a dar el cien por ciento, papá. No te preocupes por mi; mira, estaré de regreso esta noche para cenar y...”

” ¡Maldita sea, tengo que dar una plática en la universidad!”

Se sentía un poco rechazado. ”Será en otra ocasión, entonces.” Dijo Marcus, como si fueran solamente socios incapaces de asistir a una reunión. Carlos habría preferido una buena disputa familiar, en la que se pudieran sacar todas las diferencias, para así poder resolverlas. Pero las personas como la familia de Marcus no suelen trabajar del mismo modo. Carlos siguió a Marcus camino a abajo por el sendero de grava y caminaron sin rumbo fijo y sin decir una sola palabra, hasta que llegaron al centro de la Barricada Este y encontraron un café en el camino.

”Dom se está casando.” Dijo Carlos al fin. ”No te lo quería decir hasta que no arreglaras el asunto con tu padre. María está esperando un bebé”

Marcus perdió su calma glacial por un momento. Por un momento levantó las cejas en forma sorpresiva, pero eso era demasiado para él.

” ¡Guau!,” dijo Marcus. ” ¿Y cómo lo tomaron tus padres?”

”No tan mal.”

”¿Y cómo va a hacer frente a esa situación? ¿Va a dejar la escuela?”

”Mamá le hizo prometer que terminaría los exámenes. Ya conoces a Dom, se pondrá a trabajar de inmediato”

”Necesitaré dinero, mira, eso es algo que yo tengo en plenitud, podría...”

”El estará bien, gracias.” Carlos realizó el comentario de una forma muy abrupta, pero Dom no hubiera aceptado dinero de nadie. Trató de suavizar el comentario.

”Mierda, que mal agradecido. Lo siento, Marcus. Es solo que Dom no se sentiría como un hombre si no pudiera mantener a su familia por sí solo. Hey, que tal si vemos cuanto aguanta. Podemos asistir a la boda en uniforme; elegantes.

”Si eso es una invitación, sí, gracias.”

”No necesitas invitación. Eres un Santiago honorífico; de la familia.”

Carlos se reclinó en su asiento y miró el aumento y disminución de civiles que disfrutaban el día. La guerra se encontraba muy lejos de Ephyra; al menos geográficamente, sin embargo, sentimentalmente estaba aquí mismo, en cada casa. Después de más de setenta años de enfrentamientos, casi cada familia contaba con alguien que hubiera peleado en la guerra. La realidad de la guerra fue comprendida entonces. Nadie podía hacer caso omiso de eso. Nadie quería hacerlo.

”Si no hubiéramos encontrado imulsión, ¿estaríamos peleando por otros tipos de combustible? ¿Minerales? ¿El agua? ¿Trashball?”

Eso no importaba ahora. Acumular enemigos era por simple inercia, y la CGO sabía bien cómo hacerlo. Carlos no solía preocuparse mucho por el futuro, ya que ni siquiera podía imaginárselo; pero el futuro estaba aquí, en sus propias manos, tanto como su rifle de asalto. Eso lo hacía sentir diferente, aún trataba de describir como.

Marcus parecía perdido en la superficie del café. Nunca dijo mucho sobre su padre, pero Carlos sospechaba que había anhelado las felicitaciones y el apoyo sobre su decisión, pero seguramente sabía que no lo conseguiría. Tal vez toda su vida había sido de esa manera, tuvo que saltar sobre argollas para poder conseguir una simple muestra de aprecio.

”Dime la verdad, Marcus.” Carlos le dio un pequeño codazo. ”¿Estás haciendo esto solo porque yo me enlisté, o es por molestar a tu padre?”

”¿Tienes que preguntar eso?”

”De hecho, sí. No es una pregunta fácil, pero he de cerrar todas las brechas.”

El silencio de Marcus le dijo a Carlos mucho más de lo que con sus palabras le había dicho. Después, se volvió a perder en su taza de café.

”Porque es el único lugar en el que realmente me siento en casa, con gente que me entiende.” Dijo finalmente.

”Mierda, si alguien te entiende, que venga y que me lo explique.” Carlos soltó una pequeña risa. Sí, Marcus buscaba la camaradería general de la vida del ejército, pero también quería estar con su amigo. Carlos comprendía eso. Era raro ver a un tipo, cuya familia ha tenido todo, buscar algo que no se podía comprar. Es impresionante, lo sé.

Morir, ser herido o lisiado; Carlos no podía pensar demasiado en eso, no era una razón suficiente para quedarse en casa. Además, alguien que no estaba dispuesto a pelear por su país, no merecía absolutamente nada de él. Los Santiago no temían a nada.

El resto de la semana se tornó en una avalancha de decisiones irreversibles que cambiarían sus vidas. En la oficina de reclutamiento, Carlos esperó a que Marcus saliera del examen médico. Podía escuchar la conversación del personal detrás de una hilera de armarios de clasificación.

”Ese es definitivamente el hijo del Mayor Fénix,” decía una voz de hombre. “Aquí por lo menos, aún se le conoce como un oficial, no como un científico.” Dijo otra voz. “El pudo haber entrado tranquilamente en la academia. Un trabajo de apoyo en el colegio.”

“Quizás el quiere ser un Gear legítimo, no todos los hombre buscan el camino fácil en la vida.”

Si, tenían razón sobre Marcus. Tal vez no era tan inescrutable, después de todo. Parecía increíblemente orgulloso de portar el uniforme, y Carlos tuvo que admitir que ellos dos se verían muy bien en la boda de Dom.

Dom hizo que un vaso de vino le durara toda la celebración completa, era como si estuviera asustado de lo que algunas copas demás pudieran hacerle. Era raro verlo tan nervioso como un niño, con todo y siendo un hombre casado y con su propio hijo en camino. Carlos sabía que esa sería la última vez que lo vería en ese estado de niño y hombre.

Todavía es mi hermano pequeño, sabe que siempre estaré aquí para él.

“Tengo que discutirlo con María,” dijo Dom mientras protegía el vaso con su mano. “Pero voy a conseguir un trabajo de tiempo completo, un trabajo verdadero.”

“Mamá te va a matar, sigue estudiando. No hay nada malo en ser un mecánico...”

“No, me voy a enlistar.”

“Mierda, Dom.”

“Es la paga.” Dijo Dom. “Es buen dinero y ahora tengo una familia que mantener.”

“Seguro que sí; te creo.” Carlos le dio un fuerte abrazo a Dom y arrugaba su elaborado traje. Sabía que Dom se enlistaría tarde o temprano, pero ¿tan pronto? Bien, por lo menos ahora podría cuidarlo más de cerca. “Todo es por el dinero, ¿cierto?”

Al principio del invierno, María dio a luz a un hijo, Benedicto. Cerca del deshielo, Dom había abandonado la escuela y se había enlistado. Esto fue tan inevitable, como el cambio de estaciones, Carlos se dio cuenta que algunos vínculos jamás podrán romperse.

Los hermanos Santiago – ya sea por sangre o por mención honorífica – estarían juntos por el resto de sus vidas.

Capítulo 6

La vida de un militar atrae a los jóvenes por muchas razones –el deber, la camaradería, la oportunidad de probar los límites de la vida misma, el aprender un oficio, escaparse de casa, aventura, incluso el patriotismo-. Pero para el joven que carece de un hogar estable y afectuoso, podemos darle una familia. Ansían la formación, la aprobación, la atención y las reglas claras que sus padres debieron haberles dado; nosotros podemos proporcionárselo...

(Coronel Gael Barrington, jefe de reclutamiento.)



Barricadas terrestres de Pomeroy, sur de Ephyra; cuarteles generales de la 26° RTI. Hace diecisiete años, tres años antes del Día-E.

“Estar de pie es fácil,” dijo el sargento, mientras apilaba algunas parrillas de malla en el suelo. El nombre grabado en su uniforme decía MATAKI. “Voy a enseñarles como vivir de la región donde se encuentren, porque muchos de ustedes van a tener que sobrevivir en lugares hostiles, sin poder abastecer a sus cuerpos de comida.”

El Sargento Matakí era una mujer llegada a sus treinta, pero con la constitución de una corredora, con el cabello recogido hacia adentro de la gorra, además tenía un acento que Dom no podía imaginar de donde provenía. Abrió una parrilla para sacar un pollo vivo y colocarlo debajo de su brazo derecho. Lanzó un sonido de indignación.

“Si alguno de ustedes es vegetariano,” dijo Matakí. “podrán resistirlo, mañana haremos raíces y hongos.”

Dom se habría roto un intestino con tal de recibir el entrenamiento de comando en cuanto cumpliera diecisiete, la edad mínima para entrar. Había disfrutado del curso extenuante, había aprendido habilidades agresivas que nunca pensó que existieran. María estaba orgullosa de él. Carlos y Marcus ya no lo veían más como el hermano pequeño que necesitaban cuidar. Era, como le nombraron los isleños del sur, un cayo, tan duro como uno.

Y ahora estaba paralizado ante un pequeño pollo negro.

La docena de hombres, incluyéndolo a él, estaban en silencio mientras Matakí tomaba al pollo por el cuello. No era una de las instructoras acostumbradas; las insignias en su uniforme indicaban que era una francotiradora, pero todos decía que sus habilidades de supervivencia eran la envidia de la unidad de entrenamiento de comandos. Algunos decían que podía hacer un banquete para seis personas con dos ratas muertas y hierbas recién cortadas.

“Voy a mostrarles como atrapar aves y pequeños animales después”, dijo ella. “Esta es la parte fácil. Para muchos de ustedes, chicos ciudadanos, esta es la parte difícil; porque si no pueden hacer esto, se incrementarán sus posibilidades de irse al infierno”.

Dom era un chico de ciudad. La carne de aves llegaba en bandejas blancas de plástico traídas de la tienda de comestibles, ya irreconocible del espíritu libre con que vivía en la naturaleza. La carne de aves nunca lo miró acusadoramente como alumnos con navajas a punto de despedazarle.

“Están todos muy callados”, dijo Matakí. “¡Vamos!, ¿quién puede clavar el cuchillo de combate en la garganta de algún tipo? ¿Cuál es el problema?”

Como si no lo supiera, seguro habría hecho esto más de cien veces.

George Timiou estaba parado justo al frente de Dom, podía ver como el tipo estaba nervioso, por la manera en que se sujetada las manos por la espalda. “En el reclutamiento nunca dijeron nada sobre estrangular pollos, sargento.”

Mataki era remotamente diferente al Mayor Hoffman. Tenía un sentido del humor debajo de esa apariencia de muerte en algún lugar. “No los estrangulamos, recluta.” Dijo finalmente. “Les rompemos el cuello rápida y humanitariamente. Usted ya ha sido entrenado para hacerlo a un humano. Generalmente los pollos no portan un cuchillo de combate.”

Niños de ciudad. Dom recordó a los animales de juguete de su bebé y se sintió profundamente incomodo. Pero ella tenía razón; vendrían de todos los rangos de la infantería, y habían estado bajo ataque –y habían respondido el mismo-. La carne del ave no debería perturbarlos.

Mataki puso al ave de cabeza. “Correcto, ahora tomen ambas piernas de ave en su mano izquierda así y sujeten la cabeza entre su dedo índice y su dedo medio, al revés si son zurdos, desde luego. Entonces empujan hacia abajo y giran su muñeca así.”

Fueron el tronido y el aletear lo que llegó hasta Dom.

“¡¡Oh, Mierda!!” Dijo Timiou.

“Son solo los reflejos involuntarios.” Dijo Mataki.

Hizo parecer todo muy fácil. Tomó el cadáver del animal, colmado de plumas negras satinadas por todos lados, luego, tomó el cuchillo de caza para prepararlo, impresionando a los aprendices reunidos que pensaban que haberlo destripado era una muy mala idea, y que las plumas ayudaban a esconderlo.

“Asegúrense de encontrar el hígado.” Dijo, exhibiendo la supuesta exquisitez de emplear su cuchillo de combate como una brocheta. “Ahora es su turno. Todos ustedes”

Cada quien tomo un pollo. Dom se sentía avergonzado.

Puedo hacer esto. ¿Qué tan difícil puede ser?

“Hagamos esto antes de que los envíe de vuelta con Hoffman. No quiero molestarme con ninguno de ustedes. Ningún recluta me ha fallado todavía.”

Eso si era estimulante. Hoffman no tolera ninguna repugnancia, y no habría tenido la paciencia de hacer lo que Mataki hizo: inaudiblemente se acercó a Timiou; estaba embarazosamente parada detrás de él con sus manos sobre las suyas.

“Y... empuje.” Dijo ella.

Crack.

Dio un paso atrás. Timiou observó fijamente el ave, muerta, pero aleteando frenéticamente en su mano.

“Esa es toda la fuerza que debe utilizar; si usas más, tendrás una cabeza cercenada y sangrando.”

Después de eso resulto más fácil. Dom todavía revisaba su pollo muerto para asegurarse de no sentir un latido antes de que comenzara a desplumarlo. Mataki se inclinó hacia él.

“No son primeros auxilios, Santiago”, dijo ella. “La maldita cosa no va a responder al RCP. Ahora arráncalo, destrípalo, y cocínalo. Porque ese es el único lonche que conseguirás hoy”.

Si, está muerto.

Dom frío los trozos cuidadosamente diseccionados y limpios de entrañas encima de una fogata en el bosque y se obligó a comerlos, pero no le gustó el hígado. Mataki pasó por su lado, clavó con su cuchillo y se lo comió mientras se alejaba. Timiou la vio marcharse como si ellos no existieran.

“¿Por qué es tan duro?” dijo Dom. “Quiero decir, matarlo”.

Timiou royendo un muslo. “Por que el pollo no es el enemigo y no está tratando de matarte. Es como tener que dispararle a tu perro. Siempre es más difícil matar a alguien inocente, incluso por la mejor razón”.

Era solo un pollo, y Dom pensó que si no tienes las bolas para matar un animal tú mismo, no tenías el derecho de comértelo. Sin embargo planteo preguntas que nunca antes había considerado, como por ejemplo ¿Donde estaba la frontera entre matar lo que le molestaba y lo que no?, ¿Que era el realmente capaz de hacer? El entrenamiento de los comandos le había empujado mucho más allá de lo que él había pensado que eran sus límites, dejándolo con la certeza de poder soportar absolutamente todo, y de enfrentarse a lo que fuese. También se preguntó sobre las profundidades que tendría que sondear, y si sería capaz de vivir consigo mismo si lo hiciera.

Voy a conocer la línea entre el bien y el mal cuando lo vea. Lo sé lo sabré.

Pero Dom se concentró en el sentido del logro. Con María embarazada de nuevo, Dom no creía que la vida podría ser mucho mejor o mas perfectamente adaptada a lo que había querido, aunque no se había dado cuenta hasta ahora.

Amaba ser un Gear. Lo amaba más de lo que posiblemente el jamás nunca hubiera imaginado. El muy real riesgo de terminar muerto o discapacitado simplemente estaba en el fondo, un factor estadístico que rara vez le molestaba.

Pero él no era el único que había encontrado su vocación en el uniforme. Marcus – ahora cabo Fénix – había cambiado. El nunca sería la vida ni el alma de la fiesta, pero estaba tan feliz y en paz consigo mismo como Dom nunca antes lo había visto. El nació para ser un Gear. De hecho, parecía más feliz con la vida del ejército que Carlos.

Carlos y Marcus fueron desplegados de nuevo, de vuelta en Sarfuth, donde el invierno se estaba acercando. Dom leía su habitual carta conjunta – Marcus escribía la mitad, y Carlos la otra – Carlos sonaba aun más frustrado de lo que estaba hace un par de semanas:

Esta guerra habría terminado hace mucho tiempo si el burócrata del Comando escuchara a los chicos sobre el campo. Algunos días pienso que quiere que ponga una solicitud por escrito para tener que mear.

Marcus había añadido un comentario abajo muy preciso, escrito en letras pequeñas:

El SIEMPRE quiere mear. Esta lo bastante frío aquí como para congelarle las bolas a la estatua de Embry.

Marcus estaba desarrollando un sentido del humor. Dom pensó que Carlos hubiera sido más feliz como un comando. Las reglas eran más flexibles. Se podía objetar un poco. Dom sacó su pluma, volteo la hoja de papel, y comenzó a escribir una respuesta sobre el arte en el manejo de los pollos.



Sarfuth, región norte; delante de la base de operaciones, Compañía C, 26° RTI⁷

Una cosa era frío y otra muy diferente era ese frío.

Carlos dejó el APC en neutral para que alcanzara la temperatura adecuada para ponerlo en marcha, jaló su bufanda sobre su nariz mientras, sentado en la cabina del vehículo, apretaba sus manos en los sobacos. Si la temperatura bajaba mucho mas, el combustible iba a congelarse en el motor. Mierda, cualquiera que estuviera tan loco como para sabotear oleoductos de imulsion en este clima merece ganar.

Una sombra se alzaba en el parabrisas, borrando el ocaso naranja brillante, luego frotó su mano enguantada fuera en la capa de hielo. Era Marcus, e incluso a esa temperatura tan baja todavía no usaba el casco. Se deslizo al asiento del pasajero.

Carlos se bajo su bufanda para hacerse escuchar. A él tampoco le gustaban los cascos, pero al menos tenía la sensación de usar una gorra térmica. "¿Sabes cuánto calor corporal se pierde por la cabeza? ¿Estás loco? ¿Te quieres congelar? "

Marcos encogió los hombros. "Diez por ciento", dijo, "Y tal vez. Y no".

El no llevaba casco a menos que hubiera un oficial cerca que le multase por no hacerlo. Desde el primer día que el barbero le había dado su corte de pelo reglamentario, el había tomado una línea para el uniforme CGO clave para su esencia; Un paliacate era aceptable siempre y cuando fuera negro, los lazos amarrados en sentido opuesto, y la insignia en el centro. Ahora llevaba uno todo el tiempo. De alguna forma hacía hincapié en los rasgos duros de su rostro y le hacía parecer como un absoluto y total hijo de puta. Eso no era necesariamente una cosa mala, por su puesto.

"Acabo de ver los reportes KIA⁸ del Cuartel General", dijo Marcus. El calentador del APC rugía como un horno, pero no hacía gran diferencia en la temperatura. "La Capitana Harries está en la lista".

"Mierda, ¿que pasa?" Harries había obtenido más condecoraciones por gallardía que algunos regimientos. No parecía del tipo que hacía cosas tan comunes como morir. La noticia golpeo de nuevo a Carlos. "No pensé que algo pudiera matarla".

⁷ El 26° *Royal Tyran Infantry* fue una de las muchas unidades militares de la CGO, cuyos cuarteles estaban al sur de Ephyra.

⁸ Siglas de *Kill In Action*, se usa en el ejército para describir a los soldados asesinados en combate.

“Lideraba una ataque a una posición con un solo cañón, no se rendían lo bastante rápido para su gusto.”

"Wow. A todo el mundo se le termina agotando la suerte".

"Si la fuerza uno demasiado".

"Su hijo está en Logística, ¿No?"

Marcus exhaló nubes de vapor, que congelaron de nuevo el parabrisas. "Si, de la misma edad que Dom".

Dom. Carlos pensó en el por un momento. Dejar a alguien solo y apenado cuando uno debía cuidar a esa persona está muy mal. Como la madre de Marcus, *oh genial.* Carlos, acostumbrado desde hacia tiempo a esas conversaciones unilaterales con Marcus en las que intentaba adivinar que pensaba, volvió a acordarse de que lo que su amigo no decía era tan significativo como lo que decía.

Carlos cambio de táctica. Las madres muertas no era en lo que Marcus necesitaba pensar hoy. “Bueno, nuestra suerte se está portando bien. Vamos a movernos antes de que se me congele la vejiga.”

“Ya están hablando de concederle la Estrella de Embry⁹”, dijo Marcus casi en voz baja. Era la condecoración al valor más importante, y se le concedía solo a aquellos que se habían enfrentado a una muerte casi segura para salvar las vidas de sus compañeros. Solía ser póstuma. “Al menos consiguió todos los galardones”

“Si, en la otra vida te dan un juego gratis de vasos de vino por eso.”

Marcus lanzo un leve *Ja* y se esbozo una media sonrisa mientras raspaba el hielo que se había formado por dentro del parabrisas. Quizá esperase que su madre también hubiera muerto heroicamente y que no solo hubiera huido abandonándolo en un silencio ensordecedor con el desconocido al que llamaba papá. Nunca lo dijo. Por lo que Carlos había podido ver, solo escribía una carta obediente a casa una vez al mes, sin preguntas ni recriminaciones, como si en la familia Fénix nunca hubiese ocurrido nada fuera de lo normal.

El APC pasó retumbando por el control y se dirigió a la tubería de distribución que pasaba cerca de la frontera con Maranday, un estado neutral con una descuidada política de dejar entrar y salir a cabrones Indies¹⁰ que lanzaban ataques por cuenta propia. ¿Frontera porosa? Y una mierda. Complicidad. Eso significaba que debía tener cuidado de dónde se encontraba uno al disparar. Carlos se estaba molestando cada vez más con las sutilezas de la diplomacia.

“Llevan un día de retraso”, dijo Marcus, acunando el Lancer entre sus brazos como si lo estuviese manteniendo caliente. “La fuente de información se está descuidando. Aún no hay actividad en la ciudad.”

“Sí, nunca he estado convencido de que su informador no nos esté engañando.”

⁹ Premio al máximo heroísmo, es el mayor honor que se entrega a miembros de la CGO

¹⁰ Abreviatura que usan en la CGO refiriéndose a los miembros de la Unión de Repúblicas Independientes.

“Verifiquémoslo con los francotiradores.”, Marcus toqueteó su auricular. “Alfa Cinco a Tres Cero, informe de situación, por favor, corto.”

“Tres Cero recibido”. Era Padrick, otro sur-isleño. De todas las islas salían francotiradores en grandes cantidades, aunque Padrick era de origen inmigrante. Era visiblemente pelirrojo y pecoso, lo que no pegaba mucho con sus tatuajes tribales, pero aún tenía esa actitud de isleño, así que nadie consideraba acertado mencionarlo. “Durante la última hora he estado viendo a un capullo buscando trampas de animales junto a la tubería de distribución. Se fue hace veinte minutos. Compruébalo por nosotros, ¿quieres?”

Eso podía ser exactamente lo que parecía, un trampero atraído por el relativo resguardo de la tubería de distribución exterior, aunque también podría tratarse de algo mucho peor.

“¿Cuál es tu posición, Pad?”

“Dos-Q-J-O-cero-tres-uno-tres-cuatro-siete-cinco-cinco.”

Marcus desplegó cuidadosamente un mapa sección por sección, casi sin separar los codos del cuerpo y doblándolo sobre sí mismo para mostrar la parte relevante de la cuadrícula. Encendió la linterna.

“¿Estás en lo alto de esa colina?”

“No, no tengo suficiente protección. Estamos metidos en un agujero de nieve junto a la sección descendente de la tubería, a unos treinta y cinco grados de elevación del fondo del valle.”

Carlos apartó la mirada de la carretera cubierta de nieve durante un momento para mirar el mapa apoyado sobre el rifle de Marcus. Oscurecía rápidamente. “Pueden ver todo lo que suba por ahí.”

“Sí”, La voz de Padrick crepitó en el oído de Carlos. “Estamos esperando el segundo turno. Confiamos en que se den prisa. Baz quiere ver la final de thrashball.” Hizo una pausa. “Ahora los tengo en mi campo visual. El agujero está a un metro de la conexión número cinco-bravo-nueve. ¿La ven?”

“La veo”, dijo Carlos. La tubería estaba numerada en toda su extensión para que los equipos de mantenimiento pudiesen identificar las secciones. “Echaremos un vistazo.”

Baz era el observador de Padrick. Los equipos de francotiradores podían excavar un agujero en la nieve y convertirlo casi en una pequeña segunda residencia, aunque sin canal de deportes. Debían hacerlo. En esta zona se colocaban artefactos explosivos por fases, y cuando no nevaba mucho podían pasar días hasta que se llenasen los agujeros. Carlos estaba fascinado por la eficacia; un cabronazo cavaba un hoyo y se marchaba, y luego iba otro cabronazo y escondía en él los explosivos. Al cabo de un tiempo, otro pasaba por ahí y dejaba los detonadores. Por último, un cuarto aparecía para montar y preparar el dispositivo antes de largarse a toda prisa para detonarlo por control remoto cuando le fuese bien.

Nadie se exponía durante media hora o más para poder ser observado. Sólo eran tipos que pasaban al azar, y había más de trescientos kilómetros de tubería, para escoger entre las instalaciones de extracción de imulsión en Denava y la refinería costera. Lo único que las tropas de la CGO podían hacer era confiar en chivatazos, habilidades de rastreo y la disuasión psicológica de que ser capturado fuese algo realmente malo.

Carlos detuvo el blindado y miró a su alrededor en busca del hoyo. Tenía alrededor de medio metro de profundidad, y en el fondo había una trampa de alambre. Era posible que el tipo estuviese de verdad cazando roedores de la zona, que excavaban la nieve buscando comida.

“Pad, es una trampa”, dijo por radio, “pero eso no significa que no estén preparando un dispositivo.”

“Eres tan paranoico como yo, colega...”

“Vamos a seguir reconociendo el terreno en dirección a la ciudad”, dijo Marcus, y clavó un dedo enguantado en el mapa. “Si hay alguien en camino para completar la tarea, quizá éste sea el momento oportuno.”

“Mantén el canal abierto”, dijo Padrick. “Los cabrones estúpidos de la última patrulla dejaron la radio transmitiendo. Si los hubiésemos necesitado, no hubiese podido ponerme en contacto con ellos.”

“No te preocupes, esta noche tienes a los adultos para la labor”, dijo Carlos. “Fénix y Santiago.”

“Sí, los idiotas que no necesitan cascos porque no tienen cerebro que pueda explorarles.”

“Nosotros también te queremos, Pad...”

“Mándalos hacia nosotros.”

Carlos apagó los faros y condujo lentamente a lo largo de la tubería. Cualquiera podía oír el blindado acercándose, pero a veces Carlos podía sorprender a los incautos si estaban absortos en alguna tarea. Estaba oscuro cuando llegaron al que probablemente era el punto de acceso a Maranday, y las diminutas luces de la ciudad cercana se veían fácilmente en la noche cerrada. Estaban a sólo dos kilómetros de la ciudad. La frontera estaba a cien metros al otro lado de la tubería. Marcus se puso las gafas de visión nocturna.

“Pad tiene razón sobre el thrashball.”

“¿Vas a hacer alguna apuesta?”

“Yo no soy de apostar, sobre todo desde que los Eagles ficharon a ese tipo nuevo, Cole. Cole Train. Sí, algo muy parecido.”

“Es una máquina. No me gustaría encontrármelo en un callejón oscuro. Te arrancaría la cabeza sólo por diversión.”

La vida seguía y te mantenía cuerdo. Incluso la guerra podía ser aburrida cuando no estabas luchando y casi te cagabas encima. Oscilaba entre los extremos. Carlos entendió perfectamente que algunos tipos necesitaran el subidón de la adrenalina, incluso cuando sabían que estaban mermando sus posibilidades de supervivencia, y se acordó de cuando Marcus le había dicho a su padre que el ejército era probablemente el único sitio en el que se iba a sentir vivo. Era cierto, y no se trataba de emociones baratas, sino de la convicción de haber utilizado hasta el límite cada célula de las que la vida te había dado.

Carlos se había sentido de la misma forma cuando oía a su propio padre hablando sobre su etapa como Gear. La resguardada vida civil nunca te permitía averiguar lo que realmente podías hacer ni

te exigía lo bastante para que entendieses exactamente cómo eras. Era terrible pensar que tanta gente podía morir habiendo vivido a medias, sin haber conocido más, sin haberlo intentado más. Y no había una segunda oportunidad. Ésta era la única vida que tenías.

“Va a ser más fácil a pie.” Marcus saltó y caminó por la nieve bajo la tubería, que se elevaba a un par de metros del suelo sobre caballetes de hormigón dispuestos a intervalos regulares. Se cubrió la cabeza con la capucha de su impermeable de camuflaje para la nieve. “Sólo lo hago para que dejes de molestarme...”

La zona era un gran valle poco profundo, una suave depresión del paisaje, y ellos estaban mirando cuesta abajo de lo que parecía kilómetros. Carlos deslizo la gafas de Visión Nocturna abajo de su frente y miró a su alrededor. Esperaron durante casi una hora, caminando en círculos pequeños o de arriba y abajo en la línea de la tubería para mantener el calor.

Entonces algo hizo a Carlos contener el aliento para escuchar. Sacó su mano para conseguir la atención de Marcus y gesticuló; quieto.

"Un vehículo," susurró Marcus. Fue un sonido de un tono más alto que el de un automóvil, un motor más pequeño.

"Algún tipo de moto de nieve".

Eso no es algo que lo haga sospechoso. Muchas personas de por aquí tenían motos de nieve. Estuvieron parados mirando en dirección al sonido y Carlos eventualmente distinguió un pequeño punto tambaleante de luz con una figura más oscura a su alrededor. Conforme se acercaba, se resolvió en una figura de gruesas vestiduras en una moto de doble esquí. Marcus se puso rápidamente al cubierto en la tubería y Carlos se agachó sobre una rodilla, empujando sus gafas por encima de su frente para usar la óptica del rifle. Rastreo a la persona con la moto que sonó fuertemente antes, siguiendo la línea paralela de la tubería dentro de los límites de Maranday.

Bien podría ser una mujer, por supuesto.

Marcus llamo por radio a Padrick. "Alfa-Cinco a Tres-Cero, una posible entrega hacia ustedes. Moto-Esquí dirigiéndose a su dirección, paralelamente con la tubería".

"Entendido, Alfa-Cinco".

Carlos empezó a subir al APC de nuevo, pero apago a todas las luces. "Baz podría llegar a ver el juego después de todo."

“No nos apresuremos demasiado”. Marcus llamó a la base para informar del posible contacto. “Podría ser algún pobre imbécil yendo a casa luego de una noche en el bar.”

La suerte era que el ruido del motor de la Moto-Ski ensordecería al piloto a sonidos lejanos detrás de él. Y llevaba puesta una capucha gruesa. Carlos mantuvo la marcha tan alta como pudo, mientras que Marcus se asomó por la cabina del piloto para seguir al conductor a través de la óptica de su rifle. La pendiente del valle era ascendente lo que significaba que Marcus podía ver sobre la parte superior de la tubería. La moto se mantuvo en esa línea todo el camino.

"Si Intel está en lo correcto," dijo Marcus, "este tipo será el que dejara caer los explosivos".

"Simplemente lo podríamos detener, por supuesto. Y revisamos lo que él lleva".

"No mientras está al otro lado del frontera".

"¿Quién va a sacar la cinta de medir y revisar?"

"Tenemos nuestras Reglas de Conducta. Nada de cosas de cruzar la frontera".

"Él tiene que venir a este lado de la línea a plantar el explosivo".

"Y entonces podremos volarle los sesos". Marcus volvió a revisar su mira telescópica. "Legítimamente. ¿Satisfecho?"

Eso sonó estúpido para Carlos, pero las reglas diplomáticas usualmente lo hacían. Esa mierda de jurisdicción de la frontera era para policías, no para las guerras. Finalmente, Marcus hizo un gesto para bajar la velocidad y desmontar.

Se agacharon para pasar por debajo de la tubería y salieron en el otro lado a quinientos metros de la posición de Padrick. La moto-esquí se había detenido casi a ras del agujero excavado durante el día, y el conductor se agachó, revisando por entre su canasto, estando aun en el lado de la frontera de Maranday.

"Tres-Cero, ¿pueden ver algo?" susurró Marcus.

"Negativo, Alfa-Cinco. Todavía es sólo un imbécil jugando con su moto, hasta que haga un movimiento sospechoso por el agujero."

Y entonces, tal vez realmente va a revisar una trampa...

Carlos mantuvo su rifle preparado sobre el hombre. La noche era silenciosa excepto por el viento y los sonidos apenas perceptibles del tipo manipulando algo en su canasto.

Él tuvo que haber oído al APC detenerse. Estaba lo suficientemente adelante cuando apago el motor de la moto para percibir ruidos en el silencio repentino. Pero él continuó rebuscando.

Tal vez era un verdadero cazador, después de todo.

El estaba de espaldas a ellos ahora, pero no de Padrick y Baz.

"Alpha-Cinco, lo que sea que está tomando, hay mucho de él." La voz de Padrick fue difícil de escuchar aun en el auricular de Carlos. "He visto las cosas que cazan - son pequeñas. Los podrías aturdir con su cepillo de dientes."

"Lo tengo..."

"Le estoy apuntando, avísame cuanto tenga autorización para dispararle."

Era decisión de Marcus. El tipo de la moto estaba de pie ahora, todavía en el lado de la frontera de Maranday, todavía ajeno a tres fusiles preparados en él, cualquiera de los cuales le echarían a perder su día. Carlos podía entender por qué sería una mala idea de dejar a un ciudadano inofensivo de Maranday con una bala de la CGO en su cráneo, pero creía que valía la pena el riesgo – ya que Maranday era enemigo en la práctica, ¿Cuánto podrían empeorar las cosas además de molestar a unos pocos diplomáticos y políticos?

Y eso no servía para nada.

"Veamos lo que él hace," susurró Marcus, agachándose a sí en un brazo para una posición propensa y apuntando al blanco.

El filtro de visión nocturna de la mira telescópica le dio a Carlos una vista bastante clara del tipo de la moto, pero los explosivos usualmente no tienen una linda etiqueta clara en ellos. Lo que sea que el hombre manipulaba, era mucho. Pareció que sacaba una pila de libros o pequeños sacos de arena. Eso fue bastante bueno para Carlos. La parte dura siempre era decidir cuándo disparar al bastardo.

"Que dispare Pad," susurró Marcus.

"Eres un lector de la mentes".

"Tú no eres grande en paciencia".

El tipo de la moto se dio vuelta con sus brazos llenos y caminó hacia la tubería mientras Carlos lo observaba - a través de esa línea invisible que le hacía juego justo -. Oyó a Padrick inhalar pocas veces antes de soltar un largo suspiro final. Se estabilizaba a sí mismo para disparar.

En cualquier segundo.

El tipo de la moto se arrodilló al lado del hueco, ese fue el último momento en que él iba a hacer algo. Carlos tenía el mejor acercamiento de su cara que se podría conseguir. Estaba casi completamente envuelto en un pasamontañas y gafas, así que no había manera de hacer una identificación visual positiva incluso si hubiera tenido ese nivel de detalle de inteligencia.

Vamos, Pad, ve por el..

Entonces el tipo de la moto se detuvo en seco. Alzó la vista, recorriendo la mirada a su izquierda - él no podía ver o escuchar a Padrick desde allí, ¿entonces qué diablos le había asustado? - Luego se puso de pie. Todavía sujetaba algunos de los objetos que él había tomado de su canasta.

Fue de regreso hacia la moto. Se vio casual por algunos pasos, como si hubiera olvidado algo, pero luego él se aceleró.

"Pad, aborta, aborta, aborta," dijo Marcus, abandonando el procedimiento de radio. "Déjalo. Lo estamos persiguiendo".

Carlos se fue aun antes de que Marcus terminara la frase. Puso una ráfaga de disparos hacia la moto con la que rasgó su tanque de combustible y arrancó con eso el volante, luego se zambullo rápidamente en la profunda nieve en su persecución.

No vas a ninguna parte, imbécil, y no correría si fuera tú...

Podía oír a Padrick diciendo: "Todavía tengo una oportunidad, todavía tengo una oportunidad..." Marcus estaba gritándole para que retroceda. El tipo de la moto se alejó velozmente en un ángulo recto de la moto, dirigiéndose hacia la frontera. Una vez que el este sobre ella, no había mucho que ellos pudieran hacer, y Carlos no iba a dejar a un Indie sentarse allí riéndose de la CGO como un niño jugando a las atrapadas.

Tal vez el tipo de la moto pensó que los Gears eran demasiado anticuados para dispararle a un saboteador en la espalda.

Marcus estaba casi al nivel de Carlos. Fue como correr en alquitrán, forzando a Carlos a un moverse saltando alto para quitarse de en medio la nieve pegajosa. El tipo de la moto dejó caer algo, pero ninguno de ellos se iba a parar ahora a comprobar lo que era.

"Va a ser muy útil para los de Inteligencia," dijo Marcus respirado fuertemente. La persecución fue casi en cámara lenta. Podría haber terminado instantáneamente con un solo tiro. "No lo dejen caer a menos que tengamos que hacerlo."

El tipo continuó. Si él estuviera armado, Carlos no pudo ver un arma. Eso no significa mucho. La línea imaginaria que Carlos se había superpuesto sobre la nieve se acercaba. Él tenía su rifle, su pistola, su cuchillo –

"La has cruzado Carlos, la haz cruzado". La voz de Padrick llenó su cabeza. Tenía una mejor revisión de las coordenadas de su posición estática. "Carlos, estás sobre la maldita frontera."

"Mierda", dijo Carlos, dándose cuenta repentinamente de que Marcus se había quedado atrás. Cuando miró por encima de su hombro por un segundo, Marcus había tomado una posición de disparo y fue apuntando. "Puedo conseguirlo."

El tipo no era un Gear; Era apto, pero no encajaba como Gear. Carlos le atacó desde atrás, más como una embestida accidental y desesperada que una maniobra calculada, pero él tenía que detenerlo.

Unos pocos metros más, e iba a ser peor. ¿Quién iba a ver esto de todos modos? ¿Quién iba a presentar una denuncia?

El tipo de la moto luchó contra el agarre de Carlos y cometió el error de meter la mano en su chaqueta. Carlos siempre se había preguntado cómo él reaccionaría a tener que matar a alguien tan cerca. Pero ni siquiera pudo pensar en eso. Todo lo que pasó por su mente era que el no iba a ser él el que esté muriendo. Iba a ser el otro bastardo. No había espacio para cualquier otro pensamiento. Hundió un cuchillo en el cuello del hombre antes de que se diera cuenta de que había extraído.



Comando CGO, Casa de los Soberanos, Ephyra

Hoffman se dio cuenta de algo grande había cambiado en el transcurso de la guerra, cuando entró en la sala de conferencias del sótano de la Cuartel Principal.

Se quitó su gorra y se preguntó si le habían dado la dirección equivocada. No era inusual ser convocados a reuniones informativas con un mínimo de información por razones de seguridad, pero esta era la primera vez que no había recibido ninguna información en absoluto, y podía ver que estaba gravemente fuera de lugar y fuera de rango aquí.

No fue sólo una reunión de oficiales del ejército; la marina y el cuerpo de aviación de altos mandos estaban esperando en el vestíbulo, también, brillante con la antigüedad. Y luego estaban los trajes - el personal de inteligencia y los asesores políticos CGO. Era una pequeña reunión, pero en términos de autoridad absoluta, era una cumbre.

Un poco enriquecedor para mi sangre. Tal vez quieren que yo limpie las letrinas.

"Usted también, eh, ¿Víctor?" Dijo una voz detrás de él.

Se volteo a ver a un oficial de marina que había conocido un par de años antes. ¿Michael? ¿Mitchell? Su primer nombre era Quentín, hasta donde él podía recordar, y no era capitán como lo es ahora.

"Quentín..." dijo Hoffman, extendiendo su mano. Sacudió la cabeza en dirección de los tres almirantes. "¿Qué somos?, entonces, ¿asistentes? ¿Los que llevan las maletas?"

Michaelson. Esa era su nombre.

"No estoy seguro de que mi jefe siquiera lo sepa." El cuello de Michaelson llevaba el emblema distintivo de los tiburones gemelos de un submarinista. "Y yo tampoco sé por qué estoy aquí. Sólo soy el capitán del 'D Flotilla', así que cuando digan 'frente en alto', miro a popa y saludo"

La D Flotilla fue un buque de asalto anfibio y de operaciones marítimas especiales. Eso le dijo algo a Hoffman, aunque no estaba seguro de que, por lo mucho que podía recordar, la doctrina del CGO se había construido alrededor de la guerra terrestre - artillería, blindados y infantería. Todos los demás activos había sido una atracción secundaria. Ahora, dos pequeños elementos - las fuerzas especiales y el buque de asalto anfibio - parecían tener asientos de primera fila de un gran espectáculo.

"Está bien, entonces son fuerzas especiales y ranas - ¿algún otro huérfano aquí además de nosotros?" preguntó Hoffman.

"Sólo la división de tecnología orbital, por lo que puedo ver. Rara mezcla".

Las grandes puertas talladas a la sala de conferencias principal se aflojaron para abrirse, y un secretario con un traje de empresario azul oscuro abrió el pasador. Una isla pulida de mesas brillaba adelante, en una habitación sin ventanas.

"Presidente Dalyell estará con ustedes dentro de poco, así que por favor tomen asiento."

Fue el primer nombramiento del Presidente que Hoffman había oído; había asumido que ésta era la junta de un Jefe del Estado Mayor, o un ministro. Esto elevó la hoguera enormemente. Michaelson le siguió hacia dentro y buscaron sus nombres en las mesas.

¿Qué diablos se supone que voy a contribuir a esto?

Hoffman no tenía problemas en decirle al Presidente lo que pensaba de la política de defensa de la CGO, o cualquier parte de ella, con tal de que el Presidente tuviera un problema con ser informado. Pero una parte de él tenía miedo de ser incapaz de proporcionar respuestas. Todo lo que tenía con él era su cartera, tarjeta de identificación, lápiz, y las llaves. Su maletín - vacío, salvo por un bloc de papel - había sido tomada por seguridad, como a todos los demás. Eso fue inusual por no decir más.

Incluso los generales parecían preocupados. Hoffman se llevó un poco de consuelo de ello.

Dalyell era un hombre pequeño, calvo, de unos cincuenta años que podría hacerse pasar por un contador si no se hubiera puesto tal traje bien cortado. Su voz, sin embargo, podría paralizar a un

batallón. Se sentó, flanqueado por dos asistentes, y le gesticulo a uno para cerrar las puertas mientras el otro preparaba un proyector.

"Estamos insonorizados aquí, señoras y señores," dijo Dalyell, "y pronto entenderán por qué tenemos que estarlo. Esta información se encuentra en una absoluta posición de *Deben de saber*. "¿Puede encender las luces Maynard?"

El panel de visualización se desbordaba con luz, y un mapa llenaba el marco—la planicie costera de la República Ostri, un estado independiente con una nueva e indiferente alianza con un vecino mucho más grande y agresivo, Pelles. El cuarto cayó en un silencio total—nadie se movía, nadie tocía—mientras Dalyell dejaba que el lugar se hundiera.

Mierda. El pensamiento golpea a Hoffman en medio de los ojos. Vamos a invadir Pelles por medio de Ostri. Ya era hora. Eso los traerá a casa con ellos. Fuerzas especiales RTI en camino para preparar el campo de batalla antes del "equipo de asalto anfibio"¹³. Recibido.

El se sintió mejor. Le lanzo una mirada a Michaelson, pero los ojos del hombre estaban fijos al mapa como si estuviera pensando en otra cosa.

"Quiero que pongan una mejora en el mapa," Dalyell dijo, girando su silla para quedar viendo a la oficina de la asamblea en la oscuridad. "Estarán escuchando bastante sobre eso, por lo menos en los confines de este cuarto. Es llamado Punto Aspho, y si no hacemos algo sobre él, será el final de la Coalición. ¿Agente Settile, quisiera acelerar el paso?"

Bang.

Ese era el problema con las suposiciones. Eran cosas frágiles y de corta vida. Los cortos momentos de pensamiento de Hoffman sobre lo que pasaba se evaporaron. Settile camino hacia el lado del panel y lo alcanzo con una regla de metal maltratada para indicar la costa desolada. La llave para el mapa mostraba el área como una mezcla de un pantano de arcilla y sal, con pequeñas porciones de bosque y pastura, lo único que les interesaba a los militares eran un par de pequeñas bases del ejercito, una cadena de a lo largo del camino hacia el norte, y facilidades para aviones paradas en una porción de tierra saliente dentro de una de las muchas ensenadas—Punto Aspho.

Había muchos objetivos como este en la Unión de Repúblicas Independientes. También había unas mucho más grandes y más estratégicos. Settile volteo hacia el cuarto, parpadeando por la luz del proyector.

"Estos pantanos alrededor del Punto Aspho eran originalmente drenados para la agricultura unas décadas atrás", ella dijo. "Todavía siguen llamándose Campos de Aspho, pero esta tan abandonado e inhospitable que es de mayor uso para las instalaciones de defensa de seguridad que la agricultura en estos días. Las instalaciones de investigación en Punto Aspho han estado desarrollando armas y aviones para la UIR durante veinte o treinta años, así que no hubo sorpresas. Pero ahora algo ha cambiado. Inteligencia muestra que la rutina de trabajo de aviones ha sido hecha en otros lugares, y Punto Aspho ha sido convertido en un simple proyecto. Ahora está desarrollando una plataforma de armas satelitales- le estamos dando el nombre de "Martillo del Alba."

Bueno, mierda. La cabeza calva de Hoffman le picaba. ¿Que tan lejos de nosotros pone esto a los malditos Indies?

Settile pauso por el común temblor de consternación que rondaba la mesa. Dalyell asintió y continuó.

“Si piensas que eso son malas noticias, “Dalyell dijo suavemente, “entonces comete la realidad que puede estar listo en menos de un año. Nuestros satélites están todavía en modelos de computadoras. Teoría. Así que ahora ya sabes por qué estás aquí. No es suficiente negar esta tecnología al enemigo. Tenemos que tomarla.”

Eso ordenaba un ataque aéreo. Hoffman miro a Michaelson otra vez, y esta vez sus ojos se toparon. Los dos sabían porque están ahí. Parecía que la decisión había sido tomada mucho tiempo atrás antes de que cualquiera en “uniforme” fuera llamado para su cargo. Inteligencia CGO estaba llevando esto.

“General Iver” Dalyell dijo “antes de que alguien deje este cuarto hoy, quiero un plan para tomar Punto Aspho, tomando la tecnología, y neutralizando el edificio, también el personal. Y ese plan tiene que ser llevado a cabo durante estos seis meses. Esta tecnología terminara esta guerra- para nosotros o por los UIR, pero será el fin de esta.”

Iver no perdió ningún dato. “Quisiera saber sus prioridades, Presidente. Porque, con todo respeto, robar la investigación del edificio menos los ladrillos y morteros que es lo que nos estás diciendo que hagamos- es una orden mucho mayor (de mayor rango) como para ponerle en acción.”

“Usted solo asuma mis prioridades, General.”

Dalyell tomo su permiso de la junta. Iver se levanto de su asiento y se quedo viendo a algo que escribió en su cuaderno en frente de él.

“Empecemos a dismantelar, soldados” dijo al final. “Aquí es donde empezamos Operación Nivelador. En todos los años que la Coalición ha estado peleando, nunca ha habido una misión tan crítica.”

Hoffman sentía que había nacido en la era equivocada y que habría sido más feliz en los días antiguos de Sera. Pero esto- esto era para lo que nacimos, aunque todavía no sabía cómo se tornaría, o lo que era. Se sentía extrañamente feliz.

El sabía mejor que creer que una simple victoria podría detener décadas de lucha. La guerra no era tan simple: los políticos no eran tan inteligentes. Pero podían acelerar el final.

Trato de imaginar cómo sería un mundo con paz, y que si habría un lugar o propósito para un hombre como él.

Capítulo 7

No sé porque están lloriqueando. Sí, los Gears merecen más raciones que los demás. Están peleando para protegernos, todo el día, todos los días. Es un difícil y pesado trabajo. ¿Quieren a pequeños renacuajos protegiéndonos de los Locust? Todos estaríamos muertos. Las mujeres embarazadas reciben raciones extras porque las necesitan, pero el resto de nosotros no - las personas viven más con menos calorías de todos modos, y antes del Día-E, así era como muchos de Sera vivían. ¿Porque no mejor todos se callan y agradecen a Dios que siguen vivos?

(Ciudadano enojado de Jacinto en una junta pública para el cambio del racionamiento de víveres.)



Sarfuth, región norte, el lado equivocado de la frontera de Maranday, hace diecisiete años, 3 años antes del Día-E

Marcus se bajo en la nieve junto a Carlos. “Mierda, hay que moverlo. Vamos.”

Parecía loco estar preocupado por un pequeño detalle como ese en una guerra que ha durado décadas y matado a tantos millones. Pero las guerras giraban sobre las cosas pequeñas, los asesinatos, las equivocaciones. Carlos estaba en *piloto automático* mientras tomaba el tobillo del tipo de la moto y Marcus tomaba sus hombros, pero recordó poner sus googles de visión nocturna en su lugar.

Los pocos metros hacia el borde fueron tan difíciles como correr diez kilómetros. Mientras llevaban el cuerpo por la nieve, Padrick vigilaba el paisaje con sus googles, echando un ojo por si ocurría alguna actividad y murmurando que podría haber tirado al bastardo en el lado derecho del borde.

Al menos Carlos lo hizo silenciosamente.

Tomaron el cuerpo debajo de la tubería y se agacharon en la cubierta del APC, permaneciendo en la oscuridad. No había nada que pudieran hacer con la sangre, pero hasta donde Carlos le concernía no necesitaban hacerlo. No les afectaba a los Indies, porque saben que serian derribados si trataban de sabotear las instalaciones en territorio CGO, y que tampoco estaban a salvo por el borde.

“Iré a checar lo que sea que estaba poniendo en ese hoyo,” dijo Marcus, sin ni siquiera decir que si eran explosivos estarían en un grave problema. “Checa el cuerpo.”

Maté a un joven.

No era la primera vez que Carlos había usado lo que los instructores llamaban delicadamente “fuerza letal”, pero esto era diferente; era personal. Se sintió como una golpiza saliendo de la mano. Su corazón estaba latiendo por su pecho y no se sentía como cuando le regresaba el fuego a un enemigo, o lanzaba un mortero. Y no era el momento para tratar de razonar sobre eso. Abrió la chaqueta del tipo de la moto y busco en los bolsillos. Si no hubiese sido por la húmeda fabrica-sangre, no agua- hubiera sido como robarle a un borracho. Sacó unos papeles, un anillo, y una pequeña pistola, pero las armas de fuego no probaban nada en este lugar del planeta.

Carlos tomo las llaves en sus manos. Mierda. El anillo era de un personaje animado de algún tipo- un pájaro. Tanto uso lo había deteriorado y parecía que había sido mordido. Pero cuando se puso sus googles de visión nocturna y prendió su luz en el anillo, pudo ver que el dibujo había sido pintado por lo menos una vez.

Lo que sea que fuese, significaba algo para el joven.

Carlos apago las luces y cambio sus googles antes de ponerle de nuevo el gorro al tipo. Limpio-
rapado, tal vez en sus treintas. Puso sus dedos en la orilla de los googles y los forzó para subir.

Carlos fue atrapado sin guardia por el efecto de la visión nocturna. Los ojos del tipo de la moto lo
estaban mirando, resplandecientes. Lo habían visto ciento de veces patrullando de noche, pero por
una fracción de segundo lo congeló totalmente.

Volteo la cabeza hacia un lado. Pero la cara era una cara, y no parecía extranjero, alén, diferente.
Se parecía a cualquier otra persona que Carlos hubiera pasado por la calle en casa.

“Mierda, ¿porque no puedes parecer enemigo?” murmuro. “¿Por qué no lo haces más fácil?”

Los documentos del tipo de la moto no le decían nada, solo que tenía un permiso para pescar y una
tarjeta de identificación, las dos coincidían.

Marcus rugió y se levanto.

“Así que”, dijo, dejando caer unos cuantos objetos en la nieve a lado de Carlos. Parecían paquetes
de azúcar. “Buena llamada”.

Carlos levanto un paquete y lo aplasto, pero el olor le dijo todo lo que necesitaba saber. Era un gran
alivio. Explosivos- grado militar. No había matado a ningún desafortunado civil haya fuera.

“Bueno, sus pinches días están acabados, “dijo Carlos, tratando de aparentar que ya lo sabía. Solo
sabía lo cerca que había estado de causar el problema que fácilmente pudo convertirse en algo
mayor. “Vamos a cambiar el cuerpo, ¿verdad?”

“No podemos dejarlo aquí”. Marcus estaba molesto. Era una cosa delicada, pero Carlos estaba
acostumbrado a leer todos los casi invisibles señalamientos, la forma en que termino esta oración.
“Vamos. Hay que continuar con esto.”

Carlos podía oír voces en su auricular, el sonido de Padrick corriendo. Había dejado el su canal
abierto. Los dos francotiradores estaban bajando la colina, apuntando de lado a lado. Siempre
asumieron que estaban siendo observados. A la hora que Carlos había ayudado a Marcus a subir el
cuerpo en la parte trasera del APC, Baz estaba parado ahí esperando a subirse.

“Bueno, nada más para entretenerse” dijo. Era un tipo fuerte, con un fuerte acento Tyran¹¹ del norte.
A Carlos le quedo la impresión que nunca les había dado un segundo a los enemigos para pensar
que había caído con Padrick. “Me estoy congelando. La novedad se había acabado días atrás.

Padrick apareció detrás de él. “Mierda, no te estás llevando el trabajo a casa, ¿verdad? Deja al
bastardo.”

“No es una situación de guerra,” Marcus dijo. “Habrá cierta regulación para cubrir esto.”

Regresaron al FOB en silencio, Marcus manejando. Sí, había un procedimiento para tratar a tipos
muertos como ese, al igual que firmando por los explosivos recuperados. El oficial de inteligencia

¹¹ Así se les llama a la gente que vivía en Tyrus.

lo amarro a la base. Parecía muy satisfecho por los papeles del ID, por razones que no compartió con ellos.

“Hey, los conductos siguen intactos,” Padrick dijo caminando hacia la barricada. “Celebra, Santiago.

Carlos limpio la parte trasera del APC y regresó a patrullar, esta vez junto con Marcus. Encontraron unos cuantos hoyos más por los conductos unos kilómetros al sur, pero sus orillas estaban irregulares, como si hubieran sido abandonadas. Tal vez habían sido cavados por animales. No había más trampas, solo muchas huellas pequeñas. No había nevado en días.

Marcus prendió el radio civil, una mano presionaba sobre su oído para que pudiera seguir monitoreando la voz de tráfico en la diadema. “¿Quieres escuchar el juego?”

Carlos asintió. Escuchaban en un volumen bajo, y sonaba como si los Eagles estuvieran ganando. “A los isleños les interesa el Trashball?”

“A algunos. Los isleños no son solo un país, lo que sea que pensemos. “Marcus, su quijada, parecía que iba a decir algo”. “Ok, me tomo la cosa corporal muy en serio.”

“¿Qué?”

“Tenias la razón. Si me hubieras escuchado, tal vez lo hubiéramos perdido. Demasiado enfoque en los procedimientos de operación.”

Era la forma de pedir perdón de Marcus. Pero no necesitaba pedir perdón. Las ordenes y procedimientos estaban ahí por alguna buena razón, y Marcus era el responsable si algo hubiera salido mal.

Carlos se sintió culpable. “Todavía cruce a un país neutral y mate a un ciudadano, aunque su ID fuera falsa y estuviera lleno de explosivos.”

“Sí, bueno... no siempre está en el manual.”

“Si me hubiera quedado sin suerte como Harris, tal vez hubiese atraído a Maranday en la verdadera guerra.” Carlos lo pensó por un momento, no poniéndole casi atención al drama del juego de “Trashball” que se escuchaba en la radio. No sentía tan bien como debería. Sintió que había dejado a Marcus al hacer algo tonto y precipitado. “Tu sabes, Dom sería mucho mejor en esto. De verdad ama el estar al cubierto. Estoy hecho para la armería básica. Dame un rifle y déjame atacar un objetivo.”

Marcus sonrió, o simplemente fue una mueca. “Estaremos bien cuando el clima se ponga cálido y la temporada de guerra empiece.”

Sí, Marcus tomó su cargo de Cabo muy en serio, y parecía que lo hacía pensar que era responsable por la seguridad por cada uno de los Gears en la CGO. Estaría puramente obsesionado cuando llegara a ser sargento.

Pero tenía diecinueve años. Los dos lo eran. Carlos pensó en los tipos de su edad que todavía no se habían enlistado, y lo que consideran que es una difícil o dura decisión, y se dio cuenta que no tenía ni una pista. Se sintió mejor consigo mismo; pero también se dio cuenta que vivía en otro mundo.

¿A quién no le gustaría servir? ¿Como pueden vivir consigo mismos?

Matar al tipo de la moto solo había sido un incidente en un largo conflicto. Nada especial. La emulsión seguía fluyendo y otro tipo malo estaba fuera de circulación.

Pronto aparecería otro en moto. Y otro. Y otro. Es como sacar la mano de un cubo de agua. No queda nada que demuestre que uno haya hecho alguna maldita cosa.

“Yo realmente quiero hacer la diferencia” – dijo Carlos.

Marcus miraba hacia adelante. El blindado daba sacudidas sobre el terreno rocoso mientras los Eagles volvían a anotar y una aclamación metálica resonaba en la cabina. “¿Cómo sabemos cuál de las cosas que hacemos es realmente la que cambia la historia?”, pregunto Marcus.

“Yo lo sabré”, dijo Carlos. “Lo sentiré”

Se quedaron callados y escucharon el resto del partido. Ese tipo, Cole, era como una avalancha; lo arrasaba todo a su paso. Carlos se preguntó cuánto ganaría por jugar ese partido. ¿Se habría preguntado el cómo sería tener diecinueve años y estar congelándose con el uniforme manchado de sangre de un tipo muerto y, lo más importante, pensando únicamente en comer caliente y en llamar a su pequeño hermano?

Tal vez sí, pero Carlos lo dudaba.



Apartamento de Dom Santiago, Bajo Jacinto.

Dom giro la llave en la cerradura y espero en el vestíbulo para oír algún posible movimiento.

Las dos de la mañana no era la mejor hora para despertar a María, pero había tomado el primer tren que había podido desde el campamento sin pensar demasiado a qué hora llegaría a Jacinto. Puso su mochila en el suelo y encontró algo suave y esponjoso; era un juguete, el perro de peluche de Benedicto, con las orejas mordidas.

Eso significaba que su hijo podía dormir sin él, y también que estaba creciendo rápidamente.

Dom encendió las luces y recorrió la mitad del pasillo antes de oír la puerta del dormitorio que se abría. María salió a su encuentro, tapándose con la bata el vientre embarazado.

Esta se llevo un dedo a los labios. “Creía que no se iba a dormir nunca. ¿Por qué no llamaste para decir que venias?”

“Solo me subir al primer tren. ¿Me has extrañado?”

“Pregunta estúpida...”

“Tengo quince días de permiso”

“¿Estas seguro?”

“Sí”, Dom no se había cuestionado. Había aprendido rápido a no hacer demasiados planes en el ejército. “Puede que nos hayan dado algunos días de mas por ser buenos chicos.”

“¿Es esa tu manera de contarme algo?”

Dom se moría de ganas de contárselo. Solo quería enseñárselo, sacar su chamarra de combate de su mochila y mostrarle la insignia de comando cosido en la hombrera, pero ese gesto dramático llevaba demasiado tiempo. Se limitó a Coger su chaqueta y a mostrársela junto con su cuchillo de combate, con la empuñadora hacia adelante. María solo la miro.

“Aprobaste”

“Sí, aprobé”, dijo él. “No sé cómo he podido callármelo todo este tiempo.”

Ella tomo el cuchillo con dos dedos, como si no quisiera dejar huellas. “No lo dijiste en ningún momento.”

“Quería darte una sorpresa.”

“¿Es de verdad?”, se lo devolvió, “Es decir, ¿lo usas?”

“Sí”

Aun había momentos en los que Dom se sentía como un muchacho, terriblemente inseguro de de si mismo; sin embargo ahí estaba con un cuchillo de comando en la mano, con experiencia de combate en primera línea, una mujer embarazada y un bebe durmiendo en la habitación de al lado Aun no había cumplido los dieciocho años.

A veces, solo a veces, se asustaba ante todo ello.

“Estoy realmente orgullosa de tí”, dijo María. “Pero ¿esto significa que ahora no vas a servir junto a Carlos y Marcus?”

“No necesariamente.” Dom abrió la puerta del cuarto de los niños – un gran nombre para el trastero que el mismo había decorado – y se apoyo en el marco de la puerta para ver dormir a Benedicto. “Solo significa que tengo recursos que el batallón puede emplear en caso de necesidad. No es que este en una unidad permanente de fuerzas especiales.”

Dom extrañaba a su hermano y a Marcus más de lo que hubiese creído posible, pero ya no podía seguirles la pista. El motivo de ello estaba durmiendo en la cuna. Cuando Dom comprendió que era padre y que a partir de ese momento era el único responsable de otras personas cuyas necesidades no cesaría durante años, empezó a preocuparse por cosas muy diferentes. Una parte de él sentía que había abandonado a su hermano. Quizá eso era lo que se experimentaba al madurar.

“¿Quieres un poco de café?”, le pregunto María, “¿Has comido?”

“Estoy bien”

“Entonces deberíamos dormir algo”, María se deslizo por su lado para echar un vistazo a Benedicto. “Estoy agotada.”

“Pensé que tu madre te estaba echando una mano”

María regreso al dormitorio. “Prefiero hacerlo yo sola, Ya sabes.”

A María le gustaba hacer las cosas a su manera. No podía culparla porque él tampoco aceptaba que lo ayudasen, pero los bebés daban mucho trabajo, sobre todo cuando se esperaba a otro, y ella no salía con las otras esposas de militares. Necesitaba ayuda cuando Dom no estaba allí.

Dom estuvo despierto casi toda la noche, intentando pensar maneras discretas de que sus amigos estuviesen pendientes de ella. Era difícil proponerse como canguro a una mujer que no quería salir de casa.

Tenía quince días para intentar convencer a María de que hiciese las cosas de otra forma. Ella era hija única, como Marcus. No siempre llevaba bien estar rodeado de muchos familiares.

Por supuesto, quince días pasarían rápido. Dom se encontró atrapado en la rutina de arreglar estantes y comprar cosas para el bebé que estaba en camino. Carlos y Marcus tenían dos días de permiso. Cuando hubo hecho la ronda de recados y de visitas, casi no quedo tiempo para estar con María como marido y mujer.

Sin embargo ellos habían sido inseparables desde niños. El tiempo no era realmente un problema. No era como si aún estuviese conociéndola. Además, no tenía ninguna intención de que lo matasen, así que el tiempo que tenían por delante se extendía hasta una inimaginable infinitud.

Las Guerras del Péndulo habían llegado a un cierto equilibrio, a pesar de lo feroces que eran las batallas, y todo el mundo seguía con su vida lo mejor que podía. Dom llegó a la conclusión de que los humanos podían adaptarse a cualquier situación.

Con cuatro días de permiso por delante, Dom se sentó en el patio de sus padres con Benedicto en las rodillas y se preguntó si conseguiría sobrevivir a su servicio como Gear hasta los treinta años. Nadie podía recordar la última vez en que el ejército había sido desmovilizado.

“¿Ha ido Marcus a ver a su padre?”, pregunto María.

“Creo que sí”

“Es triste ¿no? Los dos solos y un abismo tan grande entre ellos.”

“Estará bien”, dijo Dom. “Es un sobreviviente, y nos tiene a nosotros.”

El árbol en el que Dom había visto a María por primera vez hacía casi siete años, mientras ella trepaba por él, estaba frondoso y proyectaba su sombra sobre el patio de los Santiagos. Dom cerró los ojos, pensando en lo pesados que podían llegar a ser los bebés al cabo de un rato auestas. Parecía dormido, pero estaba seguro de que seguía despierto.

Pero no lo estaba. La voz de su padre lo sacó de un sueño, que olvidó en cuanto abrió los ojos, y Benedicto empezó a llorar. Dom se sentó muy erguido. El corazón le latía con fuerza.

“Perdona hijo”, su padre se acercó a él y tomó a Benedicto. “Tienes una llamada, es el asistente.”

Mierda

Dom sabía lo que iba a oír antes de coger el teléfono de la mesa del comedor.

“¿Soldado Raso, Dom Santiago?”

“Dominic Santiago. ¿Es a mí a quien busca sargento? ¿No a Carlos?”

El asistente no contesto.

“Se le convoca inmediatamente a los Cuarteles Regionales. Preséntese mañana a las doce en punto. Perdóneme por haber interrumpido el permiso, pero así están las cosas.”

“Este bien, sargento Se que no puede decirme la razón por teléfono, pero...”

“Ni siquiera yo la sé. Lo único que sé es que el personal con calificación de comando ha recibido órdenes de regreso a la base.”

Dom ni siquiera recordaba si había dicho “está bien” o no. Volvió al patio, intentando averiguar si estaba eufórico, aterrorizado o triunfante, si debía llamar primero a Carlos o contarle la noticia a María. Quizá solo se tratase de una misión. Pensar que podía salir del entrenamiento y entrar directamente en una operación real era...aterrador.

Sin embargo, eso era lo que había hecho cuando era un soldado de infantería de dieciséis años y había salido del entrenamiento básico para ir a la línea de frente. Así se hacían las cosas. El tenía fe en su entrenamiento y en sí mismo.

“Sabia que era demasiado bueno para ser verdad”, dijo María, pero consiguió sonreír. Se estaba acostumbrando a ser la mujer de un Gear. “Ya me dirás si estarás de vuelta a tiempo para el parto.”

Si puedo. Regrese a tiempo para el nacimiento de Benedicto. ¿No?

“Llame a Carlos antes”, dijo su padre. “Parece que todo el Veintiséis está en marcha, no solo tú.”

Dom se dijo a si mismo que debían de haber habido cientos de llamadas a filas como esta en el pasado, quizá incluso miles, pero poco había cambiado el curso de la guerra. No tenía motivos para pensar que esa misión, fuera la que fuese, sería diferente. Solo creía que lo sería.

Tenía que recoger sus cosas, Odiaba eso.



Grupo de tácticas especiales 26 RTI, cuarteles regionales, Ephyra.

Hoffman ya conocía la distribución interna de Punto Aspho mejor que su propia casa.

Había pasado más tiempo dedicado a lo primero, así que no era sorprendente. Si hubiese tenido suerte con Nina Kladry, ya lo habría dejado a estas alturas por no prestarle atención, así que una vez más le vino a la mente que eso no estaba destinado a suceder y que últimamente había abandonado a su esposa Margaret.

No querida, no iré a casa esta noche.

Perdona es otra vez el trabajo.

Lo más triste es que ella no sospechaba que él estaba teniendo una aventura, y tenía toda la razón. Ella sabía hasta qué punto el ejército le había consumido. Hoffman andaba alrededor de la mesa de la sala de juntas, inspeccionando el único centro de su existencia a escala de casa de muñecas.

El edificio de Punto Aspho había pasado de ser un mapa a un plano de planta y luego un modelo a escala del interior, laboriosamente construido y detallado. Los de Inteligencia no dejaban de añadir pequeños detalles; Hoffman se preguntó si realmente disfrutaban con ello. Se sorprendió mirando las diminutas maquetas que representaban las tropas con los brazos cruzados sobre la mesa y el mentón sobre su antebrazo derecho, y lo encontró extrañamente divertido.

Al lado de su codo apareció una taza de café, la agente Louise Settile, que hacía ruido con los pases de seguridad colgados de su cinturón como trofeos de combate, sorbió de su taza de una forma extraordinariamente poco femenina. No la había oído entrar.

“Cuando se sorprenda a si mismo haciendo Pow Pow y ruidos de aviones, Mayor, sepa que es hora de dormir un poco.”, era joven y no especialmente guapa, pero era muy buena en su trabajo, así que, por lo que a él le respectaba, podía ser una diosa. “¿No necesitara más hombres para eso?”

“No en el interior”, le contestó Hoffman. “Si hiciese entrar demasiados, se obstaculizarían unos con otros. Lo más importante es asegurar el exterior. Conseguir tiempo, que tarden lo más posible en descubrirnos y asegurar la ruta de salida.” Se irguió y agarró el café. “Aunque sería mejor si no tuviéramos que evacuar a nadie con batas blancas.”

“Realmente le representa un problema el que tengan que estar vivos, ¿no?”

“¿Tan importantes son los científicos?, ya sé que no dejo de preguntarlo, pero para nosotros es una complicación mas.”

Estamos intentando que un equipo técnico paralelo se ponga al tanto de esto, o que sepa todo lo posible. Tenemos grandes lagunas en nuestros conocimientos. No sabemos como la Unión de Repúblicas Independientes lleva cabo el posicionamiento global, es decir la selección del objetivo, y tampoco conocemos los pormenores del vehículo de lanzamiento, en particular el sistema de abastecimiento de combustible. Nuestro mejor lanzamiento sobre el papel no puede conseguir el impulso suficiente para lograr la órbita óptima y no hemos desarrollado una precisión aceptable para alcanzar los objetivos.

Hoffman no estaba seguro de si eso era un sí o un no, pero el presidente Dalyell había sido claro: quería al personal clave en una pieza.

“Estas asumiendo que ellos cooperaran contigo”, dijo Hoffman.

“Hay una oportunidad.” Settile sacó una carpeta de su maletín. “Pero si están hechos papilla no tendrán oportunidad de ver su juicio. Aquí están las últimas imágenes de reconocimiento aéreo. Nada ha cambiado mucho.”

Hoffman tomó la carpeta y puso las imágenes en un área libre en la mesa. Ahí estaban unos rollos de alambre encadenados a lo largo de un peñasco, pero parecían haber estado cubiertas por un material arrastrado de la playa desde la última ejecución de reconstrucción. Era una feroz tormenta costera.

“Dado el valor de ese objetivo, ellos no parecen estar manteniendo una adecuada defensa de la playa.”

Settile elevó una ceja “Si yo no te conociera mejor, diría que piensas que nosotros la unidad de inteligencia somos un puñado de incompetentes.”

“Yo nunca ofrecería esa opinión a una dama,” dijo Hoffman. “Pero usted tiene más que una justa parte de inútiles imbéciles.”

“Punto Aspfo es lo que decimos que es.”

“Lo tomaremos de todas formas,” el dijo, “porque esas son mis órdenes.”

“Eres tan libre pensador...”

“Es mi falta de libre pensamiento la que asegura que un gobierno civil siga al mando, señora.”

Settile lo miró como si estuviera desmantelando la oración para encontrar un significado oculto. Pero ella no cayó en el anzuelo.” Seguirá habiendo muy mal tiempo en Ostri cuando se introduzcan. Ellos no esperaran una incursión de ese tipo hasta el verano. Si es que ellos esperan algo.”

Hoffman era el único responsable por el asalto en la institución. Desembarcando las tropas para asegurar el área, fuego naval los apoyaría si era necesario—Eso era el trabajo de alguien más. Para el medio día, él tenía que tener un mejor plan en papel para el General Iver.

“El Capitán Michaelson estará ahí en un par de horas.”Hoffman se levantó y caminó alrededor del mapa en la mesa para mirar otra vez el área de desembarco. Todo parecía tan sencillo; una costa desierta, no hay que preocuparse por los acantilados, y lejos de cualquier refuerzo serio. “¿Qué te hizo mirar aquí, de todas formas?”

Settile extendió las imágenes de reconocimiento aéreo a lo largo del mapa, tratando de alinearlos con las características. “La producción de componentes giroscópicos pronto empezará en fábricas donde nosotros nunca habíamos visto antes. Nos ha tomado cuatro años para llegar tan lejos. Desearía que fuera solo un tranquilo espionaje industrial, solo copiando sus datos y planes y salir. Pero no es lo suficiente para ser los primeros con esta capacidad. Tenemos que ser el único poder con eso.”

“Lo entiendo.”

“Vas a ir en persona, ¿no?”

“Por supuesto”

“¿Te sientes excluido?”

“No, siento que he tenido 25 años de experiencia, y habrá chicos de diecisiete a los que estaré pidiendo que se mantengan matando, parece una falta no estar ahí con ellos”

Hoffman raramente permitía un comentario hacia él, pero esas identidades eran buenas para sembrar semillas de duda. Ese era su trabajo. Ellos probablemente ni siquiera sabían que estaban haciéndolo. Incluso las agradables como Settile.

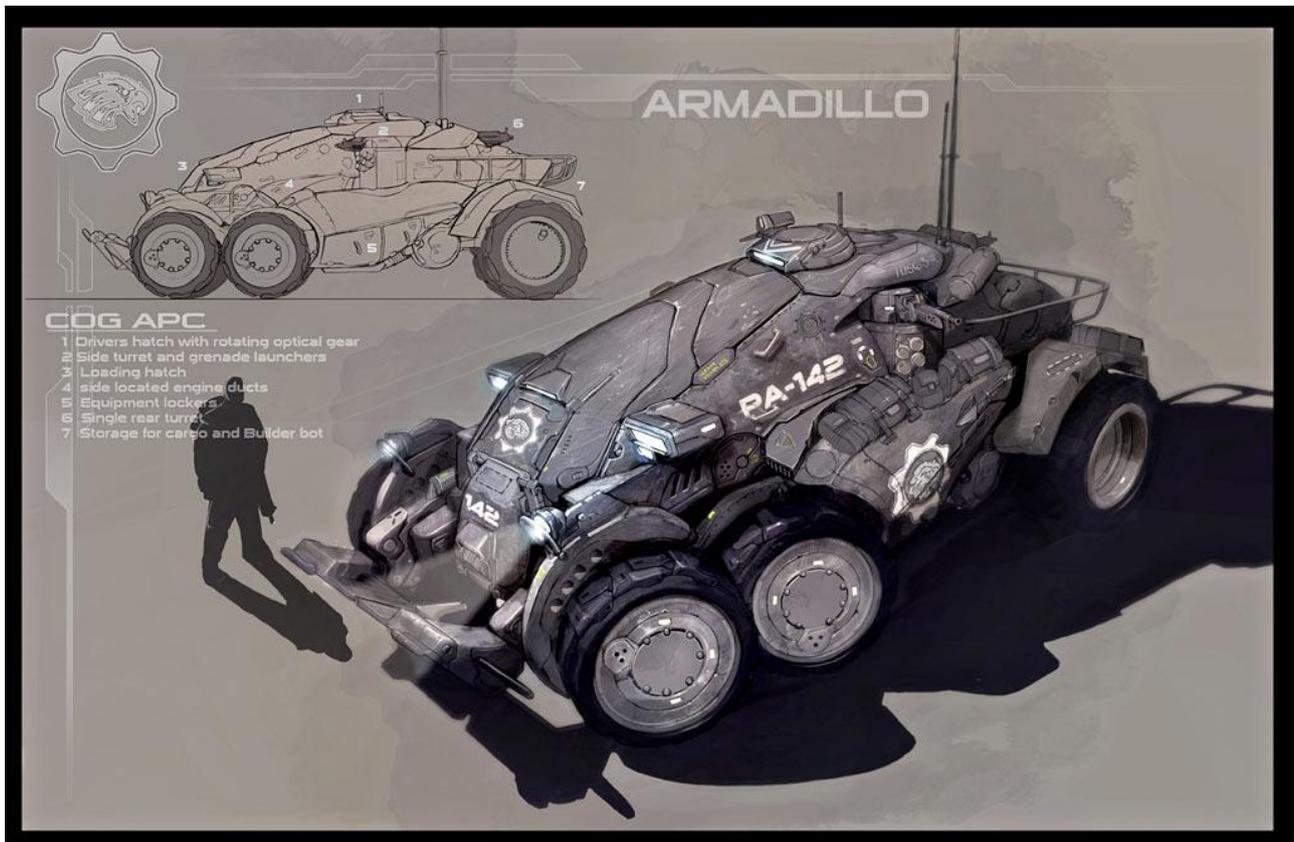
¿Seré una carga? ¿Realmente estoy haciendo esto porque no puedo enfrentar esto desde una sala de operaciones?

No había nada peor que un comandante que no sabía cuando regresar, para delegar. Hoffman no cree que haya llegado a ese lamentable estado. Se trataba de la fe, de tenerla en otros, y dejar que ellos la tengan en usted.

“¿Quién dijo que nada era como la muerte ocasional de un general para levantar la moral de las tropas?”

“Soy el mayor.” Dijo Hoffman.

“Así que lo eres,” dijo Settle.



Vehículo Armadillo de la CGO

Capítulo 8

Tal vez no quiero ninguna protección de la CGO. Tal vez estoy preocupado de que ustedes imbéciles me hagan que dé demasiado para obtenerla. Y si alguna vez regresamos a la normalidad, no estoy nada seguro que me gustara su tipo de normalidad.

(Franklin Tsoko, otro de los sobrevivientes, declinando otra oferta de Dom para unirse a la CGO.)



Puerta norte del deposito agricultural, hoy, 14 años D.E.

Fueron las gallinas que comenzaron trayendo de vuelta el pasado de Dom.

Como en el Armadillo retumbaban las puertas de seguridad en el complejo, él podía olerlos, pero no podía verlos. Las jaulas de cría de aves de corral olían a ácido, mierda de amoníaco saturado, un desconocido olor para sus narices urbanas, pero él sabía exactamente que era.

Un zapador corrió agazapado a el APC que Dom desmantelo por instrucciones.

“Sigue a los mariscales, chico de la sierra,” el chasqueó. Él parecía más viejo que Hoffman. Su ficha de nombre decía PARRY L., y era un sargento del estado mayor, un hombre con el que no te deberías de meter. “Mantengan el área de carga libre, los camiones necesitan espacio para maniobrar. Estacionen sus Armadillos por las puertas.” Parry ejecuto un desgarrador silbido, con el pulgar y el dedo índice sujetándolo entre sus labios. Un puñado de hombres y mujeres y mujeres con uniforme desaliñado de la CGO apareció de la nada. “De acuerdo, gente, tan rápido como puedan.”

Era el cuerpo de ingenieros de la CGO, soldados que Dom rara vez veía, y mucho menos les hablaba. No parecía que ellos hubieran tenido tres comidas al día, y de pronto fue consciente de qué tan delgados y deshinchados eran comparados con Gears como él. Ahí estaba, tal como Hoffman lo puso, una jerarquía de necesidad aun dentro del ejército; la línea frontal primero, apoyo segundo. Dom se preguntaba si estaban resentidos de los Gears de combate como los sobrevivientes lo estaban.

El salto dentro del asiento del conductor e invirtió la APC contra la valla del perímetro, con el frente fuera para una rápida salida. Marcus salto hacia abajo e inspecciono el recinto. Eso le recordó a Dom la cabina de vuelo de un transportista. El zapador tenía un plan, y aunque sin embargo parecía caótico para él, fue intentado y probado. Gradualmente el área se lleno de un variado surtido de vehículos, todos dirigidos a un punto exacto e hicieron re-estacionarlos si no estaban en la posición correcta.

El podía ver el porqué ahora. Los montacargas podrían difícilmente apretar dentro de la abertura. Donde no había montacargas trasladando cajas, había cadenas humanas transportando cajas y sacos. El salió y trepo en la campana de la APC con Rojas para obtener una mejor vista.

“Mierda, esto es coreografía,” dijo Rojas “Fabuloso.” Una enorme grúa balanceo toneles de acero pulido encima del plano de un dieciséis-ruedas. “Nunca vi a estos sujetos. ¿Cómo demonios empacaron todo esto en un par de días?”

Un zapador camino más allá del APC “Por no dormir.” él dijo “¿Como carajos piensan que la ciudad se mantendrá funcionando cuando las larvas obstruyan la red de agua?”

Si, estaban resentidos. Era un mierdoso trabajo, invisible y olvidado. Dom miro a Marcus caminando unos pocos pasos con un zapador, diciendo algo que Dom no podía escuchar, y tomo algo de un compartimiento en su cinturón. Dom pudo haber predicho que haría el. Hubo un resplandor envolvente. Las barras de suministro no eran solo la moneda informal, eran comunicación, disculpa, aliento camaradería, incluso culpa.

“¿Quieren una mano?” Dom llamo. “Ocho sujetos aquí con un buen par de hombros en ellos. Estoy contando con Bernie en eso. Ella pudo oírlo en la conexión, por supuesto. “No hay ofensa, Sargento.”

“No, ellos dicen que está bien. El camión de la tripulación puede llevarlos hasta la parte floja.” Marcus regreso y le señalo a Dom que quitara la cubierta para poder liberar a Jack. El robot se elevo fuera de su alojamiento y floto con paciencia, probando sus brazos extendidos y esperando por instrucciones. Marcus presiono su comunicador “Delta a Control, estamos asegurados en la Puerta Norte. ¿Cómo lo estamos haciendo de tiempo?”

“Delta - el último reporte de la incursión Locust fue hace una hora. También recibimos reportes de un hundimiento a dos kilómetros al este de ustedes.”

“Estoy desplegando a Jack para un reconocimiento. Entregándole el control a usted, Teniente.”

“Gracias, Marcus...”

Dom no dijo ni una sola palabra, y Rojas no parecía notar el desliz de familiaridad. Dom percibió la mirada de Marcus tan pronto como la APC de Hoffman se movió y retrocedió hasta un lado de ellos.

“Demasiada agua bajo el puente, compañero” Marcus murmuro “Es más favorable de esa manera.”

¿Para ella o para ti? Dom no pregunto. Hoffman acecho a Marcus y miro a Jack girar en el aire para desvanecerse encima de la cerca del perímetro. La última sección de vehículos alineados entre las puertas, con la tercer APC sacando la parte trasera.

“Las larvas están moviéndose de diez a quince metros por hora,” dijo Hoffman. “Eso nos da mucho más tiempo de lo estimado. Pero son unos astutos bastardos, así que estamos planeando lo peor. Ellos pueden rasgar el terreno mucho más rápido que eso.”

Baird se introdujo en la conversación. “Tal vez ellos están cavando más profundo”

“¿Tiene una teoría, Cabo?”

“Si, Coronel. La tengo. Estamos haciendo muchas hipótesis acerca de lo que están haciendo. Solo porque ellos se están moviendo por este camino no significa que este sea el objetivo. Eso es porque estamos pensando como humanos, no como larvas.”

Dom algunas veces necesitaba un recordatorio de porque Baird valía la ración de una comida de tres, personas normales. El de hecho era una posesión. El podía pelear duro, era un espectacular mecánico, pero también sabía demasiado acerca de los Locust. Cole afirmaba que eso era porque él había tenido una cita con uno alguna vez. Como sea él lo manejaba. Baird había estado en lo correcto acerca de las larvas tan seguido como los científicos. Y continuaba vivo para probarlo.

Hoffman lo miro a los ojos por un largo, silencioso momento. Baird empujo sus gafas de protección hacia abajo otra vez y mirando hacia atrás.

“Pues más razón para salir de aquí cuanto antes” Hoffman dijo, y se camino en dirección a Parry. Quien estaba en la puerta trasera de un camión checando el portapapeles. “Gente, ¿tienen un minuto?”

Un día normal del Escuadrón Delta, usualmente uno sencillo, casi no dejaba tiempo para pensar. Dom estaba esperando a cualquiera, de hecho estaba esperando ver algo que lo pudiera matar a la vuelta de la esquina, comiendo tanto como él pudiera pasar por su garganta antes del siguiente contacto con el enemigo o quedarse dormido de agotamiento de una manera tan abrumadora que rara vez se despertó sin alguien agitándolo o una alarma sonando en su oído. El no estaba seguro de que hacer en este agitado momento. El tiempo libre, cuando podía robárselo, lo gastaba buscando a María, hablando con los sobrevivientes con la esperanza de que alguno podría haberla visto.

Diez años. Carajo, diez años. ¿Seguirá luciendo igual ahora?

Pero él no se podía dar por vencido.

Bernie Mataki había emergido otra vez después de 14 años del Día-E. Dom se encontró añadiendo ese margen y dándose la esperanza de tiempo extra con María. Porque ese era el lo más que la gente podía sobrevivir. Catorce años. Entonces le quedan cuatro a ella.

Pero Bernie es un especialista en sobrevivir.

María era más joven. Ella estaba en su ciudad natal. Ella podría haber— Mierda, el había hecho este acuerdo con el mismo muchas veces antes. El se encontraba mirando abajo en donde estaba su rifle como si estuviera colgado del portafusil de su arma, frotando la punta de sus dedos a lo largo de las puntas de la sierra. Bernie puso su mano en la muñeca de Dom.

“Puedes pedirme prestada mi lima de uñas, Dom”

Algunas veces ayudaría ser interrumpido. “Hey, te recuerdo. Tu y el maldito pollo”

“Me preguntaba cuanto te tomaría.” Bernie reía. “¿Quién era ese muchacho contigo, el que tenía que ayudar? Era George o algo así”

“Timiou,” dijo Dom. “Fue asesinado un año después de Carlos.”

Ella sacudió la cabeza tristemente. “No sé la razón por la que todavía me revuelve las tripas. Es probable que la mayoría de los Gears con que entrene o serví estén muertos ahora. Solo no me gustaría dejar que se convierta en rutina. Si lo olvidara, sería como orinarme en sus tumbas.”

Dom capturo una visión de Marcus, Rojas y Cole levantando cajas en un pequeño camión blindado, probablemente sintiéndose aburridos y culpables. Ellos parecían otra especie de humanos junto con todos los demás. Baird miraba el espectáculo, apoyándose en una reja. Kaliso estaba mirando a Baird como si fuera a dar un paseo y entregar uno de sus raros pronunciamientos filosóficos de la vida, muerte, y las tripas de los Locust. Ese par de segundos le dijo a Dom todo lo que el necesitaba saber acerca de su escuadrón.

Pero había mucho que él no conocía sobre Bernie. “¿Que tan difícil fue sobrevivir en la carretera todo ese tiempo? ¿O acabo de conseguir el premio por la mas imbécil pregunta del año?”

“Difícil,” ella dijo. “Incluso para mí. Incluso para un Gear.”

“¿En qué sentido, exactamente?”

“No saber quien mas estaba allí afuera. Sin comunicaciones. Consciente de que tan rápido volvían los humanos dentro de esas viviendas de mierda y violadores y parásitos cuando no hay nadie alrededor para patearlos de vuelta a la civilización.” Bernie flexiono su mano derecha algunas veces como si la estuviera probando. “Pero por el lado positivo, comí un montón de interesante vida silvestre.”

“Sabes porque estoy preguntando.”

“¿Tu esposa, cierto?”

“Si.” difícilmente trago saliva “Ella tuvo una mala depresión después de que nuestros niños murieron. Y hablo de una mala. Semanas sin hablar, comer. Y después cuando regrese un día, ella ya no estaba ahí.”

La mirada en la cara de Bernie lo decía todo en una fracción de segundo, pero lo digirió como una profesional y derrocho una sólida confianza. Los Sargentos universalmente son buenos para hacerte sentir que puedes hacer cualquier cosa. Incluso Marcus puede hacer eso, incluso si él no lo hace con una alegre tranquilidad.

“Está bien, te ayudare a buscarla,” ella dijo. Era así de simple. “La encontraras.”

Incluso después de diez horribles años, eso levanto el espíritu de Dom como ninguna otra cosa. “Gracias,” dijo él. “Carlos realmente te valoraba. El nunca estuvo equivocado acerca de la gente. Prométeme que me contarás esas historias acerca de él.”

Bernie asintió. “Si, lo haré”

Ella no parecía inclinada a decir nada más justo después de eso. Perdida para algo más que decir ayudo cargando en un camión. Era como una carga mezclada de munición; los zapadores se aseguraban de que cada camión tuviera una mezcla de suministros.

“En caso de que perdiéramos algunos vehículos,” uno de los cabos explico. “De esa forma varias partes de todo se mantendrán.”

“Incluso Hoffman estaba participando en eso. Cambiando sacos de grano. Cole codeo a Dom cuando paso. Los Coroneles no hacen esas cosas.

“Mierda, nunca pude culpar a ese tipo de solo sentarse en su culo o de estar demasiado grande para sudar un poco...”

Pero el dejo a morir a Marcus. Sus órdenes. Déjalo en prisión, no lo evacuen.

Dom continuaba esperando a Marcus para mencionárselo. Todo iba bien hasta la voz de Anya Stroud resonó en sus comunicadores y los hizo saltar.

“Control a Delta. Hemos tenido contacto visual desde Jack—hay Drones en la superficie, yendo hacia su dirección. Tengo un Raven entrando para interceptarlos.”

Hoffman interrumpió. “Desvíense aquí, Teniente. Recógenos y nos encargaremos.”

“Sí, Coronel. De cinco a seis minutos. Esperen.”

Hoffman parecía volver a la vida, como si recordara que él había estado en Punto Aspho. Le tomó años fuera de él. “Rojas—quédate con los APC. Necesitaremos esos móviles. El resto de ustedes—conmigo.”

Su tono era casi amable — Para los estándares de Hoffman, de todos modos. Dom pensó que él no quería a un inexperto chico junto a él, pero luego otro pensamiento cruzó su mente. Quizás él pensó que la familia Rojas ya había perdido suficiente hijos.

Mierda, sigo notando que no conozco a nadie como yo creo.

El hombre podía ser escrupulosamente justo. Y eso hizo que su actitud hacia Marcus fuera lo más difícil de profundizar.



King Raven A-108, dos kilómetros al este de la puerta norte.

“Coronel,” dijo el jefe de la tripulación, inclinándose en la puerta de las armas, “podemos ponerlo ahora en terreno. Todo es parte del servicio.”

Hoffman checo su rifle. “No necesitas exponerte a fuego innecesariamente, Barber. Solo espera para extraernos.”

Hoffman no llegó a utilizar una Lancer la mitad de las veces que lo necesitó. El sabía que los Gears lo estarían viendo, probablemente pensando que era un triste viejo bastardo tratando de probar que podía continuar acuchillando como los tipos jóvenes.

Tal vez solo Mataki entendió de qué se trataba todo esto. Una compulsión similar había tenido a mitad de su cruce en Sera. Cuando tu sabías que había más vida detrás que delante de ti—no la posibilidad de la muerte en combate, sino la certeza de la inminente caída final, sin ningún trato para un golpe de suerte—las cosas se veían diferentes.

“Señor, ¿está seguro de esto?” El piloto, Sorotki, intervino. Obviamente él no quería no quería un coronel muerto en su ronda “¿Verdad?”

“¿Cual es el problema, preocupado de que la humanidad se vuelva en algo más loco que un piloto de Raven?”

Sorotki giro lo más que pudo desde su asiento. La cabina era firme con Gears, apretada para siete hombres, incluso si uno de ellos era una mujer. Hoffman solo podía ver la punta del casco de Sorotki.

“Eso no es biológicamente posible” dijo Sorotki, e inclino bruscamente el Raven debajo del techo.

Él siguió lo que había sido una vez la línea de la carretera principal sur hasta la costa, rozando las estepas de bloques de oficinas, y descendió a cinco metros de vuelo entre los edificios por un tiempo. Nunca fue fácil localizar Locust desde el aire; Control se basaba en Jack para reconocer la zona y transmitir las coordenadas, pero incluso eso no era infalible. El pequeño robot sólo puede

cubrir mucho terreno. Si estaba demasiado cerca, era tanto riesgo como la carne y la sangre atrayendo un corriente de fuego, y era imposible remplazar maquinas ahora. Hoffman recordaba los tiempos en los que esos cubos voladores de tornillos servían para cargar cajas. La tecnología de la CGO estaba deslizándose atrás en el tiempo.

“Coronel ¿piensa que hemos visto el punto de inflexión?” pregunto Barber. “Los sobrevivientes parecen pensarlo. Son como ratas. Ellos perciben cosas mucho antes de que nosotros podamos. Y no estamos viendo larvas en algo parecido a los números que estamos acostumbrados”.

Hoffman anhelaba decir algo esperanzador para un cambio, pero no podía. "Me han preguntado eso mucho en los últimos días. Y mi respuesta sigue siendo la misma. No lo sé. Pensé que las Guerras del Péndulo se habían acabado cuando obtuvimos la tecnología del Martillo del Alba, pero se prolongo por otro par de años y Dios sabe cuántas víctimas mas.”

“Treinta mil,” dijo calmadamente Kaliso. El tenia su Lancer descansando hacia, mantuvo con las dos manos la boca del arma, como un guardia de honor en un funeral. “Treinta mil quinientos diez.”

Nadie le pregunto cómo él podía expresar ese número tan fácilmente, pero Hoffman sintió que él debería haber sabido ese número también. El miro alrededor de la cabina, preguntándose otra vez que demonios había en la cabeza de Fénix. No se trataba solamente de que el hombre no dijera mucho. Eran sus ojos. Eran inquietantes, incluso depredadores, pero no enojados. Eso es lo que desconcertaba Hoffman.

El seguía esperando un cuchillo en las costillas.

Si yo hubiera esperado cuatro años en ese hoyo de mierda de prisión, y algún bastardo me hubiera dejado encerrado con calientes y frías corrientes larvas de compañía, estaría buscando algo filoso para insertar. Ahora mismo lo haría.

La corte marcial en la Casa de los Soberanos había gastado días escuchando cómo y porqué Fénix había abandonado su puesto para ayudar a su padre. Hoffman había asistido a todo; Fénix, un maldito héroe de guerra, decorado con los más altos honores, haciendo caso omiso de sus órdenes y, en última instancia, costando vidas. Hoffman aún no tenía una explicación. Las razones dadas no eran el porqué que estaba buscando.

Fénix parecía fuera de él. Sin rasgo de emoción alguna, y parecía más interesado en las impresionantes pero sin regulación perforaciones en los labios de Kaliso. Cole los estaba estudiando cuidadosamente, con la franca mirada de un niño.

“¿Toda esa mierda de metal te dificulta obtener mujeres?” Cole pregunto al fin. “Quiero decir, ninguna dama quiere engraparse la boca, ¿verdad?”

Todos rieron, y Hoffman deseo por un momento que continuara siendo parte de esa camaradería. Eso se formo instantáneamente. Eso mantenía ejércitos juntos más efectivamente que cualquier bandera.

“Hey, Tai.” Bernie sostuvo su mano con la palma abierta. “Déjame pedirte prestadas esas cosas. Quiero mantener la boca de Baird cerrada así todos podremos tener maldita paz...”

“¿Por qué no tienes ningún tatuaje en la cara, Bernie? Cole pregunto.

“Diferente isla.” Ella parecía estar buscando en el bíceps derecho de Santiago. El tenía el nombre de su esposa tatuado ahí. Hoffman nunca había pensado en inmortalizar Margaret de esa forma, y ahora él nunca lo haría. “Diferente cultura.”

“Tú no deberías poder leerlos a través de las verrugas.” Baird se mofo.

“Y tú no te podrás sentar por mi bota en tu trasero, güerito.”

“Contacto muerto adelante, visual, quinientos metros,” dijo Sorotki. “Un grupo de larvas, tal vez diez o más, moviéndose por el oeste hacia nosotros.”

Los Locust probablemente saben que ellos estaban acercándose también. “Solo déjanos aquí y aléjate.” Dijo Hoffman.

El Raven no pudo aterrizar por la escabrosa carretera llena de escombros, pero Sorotki se mantuvo un metro encima de los escombros así los Gears podrían saltar.

“Estás loco haciendo esto.” Fénix murmuró tan pronto como aterrizó con un sonido bajo junto a Hoffman.

Hoffman golpeó sus nudillos contra su pecho con un hueco sonido. “Tengo placas, Sargento.”

“Odiaría tener que hacer el papeleo si usted no lo hizo.”

Fénix probablemente se refería a eso. No fue un código para que se cuidara.

Ellos formaron una extensa línea para bajar caminando por la calle, tomando su camino entre columnas rotas y vidrios apañados y rotos por años de suciedad. En un giro a la izquierda por aquí, en algún lugar adelante, había un cementerio militar. Hoffman no quería ver en qué estado estaba en estos días, por que el no necesitaba odiar mas a los Locust de lo que ya los odiaba. Era difícil reconocer el área excepto por unos pocos balcones de hierro oxidado que alguna vez habían sido elegantes y cubiertos de flores. Muchos colgaban en un ángulo por una simple barra, amenazando con caer. Solo uno continúa lúgubrememente aferrado a los ladrillos restantes.

Hoffman ahueco su mano y la puso en su oído para inmovilizar señal y poder escuchar. Sacudió los escombros y patino como si estuviera siendo empujado hacia adelante. Las larvas no podían hacer un túnel ahí. Perdieron el elemento sorpresa. El podía continuar escuchando un nivel bajo de voz en su comunicador.

Si. ¿Por qué estoy haciendo esto?

Porque no había nada de gracia para la vejez en el nuevo orden mundial. Como sea, Prescott decía que la definición de civilización había cambiado. Son útiles, o están muertos.

El escuadrón delta derretido en las alcobas y tirado detrás de una cubierta sólida. Hoffman se arrodillo con una rodilla a lado de Bernie. Ella mantenía poniendo el dedo en el gatillo de moto sierra como si ella no confiara en que funciona. Fénix en cuclillas en el otro lado de ella, como si él no quisiera que Hoffman lo desplazara de su equipo.

“No has tirado a una larva de cerca antes, ¿o sí?” Fénix le susurro a ella en el oído.

“Ninguna cosa bajo seiscientos metros es un enfrentamiento para mí”

“Créeme, de cerca es mas complaciente.”

Hoffman pensó que ese era el equivalente de una broma tranquilizante de Marcus, pero la posición de su quijada decía otra cosa. Esto no era el deber militar normal. Esto era venganza personal.

A continuación pasaron las tres primeras larvas a la vista.

“Míos,” dijo Fénix

Pero eran más de tres. Eran más de diez. Eran un madral de ellos, ahora casi por encima del escuadrón solo unos metros adelante. Hoffman contó al menos veinte. A los que veía desde la cubierta de un muro destruido.

Y se sintió bien. Estaba asustado y su corazón agitado, pero él se sentía vivo por primera vez en años.

“Vamos a arruinarles el día,” el gruño y abrió fuego.

Las primeras cinco larvas cayeron como ladrillos abrumadoramente en la trayectoria de Hoffman, esas horribles, grises y distorsionadas parodias de caras congeladas y enmarcadas en el brillo de la luz, parecía silencioso en el estrepitoso muro de ruido. Vacío un cartucho y bajo para recargar mientras Baird vertía fuego hacia la puerta. Hoffman no pudo ver a Fénix o Cole cuando regresaba, pero Kaliso estaba cubierto en una pila de escombros, disparando, después colocó su sierra hacia abajo en un practicado arco, y se lanzó para chocar contra un Drones Locust. Los dos cayeron, Kaliso arriba, con su sierra incrustada en un ángulo a través del esternón de la larva y el motor rugiendo. No era el motor; era el haciendo ruido, gritando con rabia en la cara de la larva cuando la cortaba aparte.

Bernie estaba ahora a mitad de camino en la carretera, moviéndose de cubierta a cubierta, manteniendo un sólido muro de fuego. Esto no podía haber durado más. Una parte del cerebro de Hoffman decía de alguna manera los cartuchos no duran tanto tiempo, esto es solo segundos pero fue como una serie de vívidas y detalladas imágenes, ajenas como los cuadros en una galería, la luz y el ruido y hedor. Para ese entonces él ya estaba preparado para correr al enfrentamiento cuerpo a cuerpo, preparado para rondas que sacudirán como granizo en las montañas, consiente del hecho de que él podría haber sido golpeado pero sin sentir absolutamente nada. Una larva cayó enfrente de él con la cabeza abierta pero se paró para usar la bayoneta de todos modos.

Hoffman no tenía un control consiente ahora. Esto era familiar, la posesión de hormonas primarias, todavía chocantes, terribles y emocionantes cada vez. Su cuerpo decía déjame a mí.

Él lo hizo.

De repente un Drones estaba justo en frente de él y Fénix detrás. Fénix solo lo agarró alrededor del cuello y paseo alrededor con él, usándolo para escudarse de los disparos. El impacto de las balas lo hacían regresar unos pasos, el disparo alrededor de una larva moribunda y tomó su cuerpo también. Cole, su cara y armadura cubierta de sangre—No suya, seguramente no era de él— agarró el brazo de Fénix cuando las larvas resbalaban por el piso.

“Perdimos un par de ellos,” grito Cole. “Odio dejar un trabajo a medias. Solo terminemos el papeleo...”

Hoffman se detuvo. Se sentía como si el camino y los edificios estuvieran moviéndose alrededor de él. Baird y Dom caminaron alrededor de los escombros, pateando los cuerpos de las larvas y disparándoles ocasionalmente para asegurarse de que estuvieran terminados.

Baird se escuchaba personalmente ofendido. “Muere bastardo,” el seguía diciendo. “Quiero destrozar algo. Solo algo jodidamente bien muerto.”

Trabajo hecho.

Fue entonces que Hoffman bajó la mirada y encontró que la pernera del pantalón y la bota estaban mojadas y salpicadas de agujeros. Le molestó. No por la sensación del dolor – lo sentiría después, de regreso a la base - sino porque incluso un coronel tuvo que pasar por el aro estos días para conseguir nuevos kit emitidos.

Hoffman activó su radio para llamar al Raven, pausando para tratar de tomar aliento. Mierda, el necesitaba ajustar mejor que eso. De repente no podía ver a Bernie.

“¿Dónde esta Mataki?” Jadeó él. No podía haber muchos lugares donde perder a un maldito Gear en un camino desierto como este. “¿Dónde diablos esta Mataki?”

Bernie aún podía ver un Locust Drones adelante, los bichos se podían mover rápido cuando se sentían así y este era un campeón corredor sobre escombros. Ella se detuvo para disparar de nuevo. Pero el Lancer tartamudeo pausadamente y se detuvo escupiendo cartuchos vacíos. Al momento en que su mano fue a vaciar la pequeña bolsa en la pierna del pantalón, supo que se había quedado sin munición.

Y también la larva.

El Locust se detuvo, miró atrás y después vino hacia ella, re haciendo sus pasos.

“Ven e inténtalo, entonces, lánzalo.” Gritó ella. “Y veamos que tan lejos llegas.”

Bernie nunca había usado la motosierra con ira. El Drones vino directo hacia ella, que aun estaba llena de una ola de miedo y agresión animal.

Tu o yo, feo bastardo y no es mi hora...

Activó el panel de control y la sierra zumbó. El Drones no se detuvo. Ella se puso a su alcance, una mano en el agarre del Lancer, la otra guiando la boca del arma y trató de enterrar la sierra en el pecho de la larva. La golpeó de repente con su masivo brazo en la boca. Por un segundo estuvo de pie sin sentido, pero algo completamente instintivo vino de sus intestinos y dirigió su ceguera hacia la cosa. Ella no tenía el peso de un Gear varón, tampoco tenía la estatura. Pero estaba instantánea e insanamente enfurecida y eso ayudo mucho. Metió la sierra a la fuerza dentro del punto más fácil en el que pudo pensar, de un lado del cuello y abajo a través de la clavícula dentro del pecho mandando a volar todos los desechos.

El maldito Locust parecía seguir moviendo sus brazos por siempre. Los desechos que le cayeron a ella eran oscuros, metálicos. Después cambiaron de color. El brazo de la larva cayó a un lado. Un horrible chorro de sangre la golpeó de lleno en la cara, caliente y extrañamente afilada, como un rocío de agujas; la sierra se detuvo y gritó como si hubiera golpeado metal, lanzándola hacia atrás. Pero no se atrevió a detenerse. No podía. No quería. Ella quería aniquilación, destrucción, el final

de este rugido animal que estaba saliendo de ella. No podía ver nada mas excepto la boca abierta del Drones y enseguida cayó sobre sus rodillas y golpeó el suelo.

“Bernie.” Gritó alguien. Cole, era Cole. “Bernie, ¡larva a tus seis!”

Se volteó tratando de sacar la motosierra del Locust, pero lo único que puedo hacer fue tomar su arma lateral con la mano izquierda y darse cuenta que tampoco tenia munición. Después, Cole saltó de la nada, como si hubiera saltado limpiamente sobre una pared y empezó a disparar. Del pecho de la larva empezó a bombear sangre mientras caía, disparando. Todo se había terminado.

Por primera vez, Bernie puedo escucharse a si misma, el *uh-uh-uh* de su difícil respirar.

“Mierda,” dijo ella. No podía pensar en otra cosa que hacer excepto tratar de liberar su bayoneta. Aún tenía el agarre del Lancer en la mano derecha. “Mierda, ¿Qué es esto?”

Escupió para aclarar su boca. Su barbilla se sentía húmeda. Fue solo hasta que enfundó su pistola y pasó su mano libre sobre su rostro que sintió los fragmentos de algo duro y filoso.

“Bernie, estas aprendiendo a cocinar,” dijo Cole de forma aprobatoria. “Por cierto, esa no es tu sangre”

No, no lo era. Ella podía olerlo. Algo pico su dedo como una astilla.

“Esto es un puto hueso.”

“Si, hacen eso cuando los rebanas...” Cole buscaba torpemente algo en su cinturón y sacó un sucio trapo. Fue a limpiarle la cara como si tratara con la nariz mocosa de un niño, enseguida se detuvo y le entrego el trapo. “Ten cuidado de no tener huesos en tu ojo. No es divertido, créeme. Ve al doctor cuando regresemos.”

“Mierda, usualmente no soy rociada por mis muertes.” Ella se sintió de repente eufórica de que instintivamente haya estado bien. Ella sabia donde hacer el corte para una muerte rápido incluso en una de estas totalmente inhumanas criaturas; abajo a través de las grandes arterias, a través de la cavidad pectoral, a través del triangulo torácico. “había olvidado el toque personal...”

Bernie balanceó el Lancer adelante y atrás con su bota en el pecho de la criatura hasta que la sierra se soltó de un repentino tirón. Ella debió darse cuenta el lío que podía hacer. No podías poner la motosierra a alta velocidad en metal, carne y hueso y no esperar algo de daño por objetos voladores. *Googles*. Ahora ella entendía porque varios Gears usaban *googles*.

Ningún bastardo me dijo eso. Gracias Marcus...

Pero lo que realmente la conmocionó fue que quería hacerlo otra vez. Quería trinchar hasta la última larva del planeta, todos ellos, justo ahora. La conmocionó porque su trabajo era tomar un calmado y sin pasión tiro a larga distancia, nada personal, solo hacer el negocio después de una larga y paciente espera. Un disparo, una muerte. Esto era algo totalmente diferente, contra un enemigo que era mucho más difícil de derribar que un humano. Tenía problemas en bajar su respiración y calmarse otra vez.

“Gracias por cuidar mi espalda Cole,” le dio palmaditas en su masivo y nervudo antebrazo. El era simplemente el ser humano más grande que ella había visto. Tal vez por eso el podía permitirse ser un joven tan tolerante. Para la mayoría de la gente su bulto seria intimidante, pero ella simplemente

sintió como si estuviera en el refugio bienvenido de un enorme y afable roble. Con un rifle. “Esto es seriamente un trabajo difícil, este negocio de la motosierra.”

“Necesitamos que suba un poco de peso señora. Necesita masa. No se preocupe de cuán grande se ponga su trasero, necesita masa para apoyarse en esta cosa.”

Él le mostró la posición óptima con su Lancer. “Yo personalmente voy a ver que se mejore su dieta. No más bocadillos de gatos y ratas. No tienen suficientes calorías.”

“Hay treinta calorías en un ratón,” dijo Bernie, la adrenalina bajando al fin. Podía oír el *chakka-chakka-chakka* del King Raven regresando, pero un movimiento atrapó su vista y se volteó a ver a Marcus. “¿Qué demonios tiene ahora?”

Marcus trotó hacia ellos con unas piezas no identificadas de circuito impreso y medio envainados en la cubierta metálica. Había también una mano de Locust atorada en ello.

“El cabrón no quería soltarlo,” dijo Marcus. Sosteniendo su Lancer hacia un lado. Parecía que él había picado un bistec con eso. “No sé qué es esto, pero Baird puede jugar con el.”

“¿Están todos bien?”

“No si incluyes a las larvas. Y Hoffman tiene un gran trozo fuera de su pantorrilla que necesita ser arreglado.” Bernie escuchaba algo de satisfacción en su voz, pero no había ninguna. Ella aun no podía medir como se sentía el acerca de Hoffman.

El King Raven tiro sombra sobre ellos y envió polvo y arena mientras se asentaba a 20 metros de distancia. El escuadrón venia corriendo de a la vuelta de la esquina, excepto por Hoffman, quien venía cojeando con el apoyo de Dom y maldiciéndose a sí mismo.

El Cabo Barber se asomo por la puerta, una mano sujetando la correa y la otra estirada hacia ellos. Incluso cuando ella no necesitaba una extracción apresurada, Bernie siempre sintió la misma inundación de alivio cuando veía al jefe de tripulación. La puerta del Raven era un portal instantáneo a la seguridad de un mundo de muerte, ardor y gritos. Era el hogar.

Dom le dio a Hoffman una ayuda con su pierna en el Raven. “Ustedes los viejos,” dijo Bernie sonriendo abiertamente. “Siempre tienen que probar cuan malditos rudos son.”

El vuelo de regreso a la Puerta Norte fue esa risa nerviosa, temblorosa después de un cercano roce con el olvido. Un codazo pudo haber volcado el humor en algo más oscuro. Dom estaba apretado en el asiento junto a Bernie, casi aplastado por Cole en el otro lado.

“Vamos Matak!” dijo Dom. “Cuéntame sobre mi hermano.”

“Lo haré,” dijo ella, esquivando lo inevitable otra vez. Atrapó la mirada de Marcus: volteó su cabeza, resignado, sombrío y la mención de Carlos obviamente lo lastimaba en algún lugar. “Te diré todo lo que necesites saber. Y necesitas saber que algunas cosas podrían molestarte.”

Esto era cosa de ella tanto como de Marcus. *¿Qué tanto necesitaba saber un hermano?* “Estoy consciente de ello,” dijo Dom.”

Bernie dudó, no tenía idea de que debía decirle.

Capítulo 9

Infantería, armería, artillería – somos todo acerca de armas, armas más grandes, naves para cargar armas aun más grandes. Nunca nos hemos movido más allá del modelo de primacía terrestre; hemos crecido cómodos con la guerra. Se aproxima el tiempo cuando necesitaremos trabajar más inteligentemente, para desarrollar aviación y activo marítimo en su propio derecho y tal vez incluso moverse sobre el césped que la comunidad de inteligencia guarda tan celosamente. Tenemos que ser más flexibles para estar preparados para cualquier cosa que el futuro pueda arrojarnos. Porque el próximo enemigo puede no pensar como nosotros...

(Profesor Adam Fénix, dirigiéndose a los ejecutivos de obtención de defensa en un seminario en la universidad LaCroix.)



Área de entrenamiento de la base naval Merrenat, costa noreste de Tyrus, dos años tres meses antes del Día E – dieciséis años atrás.

Carlos juzgo mal la profundidad del agua.

Se bajo de la rampa de la nave que aterrizaba esperando hundirse unas cuantas pulgadas, después no había absolutamente nada bajo sus botas y cayó.

Solo tomo una fracción de segundo perder la orientación en la oscuridad.

El agua no estaba tan profunda. El estaba casi en la playa. Había visto los flujos de guijarros a lo largo de la costa destellando rojo y verde por las luces de la nave aterrizando.

Y aun así terminó lanzándose al frente y abajo, inhalando la terriblemente fría agua de mar, desesperadamente palpando por algo a que aferrarse mientras luchaba por no tirar su rifle. Esto no era como la piscina. Era agua asquerosa, negra como la boca del lobo, remolineando con hierba y lodo revuelto por los barcos. Su mochila era tan pesada que no podía levantarse. El iba a morir, un Gear experimentado muriendo en un puto ejercicio y de alguna forma la vergüenza de eso era peor en su mente mientras se empezó a ahogar.

“Te tengo Carlos, te tengo. Está bien, te tengo.”

La voz era distante. Entonces algo atrapó la parte trasera de la sección del cuello de su armadura y su cabeza se elevó del agua.

Carlos se dio cuenta que eran cuatro dedos anclados firmemente bajo el borde, trayéndolo de vuelta a la vida. Inhalo de forma difícil, una respiración desesperada que no parecía jalar nada de aire en absoluto. Marcus medio lo arrastro, medio lo levantó. Se sofoco y tosió, las piernas se movían automáticamente hasta que sus pies encontraron tierra sólida. Dio unos cuantos pasos crujiendo en la gravilla.

Los Gears los pasaron corriendo, parecían en cámara lenta mientras ellos luchaban contra el banco de piedras.

Se sintió como el peor vomito que Carlos pudiera imaginar. Tosió e intento vomitar hasta que pensó que sus tripas le saldrían a través de la nariz.

“¡Fénix! ¡Fénix! ¿Te dije que pararas y tuvieras un jodido picnic? ¿Lo hice?” Era la Mayor Stroud. Ella tenía un acento lujoso que a veces no iba con su colorido lenguaje. Carlos se las arregló para enderezarse, ojos fluyendo, justo cuando se le acercó y lo empujó fuertemente en el hombro. “Santiago, estarías yaciendo muerto en esta maldita playa con cientos de malditas balas encima. Cámbielo antes de que ponga mi bota sobre ello.”

A la luz del día, Stroud era una mujer atractiva para su edad, bendecida con una amplia sonrisa y ese tipo de piel luminosa que la gente súper en forma siempre tiene. Ahora sus atributos fueron borrados por un oscuro camuflaje y no era bonita en lo absoluto. Estaba empapada de la cintura para abajo y tan fea-enojada como cualquier Sargento culo-peludo.

Era vergonzoso, el no era algún nuevo recluta, y no era su pequeña y atemorizada hija tampoco. Decidió que preferiría morir que caer detrás y quedar como un completo idiota frente a Marcus. Eso lo molestaba más que Stroud gritando lo idiota que era. Marcus siguió con él en la grava hasta que alcanzaron la posición alta detrás de eso y cayeron propensos a revisar sus rifles.

Carlos escucho el *click-click* de los rifles en la oscuridad y escupió agua salada en la lodosa arena.

“¿Estas bien?” preguntó Marcus.

“Sí, gracias.” Carlos alcanzo sus googles de visión nocturna. Probó el audífono, sorprendido de que todavía sirviera. “Mierda, la profundidad era a la cintura, a la rodilla incluso.”

“Hey, es la primera vez que hacemos esto en la noche. Probablemente golpeaste una roca o un agujero o algo. Estaremos bien en el día.”

“Bien, muévanse” gritó Stroud.

Bien en el día. ¿Qué día? Carlos corrió a la siguiente cobertura y luego a la siguiente, siguiendo un curso en zig-zag a través del corto acopetado césped hacia un nudo de pequeños árboles más adelante. El estaba en tierra firme ahora, el tipo de terreno que él entendía. ¿Qué día? No le habían dicho nada excepto que era una inserción anfibia, y que tenían que tomar y retener un área por un periodo no especificado.

¿Qué día?

Lo que fuera que sea, Dom estaba envuelto también. Carlos no lo había visto desde que fuera llamado del permiso y sus cartas y llamadas eran completamente desprovistas de cualquier pista de lo que estaba haciendo. Eso no era para nada como Dom. No necesitabas a un científico de cohetes para saber que había algo grande, incluso si los números envueltos no parecían ser significantes.

¿Pero lo sabríamos? No. Solo sabemos lo que estamos haciendo, nuestra pequeña parte de la operación. No sabríamos donde encajamos en la gran foto hasta el último minuto.

El odiaba eso. OK, siempre había necesidad de saber, pero una mayor imagen siempre le ayudaba a enfocarse mejor. ¿Qué ahora no confiaban en los Gears?

Carlos se movió entre los árboles y hacia campo abierto, esperando contacto enemigo. Este vino en un repentino remolino de fuegos pirotécnicos y bombas de humo que recreaban un campo minado. Carlos aun estaba tosiendo agua, o al menos el sentía que lo hacía. Marcus frenaba para golpearlo fuertemente en la espalda unas cuantas veces.

“OK, rompe filas y ve a ver al médico,” le dijo. “No sueñas muy bien.”

“Solo estuve bajo el agua unos segundos.”

“Maldición, vas a hacerlo o no te tendré en este escuadrón.”

“Marcus, solo inhale un poco de puta agua de mar.”

“Ahogamiento secundario. Lee el manual de seguridad. No te llevaré a casa en una bolsa para cuerpos.”

“Si mamá.”

“Lo digo en serio, rompe filas.” Marcus tenía activada su voz de *soy-tu-superior*. Llamó a un médico por la radio. “Debes de tener un descanso.”

“Si, no perdí exactamente una pierna.”

Stroud habla por la radio. “Santiago, escuchaste al hombre, ahora.”

Carlos estaba furioso. El médico de hecho vino por él, lo que era incluso peor, pero al menos lo dejaron caminar por sus propios medios. El sabía que debía estar agradecido que Marcus le haya salvado la vida, pero todo lo que podía sentir era humillación e inutilidad. Continuo volteando a ver las granadas de luz y de humo y como se desarrollaba el ejercicio en un tiroteo a gran escala en la zona boscosa mas allá de la costa.

En la tienda del doctor se sometió a la exanimación médica de mala gana.

“Esto es jodidamente tonto,” dijo. “Señor”.

“Si, realmente debiste haber tenido un disparo en el culo,” mascullo el teniente golpeando su espalda. “Ve e intenta de nuevo y no vuelvas hasta que no estés de verdad mutilado.”

“No me detuve ni por metralla en mi cara en una operación real así que – “

“Ya lo he escuchado todo antes. Cállate mientras estoy escuchando tus pulmones.

Carlos obtuvo una lectura completa acerca de muertes dentro de veinte segundos de inmersión, ahogamiento secundario después de inhalar 15 cc de agua y toda una serie de mierda que era probablemente para hacerlo sentir mejor consigo mismo y menos furioso con Marcus.

“Si no estás muerto en cuatro horas,” dijo el Teniente enérgicamente, “estas limpio. Quédate en esa camilla y llama a primeros auxilios si tienes algún dolor en el pecho o respiras con dificultad.”

Carlos encontró eso gracioso ya que él había sido evacuado medicamente por caer en un metro de agua y que la CGO estuviera con el teniendo disparos vivos sobre su cabeza. Pasó dos miserables horas –dos, las contó – viendo el techo de la tienda y escuchando la distante batalla.

Para cuando terminó, el sol estaba saliendo y el médico se ablando y declaro a Carlos no muerto así que pudo llegar al punto de reunión para asearse. Estaba a cien metros del bloque del astillero, Carlos atrapó una bocanada seductora de desayuno frito detrás de la barda de púas. Marcus se

dirigió hacia el frotando su nariz con el dorso de su mano los ojos inyectados en sangre por el humo y la falta de sueño.

“Sólo es un ejercicio,” dijo él. Los hombros fuertes como si estuviera esperando un argumento.

“Pude haber continuado, sabes que podía.”

“Si, sólo que no pensé que valiera el riesgo de perderte a ti para la operación verdadera.”

Eso era pragmático y cierto. Pero Carlos sabía que Marcus era como esos poemas isleños que sonaban como si significaran una cosa pero podían ser leídos de una forma distinta; la llamada cercana de Carlos lo había sacudido. Marcus nunca se preocupó por su propio trasero. El sólo se preocupaba por lo que le pasara a Carlos y Dom. Y funcionaba en los dos sentidos.

Había un montón de mierda en el significado de la palabra *amigo*.

“Si, necesitas un Santiago ahí o no es una batalla real,” dijo Carlos.

El fragante desayuno naval siguió atormentándolo en la distancia, inalcanzable y prohibido. Los Gears no estaban autorizados a salir con los cabeza-de-pep; ellos se reunieron en la cubierta del bosque y sacaron raciones autocalentables de sus mochilas. Lo que sea para lo que estaban entrenados era obvio que no podían discutirlo incluso con otros servicios. Carlos se reincorporo a la compañía sintiéndose como un fraude.

Mataki se agacho con los talones planos y sacudió su bolsa de ración para mezclar los contenidos.

“¿Qué tienes Sargento?” preguntó Kaliso.

“Disentería con chilli,” dijo ella ¿tu?

“Creo que es diarrea curtida”

“¿Cambiamos?”

Los dos isleños cambiaron raciones. Marcus ni siquiera miró la etiqueta del suyo y se lo comió. Carlos se preguntaba qué pensaría el viejo Fénix de su hijo ahora, comiendo raciones de mierda con un montón de gruñones hablando como si el viniera de un pueblo duro como un perro y no de un lugar de dinero serio y, visiblemente, teniéndolo todo. Marcus alguna vez tuvo una vida activa. Solo porque él era listo no significaba que se haya divertido pasando su vida en un laboratorio. Carlos entendió eso desde la primera vez que lo vio soltar un golpe. Ese recuerdo seguía en la superficie ocasionalmente y le recordaba que había un peleador desesperado dentro de Marcus que no dejaba nada a la mitad.

“Tu crees que podrían poner las malditas rampas en algo más seco,” dijo Mataki clavando su tenedor en la bolsa metálica. “Es sólo que odio el agua. El agua debería venir de una regadera o de un vaso. Ríos – bien. Algo más grande que ríos – debe ser una broma.”

Carlos tomó eso como algo de simpatía. “Pensé que venías de las islas.”

“Exacto,” dijo ella. “Los pedacitos secos, no los pedacitos húmedos. Prefiero aventarme en paracaídas, gracias.”

Stroud había traído a su hija con ella, presumiblemente para endurecerla después de todo ese sofisticado entrenamiento en la academia. Había otro joven cadete con ella también, pero Carlos no sabía quién era él. No familiar, eso era seguro. Stroud no daba indicaciones de que Anya fuera su hija por la forma en que la trataba; no hostil o brusco, sólo... distante y profesional. Le recordaba a Carlos la forma en la que se comportaba el papá de Marcus.

Pero Stroud no era fría como el Profesor. Ella llenaba todo cuarto al que entraba y era imposible no querer entrar después de ella en un tumulto con completa confianza. Ella sudaba victoria.

Su hija solo respiraba competencia. Carlos sintió pena por ella, un modelo a escala de su madre, no tan brillante y más pequeña, pero eso era lo que pasaba a las semillas que crecen bajo la sombra de un árbol mucho mayor. Parecía que ni siquiera sabía que era hermosa. Así de lejos se encumbraba su madre sobre ella. Otras mujeres bien parecidas siempre parecían tener esa confianza de *soy-un-regalo-para-los-hombres*, pero no Anya.

“Siempre he dicho que debemos tomar las operaciones anfibio más en serio,” grito Stroud. Carlos estaba seguro que algunos de los chicos estaban sosteniendo la respiración. “Nunca ha sido parte de la doctrina de la CGO. Sera es un mundo de masas de tierra contiguas, así que siempre todo ha sido mover Gears sobre ella y usar elementos marítimos para soporte aéreo y de artillería. Bien, ese descuido finalmente va a trabajar a nuestro favor. Los indies no esperan que nos acerquemos desde la costa.”

Costa. Bueno eso era obvio. Habían estado entrenando para desplegarse en una nave aterrizando y había abundancia de costa en Sera. Eso no le decía a Carlos nada que no supiera ya.

“Señora,” Marcus alzó su mano. Había cambiado a su vieja voz, elegante Marcus, hijo de una dinastía. “¿Estamos autorizados a hacer preguntas sobre la operación?”

“No, pero las hará de cualquier forma, Fénix.”

“¿Cuál es el objetivo más allá de establecer un puente en las líneas enemigas en la playa? ¿Es esto una invasión?”

“No necesita saber eso,” dijo ella quedamente. “Y ahora no estoy segura si tendremos una respuesta.”

La voz elegante de Marcus parecía tener mejores resultados. Tal vez eso le decía a Stroud que estaba hablando con uno de su propia clase, alguien que sabía que tenedor usar en la cena del regimiento. Pero Carlos seguía sabiendo una mierda acerca de la operación.

No, sabía menos que eso.

Se transfirieron de regreso al campamento en autobús. Aparte de las instrucciones previas de invasión en bote – como abordar las cosas, como desembarcar, como no ahogarte solo – el contacto de los Gears con la marina había sido mínimo. El jefe principal definitivamente no quería llamar la atención con entrenamiento marítimo especial.

Había por supuesto agentes de inteligencia de UIR operando en todos lados o al menos la CGO les dijo que asumieran que los había. Las paredes oyen. Eso tiene sentido. Todo lo que la CGO decía usualmente pasaba. Carlos podía escuchar a Stroud en sesión al frente del autobús, no había ningún elegante staff de carro para ella, no señor. Ella estaba sermoneando a dos de sus aterrados cadetes en virtud de sacar de CIC y ver lo que el Gear de tierra tenía que resistir antes de enfrentarse al

despliegue de hombres. Ah, porque ese era el punto de todo eso. Era la hora de *conoce-al-noble-Gear* para los niños en el despacho.

“Ella es una psicótica,” susurro Marcus.

Carlos atrapó la mirada de Anya por un momento mientras ella se fijaba en la cara de su madre vacilando y decía *yo no soy valiosa*. Pero su contemplación vino a caer en Marcus para el momento en que tenía permitido escapar y no en Carlos. Se sintió aplastado y culpable al mismo tiempo.

Bien, mierda. ¿Qué esperaba? ¿Que debería ver ella en mi?

“Necesitamos una psicótica,” dijo Carlos, confortándose a sí mismo con el pensamiento de que una cita imposible con Anya Stroud solo significaba escrutinio salvaje de su madre, y fraternizar terminaría un par de carreras. Ella era un premio para los que eran como Marcus, no como él. “Una psicótica que gane.”

Debía hablarle a Dom tan pronto como tuviera la oportunidad. Se las vería con María pronto. Ella estaría enojada con Dom si él estaba lejos para el nacimiento, o al menos ella dijo que lo estaría, así que Carlos tomó eso como estar asustado. Ella tenía diecisiete con un segundo hijo en camino. Dom tendría dieciocho en unas cuantas semanas. Eso bastaba para tener miedo para Carlos, agregando el hecho de que Dom estaba – por mucho que odiara la frase – en una misión secreta.

Pero los Santiago eran suertudos. Nada le pasaría a Dom. Y si le pasara –

No, Carlos no iba a pensar eso.



Cuarto de instrucciones, Casa de los Soberanos. Ephyra

“He escuchado buenas cosas acerca de su chico, Profesor.” Hoffman extendió su mano a Adam Fénix. El no luce mucho como su hijo excepto por esos ojos de perro loco. Eso era lo que recordaban de él; al menos Hoffman. Eran esos perros guardianes blanco y negro con los maniacos ojos azules, toda esa feroz inteligencia como si te fueran a quitar las bolas si les dabas la espalda. “Un Gear de nacimiento”

Fénix sacudió su mano con un impresionante fuerte agarre. “Marcus logra el éxito en cualquier cosa que se propone.”

La mayoría de los padres diría que están orgullosos, todo el tiempo, siempre eso – orgullosos. Pero Fénix parecía medir sus palabras con un micrómetro. ¿Quieres que tu hijo sea un oficial, no es así?

Hoffman asintió educadamente con la cabeza. “Sí, lo hace. ¿Sabes que los hermanos Santiago también verdad? Dominic está en uno de mis escuadrones. Un chico inteligente y audaz. Firme bajo fuego.”

“Ellos han sido muy cercanos a Marcus desde que eran niños.”

El profesor Fénix era un hombre que decía hechos con otras palabras en lugar de conversar. OK, el estaba imbuido de secretismo como parte de su trabajo. Igual Hoffman. Pero si Hoffman hubiera tenido un hijo, habría dicho algo directo de las tripas, el lo sabía. Tal vez Fénix lo guardó para Stroud. Ella era la única con la vida de su hijo a su disposición.

“Asumo que tu hijo no está consciente que estás trabajando en el proyecto Martillo,” dijo Hoffman.

“Claro que no, está entre las cosas que debo saber.”

Ese fue el punto en el que Hoffman decidió que no le agradaba Adam Fénix. Nunca le tomo mucho aclarar su mente. El agente Settile se deslizo dentro del cuarto de reunión con un fólter bajo el brazo y empezó a fijar hojas con alfileres en el pizarrón en la pared.

El número de personas en esta reunión había caído drásticamente. Ahora era Settile, el General Iver, Hoffman, Michaelson y la reciente adición de Fénix. Lo que sea que haya pasado en otras reuniones conectado a niveles de operación Hoffman no tenía idea; era puramente acerca de Aspho en sí mismo – el trabajo que el equipo de asalto tenía que hacer.

Solo espero que algún bastardo tenga una buena visión general.

EL General Iver se acerco e indicó las fotos aéreas en la pared, ahora desarrollando en una mayor imagen de la llanura de la costa este de Ostri y tomando un par de pueblos.

“Cambio de planes,” dijo. “Miren.”

Las imágenes del satélite aun mostraban un gran área deshabitada, punteada con los restos de una granja y tres objetivos militares – El mismo Punto Aspho, y dos campos del ejercito UIR17¹² ambos con el tamaño que sugiera la compañía, nada más. Pero había también conjuntos de puntos dispersos a lo largo de los caminos – vehículos militares – en la entrada hacia el canal más largo que forma la desembocadura.

“¿Quieres que te interprete esto en un contexto de tiempo?”, pregunto Settile. “Hemos supervisado la actividad en intervalos durante los dos últimos años, y este nivel no es normal. Básicamente, ellos están reforzando el norte de Punto Aspho, y los dos motivos más probables para que ellos hicieran eso es que intensifican operaciones allí, entonces tienen algo aún más importante que defender ...o ellos saben que nos acercamos”

Hubo una larga pausa. Hoffman podía ver todos los largos meses de intensa preparación desvanecerse. Michaelson se levanto y se acerco a la mesa para examinar más de cerca las imágenes.

“¿Cómo diablos que se nos escapa?”, dijo Hoffman. “Toda la operación ha sido categorizada. Hemos aislado el entrenamiento en la medida de las posibilidades, sin hacerlo totalmente inútil. Hemos recortado el número de personal que trabaja en la operación. No hemos adquirido equipo especial. Esta operación está cerrada.”

Iver se encogió de hombros. “Es posible que los *indies* hayan comprendido que tan vulnerable podría estar la instalación, y están cerca de hacer operacional el Martillo. La línea entre anunciar que tiene un objetivo de alto valor y protegerlo adecuadamente es sutil.”

La ruta más directa hacia Punto Aspho empezaba en el sur a lo largo de la costa, pasando el puerto de Berephus y el estuario (desembocadura). Una empinada plataforma en la orilla de la costa indicaba que el agua estaba lo suficiente profunda para que las dos embarcaciones se pusieran a flote sin ninguna exposición. Las otras rutas significaban aguas poco profundas y una infiltración más tardada, tiempo durante el cual la parte de ataque estaría más expuesta.

¹² Siglas de *Union of Independent Republics*, principal enemigo de la CGO.

“¿Así que como vamos a jugar a esto ahora?”, pregunto Michaelson. “No podemos asegurar que ellos no se han percatado de Aspho y que estén relajados, ¿Verdad? Debemos de estar prevenidos de que pueden estar usando tecnología, por lo menos. Pero aprovechando que esta puede ser una tarea difícil. ¿Que es exactamente lo que vamos a recoger? , ¿Información, hardware, científicos?”.

Settile buscaba entre un montón de papeles y le dio un fajo a Fénix. “Esta es la última evaluación técnica que tenemos. Disculpas por las deficiencias. Esta deducido de intercepciones telefónicas, y es un poco irregular.”

Fénix era el único hombre en el cuarto – posiblemente el único en la CGO – que tenía la oportunidad de entender cualquier cosa que estuviera en ese papel. Hoffman se sentía incomodo y hubiera preferido haberlo leído. El veía a Fénix leyendo, con ojos de perro rabioso mirando de lado a lado como si escaneara cada párrafo, y Hoffman se preguntaba como ese hombre podría dar un juicio sobre lo que necesitaban hacer.

Fénix tendría que decirlo en un lenguaje sencillo para que una tropa de comandantes lo pudiera entender e interpretar. Ellos necesitan saber exactamente que lo que están buscando. Ellos no eran científicos. Solo tenían sentido común para guiarse dentro de un apuro y bajo el fuego.

“Hágalo viable, Profesor”, dijo Hoffman “Si adivinamos en esto, simplemente alinearíamos la marina y la enviaríamos al fondo del mar”.

Fénix no alzo la vista. Incluso Iver lo espero. La operación de inteligencia entera y los militares eran simplemente los mandaderos ahora, que hacen los favores de los técnicos expertos.

El probablemente lo sabía desde que Intel comenzó a monitorearlo. *¿Por qué ese pensamiento me meaba tanto?*

“Asegúrese de empacar un tanto de robots entonces”, dijo Fénix al fin. “Por que van a necesitar desmantelar la unidad central de Aspho, esperando que ellos no tengan una copia de seguridad. Si no son paranoicos no la tendrán ya que duplicaría sus problemas de seguridad. Una vez que lo hagan – si lo logran – deberán destruir el sitio”.

“Pensé que necesitaba a los boffins¹³ vivos”, dijo Michaelson. Era un término utilizado por científicos, pero Hoffman no pudo entender si era un término cariñoso o despectivo. “Si no, se le quitaría un problema al Mayor. No tendría que preocuparse por la extracción de civiles”.

La mandíbula de Fénix se movía por unos momentos. Parecía mirar fijamente los papeles pero sin leerlos; el movimiento de sus ojos se detuvo.

“¿Me pregunta usted como un ser humano, como un científico o como un soldado?”, dijo Fénix al fin.

Settile le ahorro a Michaelson el problema de contestar.

“Le preguntamos como un ciudadano leal que no quiere ver a la UIR eligiendo de blanco a ningún CGO desde la órbita. Porque si usted no necesita al personal con su información, ellos vendrán bajo el titulo de activos cesados”.

“Que les disparen, habrá querido decir”, dijo Fénix.

¹³ Termino empleado desde la Segunda Guerra Mundial para referirse a los científicos que investigan armas secretas.

¿" Podrían reconstruir el programa de satélite desde el principio? "

"Eso no se parece a una lista de números que usted pueda memorizar", dijo Fénix definitivamente incomodo con la idea. Pausar y parpadear le dio cordura. "Pero nadie olvida su metodología, y con un poco de tiempo ellos podrían recuperar el programa, si."

"Es todo lo que tenemos que saber, Gracias".

"Ellos son civiles, Agente Settile".

Ella le devolvió una risa completamente fría, una mera exposición de dientes. "Ellos construyen un arma de destrucción masiva, Profesor Fénix."

Iver no dio ninguna opinión, tampoco Michaelson. Ellos miraron a Hoffman.

"¿Usted me pide añadir asesinatos a la lista de tareas?", pregunto Hoffman.

"Tendré que controlar a aquel pasado presidente Dalyell, Mayor", Iver nunca había sido un comandante delicado, por lo que Hoffman sabía, pero él tenía ambiciones políticas, y el probablemente no quería una decisión que estaría en su expediente para ser usada en su contra en el momento más inoportuno, como usualmente sucedía. "Esto requiere su autorización explícita"

Hoffman raramente necesitaban preguntarse por que él no estaba en los rangos más altos. El simplemente no pensaba como Iver y su clase. Su primer temor no era lo que una expedición con órdenes de asesinar le haría a su carrera, sino que de no removerlos que le pasaría a su mundo y cada uno de ellos.

"Estaríamos matando a civiles", dijo de nuevo Fénix. "Probablemente civiles desarmados".

"Tal vez ya lo haya olvidado Profesor", dijo Hoffman. "Pero esos civiles desarmados están construyendo la puta arma más grande en el mundo"

Iver interrumpió... "Caballeros"

"Ok, tal vez porque ellos esta calificados y tienen batas blancas, no uniformes". Falto poco para que Hoffman le preguntara a Fénix que hubiera hecho si todavía fuera un Gear. ¿Le hace sentirse incomodo porque ellos hacen lo mismo que usted? Porque me parece que ya ha tratado con el *asesinar-o-ser asesinado* cuando era un oficial en servicio.

"Es un error", dijo silenciosamente Fénix, "Es un simple error".

"¿Por qué?, ¿Usted piensa que ellos no saben que lo que construye matará a miles de personas? ¿Cual su responsabilidad en ello?"

"Si esto es un ejercicio de lógica, Mayor, usted ha ganado, pero no comparto la idea de ejecutar civiles por tener un conocimiento peligroso."

"Es correcto", dijo Settile dulcemente. "Nosotros mataremos a los intelectuales. Usted solo concéntrese en desarrollar cosas que maten soldados e ignorantes".

Hoffman casi no creyó haberle escuchado decirle eso. Iver parecía incomodado, pero él no parecía estar dispuesto a levantarle el puño. No solo porque era un espectro. Ella era muy intimidante de

una manera que Hoffman admiraba. Ella no daba ni una maldición de ser deseado o promovido, mientras el trabajo estuviera hecho. Era su tipo de colega. Buena chica.

Fénix sólo sonrió dando la vuelta, imperturbable en el exterior por lo menos. "Voy a hacer eso, agente Settile", dijo él.

Iver solucionó la situación de la mejor manera que pudo, golpeando con el reverso de su mano las imágenes superpuestas. "Puedo apreciar que esto nos traerá intolerable presión para todos. Así que... ahora debemos enfocarnos en identificar una ruta alternativa tan rápido como sea posible."

"Si ellos piensan que estamos interesados en el astillero Berephus, vamos a obligarlos," dijo Michaelson. "Ajústenlo de modo que ellos piensen que estamos interesados en invadir la parte trasera de Pelles. Mano dura en la reconstrucción de una apropiada ruta. Murmurando acerca de las reservas de Imulsión de Pelles, incrementen la actividad naval en el norte de Aspho."

"Esto hará que pongan la mayor parte de sus tropas en esa área cuando nosotros vayamos a entrar", dijo Hoffman.

"¿Pero ellos no mantendrán un ojo tan cercano sobre Punto Aspho, verdad?"

"No a menos que ellos piensen que sabemos de su importancia"

"Podemos probar esto", dijo Settile. "Y la desinformación no es un problema. Pero costará un poco más hacerlo ver como si nos preparáramos para una invasión. Una acumulación creíble, al menos por el beneficio de su reconocimiento."

Hoffman estudiaba el mapa. No le daba mucha elección. Era un terreno plano, y el equipo de asalto necesitaba perder el tiempo ahí lo más poco posible, lo que significaba que tendrían que tomar una larga ruta a través de los canales cubiertos de carrizo y hierba. "Tendremos que introducirnos desde el sur, a través de los pantanos de sal. El mínimo todavía es de tres equipos - uno para vencer las medidas de seguridad, uno para hacer la búsqueda, y el otro para neutralizar el personal y poner las cargas. Podemos hacer esto de noche, ¿Supongo?"

"El personal todavía vive en el sitio durante la semana de trabajo", dijo Settile "El momento es una noche de la semana, como el primer plan"

"Y tenemos que transportar robots. Esto va a poner mucho más tensión sobre los hombres."

"Tienes una tropa de escaladores Pesang extraídos de las fuerzas aliadas y Gears del 26° RTI STG¹⁴", dijo Iver. "Se supone que son los mejores Gears".

Hoffman levantó la ceja. "Ellos todavía tienen dos brazos, dos piernas y un trasero cada uno, General."

"De hecho, y cuando estén listos para partir junto con la compañía C de la 26ª RTI al mando de la Mayor Stroud aislarán el sitio Aspho y detendrán cualquier inoportuna atención del otro lado."

Hoffman se preguntaba cómo se sentiría Fénix. Su hijo estaba en la Compañía C. Marcus Fénix no sabía hacia donde iba a ser desplegado o por que, hasta el último momento. Pero su padre lo sabía ahora.

¹⁴ Siglas de *Special Tactics Group*, grupo de tácticas especiales del 26° RTI

“Nosotros necesitaremos una hora”, dijo Hoffman. Eso era una eternidad en términos de operaciones especiales. Pero él quería un margen de seguridad para los problemas; él no había hecho personalmente la reconstrucción. Toda la información que tenía provenía de los equipos de Settile, que se encontraban en el campo, restos y migajas de piezas de herrería juntos. El aun no tenía un plano actualizado del edificio, solo una extrapolación proveniente de imágenes resonantes y fragmentos seleccionados por contratistas de construcciones, limpiadores, inocentes civiles que respondían sin pensar que aportaban piezas para realizar un posterior montaje. “Y luego necesitaremos salir más rápido de lo que entramos”.

Hoffman dijo *nosotros*, significaba “*nosotros*”. Marcus ya no era un niño más, sino que ya se sentía apto, y no había modo alguno para que él se quedara fuera.

“Tengo una idea”, dijo Michaelson. “Pero nunca la hemos intentado de verdad. General, ¿Debo entender que puedo pedir prestado un Sea Raven¹⁵ y dejar caer a mis ingenieros con un soplete?”

“Presupuesto sin objeto”, Iver casi se estremece. “Y nunca he dicho eso en mi carrera.”

Fénix recogió sus papeles y les dio un saludo a cada uno inclinando su cabeza, Settile lo detuvo y le ofreció la mano.

“Esos papeles no dejan este edificio”, dijo Ella firmemente. “Pero cada vez que lo necesite, puede regresar y leerlos, en cualquier momento. Solo llame a mi oficina, estamos presentes los tres turnos.”

Fénix no parecía ofendido. El no le había dicho a su propio hijo sobre esto, después de todo, y Marcus Fénix iba a ser uno de los hombres en ofrecer un cordón para el ataque. Esa era la naturaleza de este negocio. Hoffman se encontraba solo en el cuarto de reuniones con Settile.

“Lo haré yo mismo”, dijo él. “Tomare al personal de Aspho”

Settile lo veía como si estuviera a punto de poner su mano en su hombro. Mierda, ella piensa que sacrifico mi maldita alma por una causa patriótica. Pero ella vacilo y se cruzo de brazos.

“No hay ningún caso moral para contestar”, dijo ella. “Si lucho, lucho para ganar. Actualmente no considero que esto sea como ganar en la final, por qué ser deportivos y justos está bien para el Trashball, pero es una irresponsabilidad en el modo de ganar una guerra. Con una mínima baja de CGO’s, todo lo demás es secundario.”

Hoffman se encogió de hombros. El tenía sus propios límites personales, pero retirar científicos enemigos era, según él, bueno para ellos. “Solo asegúrese de que nos da la información suficiente para identificarlos, porque no quiero exfiltrar y que le demos un tiro al portero y dejemos al pez gordo intacto.”

“Iver podría hacerle frente a eso con un ataque aéreo cuando sus hombres hayan dejado la zona.”

“Agente Settile, las personas pueden sobrevivir a un tremendo bombardeo, pero usualmente no sobreviven a un disparo en el cráneo.”

Ella parecía avergonzada, Hoffman odiaba la idea de que ella lo elevara en alguna especie de héroe. Tuvo que ser hecho; así que se hizo

¹⁵ Versión del helicóptero Raven para operaciones marinas.

Seguro como el infierno que no iba a preguntar a un niño como Dom Santiago cómo hacerlo, incluso si se trataba de aquellas cosas que un comando tenía que hacer.

“Usted es un hombre honorable”, dijo Settile al fin.

"No", dijo. "Soy un comandante que nunca pide a sus hombres a hacer lo que no haría por sí mismo. Ni más, ni menos. "

Y tal vez es porque el día que lo haga, no tendré nada que valga la pena para vivir.

Hoffman camino hacia afuera hacia los terrenos de la Casa, sorprendido de que todavía había luz de día después de la reunión, y corto a través de la Tumba de los Desconocidos. El mausoleo conmemoraba a los Gears caídos que no habían sido identificados, pero había también monumentos a las grandes batallas, como Anvil Gate, así como también tumbas de los héroes de guerra más condecorados, poseedores de la Estrella de Embry, había una especie de amistad en todo ello; Generales y soldados rasos estaban lado a lado en las tumbas. A Hoffman le gustaba – necesitaba – ver las tumbas con regularidad. El aun no acaba de entender y calcular los riesgos y aceptables pérdidas, pero también sentía lo que estaba haciendo más allá del lenguaje.

El estudió una lapida de elegante granito: SARGENTO MAYOR GRAME, J. No era que ese hombre condecorado importaba. Grame simplemente estaba ahí, a poca distancia del lugar donde se tomaban las decisiones y que probablemente lo habían colocado en esa tumba.

Olvide las medallas. ¿Estoy preparado para cambiar lugar con usted, Sargento?

Si, el era. El día que no lo fuera - no tendría derecho de dirigir hombres por más tiempo.



Área de formación de operaciones marítimas, lugar no revelado: buque de guerra CGO CNV¹⁶ POMEROY¹⁷.

Dom se paro en la cubierta de helicópteros del Pomeroy y decidió echar un vistazo después de todo.

Un Sea Raven colocado en su posición. Otra variante de equipo pesado, la versión naval, pero seguía siendo el avión básico que el aun no había utilizado pero amaba positivamente, cada Gear lo hacía. Los Ravens te tranquilizaban, te indicaban que los chicos buenos habían llegado y que te iban a dar un mal necesario, o que te llevarían a un lugar donde no te gustaría llegar. No había nada para no amarlos. El sonido de su motor como *chakka-chakka* hacia saltar varios corazones. Sus rayas de oxido eran sagradas. Y sus pilotos estaban completamente locos.

Este Raven parecía un poco diferente. Las puertas de carga estaban ampliadas. El resto del escuadrón – Young, Morgan y Benjafield – y dos equipos de escalada Pensang se colocaron alrededor de él cuando sus rotores se habían detenido. Dom se encontró despreciado en las cabezas de los Pesangs y preguntándose como cualquier tipo tan pequeño – y quien no vestiría demasiada armadura mas allá de un lustroso traje- podría tener tal reputación.

“¿Entonces vamos a descender en cuerda señor?”, pregunto Timiou, “¿Cambio de planes?”

¹⁶ Siglas de *Coalition Naval Vessel*, Coalición de Buques Navales, armada naval de la CGO.

¹⁷ Buque de asalto tipo anfibio de la CGO.

Hoffman movió su cabeza, “No, usted todavía va a infiltrarse en Marlin¹⁸”, le indicaba al Oficial Naval que descendía de la cabina del Sea Raven. “El Capitán Michaelson piensa que tiene un mejor plan para reducir el tiempo que emplearemos en la superficie sin advertir nuestra presencia con barcos.”

"Yo había sugerido que necesitan esta capacidad hace años", dijo Michaelson. Él sacudió las manos de los Gears, algo que no era usual de un oficial. “Pero ahora podemos convertir la necesidad en virtud. La extensión de Marlins era algo así como seis kilómetros a lo mucho. Pero usted lleva mucho equipo, y eso lo reduce más lejos, lo que significa un lanzamiento desde el buque demasiado cerca de las costas de Aspfo. Podríamos desplegar un submarino, pero estaría demasiado abajo. Así que la mejor solución es un lanzamiento desde el aire.”

Dom pensó que significaba que lanzaran los botes inflables desde el mar y después ellos descenderían en cuerda hacia ellos. Bien, él se había levantado para esto. Si fuera áspero y negro como la boca de lobo, esto iba a ser peludo, pero que sólo tenían derecho a hacerlo una vez. Las tropas Pesang se veían en un reverendo silencio. Ellos eran de infantería, al igual que Dom y los demás, y el desempeño de una función de navegación era ajeno a ellos. Este fue un nuevo punto de partida para la CGO.

Michaelson tenía algo que probar, entonces, que la marina podía hacer algo más que transportar grandes armas y grandes aeronaves. Su parte, de todos modos. Dom había empezado a aprender que la política - trabajo político, *la pequeña P* - era moneda corriente en las fuerzas CGO. Eso lo deprimía. No suponía que fuera de esa manera. Se suponía que era un esfuerzo en equipo. El juramento que él había tomado decía que él era una parte de una gran máquina de la sociedad igual que todos, unidos en una causa común.

Fantástico. Somos un maldito experimento con el cual un idiota quiere levantar su departamento.

“Bien”, dijo Hoffman. “Espero ir para mantener el orden en cualquier momento. No sé cuánto tiempo nos tomara realizar este ejercicio.”

“Son los pilotos los que se necesitan.”, Dijo Michaelson. “Todo lo que usted debe hacer es lanzar los Marlins. Ellos lo llevarán hasta donde tiene que ir.”

"Plural", murmuró Hoffman.

“Un Marlin por Raven”, dijo Michaelson. “Doce hombres por bote, Esa es la mejor permutación, considerando lo que usted tiene que llevar. ¿Puedo sugerir que solo carguen lastre en lugar de los robots y artefactos para el simulacro? Si fallara usted perdería una buena cantidad de equipo que no sería fácilmente reemplazable.”

Timiou hizo un ruido que podría haber sido una tos ronca. No parecía que podrían reemplazar el comando en pocas horas, tampoco. “Todavía no consigo ello, señor”

“Los Ravens han sido adaptados como muelles”, dijo Michaelson sonriendo levemente como repitiendo algo para los duros de entendimiento. “Al igual que los buques de aterrizaje. Ya sabes, la proa puertas de popa. El Raven deslizará el Marlin directamente al mar.”

¹⁸ Botes inflables que utilizaban los comandos CGO para infiltrarse sigilosamente.

Dom pensó que era una locura para un piloto de Raven volar tan bajo. Estaría a un metro por encima del agua, tal vez. Dom pensó que lo lograría, el realmente lo haría. La caída no sería más peligrosa o dolorosa que montar olas grandes, pero todavía seguía siendo arriesgado.

Ellos manipularon uno de los navíos preliminares encima de la rampa del reverso del Raven y en la bahía de carga. Las tripulaciones de los dos Ravens se encontraban en el interior vistiendo trajes salvavidas, del tipo amarillo brillante para caer encima del agua.

“Entonces muévanse”, dijo el jefe de la tripulación haciendo señas hacia el Marlin. “Usted siéntese hacia atrás, haremos las cosas difíciles. ¿Sabes cómo manejar esta bañera chico?”

Malcolm Benjafield se había ofrecido como piloto. “Mi padre tenía un bote de motor.”

“Oh, eso está bien. Entonces ustedes se ahogaran demasiado rápido.”

Los Marlins habían sido diseñados para ser de fácil manipulación, si *fácil* significaba haber entendido que el mar no era una carretera y que tenía una mente de los suyos. Dom tenía el entrenamiento básico, pero ahora era como el bebe de Benjafield.

“Mierda”, dijo, mirando por encima de la cabeza de Dom para abrir la rampa. “¿Vas a hacer lo que pienso vas a hacer?”

“Oh, no lo sé”, dijo el jefe de la tripulación, conectando su traba de seguridad. El era claramente un comerciante liquidado, como el capitán lo llamaba, sabelotodo. “Tal vez no le ahogaremos esta vez. ¿Consiguió su chaleco salvavidas? Bien, veamos cómo este pájaro se acerca a tomar agua.”

Los Gears se amontonaron en el Marlin y tomaron sus posiciones con cajas y otros objetos pesados guardados como equipamiento. Las seis tropas Pesang que saltaron parecía que sonreían mucho de todos modos, incluso cuando las cosas iban cayendo en una total mierda de rata. Dom se situó detrás de Hoffman y decidió que esa iba a ser una gran historia para contarles a sus niños cuando ellos fueran lo bastante grandes para entender.

Va a ser un infierno de historia para contar a Carlos y Marcus, también...

Aguantar esta misión por su familia probó a Dom hasta su límite. María ni siquiera sabía algo más allá del hecho que él se estaba entrenando para realizar algo en el mar. Eso le molestaba, porque parte de lo atractivo de ser un Gear es que podía compartir todo con Carlos y Marcus, pero ahora no podía, y aunque comprendía perfectamente por que, todavía se sentía incomodo.

“Bueno, si vamos hacia abajo, la bahía se desborda antes de que podamos escapar, ¿Recuerdan?”, dijo Benjafield. Dom todavía se sentía desconcertado de tener al conductor sentado detrás de él, otra cosa que le recordó lo que nunca debe hacer un marino. “Procedimiento de amerizaje, ¿Entendido?”

“Mierda, Mal, ¿lo que tienes que hacer?”, dijo Morgan.

“Sí”, rugió Hoffman. “Ustedes son unos malditos comandos, toman esto en sus riendas y aburrirán a sus insensibles novias con historias sin fin de donde estuvieron sus peludos traseros.”

Si el viejo bastardo tenía miedo, nunca lo mostró. Dom parecía tranquilo. Hoffman no hubiera sido la mitad de tranquilizador si hubiera sido dulce y ameno, o paternal, o incluso alegre. El hecho era que él era un malhumorado y no daba una maldición a quien lo ofendía, tenía una gruesa capa que

lo protegía encima del miedo que cualquiera tenía. Aunque Dom supiera que su ansiedad provenía de las filas de batallas más que de ser asesinado. El “ingreso tardío”, tenía que probar todo a sus compañeros oficiales y no a sus hombres.

“Esposa”, dijo Dom, “No novia”

“Otro niño en espera, ¿Cierto?”

“Si, señor”

“Vaya a Aspho, haga lo que tenga que hacer, quítele el polvo y usted podrá estar allí. Y búsquese otro maldito pasatiempo, o tendrá un equipo completo de Trashball que alimentar antes de que se haga viejo.”

La rampa se cerro y el Raven se levanto verticalmente, dando vuelta hacia el mar abierto. Al menos las cosas húmedas eran algo que habíamos hecho muchas veces antes. La vista desde la bahía de carga estaba limitada a trozos de prohibición, un agitado mar gris a través de unas luces laterales.

Entonces el Raven freno y quedo suspendido, rociando agua y dejando a Dom mirando fijamente a través de una ventisca de agua, Fue entonces cuando el jefe de la tripulación escaló a lo largo de los rieles fijados en los mamparos y la rampa bajaba lentamente que la gran locura de lo que el piloto estaba haciendo quedo claro. La cola del Raven estaba a la altura de agua.

No - estaba en el agua.

Todo el sentido común de Dom le dijo que era una mala idea. El mar entró precipitadamente a través de la cubierta de carga... El ruido recordó a Dom que él tenía que comenzar a usar los tapones o estaría sordo en algunos años. Sin embargo, el ruido de sinusoidal de los rotores no podía quitar de su mente el hecho de que el Raven estaba en el maldito mar.

“Mierda”, dijo Hoffman a sí mismo.

“Me alegra que no sea solo yo, señor...”

El jefe de la tripulación le indico a Benjafield que encendiera el motor. Dom no estaba seguro si el Raven había levantado su nariz para deslizar el Marlin limpiamente, o si había bastante agua en la cubierta para permitir que patine el casco, pero los dos tripulantes asieron las cuerdas de barco y las levantaron abajo de la rampa. Dom no podía ver nada a través de la tormenta brumosa. Una ola le abofeteo en la cara, y por un segundo él estaba seguro que iban a ser inundados. Pero Benjafield nos bajo al exterior y se separo a baja velocidad...

¿Sabias que podía hacer eso?” gritó contra el viento

“Lo se ahora” dijo Dom. Benjafield giro el Marlin en un círculo grande. Estaban mirando por atrás el Sea Raven. “Vaya... eso fue una locura.”

Dom todavía no creía lo que estaba viendo. El Raven fue envuelto una espesa bruma, aparentemente sentado en el agua, la rampa sumergida. Entonces se levantó claramente por encima del mar, drenando el agua como si hubiera orinado sus pantalones. Dom sabía cómo se sentía.

Comparado con esto, el rescate era mucho menos emocionante. El Raven los elevo a bordo uno a la vez, después engancho el Marlin y lo levanto como una carga ligera.

“Eso no fue tan espeluznante como se ve en las películas”, dijo Dom al jefe de la tripulación

“Inténtelo otra vez en una tormenta, cuando el transporte marítimo es verde...”

Había días en que Dom encontraba más fácil entender a los Pesangs - que no hablan el idioma del todo bien - que a los de la marina. Asumió que la navegación verde era una mala cosa.

"Si puedes conducir el barco fuera de la rampa ¿Por qué no puede manejar para sostenerlo?" Pregunto Benjafield. "¿No es mucho más rápido que el cabestrante¹⁹?"

“¿Eres voluntario?” dijo el jefe de la tripulación.

“Sí”

"Tal vez intentaremos eso cuando consigamos un piloto que no le importe tener un Marlin incrustado en el reverso de su cráneo."

“¿Nunca lo ha intentado?”

"Una vez. Necesitaras más entrenamiento antes de intentar esa payasada. Vamos a ver cuánto tiempo tenemos".

Los Gears permanecieron a bordo del Pomeroy esa noche. Benjafield fue premiado con el título del piloto de un Raven no oficial en el lío igualmente no oficial de la tripulación del avión, la cerveza fue consumida en cantidades modestas, y la confianza de todo el mundo estaba por las nubes. Eran comandos; podrían hacer cualquier cosa que fijaran en sus mentes.

"Sólo puedo llegar a ser mejor", dijo Benjafield vergonzosamente. "Y Morgan tiene que aprender a hacerlo todavía."

Hoffman, bebiendo un vaso de jugo, bajo su guardia tanto que Dom ninguna vez lo había visto así, lo cual no decía mucho.

“Ha tardado veinte años para reunir un programa del comando,” dijo. "Imagínese lo que podría hacer si nos trasladamos fuera de la vieja doctrina de infantería. Fuerzas más especiales. Más equipos de servicios cruzados. Ágil, flexible, de respuesta más ágil. "

"Herejía, señor," dijo Timiou. "Si reduce el ejército convencional, cambiara a la sociedad de la Coalición. Funciona porque el ejército es parte de nuestro tejido social. Los ciudadanos saben cuáles es el precio.”

"Maldita sea, ¿Quién me envió un maldito intelectual?", Hoffman realmente rió. “Sí, usted tiene razón.”

Dom fue feliz. Estuvo a punto de llamar a Carlos y contarle como podrían remojar Ravens en el mar. Quería decirle a María. Él le haría una llamada esa noche, pero todo lo que podía hacer es limitar su emoción a las últimas noticias sobre el bebé, y tratar de no hacer alusión a cómo él había pasado el día.

¹⁹ Dispositivo mecánico, impulsado manualmente o por un motor eléctrico, destinado a levantar y desplazar grandes cargas.

Había suficiente tiempo más tarde para contar historias. Lo sabía. Que iban a poner a Punto Aspho fuera del negocio, e iban a poner fin a las guerras del péndulo.



Tropas de la UIR atacando la isla de Irohama (extraído de Gears of War The Quickening)

Capítulo 10

Usted puede pensar que las tropas son del gobierno, Presidente, pero en el campo de batalla, ellos son míos. Son mi responsabilidad, mis camaradas, y mi conciencia

(Mayor Helena Stroud, 26° RTI.)



Base naval de Fesor, embarcadero de la esquina del norte; 0500 horas, dos días antes la Operación Nivelador, 16 A.E.

Carlos se preguntaba si la Compañía C alguna vez sería dejada salir en el día otra vez.

Fue un par de horas oscuras antes del amanecer, helado, y el aire apestaba a aceite y a pintura en llamas. Miró fijamente el acero gris del barranco que se vislumbraba sobre el muelle, estirando su cuello hasta que la losa terminó en el buque de guerra CNV Kalona escogido en la pintura roja descascarada en la proa.

Kalona no era exactamente el orgullo de la flota. Era pequeña, mugrienta, y fea. Si no hubiera sido por el alférez²⁰ de la CGO postrado en el staff marino, habría sido tomada por un buque de carga. Kalona parecía como si hubiera tenido su parte trasera aserrada y la mitad de un ferry soldada en su lugar, porque era una nave de asalto anfibia, un dique flotante para naves de desembarque con una cubierta para helicópteros cubriendo un tercio de su longitud. No fue construida para parecer elegante. Fue construida para desembarcar soldados y vehículos sobre cabezas de playa.

"Por lo menos tiene escaleras", dijo, inclinando la cabeza hacia la escalerilla. "No me ahogaré esta vez."

La línea de Gears que esperaban embarcar era casi silenciosa. Algunos de ellos dormían, sentados en cuclillas sobre sus mochilas con sus cabezas descansando en sus manos o con los brazos cruzados, listos para ser pinchados a la atención por un amigo si un oficial pasara, o la línea empezara a moverse. Los Gears conseguían todo lo que necesitaban en cantidades abundantes- equipo, comida, beneficios, excepto dormir. Nunca dormían lo suficiente. Lo tomaban cuando podían.

Carlos debatió si reunirse con ellos y tomar una siesta breve.

"Se llama escalera de mano", por fin dijo Marcus. "No escaleras."

"Gracias, Almirante Fénix..."

"¿Conseguiste a Dom anoche?"

"Dejó un mensaje, y le dejé un mensaje. Lo que sea que esté haciendo, está totalmente bloqueado ahora. María dijo que consiguió una trigésima-segunda llamada de él."

"Sincronización de mierda."

²⁰ Grado militar inferior del cuerpo de oficiales, inmediatamente debajo del grado de teniente y encima del de subteniente.

"Tu lo dijiste." Carlos se inclinó hacia delante un poco para facilitar el peso de su mochila. "¿Algo más?"

"¿Qué?"

"Estas abrumado por algo. Puedo escucharte. Llamaste a tu viejo, ¿no?"

Marcus todavía estaba de espalda a él. Todo lo que Carlos podía ver era la curva alta de su placa posterior y el nudo ajustado del peinado-de su paliacate. "Sí."

"¿Y?"

"Le dije que nos estábamos embarcando. Se fue muy silencioso. Fin de la historia, como de costumbre."

Carlos no necesitaba recordarle a Marcus que su padre no podía demostrarle que estaba asustado por él, o preocupado, o que deseaba que nunca se hubiera unido al ejército. Como sea Adam Fénix tuvo que callar con Marcus sobre su madre- por culpabilidad, orgullo, dolor, un poco de mierda de macho, a quien demonios le importaba –lo estaba alejando de ser honesto. Y Marcus no era mejor en conseguir cosas de lo que su papá era.

Qué familia tan jodida

Carlos sabía sin preguntar que su gente estaría esperando sobre la vieja batería de armas, en la entrada del puerto de Fesor para despedirlo hacia el Kalona. Era una embarcación moderada en un puerto de logística pequeño, ni los medios de comunicación ni ninguna banda, y los Gears no serían alineados sobre cubierta para que la gente no empezara a preguntarse qué estaba ocurriendo. Pero las familias lo sabían. Y estarían ahí.

"Le dijiste que era Kalona, ¿cierto?"

Marcus pausó por un momento, entonces dio media vuelta.

"No, no lo hice." Marcus parecía desconcertado un poco enojado. No, parecía ofendido. "Y no preguntó."

"Siempre podrás arreglarlo cuando vuelvas", dijo Carlos, tratando de rescatar la conversación del hoyo. "Serás regularmente un héroe de guerra, y el único alivio de el será que estés vivo. Será diferente."

"Sí." Marcus regresó para mirar el muelle otra vez. "Igual que ha sido diferente en cada despliegue."

Un grupo de marineros se inclinaron en la barandilla de la embarcación, mirando hacia abajo a los Gears esperando embarcarse. "Hey, cangrejos", gritó uno de ellos. "¿Cómo está el crucero de lujo, cabrones flojos sobrealimentados?"

Había peores apodos que "cangrejos", pero los insultos alegres entre el servicio eran tranquilizantes. La cortesía fría era de lo que había de preocuparse. Los marineros pensaban que las voluminosas armaduras de los Gears eran graciosas, las anchas piernas necesarias para el enfrentamiento con las correas en muslo y las largas caminatas que debían realizar sólo confirmaban lo dicho - eran cangrejos. El apodo fue puesto sin piedad.

"¿Qué dijo, de todos modos?" Preguntó Marcus, indiferente a las burlas. "El mensaje de Dom."

"Sólo alguna mierda sobre algo asombroso que hizo en el entrenamiento pero no puede decirnos qué es. Está totalmente dentro del deber de comando. Comienzo a sentirme como el hermano menor ahora."

"Me pareció feliz."

Sí, Dom era feliz. Tenía una buena vida; bonita esposa, niños sanos - Carlos sabía que el bebé en camino estaría bien - y un trabajo que amaba, todo ordenado y bastante rápido. Había tomado una situación que hubiera sido desastrosa para la mayoría de los niños de su edad y la había convertido en un triunfo. Era típico de Dom. Carlos se sentía enormemente orgulloso de él, y sólo un poco eclipsado.

No había comprado nada aun para el cumpleaños de Dom. Tenía que arreglar eso cuando regresara.

"Ahí viene", murmuró Marcus, mirando por encima del hombro. Tomó una respiración profunda. "¡Gears, atención!"

Marcus podía escuchar a la Mayor Stroud a la distancia. Pero no era difícil. Si no eran las botas, era la voz. Paso junto a los Gears, devolviendo el saludo, luego avanzo a zancadas hacia arriba de la escalerilla para agradecer al oficial esperando en la parte superior. Fue entonces que Carlos miró de reojo y vio quien estaba siguiéndola en su estela acompañada de un grupo de comandos y cadetes de control - su hija Anya de nuevo, esta vez con su atuendo gris del cuerpo de comando.

"Es como la útil versión de viaje de su mamá. Debe estar ejecutando la operación de la nave. Mierda, eso debe ser duro, empujar cadetes al frente de las líneas...."

Marcus consiguió mirar sin mover su cabeza. Siguió mirando como Anya se tambaleaba subiendo por las escalerillas con zapatos negros de tacón alto reglamentarios. "¿Por qué hacen que los oficiales de soporte femeninos lleven zapatos de tacón alto? Se va a romper el cuello."

El Gear frente a Marcus - quien no notó que estaba poniendo atención - soltó un suspiro teatral de amor.

"Puedes ir a darle primeros auxilios, Fénix", porque todos sabemos que estas muriéndote por eso...."

Marcus endureció su tono una fracción y se quedó aun más quieto. "Veo que hemos embarcado un comediante."

El tipo no dijo otra palabra.

La línea de Gears finalmente empezó a moverse, y el frente que conectaba el Kalona al muelle vibraba bajo las botas de Carlos. Me pareció una eternidad llegar al desorden de cubierta. Moviéndose totalmente blindados, Gears marchando a través de estrechos pasillos y empinadas escaleras - *escaleras de mano*, Marcus se lo recordó - que tomó algo de tiempo. Estábamos en la confusión del cuarto 1E2, porque lo decía sobre las mamparas, estarcido en negro.

Y eso era todo lo que Carlos o Marcus sabían en ese momento. Todavía no sabían a dónde iba el Kalona.

"He estado en baños más grandes." Carlos ni siquiera podía dar media vuelta la con armadura puesta en la desordenada cubierta de comedor. Las mamparas estaban prácticamente forradas con literas donde parecía todo un desafío meterse. "Cuida tu espalda, Tai."

Kaliso necesitaba una cubierta para él solo. Miró abajo con su nariz tatuada evaluando a un marinero que intentaba dirigir a los Gears a sus compartimentos asignados. "Este buque debió haber sido construido para... gente muy pequeña"

"No le hagas caso", dijo Carlos. Necesitaba un favor. "El nunca tiene sentido. ¿Hay algún lugar donde podamos ver el puerto cuando naveguemos?"

El marinero apuntó por un pasillo lleno de Gears tratando de apilar armaduras sin pisarse unos a otros. "Por la escalera de mano, frente a la popa. La escotilla se abre hacia la cubierta de vuelo, justo debajo de ti, por cierto. No vayas sobre la cubierta abierta. Escucha la pipa."

El sistema de navegación de la embarcación borbotó en el fondo; la nave entera zumbaba y vibraba. No había nada que hacer solo esperar, inhalando los nuevos olores y tratando de traducir la lengua extranjera que estaba siendo transmitida por las cubiertas.

"Tripulación a las estaciones de puerto", decía una voz incorpórea. "Supervisores acérquense".

"¿Eso quiere decir que nos estamos moviendo?" Carlos preguntó.

Marcus lanzó un gruñido, mirando fijamente la cabecera de la litera de arriba como si estuviera probando el tamaño para un ataúd. Había logrado meterse en el espacio más atrás de Carlos.

"Más o menos."

"¡Vamos!. Tengo que ver si mi gente lo consiguió."

Era solo la luz suficiente para ver a detalle cuando abrieron la puerta sobre la cubierta y miró hacia afuera. No hubo ninguna ceremonia, ni ningún marinero alineado buscando verse bien, sólo tipos en overol azul limpiando cuerdas y cables.

"¿Es una puerta o una escotilla?" Carlos preguntó.

"Puerta", Marcus dijo. "Las escotillas están cubiertas. Generalmente."

"Tienes que salir más."

"¿Sólo mira, quieres?"

Carlos observó detenidamente los muelles y embarcaderos, y luego se concentró en las paredes antiguas del puerto. Podía ver un pequeño grupo de una docena de personas tratando de protegerse contra el frío. Mierda, ¿por qué no traje los binoculares? Se esforzó por ver.

¿Al menos me verán?

"Ahí está tu mamá", dijo Marcus. "Mira."

Tenía razón. Carlos estaba exaltado. Su madre, su padre, y María - ¡maldición!, ¿Qué hacía una mujer a punto de dar a luz afuera con este clima? - ahí estaba con los otros. Carlos no se preocupaba por agobiar a los marineros. Salió a los pasamanos y saludó frenéticamente.

Sí, lo vieron. *Lo vieron*. Devolvieron el saludo.

"Mierda", dijo Marcus.

Carlos pensó que era sólo su reacción multiusos para no entrar en el peligroso territorio de la materia emocional, pero entonces vio lo que Marcus vio.

Adam Fénix estaba de pie a la izquierda de los Santiago - no con ellos, sólo cerca de ellos - y levantó una mano en un gesto lento y triste de despedida.

Carlos no miró a Marcus. Tenía que beber cada segundo de su propia familia; no tenía tiempo para ver si Marcus reconoció a su padre. Sólo escuchó la aspereza de la tela detrás de él y un leve suspiro.

Así que devolviste el saludo. Es un inicio, Marcus.

Carlos miró y saludó hasta que la nave pasó las boyas cardinales marcando un banco de arena, hasta que no pudo ver más a las personas en tierra como formas individuales. Cuando dio media vuelta, Marcus estaba mirando a tierra también.

"Es jodidamente frío", dijo Marcus, toda negación. Sus ojos siempre le daban un aspecto brutalmente insensible aun cuando todo gesto le dijo a Carlos que no lo era. "Vamos abajo."

"Dijiste que no le habías dicho a tu padre dónde o cuándo. Pero te encontró." Carlos tenía la esperanza de conseguir que algún día los dos actuaran como seres humanos normales, y se dieran cuenta de que eran una familia. La vida era demasiado corta para toda esta mierda. "El trata, Marcus."

Marcus se esfumó en la embarcación delante de él.

"Sí", dijo. "Me encontró. No es interesante cómo se las arregló para hacer eso..."



Cubierta del hangar, Kalona; dos horas después.

Así que ahora, por lo menos, Bernie Mataki sabía dónde iba.

La compañía C sentaba o en cuclillas en hileras frente una gran pantalla sobre la mampara del hangar como si estuvieran esperando que el espectáculo de a bordo comenzará. El equipo CIC y timoneles de lanchas de desembarco se hicieron a un lado cuando la Mayor Stroud presionó el botón.

"Esto es producido de un par canales de noticias de la UIR", dijo. "Tenemos su atención."

Todas las puertas y escotillas fueron cerradas y custodiadas obstinadamente. Bernie no podía determinar por qué había tanta seguridad - seguridad en su propia embarcación - cuando todo estaba ya en las noticias. Inestables imágenes aéreas mostraban humeantes buques de guerra de la CGO a través de las aguas al norte de Ostri, y se intercalaban con escenas de la UIR de la movilización de las tropas en la frontera de Pelles. Políticos Ostri y Pellesianos estaban enojados; Bernie no necesitaba entender el lenguaje o leer los subtítulos para saberlo.

Mayor Stroud caminó frente la pantalla y apagó el sonido.

"Todo es una completa mierda", dijo ella con su desairante tono. "Probablemente ya se dieron cuenta de que no seguiríamos adelante con un desembarco en la playa si ya están operando en directo los remolques para la TV. Así que mientras están agitados moviendo sus penes hacia nosotros en el norte, nos dirigimos al sur para apoyar un asalto a Punto Aspho por nuestro pelotón de comando, que será una acción de pequeña escala realizada en un tiempo mínimo. Su tarea es insertarse en el norte de Punto Aspho para cortar cualquier intento de defender la instalación, y dar tiempo a los comandos para hacer lo que tengan que hacer cuando nadie esté mirando. Ellos golpean, ustedes golpean, y todo el mundo regresa a bordo antes de que la UIR incluso se dé cuenta de que han sido engañados. Bienvenidos a la Operación Nivelador, ahora reúnanse y vean los mapas."

Stroud fue al punto sin nada más. Bernie decidió que no lastimaría al preguntar. "Señora, ¿cual es la importancia de Punto Aspho?"

"Investigación de armas", dijo Stroud. "Si tuviera que explicar más, tendría que conseguir una educación de física decente. Dejémoslo en negación de activos."

Marcus estaba sentado a la derecha de Bernie, junto a Carlos. Ella lo escuchó dejar escapar un suspiro. Carlos movió su cabeza como si fuera a sacudirla, después murmuro para si mismo. "Así que eso es lo que no pudo contarnos."

"¿Decirnos qué?" ella susurró.

"Dom", dijo Carlos. "Eso tiene que ser para lo que ha estado entrenando."

La pantalla ahora llena de imágenes de reconocimiento aéreo, y Stroud señaló arroyos y puentes. El mapa decía CAMPOS DE ASPHO, pero no parecía una pradera ondulada en absoluto. Parecía pantano, plano como un panqué y con solamente bolsillos de refugio. Aún, la Mayor dijo rápido, y eso significaba que no pasaría ningún día en un agujero lleno de agua solo esperando.

"Actual a partir de hace veintiséis horas", dijo Stroud. "Si nos descubren y responden, tendrán que bajar las rutas si están acometiendo las fuerzas de tierra. Los últimos datos de satélite muestran que han trazado una brigada sobre cincuenta kilómetros al noreste y reforzado la batería de cañones cerca de Berephus desde que la flotilla tomó posición, pero eso es la amenaza más inmediata hasta ahora. Las dos bases cerca de Aspho todavía son la única y la mejor fuerza de la compañía. Pero siempre existe el riesgo de un ataque aéreo. Va a ser todo sobre velocidad. Introducirse, hacer el trabajo, y salir preferentemente en una hora, definitivamente dentro de dos."

Anya Stroud avanzó en la sesión informativa. "Se cumple el pronóstico para fuertes vientos y mares agitados, de este modo la sincronización va a ser crítica."

Marcus estaba mirando la vista aérea de Punto Aspho con el ceño fruncido. "Señora, ¿si no somos detectados al aproximarnos, cual va a ser nuestro primer trabajo en el ataque de Punto Aspho? En cualquier momento entre darle un balazo en la cabeza al primer guardia e irse. Podían tener algunos equipos de fuego en minutos, un helicóptero en veinte, ¿por qué no sólo bombardear el objetivo desde el mar y mandar algunos Ravens para terminar?"

Stroud empezó a marcar un mapa de papel extendido sobre una mesa pequeña de caballete, cabeza abajo. "Porque queremos mantener intactos algunos recuerdos."

"Sonó como a los recuerdos que colecciona mi padre."

Lo dijo casi con indiferencia, pero la forma que Carlos lo miró le confirmó a Bernie que había mucho más que eso. No era su sargento de pelotón ahora. Ella tal vez tendría una plática silenciosa con Daniel Kennen, sólo para asegurarse de que no había nada que fuera a distraer a Marcus en el próximo par de días.

Ella había conocido a Marcus durante dos años, en la relación cercana de pelotón, y todavía sabía aun menos sobre su familia de lo que sabía acerca de Hoffman. Marcus guardaba todo con llave.

Tenían sólo horas ahora, no días, para refinar el plan. Stroud estaba poniendo su fe en el Stomper, el arma de granadas alimentada por cintas de munición montada en cada vehículo del pelotón. También puso su esfuerzo, haciendo el trabajo pesado junto a sus Gears para preparar las lanchas de desembarque y las armas. Era poderosamente motivante. Bernie, quien nunca había deseado ser un Gear hasta que un sargento de reclutamiento le dijo que las mujeres eran de todos modos soldados basura, y especialmente francotiradores de porquería, se encontraba deseosa de hacer un buen trabajo para Stroud.

Motivación. Había un millón formas de hacerlo. Sólo había que juzgar qué palanca mueve al individuo.

"Bastardo astuto", ella murmuró, dándose cuenta de la palanca que el sargento de reclutamiento había presionado en ella hace todos estos años.

Carlos se detuvo con una caja de municiones, sudando. Era una buena manera de mantener el calor en esta bañera de congelación. "¿Qué, el viejo Fénix?"

"No, algún tipo delicado. ¿Qué quieres decir?"

"El padre de Marcus vino a despedirlo, aunque Marcus no le había dicho donde y por qué." Carlos bajó la caja y pasó su mano por su frente, antes de limpiar su palma en su pantalón. "El es parte de la operación. Aunque no le dijo a Marcus."

"¿Marcus no está acostumbrado a secretos de mierda? Fénix es *todo-clasificado*."

"Bien, hay mucho que su papá no le ha dicho todos estos años. Cosas personales. Sólo frota sin pulir, pienso."

Bernie tomó la señal de retirarse por un rato. Pero ella sabía suficiente ahora; Marcus, a pesar de toda su madurez y disciplina de hierro, todavía era un muchacho normal que podía estar lastimado por su padre. Era el tipo de cosas que un sargento tenía que saber.

"Si, bastardo astuto", dijo.



Cuarteles de tripulación de aire, CNV Pomeroy, anclado doscientos kilómetros al norte de Punto Aspho.

"Señor, ¿si me matan, qué va a decirle a mi familia?"

Hoffman dejó de planchar su chaqueta y miró el niño que estaba de pie en la puerta abierta. Ludovic Young no parecía particularmente ansioso; los muchachos podrían pensar en la posibilidad sin

imaginar que les pasaría en realidad. Young era sólo un personaje metódico a quien le gustaba tener todo en orden.

"Les diré la verdad", dijo Hoffman. El siempre evita sacar a relucir tranquilidad de que nadie iba a morir. Él solo lo había dicho una vez, y había sido extremadamente malo. "Hasta donde la confidencialidad de la misión me permite. Y si lo llevamos a cabo, no será muy secreto."

"Gracias, señor. No me gustaría que tuvieran una conmoción años después."

Hoffman decidió que su uniforme podía vivir con algunos pliegues. Era probablemente el mejor momento para darle al equipo una sesión de moral. No era bueno en esa clase de cosas. No supo cómo parar. Lo único que podía hacer era ponerse de pie y decir lo que pensaba de ellos, lo que él quería que ellos consiguieran, y luego convertirse en uno de ellos mientras lo hacían. Parecía funcionar.

"Young, reúna a todos en el hangar", dijo. "Estaré ahí en algunos minutos."

Hoffman tampoco era bueno esperando. Fue al cuarto de operaciones para encontrar a Michaelson y comprobar el progreso de la flota de señuelo y el navío de desembarco. El lugar era tranquilo y con poca luz; las clasificaciones permanecían en sus pantallas, la intención de cualquier dato estaba en frente de ellos. Hoffman tardó algo de tiempo en ordenar la sección de mapas. Todo le parecía lo mismo.

"¿Dónde está ahora el Kalona?" preguntó Hoffman.

El primer oficial del Pomeroy, Fuller, le apuntó en una pantalla y pulsó sin ver unos puntos con números superpuestos sobre ellos. Un grupo se estaba formando a pocos kilómetros al norte de ellos, en busca de todo el mundo como si se tratara de una reunión para un asalto a las ciudades costeras de Bonbourg y Berephus, y el canal que atravesaba más allá del territorio del norte de Ostri a Pelles.

"Bueno, estoy convencido de eso, Comandante", dijo Hoffman. "¿Cualquier idea de si los Indios están sobornándolo? No he escuchado una maldita cosa de Iver todavía."

"Hay un pase de satélite en cuarenta y cinco minutos. Entonces habremos puesto al día las imágenes aéreas."

No había ningún sustituto para un reconocimiento completo en tierra, hecho por Gears. Lo mejor que habían podido hacer era obtener información de inteligencia a través del equipo de satélites, y Hoffman todavía no sabían nada acerca de ellos. Tuvo que confiar en su red. Que se vino arriba con el plan de Punto Aspfo y un infierno de un montón de informática técnica, después de todo.

Pero en el futuro - después de demostrar lo que podemos hacer - estoy bastante seguro que tendremos equipos de reconocimiento de fuerzas especiales. Ninguna información de terceras partes. Gears averiguando lo que los Gears necesitan saber.

No era solo el final de la guerra en lo que se basaba el éxito de la Operación Nivelador. Era una nueva doctrina militar, un ejército diferente en el que Hoffman había crecido. El creía en el poder de los pequeños equipos especiales.

El equipo del cuarto de operaciones se incorporó un poco más recto, los ojos fijos en sus pantallas. Michaelson había entrado.

"Kalona está en camino," dijo. "Debería estar en la estación a las 2300 horas de mañana, y sus LCT²¹s estarán cerca de las 2530."

"Está bien. Es mejor que les diga a mis muchachos ahora. Uno de ellos tiene un hermano y su mejor amigo en la Compañía C. No he disfrutado estando en este hecho."

"Podría mejorar la moral muchísimo."

"Su moral es bastante buena, actualmente."

"Por cierto, mi almirante ha estado preguntando a Dalyell si su equipo ha llevado a cabo sus ordenes finales", dijo Michaelson tranquilamente.

Hoffman no sólo esperaba la pregunta sino que también sabía la respuesta. Había solamente una posibilidad. "Y Dalyell dijo lanzar cada misil y activos aéreos disponibles y hundan toda el área, ¿correcto?"

Michaelson asintió con la cabeza. "Simplemente pensé que debía saber."

"Estaría decepcionado si él no hiciera", dijo Hoffman. "Una vez que sepamos con certeza lo que buscamos, después no habrá vuelta atrás. Conseguir lo mejor del lugar."

"Por supuesto, Todo depende de lo que Dalyell entienda como *llevar a cabo*. En otras palabras, lo que considera como una misión fallida."

Tal vez ese era el mensaje real de Michaelson, algo que había oído, interceptado, o dedujo que le hizo pensar que tenían un jefe nervioso con un dedo tembloroso en el botón.

"Pensé que era la operación de Iver."

"Quizás todavía no", dijo Michaelson. "Tanto para que no sea suficiente para que simplemente neguemos el Martillo a la UIR."

"Entonces es mejor que no dejemos margen para la mala interpretación de nuestro éxito." Hoffman había aprendido todas las palabras con doble sentido del mando, pero no era su lengua materna. "Desde el principio les dije que hicieran esto. Siempre es educativo picarse uno mismo su propio trasero."

Al momento, Hoffman bajo al hangar de cubierta, los comandos estaban desarmando sus Lancers, y las tropas de Pesang estaban sentados pacientemente de piernas cruzadas sobre cubierta como una clase de niños bien portados.

"Así como están", dijo Hoffman. "Sólo hay que esperar ahora. Kalona en camino, y mañana por la noche va a desembarcar una compañía de infantería. Tendrán a sus espaldas los Campos de Aspho si los Indies contraatacan. Si se va a planear, todos ustedes entraran y saldrán antes de que esos bastardos sepan lo que está pasando." Miró a Dom, cuya expresión era ilegible por una vez. "Siento no advertirle antes, Santiago. Es la Compañía C."

Dom parecía masticar la noticia, y luego sonrió. "¿Han dicho a quién están prestando apoyo?"

²¹ Siglas de *Landing Craft Tank*, bote de asalto anfibio para desembarcar tropas y tanques en las costas.

"No lo sé", dijo Hoffman. "Verificaré."

Bien, me quedo con eso. A Hoffman no le gustaba mantenerse a oscuras y supuso que ofendía a otros igualmente. Algunas veces no. No podía imaginar por qué. Recurrió a las tropas de Pesang.

"¿Algo más que necesite, Sargento?"

Bai Tak sonrió y señaló la gran funda de cuero colgando de su cinturón. Era tan larga que su punta se extendía más allá de su cadera y se apoyaba en el piso. "Tenemos todo que necesitamos, Hoffman."

Los Pesangs eran hombres pequeños con permanentes sonrisas y ojos con forma de almendra, gente alegre de alguna parte remota de la CGO que Hoffman nunca había visitado. Generalmente, arreaban ganado sobre las laderas de la montaña, pero debe haber sido un tipo muy duro de agricultura, porque llevan los cuchillos más grandes que Hoffman alguna vez había visto. Las hojas no eran ceremoniales. Los Pesangs eran tropas de choque; su tarea era matar, rápido y en silencio.

Ciertamente habían demostrado su valentía en Anvil Gate.

"Está bien", dijo Hoffman. "Estaré en mi camarote. Duerman un poco."

Los hombres probablemente lo harían, pero Hoffman sabía que no. Pasó el resto de la noche escribiendo su carta habitual, como lo hacía antes de cada combate cuando tenía el tiempo de planear, y escribió *Margaret Hoffman* en el remitente del sobre. Se lo daría a Michaelson para la entrega si ocurriera lo peor. Lo había hecho tantas veces que las palabras ya no tenían el mismo peso que tenían cuando se dio cuenta que esto sería la cosa más importante que nunca escribió, palabras que tienen significado más allá de su peso o intención porque serían las últimas para ella. A veces quería dejarla leer una, sólo ver su reacción; pero cada vez que la recuperaba del encargado de entregarla, la quemaba.

Los sentimientos han variado mucho a lo largo de los años. La que escribió en Anvil Gate había sido sincera. Las que siguieron eran solamente para no hacer las cosas peores.

Ella probablemente la donaría un día al museo de RTI. Consciente de eso, Hoffman se aseguró de que sus últimas palabras se reflejaran muy bien en el regimiento.

Capítulo 11

Santiago es un soldado ejemplar y uno de los hombres más valientes que haya conocido pero incluso con su sobresaliente record no puedo recomendar su ascenso a cabo. Su lealtad a Fénix puede que exceda su lealtad a la CGO. Incluso si no lo hace entonces su decisión de testificar a favor de Fénix debe llamar su juicio en la cuestión. Sin embargo... incluso si tengo que negar su ascenso, mantendré privado que este es un hombre que solo puedo admirar por negarse a abandonar a un amigo, sabiendo lo que le puede costar.

(Teniente Coronel James Astin, asesorando información privada sobre Dominic Santiago después de la corte marcial de Marcus Fénix.)



Banco de alimentos de la Puerta norte, Jacinto; día de hoy, catorce años después del Día-E.

“Wow.” Frederic Rojas estaba esperando conocer el Raven que iba llegando. Se veía casi engañando cuando Bernie salto fuera y con un penetrante ojo negro y una rajada en el labio. “¿Quién le hizo eso?”

“Una larva.” Dijo Dom. Sin su casco, Frederic se veía horriblemente joven y mucho más parecido a su hermano muerto Jan. “Ella lo invito a sentarse y discutir sus diferencias.”

“¿Te peleaste con él?” Quiero decir, ¿realmente? ¿A puñetazos?

“Por mucho que me guste que se esparza ese rumor,” dijo Bernie, “La larva me golpeo cuando lo estaba esculcando.”

“Wow. Me perdí de mucho.”

Bernie le dio una palmada en la cabeza mientras pasaba. “Ese rumor durara mucho, cariño.”

Hoffman casi se cae del Raven y camino a través del complejo con una dificultad obvia. La teniente Barber levanto un dedo elocuentemente detrás de Hoffman.

“Realmente debería ir a que le revisen eso, señor,” dijo Barber detrás de él. “Esas vestimentas no aguantaran para siempre. ¿Está seguro que no volverá con nosotros?”

“Viviré,” gruño Hoffman “Gracias. Ahora vuelvan a la base. Una valiosa ventaja aérea lo que tienen ahí.”

Marcus no se apresuro a ayudarlo. Cole si fue a ayudarlo. Puso una mano debajo del coronel y no había nada que Hoffman pudiera hacer para detenerlo. Se veía apenado por necesitar ayuda. Cole lo sentó en una parte del APC y saco de su cinturón un parche para el dolor.

Hizo crujir el empaque estéril. “Quiere que haga esto, señor, o lo quiere hacer usted mismo.”

“No me duele tanto. Quédatelo, Cole.” Hoffman se desabrocho su bota, se recogió el pantalón, y examino la vestimenta. “Probablemente necesitaras ponértelo en tu propio trasero para poder soportar a Baird en el camino de regreso.”

“Es desagradable, pero muy útil.”

“¿Dónde está Jack? debería estar de vuelta.”

Marcus puso su mano junto a su oreja, escuchando la radio. “La Teniente Stroud lo está dirigiendo. Está revisando la ruta de vuelta.” Hizo una pausa. “Muchos sobrevivientes. Dos reportes más de los Locust, nada demasiado cerca de la ruta como para preocuparse aun.”

“¿Es eso tu *aun*?”

“No, coronel, es de la teniente Stroud. Siempre es muy cuidadosa.”

Dom vio su reloj y luego vio al cielo. Estaba nublado; había perdido la luz muy antes. Las movilizaciones en la noche eran algo que cualquier Gear le gustaba evitar, tanto como por el predador nocturno, el Kryll, como por los Locust. Incluso si no se habían visto Kryll desde el bombardeo con la bomba de masa ligera, el complejo está lleno de luces de arco mientras el cargamento frenético continuaba.

Eso sería suficiente para mantener a los Kryll a raya; un complejo lleno de gente como este sería un lugar ideal de caza para ellos, toda es carne sazónada con ningún lugar donde esconderse de sus alas de cuchilla.

No podía escuchar ningún pollo. Se preguntaba ociosamente si los pájaros se advertían los unos a los otros para no salir en caso de que los predadores humanos los atraparan y rompieran sus cuellos.

El Sargento Parry camino vivazmente junto a una línea de vehículos y luego se dirigió hacia donde estaban ellos, haciendo un gesto con la muñeca. El rompió en un trotar.

“Cuanto tiempo, Staff”

“Dentro de hora y media, señor. Empezaremos a mover la sección frontal ahora.”

“Eso fue rápido.”

“No hemos despejado todo. Solo la lista de prioridades y cada pedazo libre que pudiéramos perder. No diré que seremos capaces de volver y recuperar algo después.”

“Buen trabajo Parry.” Hoffman se ayudo a él mismo con una agarradera blanca en la puerta del Armadillo. “Fénix, pon tu vehículo en posición.”

Dom se columpio hasta el asiento del conductor. Marcus se deslizo dentro y observo. Se había ajustado sin problemas a ser un Gear como si nunca se hubiera ido, pero a Dom no le parecía que fuera tan fácil. Quería saber que le había pasado en esos cuatro años en la prisión. Desde el corto tiempo desde el escape, no había habido el momento correcto para siquiera preguntar si había recibido alguna carta o que tan malo había sido ahí dentro. Y Dom estaba consciente de ser un niño ñoño de nuevo, molestando a Bernie acerca de Carlos, y ahora arriesgándose a romper el aparente equilibrio de Marcus. Nadie podía pasar cuatro años en el encierro y salir como si nada hubiera pasado.

Esa era la peor parte en las treguas durante la batalla. Era mejor llenarlas comiendo, durmiendo, o discutiendo, porque pensar solo hacía que la muerte y las pérdidas vagaran de vuelta, y te hacía preguntarte por que te molestabas en seguir.

¿Por qué?

Porque ella está ahí afuera en algún lugar.

Porque Carlos nunca habría renunciado.

Porque Marcus también necesita esperanza. Y Cole, y Baird, y Tai.

“Creo que Bernie se molestó conmigo,” dijo Dom mientras esperaban por Rojas.

“Ella nunca se molesta con nadie. Excepto Baird.”

“Ya le eh preguntado dos veces acerca de Carlos.” Dom no tenía que explicar el significado. Marcus nunca quiso discutirlo. “Ella dijo que me diría que paso.”

“Sí, escuche.” Marcus camino hacia adelante por un momento, luego giro para verlo de frente. “¿Crees que va a hacer de ti algo bueno?”

“En todos estos años, nunca has dicho mucho de eso. Y nunca había llegado a mí hasta hace poco. ¿Sabes que cuando la gente piensa que se está quedado sin tiempo, de repente quieren ver gente que no han visto en años, y poner sus vidas en orden?”

“Sí. Pero tú no te estás quedando sin tiempo.”

“Ella fue honesta. Dijo que me decepcionaría.”

Marcus se dio la vuelta para ver al frente. “Lo mataron, Dom. Con un carajo, ¿quieres escuchar eso parte por parte? Lo condecoraron. Si los Locust no hubieran aparecido, habrían hecho una película sobre él. Si—

La escotilla principal vibro mientras Rojas entraba y se sentaba en el asiento posterior, con mucho entusiasmo. Mato la conversación de repente. Dom quería reclamarle de la frustración, porque esta era la conversación más larga que había tenido con Marcus acerca de la muerte de Carlos hace años.

“Em, Perdón.” Rojas se inclino entre los dos asientos y miro de un hombre a otro. Ahora que tenía su casco puesto, se veía y sonaba exactamente como Jan, Dom lo encontraba insoportablemente decepcionante. La muerte no lo iba a dejar solo hoy. “Solo estaba ayudando a Tai a mover algunas cosas. Pero algunos civiles lo bloquearon con una cama plana, y estaba preocupado de que se fuera a comer vivo al chico.”

Marcus se transformo de nuevo en el publico Sargento Fénix. “Tai es usualmente meloso. Dice un poco de mierda loca, pero guarda las peleas para las larvas.”

La discusión estaba más lejos de lo que jamás había estado. Dom esperaba por la orden para movilizarse, con la cabeza descansando en la escotilla lateral y tratando de imaginar que podía ser peor que la muerte que él le imagino a Carlos tantas veces por los últimos dieciséis años.

“Control a Delta.” La voz de Anya Stroud lo hizo reaccionar. “Delta, hay algunos movimientos Locust que estoy monitoreando. Jack está revisando en el modo sigilo. Solo manténganse alerta cuando se muevan, ¿sí?”

“Sí, señora,” dijo Dom automáticamente.

“Hay rumores que el comedor servirá fideos hoy. Solo quiero motivarlos. Piensen en albóndigas.”

“Ningún Locust se interpone entre un Gear y su albóndigas.”

“Ese es el espíritu. Control fuera.”

Rojas se volvió a inclinar hacia adelante. “No sabía que tenía sentido del humor.”

“Tenemos que regresar un largo camino.”

“Oh...”

“No hay *oh*. ¿Entendido?”

Dom no tenía sentido del humor cuando una mujer estaba preocupada. Solo estaba María: por siempre solo habría María.

En diez minutos la pieza del oído de Dom se activo de nuevo, y esta vez era Hoffman.

“Muévete, Santiago. Conductores de convoy — mantengan intervalos. Sin detenerse. Estén listos para recibir órdenes en caso de una avería o contacto con el enemigo. Usen sus señales de llamado en el radio, mantengan su canal abierto para recibir instrucciones y solo transmitan si es completamente necesario. Hoffman fuera.”

Dom encendió el Armadillo y se dirigió hacia las puertas. Ahora el cielo era morado, y las luces del complejo de tornaron oscuras.

Podía recordar cuando Ephyra tenía tantas luces en la calle que podían iluminar las nubes, y lo podía ver de muy lejos. La energía era suficiente. Ahora la ciudad estaba casi completamente oscura con solo algunas luces esenciales, y solo algunas horas en la noche. No había un toque de queda formal, pero debería de haber.

Dom acelero hacia la penumbra luego dio vuelta hacia el camino principal que daba de vuelta al último refugio de la humanidad.

Incluso en esas calles desiertas buscaba a María cada paso del camino.



Convoy central

La herida de Hoffman dolía como el demonio.

Era una gran forma de mantenerse alerta. Kaliso seguía mirándolo mientras el APC se balanceaba sobre los escombros, como si lo estuviera probando para ver si golpeando un bache bastante grande lo haría gritar. Tal vez era tiempo de una aplicación de un parche contra el dolor después de todo.

Soy un idiota. Si me hubieran matado ¿quién quedaría a cargo? Reid o McLintock. Un beso de adiós a la humanidad. Ambos eran unos pendejos.

Hoffman no quería estar en la historia como el tipo que vio a la humanidad dejar de existir. La cosa es que no habría historia para juzgarlo si eso pasaba. Pero el no iba a vivir para siempre. Y la

sucesión empezaba a preocuparle: tenía que encontrar un niño brillante para pulir el futuro. Fénix podría haber sido un candidato si no hubiera sido un impulsivo y maleducado bastardo.

Si, veo la ironía en eso, gracias. Tal vez no confió en él porque no confió en mí mismo.

Se dio cuenta que no pensó automáticamente en traidor.

¿Porque no lo hice?

Hoffman nunca había holgazaneado un trabajo sucio en toda su vida, y había tenido que hacer bastantes. Lo apaleaba ahora que simplemente había dejado a Marcus Fénix en una prisión desierta y ni siquiera le hizo la cortesía básica que le habría dado a un perro enfermo, de poner una ronda a través de su cabeza y así terminar todo. En las últimas noches se encontraba pensando los pequeños detalles de la clase de muerte que ya conocía demasiado bien de otra guerra; que eventualmente el agua y la comida se agotarían—la comida inmediatamente, el agua tal vez algunas semanas después—o los Locust habían irrumpido en la celda. ¿Algún hombre merece eso? ¿No había Fénix ganado un poco de piedad con su registro de guerra? ¿No tenía Hoffman el mismo mayores estándares que eso?

Fue una decisión de una fracción de segundo. *Abran las puertas y dejen a los bastardos salir. ¿Incluyendo a Fénix? Señor. No, que se pudra, se puede pudrir por todo lo que me importa.* Solo un gruñido mientras alcanzaba su antebrazo e iba a lidiar con otra crisis.

La presión no era una causa, porque Hoffman hacía decisiones así cada día de su vida. Le molestaba ahora que ni siquiera sabía porque lo había hecho, y no conocía al hombre que lo hizo, porque no era el Víctor Hoffman que él pensaba. Hoffman se dio cuenta que cuando vio a Fénix salir del Raven, rescatado de su celda por un amigo que desobedeció ordenes y estaba dispuesto a morir por él, y tuvo que ver a Fénix—y a Dom—a los ojos.

Y Fénix estaba dispuesto a luchar. Incluso después de toda esa mierda. Después de que lo abandoné. Seguía quitando todos los obstáculos.

Hoffman se preguntaba si era la opinión de Santiago lo que le causaba problemas.

Lo hiciste. Vive con ello. Aprende de ello.

El camino de enfrente era derecho; sin giros, sin lugares sin visibilidad, buena visión incluso en el irregular alumbrado de la calle. Sin el evidente daño de los edificios, podría haber sido un lugar normal antes del Día-E. Grupos de sobrevivientes recostados en las paredes o sentados frente a las puertas, fumando o bebiendo, saboreando la novedad de estar fuera y ser capaces de relajarse una vez. Incluso sus dedos levantados de descontento mientras pasaban los vehículos de la CGO se veían casi geniales.

No era el lugar para una emboscada.

De igual forma, los dedos de Kaliso estaban agarrados al volante. Hoffman se encontró a si mismo viendo de lado a lado más que la desarreglada muchedumbre perdiendo el tiempo. No podía detectar indicadores de combate, las reveladores señas de que los problemas se aproximaban, sabía muy bien desde que era un Gear joven que el estar alerta era un extra, cada día tan natural como ver u oír. La calle no se había vaciado de gente. No había vehículos estacionados que el convoy tuviera que esquivar. No había nada para alertar a su radar, pero aun sabía, sentía, saboreaba, entendía que algo peligroso era inminente.

Kaliso tenía una mano en el volante y la otra descansando en su antebrazo. El también lo sabía.

La voz de Fénix llenó la cabeza de Hoffman. “Primer APC a todos los vehículos, estamos recibiendo vibraciones por aquí. Manténganse alerta.”

Podría ser cualquier cosa. Podían ser más sacudidas mientras las rocas se acomodaban después del bombardeo con Masa Ligera. Podía haber sido una cañería colapsándose en algún lado; pero los sobrevivientes estaban desapareciendo repentinamente, entrando a los edificios, y Hoffman confiaba en el cauteloso sentido de humano animal en todos ellos más que en la tecnología. Pero también tenía su lugar.

“Convoy Comando a Control,” dijo. “Stroud, posible contacto. Estamos recibiendo sacudidas. Haga un chequeo por nosotros.”

“Ya estoy en eso coronel. Jack ha estado probando rutas delante de la columna. Lo mande hacia atrás.”

Anya era inteligente. Entendía las emboscadas. Podió entender que podían atacar de cualquier lado junto a—.

“¡Mierda!”

El grito fue tan fuerte en el oído de Hoffman que lo lastimó. No podía decir de donde había venido; ni una maldita señal de llamado. Civiles—ni una maldita disciplina. Kaliso mantuvo la velocidad. Si no estuvieras conduciendo contra una emboscada, continuas. Si estuvieras conduciendo hacia una—frenarías e irías de reversa de la manera más rápida posible.

“2-25—nos dieron, hemos girado.” Ese número significaba que el vehículo estaba en la parte trasera del comando. Una gran parte del convoy lo estaba siguiendo. “Mierda—larvas—”

Se escuchó el disparar de armas, ambos en el auricular de Hoffman y haciendo eco en los edificios afuera, seguido de múltiples explosiones que sonaban como un Boomshot. Vio a Jack mientras se movía muy rápido hacia la parte trasera del convoy. La línea de camiones estaba esparcida por lo menos un kilómetro, manteniendo intervalos de veinte kilómetros ahora que era una zona construida; no sabía dónde se encontraba exactamente el vehículo 2-25, o si había una ruta de escape para la fila de camiones que lo seguían. Solo Jack podía ver eso. Todo lo que Hoffman podía hacer—todo lo que todos los conductores o escoltas podían hacer—era escuchar al tráfico de voces. Estaban ciegos. Solo Jack podía ver una imagen mayor, y, a través de los ojos electrónicos de Jack, Anya Stroud.

“¿Anya, que puedes ver?”

Su voz entró. “Control a 2-2-7, hacia la izquierda, izquierda, izquierda. Todos los vehículos sigan a 2-2-7.” Así que 2-26 había sido alcanzado también; ella había tomado sobre la redirección, dirigiendo los restos del convoy roto en una curva alrededor de la emboscada. Si las larvas habían salido ahí, podían salir donde fuera. Pero el convoy tenía que seguir moviéndose para tener alguna oportunidad de lograrlo. “2-2-7, Solo tengo un robot sobrevolando la zona, así que reporten su posición en cada intersección, para que pueda dirigirlos.”

“Control, aquí 2-2-7, girando en Parkway.” La voz era de una mujer, con miedo pero aun bajo control, nada mal para un civil. “Son larvas, las vimos. Pero está todo despejado delante.”

La mujer podría estar conduciendo hacia cualquier cosa. “Stroud, mantenga a Jack con la serie principal,” dijo Hoffman. Kaliso se hizo para atrás y se acoplo de nuevo al convoy a gran velocidad, rosando la línea de camiones a su izquierda. “Nos dirigimos a enfrentar a las larvas.”

“Jack esta sobre el punto de la emboscada, señor. Ambos 2-2-5 y 2-2-6 están detenidos y seriamente dañados, 2-2-6 está en llamas. Puedo ver... al conductor y al artillero... aun están en la cabina. 2-2-5... ambos conductor y artillero muertos—el vehículo esta volteado.”

“¿Definitivamente muertos?”

Anya no pauso. “No tendrán que checarles el pulso, no. Fragmentados.”

A veces los observadores de Control tenían un peor rato con eso, y con acercamiento.

Pero había reglas; mantenerse en movimiento y despejar la zona de muerte, y ahí era enfrentar a los bastardos, y Hoffman estaba seguro que él y Kaliso estaban haciendo tiempo. Se dio la vuelta lo más lejos que pudo llegar para sentir el lanza-granadas del asiento trasero. Su pierna no le estaba dando problemas ahora. Era bueno, esta adrenalina. Mientras las luces de enfrente zumbaron, alistó el lanza-granadas y se hizo hacia el frente para levantar el toldo del APC. El último camión en la línea los rebasó y de repente se encontraban en un camino oscuro con una luz amarilla que tintineaba muy al fondo—un camión en llamas.

“No van a estar perdiendo el tiempo por ahí.” Dijo Kaliso. “Pero no deben estar lejos.”

Trajo el vehículo a unos metros de los restos. Había cuerpos, pero no los podían recoger aun. Un par de larvas muertas estaban dentro de un líquido oscuro el cual Hoffman pensó que era aceite de un camión, y cuando se asomo para un vistazo más cercano, era sangre. Luces venían hacia él, pero se desviaban hacia la izquierda por órdenes. En algún lado bajo el camino estaba el APC con Cole, Matakí, y Baird.

“Control al convoy, tenemos Drones Locust en la superficie, bajando por la Avenida en dirección a Parkway,” dijo Anya. Debió enviar a Jack a revisar desde más alto para una vista más amplia. “Números—parece que treinta al menos. Se mueven dentro y fuera de los edificios.”

Los conductores podían escuchar cada palabra. Hoffman deseaba que los civiles no perdieran la cabeza y decidieran ir por calles laterales. Habían estado bastante bien y se habían mantenido fuera de la radio.

Se escucho la voz de Baird. “APC-3 a Hoffman, ¿quiere que nos desviemos y los enfrentemos? Si damos la vuelta en Paso del Canal los podremos interceptar en la Rotunda.”

Hacer túneles tomaba tiempo y energía que las larvas no parecían tener siempre, y cuando se movían en la superficie así como así las cosas eran mejores. Pero el problema con un enemigo que se mueve debajo de la superficie era la detección. El convoy no tenía radares o resonadores sónicos que pudieran rastrear a las larvas mientras se movían debajo. Así que era apostar. Tal vez era un señuelo antes de un asalto a mayor escala.

Pero a veces Baird podía pensar como una larva.

“La parte trasera del convoy está despejada, señor.” Dijo Anya.

“APC-3, desviar y perseguir.” Deberíamos tener más APCs en esto, si tuviéramos suficientes de las malditas cosas. Día tras día, pelea tras pelea, la tecnología de la CGO se descomponía, se rompía, o se quemaba, pero jamás era reemplazada. Hoffman se subió de nuevo a la cabina. “Seremos el vehículo de rastreo. Les podremos hacer bastante daño.”

“Entendido, señor.”

“No quiero preocuparlo, Coronel.” Dijo Fénix, “pero si las larvas giran a la derecha al final de La Avenida, se dirigirán hacia el puente.”

Kaliso mando el vehículo rápidamente al final de la línea de camiones haciendo un rápido giro de tres puntos en el camino para rodear detrás del último de ellos. No faltaba mucho; una vez que el convoy estuviera del otro lado del río, estaban en granito solidó, sin fisuras, y las larvas tendrían que cruzar por el puente para atacar.

“Fénix.” Dijo Hoffman, “no dejen que lleguen al puente.”

A veces, una simple frase que salió de quien sabe donde podía mandar a Hoffman a otro mundo.

No dejen que lleguen a ese puente.

“Puente” significaba solo una cosa para Hoffman cuando Dominic Santiago estaba cerca; la heroica muerte de Carlos Santiago en los Campos de Aspho, asesinado en el puente de ahí mientras él y Marcus hacían un desesperado intento para darle tiempo a Hoffman para completar su misión.

Tal vez esas palabras le traían las mismas memorias a Fénix. Tal vez no. Hoffman podía jurar que sí.

“Entendido, señor.”

En la luz del panel de controles del APC, la cara de Kaliso parecía la violencia personificada, parecía de otra especie completamente diferente. Las perforaciones de metal y los tatuajes con formas ondulatorias rompían las líneas de su cara en una cara alienígena. Cuando el APC alcanzo la curva antes del punto de la emboscada, redujo la velocidad para mirar las llantas rotas. Los sobrevivientes ya habían emergido para hurgar lo que pudieran del camión que no estaba en llamas.

Aún había cuerpos en esos camiones, cuerpos de gente que tomo un riesgo por la sobrevivencia de la humanidad, y pagaron el precio.

No nos podemos detener. Conoces el procedimiento, y el porqué.

Pero si Kaliso no lo hacía, Hoffman si lo haría.

“Señor, permiso para desmontar,” murmullo Kaliso.

Se supone que deberían estar defendiendo la vida. Habían perdido tiempo valioso. “Permiso concedido.” Dijo Hoffman.

Kaliso detuvo el vehículo, tomo un lanza-granadas del compartimiento de Hoffman, y se dirigió hacia los camiones, haciéndole gestos a los sobrevivientes con su mano libre para que despejaran la zona. Hoffman se deslizo fuera de APC y se paro en la escotilla abierta, con su arma lista, por si acaso.

“Apártense del camión,” dijo Kaliso “Lo están profanando.”

Mierda, estaba en uno de esos excéntricos viajes filosóficos. “Propiedad de la CGO” grito Hoffman, solo para asegurarse que los sacos de porquería tuvieran una idea. “Apártense de él o abriremos fuego. ¿Entendido?”

Era el desafío general para los saqueadores, pero los sobrevivientes raramente lo enfrentaban. Solo miraron. Algunos corrieron, pero otros regresaron para intentar agarrar algo del camión. Como si un isleño enojado con un RPG²² cargado y un Lancer colgando de su hombro no fuera suficiente para preocuparse. Un hombre—un bastardo suicida—incluso estaba vaciando el tanque de la gasolina.

“Está todo cubierto de mierda y aceite, viejo.” Dijo uno de los otros hombres. “Vas a estar comiendo en unos instantes, ¿no? Nos morimos de hambre aquí afuera.”

“Es una tumba de guerra temporal.” Gruño Hoffman, apuntándoles. “Y nos estamos muriendo por aquí.”

Los sobrevivientes corrieron para ponerse a cubierto. Y Kaliso disparo.

Pero apunto al camión. Una bola de humo y llamas se levanto hacia el cielo. Kaliso espero y vio el fuego expandirse, su frente creció en concentración, luego Kaliso se dio la vuelta hacia los edificios donde los sobrevivientes se habían escondido.

“Volveré después,” grito “No profanen esto de nuevo.”

Se subió de nuevo al vehículo, Hoffman se le quedo mirando atentamente.

“¿Qué demonios fue eso?”

“Es una tumba de guerra, señor, como usted dijo.” Kaliso arranco el APC de nuevo y acelero. “Cremarlos, es lo correcto. ¿Permiso para recuperar las bajas después?”

Había muy poco que recuperar, pero Hoffman entendió porque el pensamiento de esos parásitos hurgando alrededor de hombres mejores que el realmente le llegaba a Kaliso. Solo que tenía una muy rara forma de expresarlo.

Eso detuvo a los sobrevivientes de robar el camión.

“Permiso concedido.” Dijo Hoffman. “A nadie se le deja atrás. Vivo o muerto.”

Era una promesa que Hoffman siempre trataba de honrar. En tiempos como estos, perseverando con la decencia era tan importante como salvar vidas, porque si la humanidad sobrevivía al costo de descender al barbarismo, entonces no habría diferencia entre humanos y Locust.

Había visto sobre ese precipicio más de una vez. Si se caía de nuevo nunca volvería.

²² Siglas de *Rocket Propelled Granades*, lanzagranadas similar al Longspear



APC Principal, acercándose al río.

“Odio esto,” dijo Dom.

El tráfico de voces entre los vehículos, Control, y Hoffman formaban su única imagen del convoy. No era mucho lo que se decía que lo sacudía tanto como lo que se imaginaba que sucedía en las pausas entre preocupaciones y diversiones.

Si no podías ver, llenabas los huecos. Era como escuchar una obra por radio con la mayoría de las líneas faltando, conociendo el guión realmente moriría si alguien más se equivocara.

“¿Que perdimos haya atrás?” pregunto Rojas.

“Dos conductores civiles, dos Gears retirados.” Marcus estaba estudiando un mapa balanceado en su muslo. “Unas cuantas toneladas de comida.”

“2-45 a Control,” dijo un conductor. “Tengo un problema. Transmisión. Es muy fluida. La luz de advertencia se encendió.”

“Mierda,” Marcus no levanto la mirada. “Ese es el camión de caja plana con los contenedores de fermentación. Carga ancha.”

“¿Lo puede jalar?” le pregunto Anya al conductor.

“Negativo, y si me detengo bloqueare la ruta. Aun tengo un tanque cisterna y un tráiler APC detrás de mí.”

Las carreteras quizá pareciesen transitables sobre los mapas, pero hacía años que no se habían reparado más allá del centro de Jacinto, y una calle podía estar bloqueada en cualquier momento por actividad Locust o por el colapso de un edificio. Anya dependía de las imágenes de vídeo que le suministraba Jack para reconocer nuevas rutas.

“2-45, cien metros después de College Green hay una curva a la derecha que los llevará de vuelta a la ruta principal “, dijo Anya. “¿Tienen espacio suficiente para dar la vuelta?”

“Lo intentaré. Este camión se va a parar en cualquier momento de todas formas, así que no tengo muchas opciones.”

Marcus intervino. “Anya, puedes desviar los otros vehículos alrededor del 2-45, evacuar al equipo y recuperar el camión más tarde.”

“Si pudiese acercarse, yo podría arreglarlo”, dijo Baird por radio.

El conductor se quedó callado un momento. “De acuerdo, quiero intentarlo. Van a robar todo lo que no esté clavado, y necesitamos las piezas del camión incluso más de lo que necesitamos los tanques de fermentos. Yo me quedaré de guardia hasta que llegue un equipo de reparación si es necesario.”

“He dicho que puedo arreglarlo”, repitió Baird.

“Me estoy acercando a la curva.”

“Está bien, 2-4-5, gira a la derecha en College Green. Los vehículos siguientes, continúen su rumbo.”

“APC 3 cambiando de conductor”, dijo Baird.

“Baird, ¿qué haces?”, le preguntó Marcus

“Desmontando para ayudar a 2 -4-5.”

“Control, lo tengo”, dijo Cole. “Damon me ha dado las llaves, pero dice que tengo que estar en casa a medianoche”.

Ya no tenía sentido discutir con Baird. Además, él tenía razón; si alguien podía mantener en marcha el camión, era él.

“¿Baird se ha parado para ayudar a un tipo?” Dijo Dom. “Se debe de haber golpeado en la cabeza o algo así.”

“Te escuche, idiota...”

“Sólo quiere enseñarles lo grande que tiene la llave inglesa”, dijo Cole.

Hoffman intervino. “Dejen este canal libre de cháchara social, señoritas.”

Dom veía la doble fila de luces del Puente Timgad como si tuviese delante una pasarela. Los primeros camiones del convoy no tardarían en llegar sanos, salvos y secos, y entonces él podría dar la vuelta y encargarse de los rezagados. “Anyá, ¿cómo vamos?”

“Jack no deja de perder de vista a los Drones. Están subiendo por los edificios.”

“¿Algún indicio de que se estén dirigiendo al puente?”, preguntó Marcus.

“Aún no.”

Sólo Drones. Desde la detonación de la bomba de masa ligera no había Reavers, Nemacysts ni Berserkers. Dom nunca se permitía albergar demasiadas esperanzas, pero empezaba a parecer que los Locust habían sufrido un golpe enorme y duradero.

Sin embargo, no van a desaparecer por arte de magia.

Rezagados. A no ser que tengan un nuevo plan... y no han tenido muchos durante los últimos catorce años.

“Control, nos estamos aproximando a la Rotonda”, dijo Cole.

La Rotonda había sido un centro cultural. Constaba de dos calles semicirculares de museos y galerías de arte alrededor de un enorme anfiteatro a un nivel más bajo que, en verano, cuando se cortaba al tráfico, era el escenario de representaciones teatrales al aire libre y de conciertos. Dom no iba al teatro, pero era un bonito sitio para dar un paseo por las tardes y pagar de más por una buena

cerveza. Ahora era un sitio igual de bonito para una contraemboscada si las larvas hacían el favor de pasar por ahí.

“Ahora tendrán que tomar esta ruta.”

Se oyó un gruñido de aire expelido y Dom oyó a Bernie maldiciendo detrás de él. Estaba claro que Cole estaba tomando un atajo lleno de baches.

“APC-3, nos acercamos al sur de tu posición”, dijo Hoffman. “Las vemos. Mierda...”, Sonó una ráfaga de disparos. “Y ellas nos han visto a nosotros.”

“Le echo una carrera, señor”, dijo Cole. “Mataki cree que esas larvas podrían ser comestibles.”

Ahora Dom sabía cómo se sentía Anya. El corazón le latía de frustración por no estar ahí para ayudar con unos cuantos disparos. “Esto me está volviendo loco.”

“Jack ha detectado más Drones, señor”, dijo Anya. “No hay indicio de agujeros de emergencia, pero están llegando de alguna parte.”

“Deberíamos retroceder y ayudarlos.” Mientras ellos esperaban pasaron más camiones junto a la puerta de Dom en dirección al puente; el zumbido rítmico y lento de los motores marcaban la cuenta atrás del término de la misión. “No podemos seguir sentados aquí sin más.”

“En quince minutos habrán pasado todos”, dijo Rojas. “A la velocidad que van.”

Baird les llamó. “Ahora estoy con el camión”, dijo, jadeando; debía de haber corrido. “Ha fallado un cierre. Lo voy a apretar con cinta adhesiva porque sólo tengo eso y luego lo taparé con... oh, mierda.”

“Contacto, contacto, contacto. 2-4-5, contacto. Larvas emergiendo delante de nosotros.”

Era el conductor del 2-45, ajustándose a las normas de cómo informar sobre un ataque, aunque *mierda* - había transmitido el mensaje a la perfección. Dom oyó gruñidos de esfuerzo de Baird y luego ráfagas de disparos.

“Tenemos larvas por todas partes”, dijo Hoffman.

“Señor, no creo que su objetivo sea el convoy”, dijo Anya. “Creo que su prioridad son los Gears. Es un señuelo.”

En cuanto Anya dijo eso, Dom no tuvo ninguna duda de que ella tenía razón.

“Odio decepcionarlos”, dijo Marcus. “Ven aquí, Dom.”

Las larvas podían parecer bestias que lanzaban gruñidos, pero eran astutas y ya se habían cargado a uno de los vehículos que viajaban junto al convoy. Sabían que los humanos - humanos como Delta y Hoffman - contraatacarían una emboscada en lugar de huir y permitir que el enemigo se hiciese con el control. Eso significaba que podían lanzar una emboscada en otro lugar.

Dom dio marcha atrás con un chirrido en la carretera y casi rozó los camiones mientras intentaba visualizar la ruta más rápida hacia la Rotonda y College Green. Ambos lugares estaban a un par de bloques de distancia. El resto del convoy estaba solo.

“Quédate donde estás”, dijo Hoffman. “Mierda, Fénix, ¿alguna vez en tu vida te atienes al plan?”

“Anya nos puede alertar si se nos necesita en otra parte. Maldita sea, ¿de dónde vienen todas esas cabronas?”. Todo el mundo había mantenido sus canales abiertos, como se les había ordenado, pero estaban en modo emisor y receptor, por lo que cada jadeo, cada respiración y cada palabrota resonaba en la cabeza de Dom sin que él pudiese hacer nada para evitarlo.

“He estado aquí antes”, dijo Marcus. Estaba seguro de que estaba recordando lo mismo que Dom; lo sabía. “Y no volveré a cometer los mismos errores.”



Helicóptero King Raven de la CGO

Capítulo 12

Nunca he conocido a un soldado que supiese qué era un héroe. No es falsa modestia. Simplemente deciden hacer algo que saben que deben hacer, normalmente por sus compañeros; si no lo hacen, esas personas sufrirán de alguna forma. Para ellos, esa compulsión es mucho más fuerte que cualquier miedo. El hecho de que nos parezca excepcional es una triste acusación hacia la raza humana. A mí me gustaría vivir en un mundo de héroes. Si así fuera, no habría guerras.

(General Jolyon Iver, comandante del ejército de tierra de la CGO.)



CNV Pomeroy, en algún punto de la costa de Ostri. Cuatro horas antes de la Operación Nivelador. Hace dieciséis años.

La cabina parecía un santuario, uno de esos monumentos conmemorativos improvisados en la calle, con fotos y velas que hace la gente después de la destrucción provocada por un terremoto o un diluvio.

El mamparo de la cabina de Hoffman no estaba adornado con fotografías de fallecidos, sino de vivos a los que les quedaba poco tiempo. Eran científicos de armamento de la UIR. Intentó memorizar cada uno de los rostros. Cuando abriese esa puerta de la residencia, tenía que estar seguro de que apuntaba a las personas correctas. Mirar a los ojos de esos desconocidos era más fácil de lo que pensaba.

Voy a disparar a civiles. Otra vez.

Las palabras lo convertían en algo malo. La amenaza, por el contrario, lo hacía inevitable.

Tal vez no. No lo sabría hasta que estuviese allí de verdad.

Alguien golpeó con los nudillos el marco de la puerta abierta. Era Bai Tak, que llevaba una taza.

“¿Quiere café, Hoffman-sa²³? Hemos hecho.”

“Gracias, sargento.”

Bai Tak le dio la taza y se quedó mirando las fotos. “¿Esto le preocupa, sí?”

“Tal vez.” Algunos de los científicos eran mujeres. Las mujeres podían matarte tanto como los hombres, y una de ellas estaba a punto de liderar una compañía de Gears en la Operación Nivelador. Hoffman era cortés con las damas, pero no tenía expectativas respecto a la poca dulzura y encanto de muchas de ellas. “Me criaron con normas. Normas de compromiso. El asesinato... bueno, nunca fue parte del trabajo.”

“Ah, nosotros lo haremos por ti, entonces.” La gente de Bai Tak había sido reclutada recientemente, desde un punto de vista histórico, al imperio de la CGO, y aún hacía algunas cosas a la manera tradicional. “Sus normas son estúpidas.”

“Las normas son lo que se interpone entre nosotros y el caos. Normalmente.”

²³ Acento que tenían los Pesangs al hablar

“Si alguien le apunta con una pistola y usted dispara, entonces está bien. Si alguien tiene un arma tan enorme que usted no puede agarrarla pero nos mata a todos, entonces no puede disparar. Eso es estúpido, -sa.”

Bai Tak tenía una extraordinaria lucidez y una forma de conseguir que Hoffman reexaminase todo lo que pensaba que sabía. El sargento sólo veía amenazas y maneras de neutralizarlas. El mundo de Hoffman estaba dominado por regulaciones y jerarquías de mando, por la necesidad política de justificar sus acciones. Quizá fuese por eso por lo que los Pesangs eran comandos natos. Su doctrina era que uno hacía lo que tuviese que hacer de la manera que pudiese, preferiblemente antes de que el otro tuviese tiempo de hacérselo a uno. Había una moral honesta en ello.

Y yo soy el que le dijo a Adam Fénix que no fuese tan aprensivo.

“Tiene usted razón, sargento”, dijo Hoffman. “Mi trabajo es proteger a la CGO y a sus ciudadanos, no preocuparme por mi alma.”

El pequeño Pesang se encogió de hombros. “¿Están ellos contentos de construir satélites para matar civiles, eh? Ellos no se preocupan por sus almas. Al menos usted tiene las agallas para hacerlo, sa.”

Hoffman bebió la taza y se la devolvió. Bai Tak se alejó silbando. Realmente había conseguido que Hoffman se sintiese mejor. Volvió a memorizar los rostros de los empleados clave que Settile había identificado como los que tenían las habilidades más cruciales. Esos científicos no podrían ser reemplazados en años, quizá nunca.

Betrys... Ivo... Meurig.

Cerró los ojos e intentó recordar los rasgos distintivos. Era posible que hubiesen cambiado desde que les sacaron esas fotos de carnet. Hoffman no estaba seguro de poder reconocerse en la foto de su pase de seguridad de la CGO.

Nos amontonamos alrededor de la puerta por si acaso, y entonces yo la abro y los desafío...

Recorrió en su mente la ruta trazada en el plano, que había sobre la mesa improvisada que tenía delante, y contó los segundos que harían falta desde el momento en que abriesen las puertas principales hasta que él irrumpiese en el bloque de viviendas. Habían ensayado cada fase del asalto y ya sabían todo lo que había que saber.

Comunicaciones: destruir antenas.

Electricidad: dejar intacto el generador para aprovechar los controles manuales de seguridad y permitir el acceso de los robots al ordenador central.

Los que nos encontremos... no serán fuerzas amistosas, en absoluto.

El día sólo tenía veintiséis horas. No tenía tiempo para profundizar en posibles áreas grises, y la CGO no se podía dar el lujo de dejar nada que la UIR pudiese usar para restablecer el programa.

Mañana a esta hora se habrá acabado o yo estaré muerto.

El sistema de bocinas del barco convocó a la tripulación de servicio a recibir un Raven que llegaba. Hoffman apenas hizo caso y siguió visualizando la misión, comprobando de vez en cuando el reloj

del mamparo para ver cuánto tiempo le quedaba para una reunión final. Sin embargo, fue interrumpido nuevamente por un golpe en el marco de la puerta.

“¿Señor?”, Era uno de los oficiales de comunicaciones. “La agente Settile y el profesor Fénix han embarcado. El capitán pregunta si le gustaría unirse a ellos en su camarote.”

“¿Qué quiere usted decir con *embarcado*?”

“Están aquí para evaluar cualquier material que usted extraiga, señor. Los robots tienen que ser procesados inmediatamente. No podemos depender únicamente de las conexiones de transmisión de información porque podrían saturarse.”

Era la única manera de que supiesen lo que confiscaban, por supuesto. Tenían que saberlo antes de retirar todas las tropas y los barcos de Ostri. Lo que no confiscasen tendría que ser destruido.

“Deme cinco minutos”, dijo Hoffman.

“Una cosa más, señor: un mensaje personal de uno de sus Gears. La familia del soldado Santiago está intentando comunicarle que su mujer ha dado a luz y que el bebé está bien. ¿Qué quiere que haga con el mensaje?”

“Démelo”, dijo Hoffman.

Leyó la nota y luego se la metió en el bolsillo. El sentido común le decía que no se distrajesen con nada hasta después de la misión, pero la posibilidad de que Santiago muriese sin saber que tenía una hija no era algo con lo que Hoffman sentía que pudiese vivir.

Así que ahí es donde trazo la línea ahora.

Parecía que Settile y Fénix estaban montando una base de operaciones en el camarote del capitán. Pequeñas cajas de acero con asas negras estaban apiladas en el suelo y la mesa pulida estaba cubierta de carpetas. Michaelson no decía nada, pero la expresión de su rostro manifestaba que no quería ningún arañazo en esa mesa.

“El tiempo no está de nuestra parte”, dijo Settile. “Ha hecho muy mal tiempo mientras volábamos hasta aquí. ¿Está usted dispuesto a seguir adelante con la misión a estas alturas, mayor?”

“La decisión está tomada.”

“Corresponde a las tripulaciones de los Raven decir si creen que tienen alguna posibilidad de desplegar las lanchas”, dijo Michaelson. “Dalyell no ignorará el consejo profesional.”

Hoffman miró el reloj del mamparo. “Bueno, para un maldito político eso va a ser una novedad. Parece que quiera librarse de la responsabilidad. De acuerdo, esperaremos hasta el último momento, hasta que suba la marea, y si el tiempo no ha mejorado, ellos aún quieren volar y ustedes creen que las lanchas tienen una posibilidad razonable de poder entrar y salir, entonces yo daré la orden.”

“Estoy de acuerdo”, dijo Fénix. “No creo que Ostri se trague un segundo ataque sobre un objetivo de baja categoría en un futuro. Ellos tienen su propia Inteligencia. Lo averiguarán más pronto que tarde.”

“Yo atacaría desde aquí si tuviésemos bastante alcance, pero ya no podemos reemplazar más carga por combustible.”

“¿La compañía C regresará al Kalona después de la misión?”, preguntó Fénix.

“Ése es el plan.”

“En ese caso me gustaría ver a mi hijo, si fuera posible. “

A Hoffman le pareció que era un poco tarde para eso, pero no tenía el tiempo ni la paciencia para discutirlo. “No es cosa mía”, dijo, “pero estoy seguro de que los comandantes respectivos se encargarán de traerlo si pueden.”

Hoffman se preguntó qué tendría que decirle el profesor Fénix a Marcus que no pudiese esperar a que estuviese de vuelta en Ephyra. No era el único asunto doméstico que no podía esperar. Hoffman se acordó de la nota doblada en su bolsillo y decidió que era hora de reunir a sus equipos.

Empezaría teniendo una tranquila charla con Dom Santiago.



CNV Kalona, en algún punto al noroeste del CNV Pomeroy.

Los meteorólogos de la flota tenían razón respecto al tiempo que haría, pero no respecto a cuándo se producirían los fenómenos.

El viento se había levantado justo después de la puesta de sol. El Kalona se balanceaba. Carlos no se había mareado (aún), pero oír a otros Gears cayéndose de sus literas y corriendo hacia los lavabos de vez en cuando le hizo preocuparse por empezar a vomitar también. Mientras no oyese que vomitaban, estaría bien. De verdad. Estaba bien.

Intentó averiguar si el balanceo se notaba menos si cerraba los ojos o si se concentraba en un punto fijo en el panel que había sobre su litera. La tira de metal estaba cubierta de restos de papel despegado, como si anteriores ocupantes hubiesen pegado fotos y las hubiesen despegado cuidadosamente al término de su período de reclutamiento. No había ni rastro de las imágenes. Carlos imaginó mujeres, amantes, niños, quizá incluso maridos, porque había algunas mujeres en la tripulación.

Llegamos tarde.

Quizá se aborte por mal tiempo.

Miró su reloj. Apenas podía ver la hora; eran las 24:30, lo que aquí llamaban horas silenciosas, y que eran cualquier cosa menos *tranquilas*. La mayor parte de la Compañía C (los que no estaban vomitando en los lavabos) parecía estar dormida. A su alrededor sonaban ronquidos continuos, pero al otro lado de la puerta abierta el barco bullía de actividad. En un par de horas habría marea alta y la lancha de desembarco se deslizaría por la proa del Kalona y se dirigiría hacia la playa justo al norte de Punto Aspho.

Llegamos tarde.

Parecía que el barco se movía en espiral. Carlos no sabía si estaba anclado o si avanzaba lentamente en círculos; no sabía nada de barcos, a excepción de lo que había aprendido en un par de maniobras el día anterior. En ese momento oyó el roce de una tela y alguien que caminaba entre las filas de literas. Una mano le cogió por el hombro.

“¿Soldado Santiago?”, le susurró un marinero joven que se había agachado. Tenía un trozo de papel en la mano. “¿Eres Carlos Santiago?”

“Sí.”

“Mensaje del Pomeroy. Tienes una nueva sobrina, Sylvia Carla.”

“Oh, vaya... gracias.” Carlos se olvidó de su estómago. Pobre María; la niña había nacido antes de tiempo y Dom estaba lejos de casa, como él, en algún lugar de este negro océano. “¿Puedo mandarle un mensaje a Dom?”

“¿Quién es Dom?”

“Mi hermano. El padre del niño.”

“Lo único que he recibido ha sido una señal del comandante del Pomeroy. Se han interrumpido las comunicaciones no relacionadas con la operación mientras estemos en los emplazamientos de defensa, por lo que me ha sorprendido que envíen esto. Veré qué puedo hacer.”

“Gracias, camarada. Si tienes la oportunidad, dí que... oh, no sé, dile a Dom que la bebida corre de mi parte.”

El marinero se alejó. La litera de encima de Carlos crujió y Marcus se inclinó bastante por un lado, cabeza abajo.

“Vaya, vaya... Felicitaciones, tío Carlos.” Marcus le dio un puñetazo amistoso en el hombro. Marcus no era de los que iban abrazando y dando palmadas en la espalda, así que esto significaba mucho para él. “Buen inicio de misión”, añadió.

“Y tú eres el tío Marcus, recuerda...”

“¡Eh, Santiago!”, Puede que los que no vomitaban no estuviesen dormidos después de todo. “¿Tu hermano ya ha tenido otro?”

Sí, una pequeña niña.”

Empezaron las burlas y las voces desde todos los rincones del comedor. “Dom lo sabe todo sobre pañales, porque veo que aún los lleva...”

“A esos tipos del comando les dan demasiadas vitaminas.”

“¿Qué están haciendo los Santiago? ¿Engendrar su propio ejército?”

Las débiles luces de los mamparos empezaron a encenderse una tras otra. Sólo quedaron unos pocos Gears roncando. El equipo de bocinas del barco volvió a la vida.

“El equipo de ingenieros de lanchas de desembarcos acuda a la cubierta de desembarco. El pelotón de Gears preséntense en la cubierta del hangar a las veinticinco y treinta para recibir instrucciones.”

“¿Significa eso que se ha suspendido la operación?” Eso era lo último que Carlos deseaba. Ya había superado el punto de querer echarse atrás. Estaba exaltado y listo para luchar, aunque la perspectiva de desembarcar en la playa le revolvió más el estómago que la de entrar en combate. “Ah, mierda.”

Si hacían esto bien, quizá pudiesen salir sin disparar un solo tiro.

“No.”, Era la voz del sargento Kennen. “Significa que estamos esperando la orden. Hace un tiempo de mierda, tanto que si sigue así, no podremos botar la lancha de desembarco. Y no sé cuánto tendremos que esperar.”

Nadie se quejó, pero hubo un murmullo colectivo. Carlos no estaba seguro de cuál era la situación estratégica, o incluso de si podría entenderla si la veía, pero su pequeña parte de la Operación Nivelador dictaba que se quedasen allí esperando hasta que llegase el momento apropiado: la siguiente marea baja nocturna. Veintiséis horas.

“No creo que me quede suficiente vómito para otro día, sargento”, dijo una voz ronca en la penumbra.

“Ponte un corcho, entonces, hijo”, respondió Kennen, y se alejó. “Si hay alguien más que lo esté vomitando todo, que se presente en la enfermería, porque no quiero Gears deshidratados que se caigan al agua y se ahoguen. Eso haría que mi papeleo fuese jodidamente embarazoso.”

Era como bajarse de un tren atestado. Carlos esperó que el espacio estrecho se despejase de gente y de actividad antes de sacar las piernas por un lado de la litera y ponerse el blindaje. Marcus se bajó de un salto a su lado.

“¿Vas a quitarte eso alguna vez?”, preguntó Carlos. “Te juro que el otro día te vi duchándote con eso.”

Marcus, casi a la defensiva, se alisó el pañuelo con las manos. “Cuando acabe la guerra.”

“Esperemos que Stroud haga una locura esta noche y decida hacerlo. Yo quiero entrar allí, no estar aquí haciendo el imbécil mientras espero que salga el sol.”

“No será sólo decisión suya”, dijo Marcus, “aunque si no lo hacemos esta noche, los independientes tendrán un día más de tiempo para averiguar adónde nos dirigimos, y entonces estaremos jodidos.”

“Crees que tu padre sabe todo esto, entonces.”

“Es probable.”, Marcus tenía esa mirada distante que revelaba que estaba masticando la situación por enésima vez. “No es tan importante”, añadió.

Sin embargo, Carlos se daba cuenta de que sí lo era. De todas formas, ¿Qué podía decirle el viejo Fénix? Tanto si el ataque era para apropiarse de algo como para destruirlo, no cambiaba nada para ellos.

“Se despidió de ti”, dijo Carlos. “Eso es lo único que importa.”

La cubierta del hangar no se parecía en nada al lugar en el que se habían reunido al embarcar. Ahora tenían que encontrar espacio allí, porque el barco estaba lleno de tripulantes del barco y Sea Ravens, que se resguardaban ahí abajo de los fuertes vientos y el mar pesado.

“¿Vamos a poder disponer de los helicópteros, señora?”, le preguntó Marcus a la mayor Stroud.

Stroud estaba de pie y aguantaba el casco entre las rodillas mientras se ponía una horquilla para sujetarse el pelo. “Si es necesario”, respondió. “Recuerda que esta noche sólo apoyaremos con la artillería, así que no los necesitaremos a no ser que las cosas vayan muy mal. Y no deberían.”

Cuando las mujeres Gears tenían puesto el blindaje era difícil distinguirlos de los hombres. Las placas del pecho disimulaban cualquier curva del cuerpo, y la variedad de placas, correas y bolsillos que llevaban en los muslos las hacía caminar tan exageradamente como a los hombres. De todas formas, algunas de ellas eran más altas que los chicos. No había muchas mujeres en funciones de combate, pero para luchar en la línea del frente tenían que estar lo bastante en forma como para poder hacer lo mismo que un hombre, sin concesiones ni excepciones. A Carlos le parecía justo, y trataba con el debido respeto a cualquier mujer que pudiese darle un puñetazo. No tenía ninguna duda que Stroud podía.

“Escuchen”, gritó Stroud. Su voz resonó por encima del ruido que les rodeaba, incluso los equipos de mantenimiento se detuvieron. “Aún no sabemos si esta misión está en activo. Estoy esperando órdenes, pero tenemos muy poco tiempo, así que estoy preparada para emprenderla en condiciones extremas si Hoffman también lo está. Si se da la orden de proceder, el Merit²⁴ y los otros barcos del grupo bombardearán la costa de Ostri en dirección a Berephus como distracción. Eso nos da a nosotros y al equipo de ataque un pequeño respiro para entrar y salir.

“Señora, no vamos a poder responder a la aviación desde tierra con el equipo que llevamos.”

Stroud se puso el casco. De repente era anónima, una Gear más a excepción de la discreta insignia de su rango sobre la placa del pecho y esa inconfundible voz que llenaba la sala.

“No van a bombardear su propia instalación aeroespacial”, dijo. “Porque, a no ser que nosotros la fastidiemos totalmente, eso es de lo único que se van a dar cuenta, del ataque sobre Punto Aspho. Se verán obligados a responder a ese contraataque con cuidado, porque es su instalación, no la nuestra, Es decir, hasta que nos larguemos de ahí. Así pues, cuando el ataque sobre Aspho haya finalizado - con éxito o sin él - nos damos la vuelta. Así de simple.

La mayoría de las batallas solían ser así de simples. Acabar convertido en picadillo a balazos también era simple. Carlos pensó en esa posibilidad - teóricamente, nada serio, sólo un saludable reconocimiento de las probabilidades- y se formó detrás de Marcus en la fila que esperaba para entrar en el elevador que bajaba hasta la cubierta de desembarco. Cuando la puerta de seguridad se cerrara tras él, ya no habría marcha atrás. La Operación Nivelador habría empezado para él.

En la cubierta de desembarco había cuatro lanchas esperando que el mar les permitiese zarpar y crear un muelle en miniatura si llegaban a recibir la orden de ponerse en marcha. El barco vibraba con cada gran ola, retumbaba y atronaba como una lata pesada.

Marcus se sentó en las tablas entre Carlos y el sargento Kennen. “¿Estás bien?”

“No, pero lo estaré cuando desembarquemos.”

²⁴ El CNV Merit es un barco portaviones que llevaba a los bombarderos Petrels.

Carlos estaba más asustado por el trayecto hasta la orilla que por lo que podría suceder a continuación. En tierra firme uno tenía una oportunidad. Se podía correr, ponerse a cubierto y tirarse al suelo; la tierra no te mataba. El mar, por el contrario, era muy diferente. Era un enemigo por derecho propio, algo que derrotar y a lo que sobrevivir, antes incluso de que comenzase la auténtica batalla. No se le podía matar ni obligarlo a rendirse. Carlos sentía que no tenía control sobre él, y nunca le había gustado depender de la suerte.

“Te irá bien”, dijo Marcus. “Yo iré contigo hasta la orilla y me aseguraré de que regreses a la lancha.”

Es tonto. Carlos y Marcus habían luchado en una docena de compromisos. Esto era solo un barco, y si la CGON²⁵ se pudo adaptar, cualquier Gear lo podría hacer.

Las tropas se sentaron acurrucadas en la base de desembarque. Stroud estaba con Bernie Matakí, y Carlos pudo ver que su cabeza se movía como si estuviera hablando con Matakí, una mano estaba colocada en su auricular como si estuviera hablando con CIC o con alguien más, entonces giro su cabeza; ella alzó la vista hacia el pórtico de seguridad que corría cerca de la cima del mamparo, y hacía señas con las manos. Como Carlos seguía fijamente la mirada de Stroud pudo ver que llamaba a su hija. Anya, agarrando el riel metálico con una mano dio una señal de pulgar hacia arriba a su madre, y desapareció.

“Pobre chica”, dijo Kennen.

Carlos hecho un vistazo a su reloj otra vez, era ahora, o era abortar, cerca del agua cuando la marea alta les permitiera acercarse a la costa durante unas horas, sin la necesidad de luchar en el abierto, expuestos a la marea.

“Es ahora”, dijo Stroud, levantándose lo mejor que podía, “Es ahora, gente”

Las luces salieron, la rampa comenzó a caer, y el mar entró precipitadamente para inundar la cubierta en una pared de ruido salvaje. Bernie Matakí dijo algo que consiguió una risa de los isleños en su barco; independientemente de lo que fuera, Carlos no pudo entender las palabras. La cuarta lancha se deslizaba sacudidamente en el mar embravecido y una terrible oscuridad, dirigiéndose a la orilla.

Carlos miró hacia atrás y el barco estaba en oscuridad absoluta. Cuando el barco subió en el pico de una ola, él no podía ver luces sobre la orilla. Pensó que ese era el espacio que a él le gustaría, excepto por el rocío helado que le golpeaba la cara y le quitaba el aliento. Iba ser un alivio llegar a un lugar sólido y ponerse de pie y realizar un tiro.

Marcus se enfrentaba al norte.

“Mierda”, dijo. “Pienso que esto es solo el inicio”

Carlos estiro el cuello. Nada, solo el mar abierto, y luego había un repentino reflejo anaranjado de luz en las nubes a la distancia, luego otro. El divertido ataque en Berephus había empezado. No podía escuchar nada, parecía solo una luz distante que se veía pero era silenciosa.

En algún sitio ahí afuera...

²⁵ Siglas de *Coalición de Gobiernos Organizados Naval*, división de la armada de la CGO para operaciones marinas.

“Vamos Dom”, se dijo a si mismo.

“Sí”, Dijo Marcus. “Muéstrales, Dom”



Sea Raven SR-4467 - entrando en la costa de Ostri.

"Esto es lo más lejos que puedo llegar." dijo el piloto. Dom tuvo que presionar su dedo con fuerza a su oído para oír su radio. "¡Que te diviertas, nos vemos de vuelta en el caos!"

Estaban a dos kilómetros de la costa, el ruido de los motores había desaparecido con el rugido de la tormenta, estaban funcionando sin luces. Cada metro que el helicóptero podía llevarlos era un metro más de combustible para exfiltrarse y regresar al Pomeroy a toda velocidad.

El piloto pareció tener una excepción especial de las leyes de física. Él dejó caer la rampa en los mares que amenazaron con hundir el helicóptero entero, pero Dom se negó a ahogarse, ser balaceado, o rendirse y morir ahora.

Tengo a una hija. Tengo una niña ahora. La tengo que sacar adelante. No voy a dejar a María para que cuide y crie dos niños.

“¿Mierda, por qué no solamente nos lanzamos en paracaídas y a pie retrocedemos hacia Tyrus?” grito Benjafield sobre el rugido del viento, el agua, y rotores. “¿Cho? ¡Cho! ¿Estas bien? ”

Uno de los Pesangs, Cho Ling, era el conductor en el otro Marlin. El sonrió abiertamente y le mostro los pulgares arriba a Benjafield. Dom se pregunto lo que se necesitaría para asustar a un Gear Pesang, porque hasta ahora él no había visto que algo los agitara en absoluto. El decidió que si el Pesang absolutamente tenía que hacer eso, lo haría de la mejor manera.

Nosotros somos Comandos, Nosotros podemos hacer cualquier cosa, Al igual que ese bastardo loco que pilotea esto.

“Adelante”, dijo el piloto, “Antes de que yo les de un consejo de cómo hacerlo”

El Marlin principal no se deslizaba hacia fuera a un metro de un hoyo que debía ser un mar, pero Benjafield logro sostenerlo y dirigirlo correctamente. Dom contuvo su cabeza. Agrupado en el Marlin donde estaban él, Hoffman, Bai Tak y otros ocho Pesangs. Timiou, Morgan y Young estaban en el segundo Raven con el resto de la tropa Pesang. Los dos botes venían justo cuando los Ravens se habían levantado y desaparecido. De pronto Dom no podía escucharlos y no podía verlos hasta que puso las gafas de visión nocturna en su lugar. Los lentillos se mancharon con rocío salino inmediatamente.

Pero luces tenues eran visibles en la orilla.

“Punto Aspho”, dijo Hoffman. “¿Cómo entraremos, Benjafield?”

“Parece que habrá que explorarlo, señor”.

Por el momento ellos se movían por el borde a lo largo de los canales que alimentaban el pantano de sal, el viento parecía haber cesado. Probablemente ya no había. Solo llegaba un poco del mar abierto que hacia el progreso más fácil.

Ellos vararon los Marlins en una entrada, descargaron los explosivos y encendieron los robots. Las tres máquinas – Frank, Bruce y Joe - se cernieron en la oscuridad, alumbrando únicamente con unas pequeñas luces que no alertarían a nadie.

Parecía que Hoffman se hundía en el terreno blando debido al peso de su equipaje. A todos les paso. Nadie se atrevió a agacharse mucho.

“Ha llegado la hora, Gears”, dijo Hoffman. Hablaba mediante el radio que poseía en su pecho. “Limpiador a Mando, estamos en posición”

La voz de Stroud respondía. “Mando recibiendo. Listos en cinco. Permanecemos abanicando hacia fuera del puente.”

Era una larga carrera desde el punto de aterrizaje hasta la valla del perímetro. Dom no estaba seguro quien necesitaba estar alejado en esa desértica línea costera, pero no eran Gears, eso era seguro. Punto Aspfo, una extensa colección de estructuras de construcciones rápidas, clavadas en tan solo dos o tres ladrillos, situadas en balsas de concreto en medio de la humedad, esponjoso. Una docena de carros indescriptibles estaban estacionados a las afueras de la instalación. Con su casual seguridad y en general con apariencia en mal estado, el lugar podría haber sido una estación meteorológica, y que parecía ser la idea. Con certeza no tendría una etiqueta que dijera: BOMBA AQUÍ – TOP SECRET -.

Intel lo había hecho todo bien hasta el momento, ninguna sorpresa. El mástil de la antena de radio que hacía que Aspfo se comunicara con el exterior estaba situado en la barandilla del edificio, y había otra aérea que parecía ser la receptora de televisión. Si cualquier personal de seguridad estaba viendo su programa favorito mientras pasaba la noche, ellos no serían alertados por una pérdida de señal. Los Gears avanzaron agazapados por la puerta principal de peatones, una simple puerta de enlace con un cable al lado de las puertas de los vehículos, con una cerradura electrónica. Morgan se deslizó con seis de los Pesangs y un bot para cortar la valla desde adentro. Siempre han pagado por tener una puerta trasera, incluso si la puerta estuviera demasiado bien.

Timiou le indicó a uno de los dos robots restantes.

“Frank, burla la seguridad de esa puerta.”

El robot se levantó en línea por el marco y lanzó sus sondas. Una puerta se abrió de golpe en el viento.

“Si todo fuera tan simple”, dijo Dom. “Estoy sumamente impresionado”

No iba a serlo, por supuesto. Nada en lo que había estado involucrado lo fue. Ellos se encomendaron a los bots y cerraron la puerta otra vez. El viento chillaba en los cables y agitaba las puertas de dependencias, proporcionando una cubierta perfecta para el ruido.

“Azul Uno, ¿Cómo está el mástil del radio?”, dijo Hoffman.

“Cerca señor”, Morgan respiraba pesadamente por el esfuerzo “Bueno, estamos en...”

Dom se encontraba al frente del grupo, con los googles levantados, y observando a través de la mira de su Lancer. Dos pequeñas luces se mostraron de nuevo en él. Se trataba de un gato cubriéndose debajo de una pequeña vitrina, pero solo detectar un par de ojos – cualquier ojo – hizo que le diera comezón en el cabello. El aliento de Morgan raspó en su auricular.

Esperando como siempre, lo que siempre Dom odiaba.

“donde está el suministro de energía”, dijo Morgan. “Localizando la caja de conexiones ahora... Bruce, corta la corriente...ahí...hecho, señor”

Dom casi esperó ver las pocas luces sobre el sitio débil y caído, pero los robots eran confiables. Punto Aspho estaba ahora en silencio. Con ese clima, alguien despierto que se hubiera dado cuenta solo diría que había sido debido al viento y no a tropas enemigas. La incursión había comprado tiempo extra.

Las puertas al edificio principal fueron puestas al lado, perpendicularmente a la orilla. Las ventanas del bloque de alojamiento con vista al mar, incluso los científicos parecían tener una excelente vista cuando se quedaron ahí en el culo de ningún lugar, Dom pensó. En un día soleado, pensó, esto podría ser un lugar agradable para estar, al menos por una temporada.

“Bien”, dijo Hoffman. “Barrere la habitación con la Tropa Roja. Santiago y la Tropa Verde – despejaron el camino para los robots y la Tropa Azul que vendría del frente - irán por la parte de atrás y empezaran a poner las cargas. Benjafield y Cho, permanezcan aquí y visualicen una salida para la compañía.”

Dom no podía pensar como por un momento Hoffman parecía tomar todo como un trabajo fácil. Era la primera vez que Dom – y que cualquiera de los comandos – iba a disparar contra personas que no tenían armas, o fuego en general. Esto necesitaba un diferente estado de ánimo. Es el tipo de cosas que el Sargento Matakí hubiera visto buenas. Los francotiradores veían el mundo de otra manera, porque lo tenían que hacer.

“Vamos”, dijo Hoffman y puso una rápida ráfaga de fuego a través de la cerradura de las puertas de la habitación.



Momento en que Dom ayuda a subir a Marcus al King Raven, en la detonación de la bomba de masa ligera

Capítulo 13

Físicamente, los comandos no son muy diferentes del ciudadano promedio, excepto que están más en forma a la hora de terminar con ellos. Mentalmente, pienso, ellos son – o deberían ser – otra especie. Los entrenamos para entender y creer que ellos pueden hacer lo que sea. Es la actitud mental, la confianza absoluta y la tenacidad primordialmente, lo que los hace únicos.

(Coronel Kimberly Anders, director de la formación de comandos, presentando un documento al comité de defensa de la CGO sobre la necesidad de crear una fuerza de comando permanente.)



Bloque de habitaciones, Punto Aspfo. Operación Nivelador, veinte minutos antes del aterrizaje.

Quiero encontrarme mirando debajo de un barril.

Eso estaría bien para mí.

Cuando Hoffman se movía a lo largo del corredor con la Tropa Roja, verificando las puertas abiertas, la última cosa que él quería era encontrarse con alguien desarmado.

Por una vez, él quería entrar disparando en un cuarto y recibir un saludo con fuego, por que él sabía exactamente como tratar con esto, una clara necesidad de disparar bastante más que el trabajo sucio de trabajar con personas no combatientes. Las reglas sobre lo que significaba – ellos se ponen ahora a través de la línea, en las oscuras operaciones que Settile había encontrado fácil de navegar, y Hoffman no hacía. Aun con la conferencia que dio a Adam Fénix sobre las amenazas, él no estaba seguro de tomar su arma y disparar a una persona desarmada, incluso aunque fuera peligroso.

Crash.

La explosión de la puerta la abrió hacia una sala común a lo largo del frente del edificio, vacío y en total oscuridad. Pudo ver una pequeña área de librería. Hasta ahora, todo bien. El plano del terreno se mantenía firme. Los cuartos eran tal cual como los había adivinado Intel. Eso significaba que las recamaras serían las siguientes a la izquierda, diez cuartos a ambos lados del corredor.

Los sirvientes vivían en la localidad. Los científicos viajaban en barco cada semana desde sus bonitos estados en...

El no sabía donde vivían ellos. No necesitaba saberlo. Él solo necesitaba extraer a Muerig, Ivo y Bettrys. Cualquier otra persona podría tener sus posibilidades.

El viento rugía y aullaba fuera. Bai Tak y el resto de sus hombres estaban completamente en silencio, confiando en ademanes y en cualquier conocimiento espacial, haciéndolos tan silenciosamente letales tanto en un edificio como en el campo. *Izquierda*, el Pesang indicó con un ademán.

Según el diseño de Intel – había ahí puertas dobles con un simple cerrojo de seguridad.

El reflejo de una lente llameó las gafas de visión nocturna de Hoffman cuando él se movía al otro lado del pasaje, era una cámara de seguridad, más irónico que el riesgo que ya tenían. ¿Nadie habría escuchado un maldito rifle siendo descargado en la puerta? Esto cruzó su mente, incluso si alguien

los había escuchado, puede que no se hayan dado cuenta lo que era. Los civiles a menudo no lo hacían – incluso los que diseñan el arma más poderosa de todas. Hoffman sostuvo su mano. Bai Tak y el resto de su tropa estaban apilados en la entrada de cada lado del corredor. Nada se movió detrás del estrecho panel de vidrio que estaba lo largo de toda la puerta izquierda.

Tres, Dos...

Vamos

Bai Tak taladrea la cerradura y la tropa se coló, cambiando el ambiente de un inquietante silencio total a uno lleno de gritos, la puerta rota en un molesto ruido, fusil táctico con luces encendidas. Ellos arrastraron al personal de Aspho desde sus camas y los acorralaron en el corredor. Hoffman veía hacia las caras de los hombres y mujeres quienes no tenían ninguna idea de lo que estaba pasando, y ninguno de sus instintos de combate lo hacía reaccionar. Podía ver sus caras, verdes y aterrorizadas; todo lo que ellos podían ver eran cegadoras luces blancas y oscuras figuras que causaban el ruido y la agresión.

Y ellos presionaron un botón en algún lugar, y buenas noches Ephyra

¿Vieron ellos su trabajo como el uso fuerza letal?

“Hacia la sala común”, gritaba Hoffman. “Muévanlos”. En un mundo ideal ellos no serían una grave amenaza fuera de la puerta y clasificaría a los vivos más tarde, pero iba a ser bastante difícil exfiltrarlos como estaban. Pasajeros adicionales no eran una opción. “Déjenlos ahí e identifiquenlos.”

Había once civiles, todos en pijama o camisetas y shorts. Los Pesangs los alinearon boca abajo en la sala común. Hoffman ahora tenía la peor elección de su vida. Había pasado la línea mental donde podría haber sido capaz de disparar a cualquiera de ellos. Su elección había sido hecha para él.

“Nombres”, ladro. “Quiero sus nombres. ¿Entienden lo que estoy diciendo?”, no tenía idea si ellos hablaban el mismo idioma. Los más educados civiles de la UIR deberían hablar o entender Tyran, pensó. “Usted -” tocando al primer hombre de la línea con sus botas “Nombres, empezaremos con usted”

¿Quién es usted?, pregunto el hombre.

“Yo pregunte primero. ¿Nombre?”

Sí, ellos lo entendieron, bien. Hoffman esperaba escuchar tres nombres: Bettrys, Ivo, Meurig. Dos hombres y una mujer, era todo lo que Hoffman tenía que regresar en una pieza. Pero ahora él sentía que estaba en el punto que podría dispararle con razón cualquiera a sangre fría. Los demás tendrían que sentirse oprimidos hasta el momento de la exfiltración, y entonces él podría dejarlos ir – antes de que los edificios se vinieran abajo, antes de un ataque aéreo que seguiría después y destruiría todo para borrar cualquier cosa si su equipo no hubiera hecho un trabajo limpio. Adam Fénix probablemente creería que él estaba tomando la mejor elección moral, pero Hoffman sabía que nunca estaría seguro si habría hecho una elección sensible.

“Maurius Ivo”, dijo el hombre al fin.

Bai Tak levanto bruscamente a Ivo para que Hoffman lo inspeccionara – si, luce igual que esta fotografía, mediana edad, delgado, barbudo – entonces se lo entregó a otro Pesang para que lo

esposara. Hoffman trabajo en la línea. El reconocía algunos nombres por haber pasado mucho tiempo viendo las fotografías – no del todo – pero ahora solo estaba atento para esperar dos nombres.

Collun Bettrys había subido unos kilos desde que Intel la había fotografiado. El fue arrastrado lejos también. Los demás ahora habían comprendido lo que pasaba, que ellos estaban siendo separados, era claro que ellos pensaron que esto era posiblemente la línea entre la vida y la muerte. Una de las mujeres comenzó a gritar. El siguiente en la línea - también una mujer - no contestó.

Hoffman todavía tenía que identificar a Anna Meurig. Él buscaba a una mujer en sus años cuarenta, no una chiquilla como esa. "¿Dónde está Meurig?"

"Ella no está aquí. " La muchacha se parecía un poco a ella. "Ella se ha ido."

Intel no había hecho un trabajo malo hasta ahora, él no podía esperar que tuvieran tanta certeza de todos estarían ahí en cualquier noche dada. "Sargento, inspeccione los cuartos y tome cualquier ID que encuentre. Dele los nombres a Control y vea si hay alguien más que les interese."

"Bien, yo soy la hija de Meurig", la chica se presento bastante rápido. Pero parecía la clase de chica que quería hacer un desafío. "Usted no la encontrara aquí, ya se lo he dicho. Ella está muy lejos de aquí, así que váyase al diablo."

Hoffman tenía ahora al descendiente, al menos. Meurig se preocuparía por su niña. "Bien, le tomaremos en su lugar. Sargento asegure al resto, póngalos aquí y lleve a estos tres hacia abajo donde están los Marlins."

"¿Qué hará con nosotros?", replicó Bettrys. "¿Somos rehenes? ¿Qué hará con el resto de nosotros?"

"El trato usual de los enemigos científicos", dijo Hoffman. "Un agradable nuevo trabajo, una gran vida si ustedes cooperan, sin resentimientos, su pasado será borrado. Su vocación."

Hoffman tomo dos de los Pesangs y se fue a alcanzar a la Tropa Azul y poner las cargas. No era del todo desafiante, era el tipo de trabajo que un civil oficial de policía podría realizar, si los policías pudieran explotar edificios.

Trato de decirse a si mismo que esto había marchado suavemente por que se había planeado - en lo que respecta a los planes de como este podría ir – y ejecutado por los hombres buenos.

No he tenido que dispararle a ninguno de ellos. No tenía que hacerlo. Entonces, ¿Me siento mejor ahora?

"¿Qué haremos con el resto?", pregunto Bai Tak.

Hoffman miro nuevamente su reloj. Nueve minutos. Solo nueve minutos desde que ellos habían violado la puerta. Se sentía como siempre.

"Cuando estemos listos para exfiltrar, déjenlos libres y díganles que se alejen de los edificios lo mas que puedan." ¿Nadie había meditado que había algo raro aun?, ¿Cómo podría una república en guerra permanecer por mucho tiempo tan descuidada?, Tal vez el Martillo del Alba no era la ventaja que cambiaria la historia como Dalyell y Fénix pensaban. "No puedo darles un trato mejor que eso."

No, él no podía. Y sabía que hasta el día que muriera, él nunca sabría con certeza si les hubiera podido disparar o no.



Punto Aspho. Edificio Principal. Tropa Verde

Así que todas las historias salvajes eran ciertas.

Los Pesangs habían dominado el arte del acercamiento silencioso - y ellos no ensuciaban alrededor.

Frankbot abrió la cerradura de teclado. Dom tomó tres pasos en el vestíbulo débilmente iluminado antes de que se enfrenta a un hombre – treintañero, rechoncho, no parecía muy enemigo – en uniforme de seguridad con su arma corta estirada. Dom ni siquiera tuvo tiempo para colocar una ráfaga de fuego a través de él. Shim Kork ya había levantado su machete, y eso fue todo.

Los golpes sonaron como una pala cavando en suelo mojado. No había suficiente adrenalina en Dom para detenerlo de ser petrificado por un momento, confuso después de todo. El chico de seguridad no hacía nada más que unos cuantos borboteos. Hizo más ruido al caer al suelo.

“Mierda”, Timiou respiraba, evadiendo un charco de sangre.

Los Pesangs eran generalmente como pequeños niños lindos.

Shim limpió la lámina sobre la tela disponible más cercana, que resultó ser la camisa del guardia. Luego gesticulo para indicar que estaba listo para asegurar las escaleras. Los dos bots se permanecieron inmóviles pacientemente. Dom señalo con la mano a lo largo del corredor de adelante y Timiou lo siguió. Si Inteligencia estaba en lo correcto, la planta baja alojaba a los servidores de computadoras, talleres de maquinas y tiendas. Había todavía huecos en esa información que Dom fue llenando sobre la marcha.

Un rayo azulado, una luz parpadeante sesgada desde una parte de la puerta abierta, no una luz tenue de seguridad, pero tal vez una pantalla con una demostración que cambia. El no podía escuchar nada. Timiou se paro al lado con su Lancer apuntando, listo para asaltar el cuarto.

Dom había sido entrenado para recibir fuego cada vez que abriera una puerta. Y si no lo hacía, tenía que hacer una decisión rápida para dispararle a lo primero que viera moverse. La falta de objetivos visibles en este lugar lo ponía nervioso.

Ningún bastardo dejaría todo este lugar sin vigilancia, ¿O si?

Es el lugar equivocado, estamos apuntando al lugar equivocado.

El conto regresivamente con la mano levantada.

Tres, Dos, Vamos...

Cuando él irrumpió en el cuarto con su dedo sobre el gatillo, una joven miraba las noticias por la TV, sus pies descansaban en una mesa baja. No era de extrañarse que no se diera la vuelta, ella llevaba audífonos. Ella miraba la cobertura en vivo del ataque de distracción en Berephus, probablemente tratando de no despertar a alguien. Fue una fracción de segundo de extraña desconexión. Aquí estaba Dom, en medio de una operación, y ahí estaba la otra parte de la misma

operación en aquella pantalla, asimilado y subtulado para el público de Ostri, todo muy irreal a no ser que vivieras en Berephus.

Mierda.

Dom simplemente se paro enfrente de ella y la golpeo con el Lancer en la cara, no grito mucho estaba como si estuviera jadeando aterrorizada con un silbido que continuaba eternamente, sus ojos estaban congelados. Ella no podía verlo, desde luego, solo las gafas de visión nocturna lo hacían ver inhumano. El agarro el cuello de su suéter con su mano izquierda para ponerla en su asiento.

“¿Quién está en el edificio?”, grito, “¿Quién está de guardia?, ¿Alguien más de seguridad?”

“No me maté, no me maté, no-”

Ella se arrastro para levantarse de su asiento con una mano. “Quítate esas malditas cosas”. Ella todavía tenía los audífonos puestos. *Pero yo soy Dom, yo soy un buen chico. Yo no amenazaría a las mujeres, este no soy yo.* “¿Quién eres tú?, ¿Cuál es tu trabajo aquí?”

El pensó que ella se iba a cagar. Timiou se acercó detrás de ella y ella casi perdió el equilibrio sobre la silla. Le resultaba difícil respirar, sus ojos iban de un Gear a otro.

“Yo soy... solo... la técnica de la red”, jadeo ella. “Debrah Humbert. ¿Qué es lo que quiere?”

Timiou miró alrededor de la sala como si estuviera contando.

"Estos parecen los servidores," dijo él. "Señora, esto es sólo un simulacro de seguridad. Debemos de estar listos para todo. ¿Qué demonios le paso a su seguridad?"

Mierda, ¿A qué diablos estás jugando amigo?, Timiou había cambiado todo y se había salido por la tangente. Dom decidió que vería que es lo que seguiría.

Debrah parecía no haber registrado el hecho de que Dom y Timiou tenían un acento de Tyran, tal vez ella pensó que todo era parte del maldito simulacro ya que ellos vestían el traje de las tropas CGO así que tendrían que hablar como Tyrans y tener su acento también. Cualquiera que fuera la razón la historia de Timiou la había tranquilizado aparentemente muy bien.

"Lo siento", dijo, todavía inestable. “Normalmente tenemos dos guardias de turno y las puertas se mantienen cerradas. Hacemos lo que ustedes nos han recomendado y mantenemos las cosas muy discretas. No es como si todavía estuviéramos en la producción.”

¿Quiere decir que no vamos a encontrar lo que venimos a buscar?

“Usted debería tener el cuarto de los servidores cerrado”, Timiou había tomado muy bien su papel tan fácil como su respiración. “Incluso aunque usted permanezca aquí”

“Bueno, tal vez tengamos un poco de holgura porque es un respaldo fuera de sitio”

Oh, mierda, mierda, mierda, mierda...

Timiou ni siquiera pestañeo. “Nunca confie en una copia de seguridad, señora. Siempre falla, especialmente si el sitio es tan caliente en seguridad como lo es usted.”

Debrah de repente sonó indignada. “Creo que podemos confiar en Osigcor. Es ejercito”

...Mierda.

“¿Dónde diablos esta Osigcor?”

“Muéstreme alrededor”, dijo Timiou casualmente tomándola del codo como si realmente se preocupara por su bienestar. “Probablemente tendremos que solicitar un índice ambiental en esto, mandare a Frank para verificar.”

Cuando él la giro hacia la puerta hecho un vistazo hacia atrás a Dom, pero el ya estaba listo, tenía la mano en su micrófono, tratando de tener contacto con Kalona antes de que el tratara de interrumpir a Hoffman. Si Hoffman tenía el canal abierto – y el debía de haberlo hecho para poder entrar en el canal del escuadrón - el podría escuchar cualquier cosa “Limpiador Uno Verde a Control, urgente solicitud de información”, Dom trató de no provocar una extracción de pánico. “Limpiador Uno Verde a Control, ¿Qué es Osigcor?, Repito ¿Qué es Osigcor?”

La voz de Settile respondió sin ninguna pausa. “Es el acrónimo para la base militar que está justo al norte de ustedes – Ostri Signals Corp. Mostrado en su mapa como Perashpa.”

“Bueno, hay un respaldo del material del Martillo ahí.”

La pausa de Settile le dijo que tenía todo lo que debería saber. “Pienso que su palabra para esto es, ¡Mierda!”

“Si, señora.”

“Limpiador, ¿Está escuchando esto?”

Hoffman gruño. “Afirmativo, tenemos dos de los tres objetivos que necesitan con vida. La Tropa Azul está poniendo las cargas ahora. ¿Michaelson, estas por ahí?, ¿Podemos pedir fuego de Merit?”

“Estamos en ello”, interrumpió Michaelson. “Merit está preparando todos sus Petrel²⁶s para aplanar el sitio, además hay una compañía de aeronaves por si se necesitan”

“La información esta fluyendo, Señor”, dijo Dom. Frank se flotaba alrededor del cuarto e inspeccionaba los bancos de los servidores como si fuera una mesa de buffet. El bot emitía leves pitidos antes de conectarse a los puertos de datos. Frank, al menos estaba feliz. Ve por ello, amigo. “Descargando y Borrando.”

“Limpiador, ¿Dónde está el tercer objetivo?”, pregunto Settile. “¿No está con vida?”

“No está aquí. Pero tenemos a su hija, así que podremos motivarla cuando le llamemos a su casa.”

“Halagada de que conozca mi lenguaje, Limpiador. Desmonte el sitio y nos mantendremos comunicados, Control fuera.”

Dom dejo que Frank hiciera su trabajo y se dirigió nuevamente hacia el corredor. Fue entonces cuando escucho unos sollozos. Timiou sujetaba firmemente del brazo a Debrah, no era ya el Señor

²⁶ Avión bombardero de la CGO. Llevaba dos bombas bajo sus alas que podrían causar un gran daño en un área enfocada.

Lindo, y ella había entendido que el guardia tirado en el suelo no estaba jugando a ser parte de un simulacro de seguridad. Timiou le estaba gritando en la cara, exigiéndole saber la fecha en que se habían realizado los respaldos y donde se encontraba el segundo guardia. Timiou le gritaba a quemarropa tratándolo como un hombre.

“Señora, solo dígame lo que quiere saber, porque el lugar entero va explotar pronto”, le dijo Dom. “Al menos usted no estará aquí cuando eso pase.”

“El tiene dos hijos.”, gritaba ella. “Natan, el tiene dos niños. ¿Qué van a hacer sus niños?”, Ella se movía haciendo ademanes por encima del hombro en dirección del cuerpo del guardia. “No tenían por qué matarlos, hijos de puta.”

Si, y yo tengo dos hijos. Y me voy a ir a casa vivo, no importa a cuantos Natan tenga que disparar.

Dom tenía que hacer rappel, emboscar y aprender a romper cuellos. Pero nunca había tratado con civiles – mujeres civiles -. Estaba atrapado en todas esas tonterías acerca de no confrontar e intimidar a las mujeres. Trató de pensar en todas las mujeres civiles enemigas como Stroud – potencialmente letales -.

No estamos atacando una guardería. En esta ciudad diseñan asesinos. No lo olvides.

“Está bien, olvídale”. Dijo Dom, corrió escaleras arriba para alcanzar el piso superior. “Supongo que los respaldos deben estar ejecutándose ahora y que alguien ya noto que no están.”

La parte superior eran solo unas oficinas, la mayoría de ellas sumergidas en la oscuridad. Los dos robots se detenían y analizaban cada computadora por la que pasaban, como si estuvieran siendo dirigidos. Frankbot bajó al cuarto de servidores, podía comunicarse con ellos. Les estaba diciendo con qué estaba relacionado cada servidor y máquina. A Dom se le seguía dificultando el no tratar a los robots como amigos.

Vamos, muévete, muévete.

Dom revisó su reloj otra vez. Una enorme ráfaga de viento hizo estremecer los paneles del techo. De vez en cuando parecía como si el suelo se moviera bajo sus pies.

Si, estoy decepcionado. Fui entrenado para una pelea de verdad y no la tuve. Solo un grupo de científicos y un guardia de seguridad.

La voz de Hoffman lo distrajo de sus pensamientos. “Limpiador a Equipo Verde, diríjense al cuarto de servidores. Equipo Azul, a la parte superior para plantar las cargas ahora. Equipo Rojo, afuera para asegurar la ruta de salida.”

Pero no se puede apresurar a un robot. Para ellos las palabras de pánico y de presión no aplican, solo hacen lo que fueron programados para hacer. Las máquinas destellaron y alborotaron una vez que robaron el arma más poderosa de la UIR.

¿Sus celdas de energía durarán? No podemos recargarlas.

Y solamente pudimos matar a uno.

Pero eso era perfecto, exactamente como debió haber sido. Los Comandos estaban ahí para entrar y salir sin hacer el menor daño sobre sus objetivos en el menor tiempo posible; esto para no hacer un

recuento de las víctimas. La parte más peligrosa de la misión había sido la incursión, debido a los agitados mares.

Pero si no tienes suficiente — terminas muerto ¿no?

Dom había hecho un barrido en el piso superior, abriendo cada alacena y cada cajón. Estuvo esperando una emboscada en cada momento y ellos seguían sin encontrar al segundo guardia, si es que estaba dentro de las instalaciones en ese momento.

Bien, una cosa era segura. El tipo estaba tan armado como un pobre y viejo Natan muerto por ahí, y al menos él era un afortunado hombre vivo, podían haberlo destazado antes de que le pegaran un tiro. Las guerras estaban llenas de suerte tonta y los fracasos acumulativos de otros tipos. Era el momento para que la CGO se aprovechara de su suerte.

Y una cosa en la que Dom estaba en lo cierto era que él era afortunado. Siempre que las cosas salían mal, él encontraba una forma de arreglarlas.

“El bote del grupo llama a todos” dijo la voz de Benjafeld en el auricular de Dom. “Tenemos contacto cerca de la costa... derecho en la barca, veo como seis u ocho hombres. Corriendo paralelo con la orilla, a unos cien metros de distancia.”

Esperaban un contraataque dentro de la isla. *Mierda*. Pero por lo menos estaban preparados para eso.

Hoffman se escuchó como si estuviera cargando algo pesado. “Estén alertas. Quizás no hayan detectado nuestra posición.”

Pero si la UIR era tan avanzada como el escuadrón de Hoffman entonces ya lo habrían hecho. Dom tuvo que asumir que ellos estaban más experimentados también. Excepto por Hoffman y los Pesangs, todos los demás carecían de entrenamiento.

La guerra había durado por décadas. Al parecer ambos bandos estaban muy parejos y diezmados. Y esto nos decía porqué el Martillo del Alba era un arma tan crítica.

El tendría la lucha que había estado buscando.



Campos de Aspho: Operación Nivelador, veinte minutos antes del ataque.

Carlos estaba sentado detrás de la ametralladora, mirando hacia adentro de la profunda oscuridad, esperando que la ciudad Ostri despierte y huela los problemas.

“Nada.” Las conversaciones no eran fáciles con ese viento, una pequeña brisa entre escuchar y no escuchar. Estaban a un kilómetro de Punto Aspho, recorriendo a pie. “No se escucha que pase nada. Ni disparos, nada.”

“Así son las Fuerzas Especiales,” dijo Marcus. “Entran y salen antes de que alguien sepa que estuvieron ahí.”

“¿Crees que éste será el futuro de las guerras?”

“Si es así tendremos a muchos Gears queriendo trabajar.”

Pero Dom y sus compañeros seguían afuera. La Compañía C aún continuaba aquí, esperando, y seguirían así mientras los comandos continuaran limpiando el área.

Los Gears fueron desplegados a lo largo del canal del sur para frenar cualquier avance, pero Carlos puso un ojo en el puente y el camino al que llevaba. Solo un idiota podría tratar de cruzar el pantano esta noche. El pudo ver grupos de árboles dispersos a través del paisaje, agitándose por el viento dejando ver unas cuantas partes de tierra desgastada.

“¿Cómo pueden crecer los árboles en una pantano salado?” Preguntó.

“Construyen barreras y drenan el pantano, tierras ricas, y probablemente el agua no sea tan salada”. Marcus era como un manual de ciencia andando. Carlos esperó que su padre fuera feliz de que su educación no fue en vano. “No se una mierda acerca de árboles, sin embargo, quizás son tolerantes a la sal”.

“Muy bien, llevas nueve de diez.”

Carlos observó otra vez su reloj. Al noreste podía ver el destello de luz ocasional del ataque de distracción dirigido sobre Berephus. Kennen y Mataki caminaban en canal de aguas con Stroud mientras se agachaban y escuchaban sus radios. Tenían la mano en sus respectivos auriculares, tan parecidos como un juego de figurillas, los tres en silencio total y mirando hacia abajo; por un momento parecía como una escena algo cómica. Carlos escuchó en el canal.

“Control de Kalona a Mando,” dijo Anya Stroud. Mierda, imagínese trabajar así bajo las narices de su madre. Carlos podía sentir su sudor a la distancia. Probablemente ella recibiría una carta de amonestación al terminar la operación. “El Limpiador tiene tiradores esperando en el punto de extracción, el armamento está en posición, siga esperando la transmisión completa del mensaje. Posible contacto enemigo aproximándose por el mar, pequeños RIB²⁷. El Limpiador entrará en combate de ser necesario.”

“Control de Kalona, por favor avise si el Limpiador necesita apoyo, podemos lanzar Longspears²⁸ donde sea que los necesiten. Fuera.” Stroud cambió de vuelta al canal de la compañía. “Mataki, cambie a su pelotón de lugar, doscientos metros atrás y vea si puede dar apoyo visual.”

Los misiles de tierra-aire Longspear eran dignos del sudor adicional de arrastrarlos en el campo de batalla. Trabajaban muy bien tanto en RIB's como en vehículos blindados. ¿Funcionarán decentemente atacando a todos los objetivos de una sola vez? Carlos supuso que valía la pena intentarlo.

Igual podría terminar en ser nada. Cada operación estaba llena de contactos que no cumplían en nada.

Por eso mi pequeño hermano regresó ahí. Mi Dom.

No era lo mismo que tenerlo cerca en la línea de fuego y poder vigilarlo de cerca.

“Deja de preocuparte por el.” Dijo Marcus como si estuviera leyendo sus pensamientos. Estaba usando una unidad comando de lanzamiento Longspear para explorar los pantanos al norte,

²⁷ Siglas de *Rigid Inflatable Boat*, Bote inflable rígido.

²⁸ Lanzador de cohetes que se disparaba desde tierra, usado para derribar objetivos aéreos y terrestres.

descansando el dispositivo en una rodilla para bajar su otra rodilla al piso. "Así que, o los Indies pueden sumar dos y dos, o algo los alertó".

"¿Cuánto crees que tarde la operación?"

"¿Cuántos datos han recibido de la transmisión?"

"No lo sé."

"Exactamente; tampoco ellos."

"Dijeron una hora, Mierda."

"Hey, dispararán cuando sea necesario hacerlo. No es una misión suicida, es una guerra de posesiones. Lo que no puedan llevarse lo destruirán."

Solo Marcus podía hacer que sonara como algo simple y alentador.

"Anyá Stroud debe estar cagándose encima." Dijo Carlos. "Tener que rendirle cuentas a su madre y todo eso."

"No trates de evitar la plática sobre Dom."

"Bien, no estoy haciendo un buen trabajo al tratar de ocultarlo, ¿o sí?"

"Si. Escucha," dijo Marcus. "Dom estará bien, es un profesional, es un adulto."

"Pero él no tiene ninguna puta experiencia como Comando."

"Es un Gear," dijo Marcus. "Eso es todo lo que necesita."

"No me importa si ya es padre y toda esa basura, es solo que no puedo dejar de preocuparme por él."

"Cuando tengas hijos," dijo Marcus, mientras fijaba sus ojos en el CLU²⁹, "vas a sufrir el peor dolor inimaginable en el trasero." Se detuvo y quedó rígido, ajustando la visión del CLU. El rango de visibilidad era poco más de dos clicks para ver un objetivo. "¿Quieres echar un vistazo a cinco grados a la izquierda del grupo de árboles? Los que están alineados con el puente."

Carlos lo hizo. Todo lo que pudo ver por un momento fueron ramas meciéndose con el viento y algunos árboles en el fondo. Fue entonces cuando vio un ligero movimiento y se concentró en él. El infrarrojo detectó unas sombras nebulosas en movimiento. Cabezas. Tres o cuatro. Se esfumaron otra vez.

Carlos colocó su mano en el auricular para escuchar. "Contacto a unos mil metros, cerca del grupo de árboles. Cuatro o más personas a pie." Dijo Marcus.

Hubo una pausa. Carlos se aproximó detrás de Marcus y ajustó su CLU para apuntar.

²⁹ Siglas de *Command Launch Unit*, haciendo referencia a la mira de algunas armas como el Longspear

“Quietos,” dijo Stroud, pero Carlos escuchó el *click* del Lancer de Stroud. “Confirme el objetivo, Fénix. Coloque un Longspear y espere órdenes.”

Se escuchó otra voz; era el sargento Kennen. “Contacto, APV o vehículo blindado ligero. Quinientos metros, derecho en el camino.”

Marcus estaba listo, cargado y en espera. El lanza-misiles recargado en su hombro. “Contacto, mil metros, en el grupo de árboles, confirmados al menos seis hostiles.”

Otra voz: “Contacto, dos mil metros, otro APV por fuera del camino, a la derecha.”

“Manténganse quietos,” dijo Stroud. Hizo una pausa. Carlos inclinó la cabeza para escuchar otro canal. “Recibido, el Limpiador tiene contacto enemigo por el mar, así que estamos en un sándwich de independientes ahora, caballeros. Esperen... esperen...”

Crack-ack-ack-ack-ack.

El sonido del disparo automático detrás de él, hizo brincar a Carlos. Estaba en el viento; la batalla por los campos de Aspho había comenzado.

No tuvo tiempo de pensar si sus reflejos prevalecían o si su atención estaba consciente de la amenaza que caía sobre él. Su estómago no se revolvió por eso, sino por Dom. Entonces el cielo nocturno sobre ellos, se tornó en color naranja. Una luz apareció de la oscuridad, moviéndose con el viento. El muelle se iluminó por unos segundos. Fue suficiente para que Carlos pudiera ver a un grupo de Independientes dirigiéndose hacia ellos.

Marcus soltó un largo respiro.

“Tengo en la mira al APV líder, señora.”

“Mantenga su posición... Mataki, ¿tienen algo en el sur?”

“No, señora.”

“Mataki, diríjase y asegure la ruta de salida.”

“Sí, señora.”

Pasaron algunos segundos. La tranquilidad en la transmisión fue interrumpida por los disparos en Aspho.

“Bien,” dijo Stroud. “Mando a Control, tenemos múltiples contactos aproximándose a su posición desde Peraspha. Ataquen ahora.” Ella tenía razón, era el tipo de oficial en quien todo Gear confiaría y seguiría. Carlos lo hizo. “Fuego.”

Capítulo 14

Es importante saber cómo planea atacarte el enemigo. Pero es más importante saber por qué lo hacen. ¿Qué quieren los Locust? ¿Por qué están tratando de eliminarnos? ¿Por qué escogieron este día en especial para emerger? Si podemos responder eso, presidente Prescott, tendremos una oportunidad...

(Coronel Victor Hoffman, en una conversación casual.)



Área de Rotonda, Jacinto. Actualmente, catorce años después del Día-E.

“Lo veo.” Bernie tenía un metro de altura extra de ventaja adicional por ir en la parte superior. Ella mantuvo presionado el botón en su auricular pero la cosa sangrante estaba generando estática. “Cole, retrocede, retrocede. ¿Las larvas están estropeando la comunicación?”

“Si, lo hacen demasiado,” dijo Cole mientras pisaba el freno de golpe y fustigaba las llantas. El Armadillo giró ciento ochenta grados sobre su ruta. “Resiste nene, vamos en camino, Baird.”

El plan había sido informar a Hoffman, pero no podían localizar a nadie en la radio. La primera cosa que ella pudo ver había sido el camión de plataforma – llamado 2-45 – cargado de tanques y a Baird recargado detrás de uno de los inmensos neumáticos abriendo fuego contra media docena de Drones que subían por la rotonda.

Ahora recuerdo este lugar. Ha pasado mucho tiempo.

Bernie no podía ver al conductor o a su acompañante. Se preocuparía por eso más tarde. Baird era una malcriado quejumbroso, pero era un Gear, y eso contaba más que cualquier aversión personal, porque ser Gear lo hace parte de la familia.

Está bien odiar a sus hermanos, pero ningún intruso tenía el derecho de ponerles un dedo encima. El vínculo la había poseído como nunca antes; una vez Gear, siempre Gear. No era incluso una decisión deliberada. Simplemente era así. Cole llevó el APC a una rampa alta que casi la expulsó de la escotilla. Bernie se acostó repeliendo fuego para poder bajar del vehículo.

Cole pasó de ser amistoso y encantador a otra cosa completamente diferente en un instante. Como si no tuviera sentido alguno del peligro; solo avanzó como si estuviera podando el césped. Cortó a la primera larva casi por la mitad de un disparo de su arma a altura de la cintura. El que estaba detrás recibió un disparo de lleno en el pecho. Bernie, que estaba estancada en la escotilla, se sintió expuesta y cambió su Lancer por un arma semi-automática y se perfiló para dar un tiro en la cabeza. Los bastardos feos ahora estaban disparando sobre los dos equipos ahora, Bernie solo disminuyó su velocidad para tener un mejor tiro. Derribó a dos larvas. No se sentía mal por la satisfacción que eso le trajo. Los Drones eran fáciles de matar. Sabía que no se despertaría en las noches preocupada por sus viudas y huérfanos.

“¡Baird!” Gritó. “¡Baird!, ¿Dónde está el conductor?”

“Está herido,” respondió Baird. “Lo llevé detrás de uno de los tanques.”

“¿Y el acompañante?”

“Muerto.”

El camión no importaba. El reflejo defensivo de Bernie se activaba por humanos, no por objetos, ni siquiera por objetos muy valiosos. Tenía que sacar a todos de ahí. Al demonio el camión, podían volver después por él, incluso si tuvieran que recoger parte por parte que hubiera sido robada por los sobrevivientes.

Cole encontró cobertura en un corredor, recargó y salió disparando otra vez. Bernie decidió que era ahora o nunca y saltó de la escotilla del vehículo al suelo; era gracioso como nunca dolía durante la batalla. Al mismo tiempo que ella se ponía en pie, Cole estaba alcanzando la parte trasera del camión. Pero más Locust estaban cerrando por los lados detrás de él. Bernie sintió que tenía que hacer algo.

No a Cole. No, bastardos, ustedes no atraparán a Cole.

Era un riesgo, siempre lo era. Cole estaba atrapado en un arco de fuego; ella no tenía opción. Como las larvas estaban cambiando de cobertura a una posición más cercana bloqueando su campo de visión, salió de su cobertura y vació su munición en un Locust, después en otro y el tercero volteó para encontrarse cara a cara con ella. Todavía estaba recargando su Lancer cuando la larva le apuntó con su arma, entonces Bernie sintió como si el tiempo pasara lentamente.

Estaba terminando de cargar su arma cuando el pecho de la larva se abrió de un disparo que la manchó de sangre, luego otro y otro. La larva cayó al suelo. Baird, apoyado en una rodilla, la estaba mirando fijamente enfrente de ella. Ya no había más Locust de pie.

Bernie respiró. “Gracias, justo a tiempo, rubio.”

“No te había visto,” dijo Baird. “Solo me gusta matar larvas.”

Se levantó de su posición y fue a ver a Cole, que estaba inspeccionando su brazo izquierdo pero no era nada grave así que en un instante regresó a su personalidad alegre. Baird lanzó un gruñido y regresó donde estaban los Locust buscando alguno vivo, se detuvo para atravesar a uno con su motosierra.

Hizo señas a Bernie para que se acercara.

“¿Ves eso? Ese es el porqué conseguiste una buena muerte, Mataki,” dijo. “Esto es lo que hiciste”. Se puso en cuclillas, sacó su cuchillo y pinchó con la punta en pecho de la larva, como si estuviera haciendo una especie de análisis minucioso.

“Mira a través del ángulo bajo del hombro, la hoja entra en la carne y rompe los músculos del cuello, después atraviesa los vasos sanguíneos grandes, la primera costilla, clavícula, tráquea, esófago y aorta. Inhabilitación inmediata. No es necesario ir a los puntos superiores o inferiores a menos que sea necesario hacerlo, demasiado músculo, demasiado lento. O puedes atacar al cuello; la ingle no es tan mala. Inhabilitante, pero no es inmediata.”

Baird obviamente comprendía los mecanismos, ya sea de metal o de carne. En un mundo diferente podría haber sido una buena persona.

Bernie miró hacia la larva tendida en el suelo. ¿Tendía familia? ¿Planes? ¿Sueños? ¿Que veían cuando miraban a los seres humanos? ¿De donde vinieron? No, a ella no le importaba. Llegó a un

punto en que no le importaban las larvas, por su hermano Mick, sus hijos y por todos en pueblo natal.

Cole seguía mirando perplejo su brazo. Un fino hilo de sangre goteaba sobre su cinturón.

“Mierda, señorita Boomer.” Dijo él mostrando sus bíceps y gritando de la risa. Una bala había hecho una herida poco profunda y le quedo colgando algo de piel. “¿Vas a necesitar más cuero negro para recortar unas botas de piel de gato?”

Ella le corto la piel después de todo. Eso le congelo los intestinos y se los volteo. “Lo siento, Cole. No soy tan hábil como solía serlo antes.”

“No te preocupes,” dijo Cole con su habitual sonrisa. “Lo importante es que ellos están muertos y yo no. Gracias, señora; eres lo suficientemente hábil para mí.”

Las bajas eran solo una parte de la vida en combate, pero eso no tranquilizaba a Bernie. Había una delgada línea entre un disparo seguro a corta distancia y arriesgar la vida de un camarada, y ella no estaba segura en que había fallado. Pero Cole tenía razón, estaba vivo, y eso era lo que importaba. Se relajó y arqueó la espalda. A pesar de que él era una máquina de matar, había algo que le hizo querer servirle un vaso con leche y leerle un cuento para dormir.

Baird estaba parado junto a la plataforma del camión. “Hey, él está bien. Ayúdenme a mover de lugar a este tipo, por favor.”

“¿Podemos mover el camión?”

“No hay tiempo. Este tipo morirá en poco tiempo si no recibe algo de ayuda.”

“Oh, vaya situación.” Dijo Bernie. Esperó que el conductor estuviera lo suficientemente lejos para que no la escuchara. “Esto realmente va ayudar.”

Pero el conductor estaba realmente mal. Había sido herido en una pierna y en el abdomen, pero no parecía estar sangrando tan mal como Bernie esperaba que lo hiciera. Pero el acompañante había recibido un disparo en el rostro a la altura de nariz.

“Mierda,” dijo Cole. “Vamos, nene. Nos vamos a casa.”

Se agachó y colocó al acompañante muerto en un hombro. Todos los equipos necesitaban a alguien como Cole. Hacía parecer que nada malo podía ocurrir si él estaba cerca, simplemente con el modo tranquilizador en el que lo decía. Además de que irradiaba una generosidad y compañerismo que nunca se tambaleó. Aún y cuando todo su pelotón había muerto él siempre aseguraba la supervivencia.

Baird y Bernie levantaron al conductor herido. Estaba muy mal. Su placa de identificación decía J. Tatton.

“¿Qué significa la J, dulzura?” Bernie trataba de concentrarse en él. Sigue hablándole, mantenlo consciente. “Soy Bernie.”

“Jeff”. Dijo respirando difícilmente. “El camión... ¿Qué pasó?”

“Bueno, Jeff, yo digo que al carajo con el camión; siempre podremos arreglarlo después pero tenemos que ayudarte primero, ¿bien? No te nos vayas. Vamos, es fácil.”

“Tengo algo de hemostática para él.” Dijo Baird, revisando en la bolsa que tenía en su cinturón. “Colócalo sobre el asiento. Yo lo haré.”

“¿Finalmente has decidido unirte a la raza humana, rubio?”

Probablemente Baird necesitaría una cirugía para quitar ese gesto de desprecio en su rostro. Nunca lo quitó. “Es más fácil que estar escuchándote jodiéndome por seguir SOP³⁰s”

Había un hombre como cualquier otro dentro de él, pero Bernie no sabía si tenía la paciencia suficiente para encontrarlo.

Estaban a treinta metros de distancia del APC, no muy lejos de todo. Pero cuando Bernie puso su mano libre en el auricular para verificar si se habían restablecido las comunicaciones, recibió un repentino golpe de aire acompañados de un calor y un ruido ensordecedor. Cuando quiso reaccionar estaba mirando el humo que se alzaba en el cielo al otro lado de la calle, sus orejas resonaban y Jeff se desplomó a su lado.

La primera reacción de Mataka fue poner su mano en el cuello para detectar que tuviera pulso. “Está bien” dijo a nadie en particular. “Está bien.”

Un estallido de fuego de Lancer resonó. Baird estaba diciendo palabrotas. Podía sentir el calor en su cara, la luz amarilla reflejada.

“Éste es mío” gritó Baird. “Mierda.” Le estaba disparando a algo. “Maldita sea, estamos caminando hacia atrás. Mierda.”

Bernie se las arregló para incorporarse, pero solo para darse cuenta de que el APC no era nada más que restos destrozados que arrojaban llamas y humo. Cole la jaló hacia él y le tapo el rostro.

“Debemos irnos, Bernie” el dijo. “¿Estás bien?”

Si ella no lo estuviera, no podía saberlo. Luchó para conseguir que Jeff no se resbalara de su brazo izquierdo, fue entonces que Baird lo sujetó del derecho. La sangre corría por su cara, pero su expresión no parecía haber cambiado.

Cole levantó al acompañante muerto otra vez en su hombro.

“¡Andamos a pie, Cole!” Gritó Baird. “¡No puedes llevarlo a casa!”

Cole tomó el cuerpo en una posición más cómoda. “No voy a dejarlo aquí para que esas larvas se lo coman o quien sabe que más le harían. Éste hombre merece un funeral digno.”

Todavía no había comunicaciones por radio, todo lo que podía escuchar eran disparos o ruidos del vehículo incendiándose.

³⁰ Siglas de *Standart Operación Procedure*, término usado en el ejército para referirse a los procedimientos estándar de operación

“Eres demasiado suave, Cole.” A Baird no parecía importarle estar recibiendo la mayor parte del peso de Jeff. “Hazte cargo.”

“Si, nene. Eso haré.”

Bernie no sabía cómo se estaban moviendo sus piernas, pero parecían saber a dónde dirigirse, así que simplemente se dejó llevar.

Pasaron al lado de una larva muerta con un lanzagranadas al lado. Baird se detuvo para darle una fuerte patada. Sus agallas fracasaron cuando su equipo la necesitó en el combate.

“Y esto es por mí, estúpido.”



Antiguo Teatro de las Musas, área de Rotonda, unas calles más adelante.

“Boomshot.” Dijo Kaliso, inclinando su cabeza al lado. “Podría tratarse de uno de los nuestros.”

La explosión fue cerca. Hoffman decidió que podía tratarse de un tanque del tipo 2-45 o simplemente un APC. Él y Kaliso estaban trabajando en un equipo de presión en las cercanías del teatro abandonado, se dirigían a través de los edificios a la intersección de College Green.

Sin comunicaciones, tenían que ir a verificarlo.

Las larvas habían dejado de disparar, pero aún podía escucharlas moverse entre los escombros, acercándose cada vez más. Kaliso avanzó a la sección de una barandilla que aprovechó como una perfecta cobertura. Hoffman avanzó hacia él cubriendo la parte trasera.

“¿Algo?” Dijo Hoffman.

“Nada, señor. Solo están ahí esperando

Y sabemos por qué.

Si las larvas habían atacado un APC, eso significaría bajas, heridos. *Carnada.*

Hoffman pensó buscando una idea impersonal aunque sea por un momento. *Cole, Mataka, Baird. Mis malditos Gears. Los mejores.*

Anyá tenía razón, las larvas solo quieren matar Gears. Sin el ejército podrían entrar tranquilamente a Jacinto cada vez que quisieran, sin preocuparse siquiera por los túneles. Los Gears eran lo único que separa a los Locust de la extinción de la especie humana.

Y las larvas sabían que los Gears jamás abandonaban a sus compañeros. Usaban eso. Lo vieron quizá como un defecto. Era otra cosa que recordó a Hoffman que esto no eran las viejas guerras del Péndulo. Se había dado la mano con algunos presos de la UIR, enemigos o no, porque habían sido valientes. Se sintió mal por tener que matar a algunos para sobrevivir. Eran humanos. Las larvas eran totalmente depravadas y repugnantes.

"Se reproducen por violación", dijo Hoffman.

"¿Qué, señor?"

"Los Locust. He escuchado que las hembras – Las Berserkers – tienen que ser atadas para aparearse. Ellas no están exactamente dispuestas. Así que eso lo resume. Los Locust disfrutan de la violencia, no valoran sus propias vidas, ellos esclavizan. No hay nada para admirar sobre ellos."

Kaliso todavía permanecía apuntando más allá de los escombros. "Ellos son inteligentes"

"También lo es Jack. ¿Cual es tu punto?"

"La admiración no es la aprobación."

Kaliso era típicamente agresivo, un Gear difícil de combatir. Hoffman encontró toda su mística mierda espiritual ligeramente inquietante.

"Bueno, me siento inquieto por un enemigo que es tan fácil de odiar. " Hoffman no estaba seguro de por qué había dicho eso. Lo reflexiono, dándose cuenta de que no era un buen momento para tener pensamientos profundos. Sin embargo, un enemigo tan vil que nada de lo que hacías para hacerle sentir mal o vergonzoso le preocupaba. Esto se llevó los últimos refrenamientos personales en la guerra. Esto amenazó con soltar el monstruo dentro de la mayor parte de hombres – y mujeres. "Eso no quiere decir que no arrojaré lejos a todos esos bastardos, y a sus hijos."

"Si ellos están esperando, tiene que haber sobrevivientes. Y ellos saben que han logrado un atasco en nuestras comunicaciones."

"De acuerdo, movámonos."

La suerte de Hoffman había sobrevivido cuarenta años en el uniforme, cada uno de los que paso en la guerra. Pero no iba a durar para siempre. Se debatía entre mandar de regreso a Kaliso al APC para hacerlo funcionar - eran dos activos valiosos de la CGO que no podía darse el lujo de perder – o hacer lo que había ahí y empezar a buscar a los sobrevivientes. Sin comunicaciones, él estaba ciego y sordo, en una ciudad en la que había crecido. Las calles eran más irreconocibles con cada día que pasaba, y el mapa cambiaba. Pero él tenía una pequeña brújula del tamaño de un botón. Tecnología que no sustituía lo básico de cualquier embarcación.

Hoffman indico hacia el frente y a la izquierda. "Vamos."

Corrieron agazapados por una brecha que debería estar abierta en el anfiteatro hundido, a la derecha en el camino de las larvas, y abrieron fuego. En lugar de regresarlo, las cosas se desvanecieron hacia la calle. Así como las estrategias se fueron, todo era transparente. Hoffman comenzó a buscar el giro, el doble juego, y no pudo pensar en nada mas allá del hecho de que estaban siendo atraídos hacia algo.

Pero no importaba. Se dirigía hacia donde él pensaba que el Armadillo había sido atacado, simplemente porque no podía irse sin saber que él había hecho todo para tratar de encontrar y salvar a cualquier sobreviviente.

"Puede dejarme esto, soldado."

Kaliso redujo la velocidad con él. "¿Y qué si los encontramos vivos? Señor, sin ofender, pero un hombre con una pierna herida..."

Hoffman estaba en un serio sufrimiento, y Kaliso lo pudo observar. "Un viejo bastardo con una pierna lesionada. Pero todavía me muevo. "

La vuelta derecha en el College Green debería haber estado a diez metros de distancia. Hoffman podía ver el afilado borde de granito revestido de la vieja pared de la Galería de Arte, y ajusto su mapa mental del área. *Si, derecha*. Iban a salir de la cobertura en lo que fue, al menos la última vez en que alguien había hecho una reconstrucción ahí, un camino claro. Le ordeno a Kaliso que se detuviera, con una señal de su brazo extendido al nivel de sus hombros.

“¿Listo?”

Kaliso observo al otro lado lo que había sido un fino paso peatonal de mosaico. “Hay una columna ahí señor – usted tome esa posición y cúbrame mientras salgo”

De repente, la débil estática del auricular de Hoffman apareció y logro escuchar de nuevo una voz.

"Control a Hoffman.... Control a Delta.... Control a Hoffman.... Control a Delta.... Control"

“Hoffman recibiendo, Anya”. No sordos, al menos, y sólo parcialmente ciegos. “¿Que le paso al Dill³¹ de Cole?”

“Todos los Gears están vivos señor, una tripulación del convoy fue aniquilada, una esta herida, pero los APCs de cole fueron destruidos. Están en camino hacia un punto de reunión a pie. El Sargento Fénix los está extrayendo.”

“¿El resto del convoy?”

“La cola está siendo escoltada por el Escuadrón Gamma, señor.”

Kaliso hizo un puño triunfante. “Terminamos aquí, señor.”

“Lo hicimos, soldado.” Sin embargo, Hoffman todavía no sabía por qué las larvas estaban jugando a este juego. “Anya, ¿Puede Jack elaborar una imagen de nuestra ubicación? Pensamos que las larvas están elaborando una emboscada para nosotros. Pero si no hay ningún herido ahí, ¿Qué diablos hacen ellos?”

“Espere un segundo, señor. Estoy reubicando a Jack”

Hoffman miró a Kaliso, desconcertado. Tenía la sensación de que había algo que había perdido, y fue una espera larga e incómoda. Podía escuchar la charla entre Cole y Dom Santiago, por lo que al menos el resto del equipo había logrado reagruparse.

“Señor, no puedo ver nada.” Dijo Anya al fin. "Ellos están esperando en la carretera, mirando hacia su posición."

Hoffman levanto la mirada, buscando a Jack, pero el bot estaba escondido detrás de algún edificio o tal vez en modo invisible. “Entonces seremos incharacterísticamente generosos y volveremos al vehículo en vez de patearles el trasero a esas larvas y regresarlos al reino de donde vinieron. Hoffman fuera.”

³¹ Abreviatura que usaban los Gears, refiriéndose a los vehículos Armadillos.

Kaliso se apartó de la apertura, y eligieron el camino de vuelta alrededor del borde del anfiteatro hacia donde había dejado el Dill. El APC se encontraba ubicado bajo la cubierta de un arco.

"Hoffman a Fénix, estamos a punto de salir", dijo. Era maravilloso tener los comunicadores de nuevo en línea. Hoffman todavía estaba asombrado de cómo los Pesangs podían operar en total silencio sin ningún tipo de contacto de radio. Algunos de los Gears más ingenuos pensaban que eran telepáticos. "¿Ha recogido a los otros?, ¿No ha dejado a nadie ahí?"

"Todo montado, señor. Estamos prestando ayuda médica al conductor del camión. Recomiendo que abandonemos el camión hasta el amanecer".

"El soldado Kaliso dirigirá un equipo de recuperación en la mañana", dijo Hoffman. "Habrá vigilancia extra sobre el camino de regreso".

Pero Kaliso se había detenido a pocos metros de la APC. Se agachó en cuclillas y miró el Armadillo. "No, señor, vamos a estar bien atentos ahora..."

Hoffman también se detuvo. Por último, se dio cuenta, y estaba furioso por su propia estupidez.

¿Quién es ingenuo ahora?

Habían sido tan cuidadosos de la separación y luego liquidar a las larvas, que habían dejado el vehículo sin vigilancia. Esto era uno de los problemas de controlar un Dill con sólo dos hombres. Y También era una regla básica el no meterse a un río de mierda sin boleto de salida. El vehículo necesitaba ser protegido.

"Mierda." Dijo Hoffman.

"Siempre doy a cada vehículo un vistazo rápido antes de que yo lo aborde, " dijo Kaliso. "Viejo habito. Mis camaradas aprendieron de mi de la forma más dura en la última guerra."

Las larvas eran inteligentes, si, pero también parecían tener el sentido del teatro. Cuando Hoffman se agachó a mirar lo que Kaliso había descubierto, el dispositivo debajo del Dill no era difícil de ver.

Tal vez las larvas lograron lo que querían de cualquier modo. Los tontos humanos abordarían su vehículo y saldrían volando, o los tontos humanos verían el dispositivo y se retirarían a pie. Presas de caza.

"Si eso es lo que quieren," dijo Kaliso, "estoy preparado para ello."

"¿Señor?" Anya aún podía oír. "Señor, ¿están bien?"

Hoffman miró Kaliso, y supieron que habían llegado a un acuerdo en silencio. Si dejaban que Anya supiera que se encontraban en lo más profundo de la mierda, alguien más tendría que arriesgar su cuello para sacarlos. Y ninguno de ellos estaba listo para dejar que las larvas cumplieran su agenda.

"Bien", dijo Hoffman. 2-Muy bien, teniente Stroud."

El cambio su radio para solo recibir, y recargo su Lancer.

Kaliso hizo lo mismo.



APC Principal. Dejando el punto de reunión en ruta hacia Jacinto.

“Control a Fénix.” Dijo Anya.

El Dill serpenteaba entre los escombros al igual que Dom trataba de evitar rebotar alrededor. Jeff Tatton aun tenía suficiente dolor para soportar, con sus intestinos saliéndose, antes de que pudiera llegar al hospital. Marcus se sentó en el frente, dando vuelta de vez en cuando para mirar a Baird tratando de parar la hemorragia.

“Te recibo Anya.” Él miró a Dom, con cejas ligeramente levantadas. Ella usualmente decía porque estaba siendo tan intermitente. “¿Tienes algún problema?”

“Si. Hoffman a cambiado al modo de solo-recibir.”

La mente de Dom se adelanto. Debido a muchos años de práctica. Anya tenía un verdadero don para descubrir cosas fuera de lo ordinario, probablemente perfeccionado por años de tener solo señales de voz e información para que ella elaborara una imagen de la batalla - o mejor dicho, de los Gears en ella. Mierda fresca se acercaba.

“Explicate” dijo Marcus, indicándole a Dom que frenara un poco más. “¿La radio de Hoffman tiene problemas? ¿O qué pasa?”

“Pura extrapolación. Creo que él y Tai tienen algún problema y no quieren respaldo por alguna razón. Voy a llamar a un Raven.”

“No.” Dijo Marcus. Nadie quería un Raven fuera en la noche si ellos podían evitarlo. Era aun más arriesgado que un vuelo de día. "Nosotros estamos a sólo un par de minutos. Nos encargaremos."

Baird dejo escapar un sonido *fffff* irritado. "No, a menos que desees un conductor muerto aquí, imbécil. Tú eliges. El idiota que te dejo pudrirte en la prisión, o este inocente y completamente retirado Gear..."

“Vete a la mierda”. Grito Marcus. Dom se estremeció. *Wow, no parecía el mismo.* Baird había golpeado alguna fibra sensible de alguna manera. “Dom, detén el Dill.”

“Fénix, eres tan idiota como Hoffman.” Dijo Baird. “El Club Estrella de Embry. O tal vez todavía estas tratando de impresionarlo. ”

“Cállate rubio.” Bernie golpeo a Dom en el hombro. “Yo regresare por él, conozco al viejo desde que ambos éramos Gears en pañales. Lo que técnicamente lo convierte en mi más viejo amigo, tan triste como suena.”

“No, no será necesario.” Dom detuvo el Dill. Él sabía lo que iba a suceder después, el conocía a Marcus muy bien, y eso quería decir que el curso de la acción ya estaba decidido. Se dio la vuelta e indico a Cole con un golpecillo. “Tu eres el conductor designado, Cole Train. No rasguñes la carrocería.”

Marcus abrió la escotilla y saltó. "Tú no, Dom. Bernie, quédate donde está. Puedo hacer esto. "

Dom suspiró y lo ignoró. Bajo y le indico con el pulgar a Cole que fuera al frente. “No, solo no.”

“Mi elección.”

“Tu vas, así que yo voy.” Dom ya estaba avanzando en el camino hacia la posición de Hoffman. Escucho a Cole acelerando el Dill. Nadie estaba escuchando a Marcus hoy, pero lo único que le molestaba es que pensaba que los estaba poniendo en riesgo. “¿Quieres detenerme? Entonces tendrás que poner una puta bala dentro de mí.”

Marcus solo suspiro. El APC salió disparado hacia Jacinto; ellos empezaron a retroceder hacia College Green.

"Any, ¿Tienes la ubicación de Hoffman?"

“Si Marcus, está en el cruce de la Calle Unidad y Porto, en el lado oeste de la Rotonda. La mejor ubicación que puedo encontrar con su radio, al igual que el de Tai.”

“Gracias, Fénix fuera.” Alcanzó a Dom. "Tu no me debes nada."

Mierda, juro que puede leer la mente. “No hice mucho por ti mientras te estropeabas en la prisión todos estos años.”

"Es curioso, yo pensé que me habías salvado la vida."

"Tenemos que hablar de eso, Marcus. Tarde o temprano”.

“Mas tarde”

“¿Qué te corroe?”

“Y gracias por no preguntar el por qué me preocupo por ayudar a Hoffman.”

“No necesito preguntar. Pero quiero saber porque lo que dijo Baird te altero.”

“¿No se te va la respiración si hablas cuando corres?”

“No, estoy en forma. Deja de evadir la pregunta”

Marcus se quedo en silencio por un momento. Todo lo que Dom escuchaba era el constante *chonk-chonk-chonk* de sus armaduras y botas al correr. En las calles desiertas, el sonido resonó como una bolsa de remaches que estaba siendo agitada.

“Está bien.” Dijo Marcus. “Pensé en el pasado y en el costo de las vidas de los chicos. Nunca perderé el tiempo con eso otra vez.”

Marcus no tenía un hueso vacilante en su cuerpo, y Dom no creía que había algo grave en su pasado que él no sabía. Él lo archivo mentalmente para discutirlo mas tarde. Fuera lo que fuera, realmente había picado a Marcus.

“Está bien”, dijo Dom. Ahora estaban a un par de cuadras de la Rotonda. Algunos sobrevivientes habían salido de nuevo, y se paseaban en una esquina debajo de una luz tenue. Cuando vieron a Marcus y a Dom corriendo, volvieron a encerrarse asustados. Para ellos eso significaba que los

Locust estaban cerca. “Está bien, pero quiero que sepas que yo me rompí el culo tratando de sacarte de ahí desde el primer día. No te olvide.”

“¿Crees que no lo sé?”

“Moleste a cada uno que me podía escuchar para hacer una apelación juntos. Ministros, oficiales, todos. Mierda, incluso tuve que torturar algunos idiotas” Dom había negociado su propia Estrella de Embry por eso. Incluso después del Día E en Jacinto, los coleccionistas todavía las querían gravemente. La medalla parecía no importar cuando cada uno de los que se habían preocupado por ellas se habían ido. “¿Recibiste mis cartas?”

“Una o dos”

“Escribía todas las semanas”

“Sabía que lo harías”

“Mierda...” Dom había olvidado las larvas. Todo lo que él podía pensar era en Marcus viviendo en ese agujero de mierda rodeado de escoria que no merecía la pena molestar, sin que una palabra le llegara del exterior. Eso le rompía el corazón.

“Lo siento.”

“Tu me sacaste, no te preocupes.” Marcus fue más despacio para comprobar una señal. No siempre era fácil navegar a pie, porque el siempre cambiante paisaje urbano parecía un poco diferente desde la altura de un APC. “Sabía que lo seguirías intentando.”

Dom podría sentirse decayendo en un viejo hábito. Cuando Carlos había muerto, él se aferro a María y a sus niños, y tenía miedo de estar lejos de ellos siquiera por un par de horas. Le tomo cerca de un año más o menos dejar el pánico. Cuando Marcus fue encarcelado, parecía como si hubiera perdido a un hermano otra vez. Ya no estaba dispuesto a separarse de Marcus por ninguna maldita razón.

Si me hubiera quedado con Carlos...

Dom había repetido lo poco que sabía de la última hora de su hermano más de mil veces. Él lo sabía. Lo había contado. También sabía que si hubieran estado juntos, los tres, esto nunca habría terminado el modo que ocurrió.

Si, él sabía porque Marcus tenía que rescatar a Hoffman y a Kaliso. Lo entendía completamente.

Capítulo 15

Las armas y las bombas no matan a la gente. Son los científicos inteligentes los que quieren construir un mejor método de destrucción – muchos de ellos. La mayoría de mis Gears no realizan nada más letal que un cuchillo o un arco. Así que perdóneme si pienso que apesta que mis Gears obtendrán su asqueroso “Mata-bebes” y sus educados colegiados obtendrán becas de investigación. Y esto antes de que usted comience a inventar otra mierda que no pueda controlar.

(Coronel Victor Hoffman, durante un limpio intercambio con un estudiante en el día de las carreras en la Universidad LaCroix, cuatro años antes del Día-E.)



Punto Aspho, hace dieciséis años: media hora en el asalto.

"Ahora puedo ver dos posiciones de ametralladora, dos hostiles, línea de vista con las puertas," dijo Benjafield. "Seis todavía permanecen afuera pero no logro verlos. ¿Cho, has conseguido algo?"

"Hay tres moviéndose detrás del edificio. ¿Quiere que los siga?"

Hoffman interrumpió en el circuito de comunicación. "Negativo, Cho, quédese con el barco. Morgan, Bai Tak vayan atrás y clasifiquenlos. Cho, Benjafield—permanezcan atentos para salir de ahí con los prisioneros si se acerca lo peor. Los robots están programados para regresar con ustedes. Los datos y la clave personal de recuperación, es todo por lo que estamos aquí."

Dom, en cuclillas junto a la entrada del edificio principal, escuchaba en su radio como Benjafield observaba desde un escondite que había conseguido arañar en la hierba a lo largo de la costa. En el verde-y-negro mundo de las gafas de visión nocturna de Dom, Hoffman y un par de Pesangs estaban a su derecha por la puerta al bloque de alojamiento, y todos los demás eran una voz sin cuerpo en su auricular, así que trato de hacer un mapa es 3D en su mente.

El primer intercambio de fuego había sido corto – como si el equipo de contra-asalto súbitamente hubiera cambiado sus planes de asaltar el edificio. Ahora todo estaba en silencio.

Tal vez las fuerzas especiales Indies sabían que estaban superados en número. Pero a los Gears por lo general les valía mierda eso, y otro comando de contra-asalto se acercaba por el norte de cualquier modo. Así que ¿Por qué retrocedían los comandos Indies?

El único fuego venía detrás de ellos, desde el interior – los Campos de Aspho. Dom no podía ver el horizonte desde esa posición, pero sabía que estaba iluminado. Pensó en su impetuoso hermano.

Carlos, hazlo según las reglas. Escucha a Marcus.

"Tienen que saber que tenemos rehenes civiles, los que son útiles" dijo Hoffman. "Así que no correrán el riesgo de asesinarlos. Esa es una ventaja" Timiou estaba en la sala común al frente del edificio, ocupado en mantener al personal de Aspho en silencio. La vida hubiera sido más fácil si ellos no hubiesen estado alrededor, pero ahora eran también un útil escudo humano. Las reglas limpias de operaciones se habían derrumbado en esas áreas grises. Iba a ser una elección entre dejar a los civiles asustados en un campo de batalla antes de que las cargas exploten y empieza el bombardeo, y no dejarlos ir para que fueran presa de sus propios malos resultados.

Ellos no son espectadores. Recuerden, armados o no, ellos no son inocentes espectadores. ¿Cómo nos tratarían ellos si las cosas fueran al revés?

“Frankbot es la prioridad” dijo Hoffman. Parecía estar trabajando en un plan de su peor escenario. “Si perdemos los otros dos, la mayoría de los datos estarán en los servidores de todos modos, así que Fénix tendrá que construir esa mierda del Martillo desde ahí. Santiago, cuida a esa maldita maquina como si fuera tu nuevo hijo.”

Mierda.

Tengo una niña pequeña. Se me olvidó. Realmente lo hice, me olvidé de ella durante un tiempo. ¿Cómo pude?

Dom verifico la sala de servidores. Frankbot seguía inmóvil frente a uno de los bastidores de los máquinas, flotando en una débil nube de vapor azulado, con los brazos extendidos y conectado a la los puertos de los dos servidores. Parecía casi grosero interrumpirlo. "Frank, vete tan pronto como hayas terminado, No nos esperes. Ve con Benjafield. ¿Entendido?"

¿Esperaba que la maquina dijera que si? Por lo menos no tenía que preocuparse de que el robot protestara por dejar a sus camaradas atrás. Cuando Dom se deslizo al exterior, Hoffman le indico el frente del edificio.

“Santiago, lleva a los civiles al vestíbulo.” Dijo. “Cuando exfiltremos, los llevamos hacia abajo a la orilla con nosotros, luego los soltamos en el último momento.”

“Señor, ¿Los usaremos como escudo?”

"Eso no es lo que estaba planeado, pero si es necesario, sí".

Dom regreso hacia el bloque de alojamiento de la sala común donde los científicos estaban atados en el suelo. Timiou había apoyado su Lancer en el alfeizar de la ventana listo para romper un agujero al disparar hacia afuera. El infrarrojo no funcionaba a través del cristal, por lo que tuvo que confiar en su vista para encontrar un objetivo en un asalto frontal, pero el permanecía mirando hacia abajo, la gente que estaba en el suelo.

La duda era visible en su cara. *¿Qué hacemos con ellos ahora?*

El personal de Aspho estaba indefenso en el suelo, boca abajo. Dom se agacho y saco su cuchillo para cortar los lazos de plástico que tenían en los tobillos, uno a la vez, se dio vuelta en la primera mujer para liberar su pies – damas primero, sin siquiera pensarlo – pudo ver el terror en su rostro. Ella no miraba a Dom Santiago agradable, adorado padre y devoto esposo. Todo lo que ella podía ver era un extraño con gafas en los ojos y un fusil de asalto masivo, encerrado en una armadura que le hacía parecer más a una máquina que un ser humano.

“Estamos caminando hacia otro edificio,” dijo Dom. Ella tenía la boca tapada y las muñecas atadas, así que era una cortesía incongruente. "En caso de que todo empiece."

“Hey”, El suspiro de Timiou era lo suficientemente agudo para inmutar a la mujer. El miro hacia arriba y dio un paso atrás, con su Lancer levantada apuntando hacia el techo. “Allá arriba, no es la tormenta es algo más que se mueve.”

Dom estaba entre la puerta y la mujer, solo en caso de que corriera. Era por su propia seguridad. Se enfocó en la ventana que estaba a lo largo del corredor, ahora cubierta por brillantes gotas salinas que provenían de la brisa de la tormenta. Si algún hijo de puta estaba en el techo, ellos estaban listos para levantar a los prisioneros. Dom hizo que la mujer se agachara de nuevo.

“Boca abajo señorita” dijo él. “Una bala Indie no le pedirá su credencial.”

“Limpiador, tenemos un contacto en la azotea de la sala común.” Dijo Timiou. “Estén alertas para múltiples interrupciones.”

Los Indies harían aquello para lo cual Dom había sido entrenado. Se colocarían en un gran número de posiciones alrededor del edificio, después irrumpirían simultáneamente. La mierda volaría por todas direcciones.

Tal vez ellos habían perforado para la extracción de los rehenes. Los Comandos Royal Tyran no los tenían, no aun. Pero ellos improvisarían, pensó Dom.

“Un chico está haciéndose camino en el techo a través de la antena de radio.” Dijo la voz de Morgan. El procedimiento de radio se resbalaba mientras la situación se hacía más confusa. Este fue el primer despliegue del escuadrón en un papel de comando, y estaba empezando a mostrarse. Hoffman podía hacer concesiones, Dom estaba seguro. “Bai Tak va a darle una sorpresa de acero. Dos más se acercan a su posición a nivel del suelo. A través de las puertas de la sala de generador.”

La Radio de Morgan se quedó en silencio por algún momento. Había un ruido de disparos desde el interior del edificio. Las voces interrumpían en los circuitos de comunicación.

“Dos a la derecha en el exterior”

“Mierda -”

“El hombre del techo, ha bajado, uno bajó.”

“Shim. ¿Te encuentras bien? Háblame amigo”

“¿Young?” dijo la voz de Hoffman. “¡Young!, arriba, no dejes a nadie llegar a los robots.”

“Estoy en eso señor.”

Aun había tres Indies con una ubicación desconocida. Tres eran un montón de fuerzas especiales. Dom escuchaba los indicadores de la azotea.

Ellos saben dónde estamos ubicados en el interior.

Nadie tiene tanta suerte ni es tan inteligente.

Tienen a alguien observando desde el interior.

“Señor, tienen que tener inteligencia desde adentro, deben de ser -”

Crash. La ventana que se extendía a lo largo del corredor se rompió al tiempo que Timiou abría fuego con su Lancer. Por un momento Dom pensó que había abierto una brecha para disparar al exterior y la placa completa de cristal le había caído encima, pero tres Indies irrumpían a través del

fuego de la ventana, como si hubieran bajado de la azotea. Dom tuvo una fracción de segundo de gafas protectoras, máscaras anti-gas, y armaduras. Él puso una ráfaga en la primera sombra que apareció en su reflejo. Una bala le golpeo la armadura como un puñetazo en el hombro. Uno, Dos Indies cayeron al suelo, y el tercer Indie se lanzó para cubrirse cuando Dom y Timiou convergieron sus disparos en él. Los gritos, las llamaradas y los martilleos de las balas se murieron, como un interruptor que había sido apagado. Fue un segundo, solo un segundo de aliento sostenido.

Dom vació su cargador en el hombre más cercano a él en el suelo, solo a unos pasos de uno de los prisioneros. Timiou hizo lo mismo. Se aseguraron de que los malditos estuvieran tirados y muertos.

Tan pronto como ceso el fuego, el llanto y los sollozos empezaron de nuevo.

“¿Hay alguien herido?” Grito Dom. Fue a lo largo de la línea tan rápido como pudo y sacudiendo a cada prisionero para asegurarse de que no hubiesen sido alcanzados por las balas. Timiou verifico desde el otro lado de la fila. “¿Alguien está herido? No se levante, no se mueva.”

“Todos están vivos,” Dijo Timiou. Él fue a ver a las tropas Indies. “Y ellos no. Verde 2 a Limpiador, tres hostiles derribados. Estamos saliendo.”

Quedan cuatro. Dos en los cañones, dos en la parte trasera.

Eran todavía un montón de problemas en espera.

“Vamos a morir,” seguía diciendo un hombre. “Nos vamos a morir.”

Si, había una extraña ironía en eso. Dom no pudo encontrar las palabras correctas para eso, pero ellos habían hecho algo parecido, y nosotros estaríamos a punto de morir si no los hubiéramos matado primero. Él salió de la habitación con Timiou para seguir el sonido del fuego de la parte trasera del edificio principal.

Hoffman se había movido al interior del cuarto de servicio y estaba tratando de checar el progreso del Frankbot. Dom señaló a Timiou apoyar a Morgan y se detuvo a advertir a Hoffman.

“Señor, Estoy muy seguro que ellos tienen a alguien aquí.” Dijo. “Ellos sabían que estábamos aquí. Ellos sabían donde teníamos a los rehenes Podría ser una suposición experimentada o no. Aun no hemos encontrado la segunda guardia.”

“¿Eso importa ahora, Santiago?” La impaciencia de Hoffman con el Frankbot era visible. Su mandíbula estaba cerrada fuertemente. “Habrá un asalto de apoyo en cuanto los Indies se den cuenta que el primer escuadrón falló.”

“¿Lo ha hecho?”

“Si, Estamos a punto de hacerlo fallar.” Hoffman se dirigió a la puerta. “Pero vamos a encontrar a ese miembro y detenerlo como sea.”



Campos de Aspho

El viento está empezando a ceder; también había cambiado de dirección contra la costa, Carlos podía sentirlo ahora en su rostro.

El podía incluso escuchar mucho mejor. Entre ráfagas de fuego y el golpe de morteros, él escucho un sonido de mucho más lejos tierra adentro, más allá del bajo risco que marcaba el borde de niveles y el inicio de tierra firme que se metía ligeramente en la cuenca. El triturante ruido de engranes cargando sobre el viento. Sonaba más fuerte a cada segundo. Eran las conocidas malas noticias.

“Tienen vehículos blindados allá afuera,” gritó Carlos. El sonido de los vehículos de pelea de los Indies, los Asp³²s, fue tan fácil de identificar para los Gears como el motor de un Raven, pero no producía el mismo sentimiento de confort en las tripas. “Señora, tenemos CAV³³s moviéndose desde el noroeste.”

“Que maldito inconveniente.” Se pausó Stroud. Los satélites de reconocimiento son inútiles ahora; eran vieja información contra una fuerza de muy rápido movimiento y en la oscuridad. Estábamos dependiendo del entrenamiento básico otra vez. “Los escucho, Santiago. ¿Alguien tiene contacto visual? ¿Alguien?”

“Aún no, Señora.” Ese fue Kennen. “Deben de estar aún en la depresión. Aun así los escuchamos.”

“Los Asps están rodando,” dijo Marcus. “No serán capaces de negociar este terreno. Se deben quedar en el camino de acceso a Aspho.”

Normalmente tendrían antiaéreos y misiles montados como ametralladoras pesadas, “dijo Carlos. “No necesitan venir tan lejos.”

“No somos el objetivo primario,” dijo Stroud. “Es Punto Aspho.”

“Tienen activos dentro.” Carlos supo tan pronto como lo había dicho que eso era un deseo pensarlo, negociar con lo divino para traer a Dom vivo de regreso. “No destruirán su propia instalación.”

“Ellos tienen maldito apoyo,” dijo Stroud. “A menos que nos encarguemos de Osicgor, pueden aplastar Aspho y no perder nada.”

“¿Personal clave?”

“Veamos cuanto tiempo están preparados para soportar antes de que decidan que es un precio que vale la pena pagar por la negociación de activos”.

Marcus cambió a una posición de sentado, los talones excavaron la esponjosa tierra, el fusil francotirador balanceándose en su hombro derecho. “El puente,” dijo. “Mira el mapa Carlos, tienen que venir a través de este puente, es el único punto por el que el transporte pesado puede cruzar.”

³² Tanque anti-aéreo usado por las fuerzas armadas de la UIR y la República de Ostri

³³ Siglas de *Combat Assault Vehicle*, vehículos de asalto

“¿Están reforzando Aspho o preparándose para despedazarlo? Ellos podrían –“

“¡Fuera del canal! Y usen sus malditos códigos.” Ladró Stroud. “Tráfico de comandos tácticos únicamente. Mierda gente, ¿Qué no podemos mantener la disciplina por radio?”

Carlos puso su micrófono lejos de su boca, reprendido. La furia de Stroud le sacudió las tripas más que un mortero. “Nunca fui bueno en eso.”

“Si, están esperando por algo,” dijo Marcus. “Estas en lo correcto.”

A través del laberinto de canales, marismas y carrizales, la Compañía C fue dividida en dos grupos mientras el mortero de Ostri dividió el camino entre ellos. Sobre el terreno plano no había un punto ventajoso desde el cual observar, cobertura limitada para el movimiento excepto por las pequeñas y esparcidas islas de arboledas y un flujo constante de fuego fue clavando los ánimos.

“Estamos aquí para permitir que el escuadrón de Dom llegue bien. Eso es todo, lo demás es secundario.”

El problema era descubrir cómo hacerlo mejor en una batalla que se estaba desarrollando en formas que no esperaban, porque la señal de la base claramente tenía más hardware a su disposición que la que inteligencia había averiguado, o sino ellos estarían movilizandounidades blindadas tan pronto como se dieran cuenta que algo no estaba bien.

“¿Cómo supieron esto?”

“¿Es acaso una gran emboscada?”

Y ahora había algo más aproximándose en la distancia; Carlos recogió los puntos de interés en su mira de visión nocturna.

“Piezas ligeras de ataque anti-aéreo,” dijo. Eso podría negociar el terreno. “Mayor Stroud, antiaéreos móviles preparándose dos clics al norte”

La voz de Stroud era ronca. “Deben ser psíquicos.” Se pausó como si estuviera disparándole a algo. “Control de Kalona, por favor avise a Merit que sus pájaros encontraran misiles disparados desde tierra. Nosotros nos encargaremos por ustedes, avisen que también vamos a necesitar Ravens para evacuación de bajas.”

Los morteros cayeron pesadamente otra vez atrás de la línea de Ostri, sonando como si alguien estuviera golpeando un casco de remaches con un martillo. Pero eso fue como un pequeño ruido, pensó Carlos, comparado a cuando la explosión destroza-oidos cayó detrás de él. El lodo voló alto en el aire y llovió sobre él en fríos grumos. La exactitud del fuego de Ostri estaba mejorando, y Carlos pudo estimarlo por el tráfico de comunicaciones, las llamadas por médico y reportes de Gears muertos o necesitados de evacuación de bajas.

“Si ellos permiten que esa pieza anti-aérea siga, perderemos los Ravens también.”

“Mierda,” Marcus apuntó el Longspear y disparó en el modo de ataque superior, lanzando una desagradable sorpresa en una posición de mortero. El misil se arqueó a través de los niveles y se dejó caer en la hierba para poner fin a su vuelo en una bola de fuego. “Nos estamos quemando a través de estas malditas cosas demasiado rápido.”

Carlos no podía escuchar nada de Punto Aspho ahora. La parte de la operación de la Compañía C ha cambiado de ser un muro defensivo para el ataque a ser una pelea por su propia supervivencia. Otro mortero explotó a la izquierda de Carlos.

“Mando a Kennen,” llamó Stroud. “¡Sargento Kennen!, mierda, Kennen está herido, ¡medico!”

“Asp en rango visual.” Marcus dudó. “Señora, un segundo Asp y mas vehículos de armadura ligera, línea extendida de 7-5-7-0-0-1 a 7-6-1-3-3-0. Siete...no, ocho LAV³⁴s.

Era un muro de poder de fuego de rápido movimiento acercándose a ellos, Un ataque aéreo decente hubiera hecho el trabajo rápido. Carlos se encontró pensando más acerca de ese puente.

“Van a rodear Punto Aspho,” dijo Stroud. “Van a bloquearlo”. Su radio sonaba mientras cambiaba de canales. “Control de Kalona tenemos unidades blindadas y AA³⁵ moviéndose hacia Punto Aspho, fuerza de alrededor de 10 vehículos hasta ahora. ¿Dónde está nuestro soporte aéreo?”

“Mando, dos Petrels en camino a Peraspha.” La señal de Anya se estaba perdiendo. Luego regreso fuerte otra vez. “10 a 15 minutos.”

“Encárguense de la base primero. Denle a los Indies una buena razón para no destruir Punto Aspho.”

“Mando, ¿cree que ese es su objetivo?”

“Afirmativo. La base primero, después ayúdenos con las fuerzas en tierra.”

“Copiado, Mando.”

“Mataki a Mando,” Bernie cortó. Ella aún estaba decidida a dar soporte de fuego a Punto Aspho. “Estoy viendo líneas de visión intermitentes de la instalación de Peraspha. Algún bastardo tiene una lámpara de señales. No puedo leer el código, pero Hoffman necesita saber que tiene compañía. Parece como un muy pequeño espacio en la maquinaria en el techo, detrás del edificio principal. Aunque no parece muy grande como para derribar a un hombre.”

Stroud dejó salir un pequeño *ahh* de satisfacción. “Mando a Limpiador, tienes fuerzas hostiles en el sitio mandando señales manuales a la Fuerza Indie. Detrás del edificio principal, espacios de maquinas en el techo. Otra vez la vieja tecnología le gana a un gran presupuesto de defensa.”

“Limpiador a Mando, gracias por ahorrarnos una búsqueda.”

“Helicópteros.” Era Kaliso; él ha estado muy callado. “No Ravens.”

Ellos aun estaban esperando para transportar las bajas. Carlos no podía pensar en una zona segura de aterrizaje ahora. Iba a estar bajo fuego donde quiera que tocaran suelo.

“Medico”, dijo Stroud. “¿Cómo está Kennen?”

“Esta muerto señora.”

³⁴ Siglas de *Light Armored Vehicles*, vehículos de transporte con poca protección y armamento.

³⁵ Siglas de *Anti-Aircraft*, término militar para referirse a unidades terrestres que derriban aviones.

Carlos escucho el silencio repentino. Era como si cada hombre y mujer en ese campo hubiera dejado de respirar por un momento – ni una respiración en el radio, ni una sola palabra. Incluso en medio de los disparos, el shock los paralizó por un momento. Era más que perder a un camarada. Ellos perdieron a la pieza que sujetaba a la Compañía.

Stroud dijo para ellos. “Mierda, mierda.” Se pausó. “¿Mataki? Eres el oficial de más alto rango ahora. Reagrúpanse con el pelotón de Kennen. Vayan a través de ese canal y cuidado con sus LAVs. Acaben con ellos.”

“Si señora.”

“Mando, aquí Kaliso. Escucho helicópteros de Indies aproximándose por el mar. No puedo obtener dirección aun.”

Kennen se ha ido, el prácticamente nos amamantó. Mi sargento.

El shock de perder a un hombre que parecía inmortal, realmente mello a Carlos por un momento. La realidad de saber que cualquiera de ellos podría ser el siguiente le quebró de nuevo en la pelea, pero un pequeño rincón de su mente no dejaba de repetirlo; Kennen está muerto, Dan Kennen está muerto...

Carlos se esforzó por escuchar el sonido de los motores desvaneciéndose en el aire, esperando que el súper oído de Kaliso estuviera equivocado por una vez y que fueran Ravens después de todo, pero el tipo estaba en lo correcto.

Marcus ajusto la posición y alcanzo otro Longspear.

“Tengo dos a la izquierda,” dijo “Aunque el otro pelotón se amontonara, tenemos más enemigos que misiles.”

“Marcus, Kennen está muerto.”

“Lo escuché.”

“Mierda.”

“Concéntrate. Tenemos que mantener esos malditos CAVs fuera de aquí.”

Carlos no podía creer que no se le revolvieran las tripas por lo de Kennen. Pero Marcus simplemente había bajado las persianas, de la misma forma en la que no había llorado nunca a su madre. Carlos no estaba seguro de si él podría alguna vez encontrar las palabras para el duelo, o si él estaba muy asustado de de sacarlo en caso de que lo consumiera. Así que ahora el solo giro su cabeza hacia atrás suavemente como si estuviera a punto de agitarla, cerro sus ojos por un momento, nada más. Carlos se preguntó que se necesitaría para hacerlo llorar una vez.

“OK, debemos movernos a través de ese canal y lanzar algunas granadas,” dijo Carlos. No era lo suficientemente hondo para ser un río, pero era amplio y lo suficientemente pantanoso para ser una barricada. “Encárguense de algunos vehículos de la forma difícil. Puedo empezar a moverme hacia allá ahora.”

“Esperaremos hasta que nos diga Stroud.”

“Si, cabo Fénix...”

Ese era Marcus; Gear modelo, haciéndolo según el libro. Stroud era la mejor, pero incluso los mejores no pueden ver la imagen de un campo de batalla como este ahora – oscuro, visto desde lo plano del suelo, vislumbrado a través de grandes cañas y pastos. La batalla era, como siempre, nada parecido al plan. Nunca lo era. Decisiones instantáneas necesitaban ser tomadas, en retrospectiva algún día podrán probar que eran buenas o malas pero la única que siempre fue mala fue sentarse en tu trasero y no hacer nada.

Carlos había desarrollado un repentino resentimiento personal con los dos Asps. Ellos aun estaban lo suficientemente cerca del máximo alcance del Longspear y estaban lo suficientemente separados de él como para poder seguirlos con la mira de su Lancer.

Podría pasar a través de esto y dejar caerles caer la artillería por la escotilla en minutos...

“Fénix a Mando,” dijo Marcus. “Puedo tomar el Asp de la izquierda. Esta justo en rango.”

“Aguante un minuto Fénix...”

Chokka-chokka-chokka. Carlos podía escucharlo ahora. Definitivamente no eran Ravens. Eran helicópteros de asalto quimera, o venían a machacar a la Compañía C en carne picada y ahorrarles el trabajo a los chicos que venían en los CAVs o se dirigían a Punto Aspfo. Derribar uno de esos con un Longspear no era tarea fácil.

“Cabrones ruidosos,” murmuró Marcus, aun enfocado en el verde paisaje en la pequeña pantalla del CLU. “Vamos Dom, toma los malditos datos y corre.”

La tormenta empezó a apaciguarse. La tormenta que se había movido hacia acá era totalmente hecha por el hombre.



Punto Aspfo

“Un cambio menor de planes,” susurró Hoffman. “Tenemos un hostil dentro transmitiendo nuestra fuerza y movimientos. Lo encontraré. Bai Tak hazte cargo de los dos bromistas en la costa.”

Así que el segundo guardia de seguridad estaba en algún lugar del techo, y de alguna forma sabía dónde estaban localizados los Gears en el edificio. Podría venir algún apoyo en camino – si es que no están ya en posición – para recoger lo que el primer escuadrón Indie no puedo completar.

“Sah, listo.”

Bai Tak, Shim y cuatro de los Pesangs tomaron sus machetes otra vez. Las matas altas de pasto en la orilla se estremecieron con el viento, y Hoffman pudo ver a los dos sujetos con ametralladoras separados unos cinco metros. Pudo incluso oír helicópteros. Ya sea que estuvieran dejando caer fuerzas especiales o misiles, esas no eran buenas noticias.

“Todo con claves – ¿Cómo lo están haciendo los robots?”

“Diez minutos señor,” dijo Dom Santiago.

“¿Dónde estás?”

“Último piso con los robots.”

“Voy en camino.”

Hoffman se detuvo un momento porque de repente no podía ver a los Pesangs. Se fundieron en el pasto. Incluso con visión nocturna, él no podía verlos. Ciertamente tampoco podía escucharlos.

Y tampoco los de las ametralladoras.

No debió esperar más, pero lo hizo. Lo siguiente que vio fue al de la ametralladora de la parte posterior derecha como si algo se hubiera arrastrado debajo de él y una mano cubrió su cara; se convulsionó y luchó, pero al final cayó sobre un costado.

Al tiempo que Hoffman miró a la izquierda hacia el otro hombre, él simplemente ya no estaba ahí. Las dos armas estaban inactivas. Dos cabezas, dos caras Pesang aparecieron justo encima del pasto y se desvanecieron enseguida y los de la ametralladora fueron arrastrados silenciosamente en el follaje.

Cada vez que Hoffman veía a los Pesang pelear lo dejaban impactado. No hacían nada como los Gears.

“Dos menos, sah”

“Buen trabajo, Sargento,” dijo Hoffman. “Quédense cerca del bote, cuidado con los helicópteros.”

“¿Necesita algo de ayuda señor?” dijo la voz de Benjafeld en su auricular. Sonaba frustrado. “Tiene las manos llenas.”

“Y ustedes tienen los botes, sabes qué hacer si esto se va a la mierda. Tomen los botes y lárguense.”

Hoffman se deslizó dentro del edificio principal y a través de la doble puerta pasando sobre todo el personal no importante de Aspho en el piso del lobby. Estaban aun atados y con cinta. Él pudo ver sus ojos, mirando fijamente al cielo raso como si estuvieran esperando que lloviera sobre ellos o fuertemente cerrados o mirándose los unos a los otros. Al menos no estaban gritando sus cabezas degolladas.

Debería dispararles, pero simplemente no puedo.

Morgan y la tropa Pesang aun estaban intercambiando fuego con dos Indies detrás del edificio, Dom se iba a unir a ellos, pero Hoffman agarró su brazo y lo hizo seguirle.

“Es perturbador, señor,” dijo Morgan. “No se están moviendo. Habrá una segunda oleada.”

“Lo sé.” Hoffman corrió las escaleras agachado con Dom. “Sigámosles el juego por unos minutos.”

En el último piso, Young estaba checando el Brucebot, la atención de Hoffman estaba en el techo y las puertas contra-incendios, buscando una ruta para el techo. No se indicaba en los planos que Settile les había dado, y no había nada en las imágenes aéreas para indicar un lugar donde esconderse. Jaló a Dom cerca.

“El guardia esta allá arriba en un cuarto de maquinas o algo así, señalando. Encuentra una ruta.”

Young golpeo la carcasa del Brucebot. “El terminó, señor.”

El. Young encontraba difícil llamar *eso* a los Jacks. “OK, llévalo a Benjafield. ¿Joebot?”

“Terminando. Los datos parecen almacenarse principalmente en el servidor. Esto es solo cosas de la unidad local pero los tomamos de todas formas. Nunca se sabe lo que puedes necesitar.”

Hoffman llamo por señas a Young y le señaló; *arriba en el techo, un hostil, lo manejamos, en marcha.* Young asintió. Era gracioso como los activos desechables, los bots, originalmente diseñados para liberar a los Gears de contaminantes y servicios que consumen tiempo, fueran ahora más importantes que carne y sangre. Dom volvió e indico el movimiento para la puerta.

“Escaleras de servicio,” dijo él.

Los dos hombres se quedaron quietos contra la pared.

“Tenemos que asumir que sabe que venimos,” Hoffman escuchó otra vez helicópteros. El estaba esperando un asalto en el techo. “No sé cómo pero esta rastreando el movimiento.”

“¿Cree que sea de las fuerzas especiales señor?”

“Bueno, el nos ha evadido hasta ahora,” Hoffman solo tenía un plan, “Básicamente, taladrar, tirar la puerta, disparar.”

Cuando alcanzaron el final de las estrechas escaleras – una horrible, estrecha esquina para ser apuntalados en caso de que todo saliera mal – la débil puerta enfrente de ellos parecía la entrada a una casa de juegos de un niño. Era pequeña, más que un cuarto parecía como un armario de una habitación, si la escala sirve de algo, y la altura del techo parecía extraña.

La puerta era muy delgada, también. Dom hizo gestos con su Lancer. *¿Lo vaporizas de aquí?*

Hoffman agitó su cabeza. Eso no garantizaba matar al ocupante. Un hombre mal herido todavía podía regresar el fuego o activar algún tipo de trampa. La puerta tenía solo una manivela y un seguro convencional, pero Hoffman no intentó probar para ver si abría. El señaló el seguro, levantó una mano, y empezó a contar silenciosamente mientras Dom apuntaba.

A la cuenta de tres, Dom disparo una ráfaga contra el seguro para poder disparar hacia adentro. La escena que vieron sus ojos se fue deteniendo y se extendía en cámara lenta, con detalles muy finos, frías imágenes de impactante claridad, como si su cerebro se estuviera asegurando que nunca olvidara lo que acabada de hacer y nunca pudiera sacarlo.

El cayó, cayó fuerte.

¿Dónde está el piso? ¿Dónde está el maldito piso?

Hoffman estaba de repente contra el suelo, jadeando, no donde él esperaba estar, tratando de recomponerse. El rayo de la lámpara táctica de Dom alcanzo a un hombre con un uniforme de seguridad, un tipo quizá en sus veintes, sobre un montón de cajas de madera tratando de alcanzar una ventila abierta justo al final de la pared, una lámpara de uso rudo se deslizaba dentro de la estrecha abertura, una lámpara para checar esquinas oscuras, una lámpara para señales.

Por una fracción de segundo él se congeló como un animal cegado por luces fuertes. Tenía una pistola en una mano. Logró hacer una última señal y Hoffman y Dom abrieron fuego.

Estaba transmitiendo hasta el último momento.

Hoffman y Dom dejaron de disparar. En el repentino silencio, Hoffman se dio cuenta que el pequeño cuarto no era más que un eje obstruido, su piso fijado muy por debajo del nivel del umbral. Habría caído más de un metro, el límite se fija casi al ras con el techo, con sólo la estrecha abertura. No es de extrañar que nunca fuera recogido en el reconocimiento aéreo.

“Así que este es el bastardo,” dijo Dom, sosteniendo el aliento y mirando el arrugado cuerpo del guardia.

“Así que aquí está el héroe,” dijo Hoffman, dándose cuenta que su rótula le dolía como el demonio por la caída.

Entrenamiento y practica hacen que el cuerpo de un Gear se mueva independientemente de los lentos y conscientes pensamientos. La memoria muscular y la adrenalina te mantienen vivo; no hay tiempo para debatir, pensar, checar el manual, hacer estupideces, solo reaccionar. Pero el cerebro de Hoffman estaba argumentando, gritándole a su pierna que no podía dejar el cuerpo de ese hombre ahí, y que a dónde diablos pensaba que iba.

En la CGO, el joven guardia se habría ganado una medalla. Ahora él era solo un enemigo muerto. Hoffman se encontró a si mismo haciendo un perfil rápido, un hombre lo suficientemente joven para servir en el ejercito pero que no estaba sirviendo. Un hombre que podía usar señales. Un hombre con la mente para tranquilamente encontrar un punto escondido que le de ventaja mientras todo el infierno se desataba, y enviar información que habría de permitirle a las fuerzas de Ostri montar un temprano contraataque.

Un ex soldado.

Dom tomó del codo a Hoffman. “Vámonos, ¿señor, está usted bien?”

Un Ex. ¿Porque él tuvo que salir herido?

“Si, bien,” Hoffman se detuvo. Tenía que mirarlo. Giro al hombre y miro su cara porque era lo menos que le debía. Cuando buscó en el cuarto radios o algún otro equipo, la simple mundana verdad se hizo obvia: el tipo estaba monitoreando un simple sistema de prevención de fuego que registraba cuando se abrían las puertas y detectaba calor corporal para verificar si los cuartos estaban ocupados. Siempre es la pequeña cosa estúpida la que te atrapa. “El mantuvo su cabeza, usó su iniciativa, y trajo a la fuerza aérea del ejercito de Ostri encima de nosotros.”

Quizá haya otra explicación de quien era él. Pero yo se que maté a un héroe.

Dom busco en el cuerpo algún documento útil o llaves, pero él fue un muchacho perceptivo. El había estado pensando lo mismo que Hoffman. “Tiempo de irnos, señor.”

“Si,” haré un reporte. Le haré saber a los Indies lo que ese hombre hizo. Tengo que sobrevivir para hacerlo. “Vamos a activar los temporizadores y largarnos.”

Los Indies no tendrían la oportunidad de destrozr Aspho. Hoffman lo haría por ellos.

Capítulo 16

Arregla las cosas con tu viejo, Marcus, porque todos estamos muertos desde hace tiempo. Perdónalo. Perdónate a ti mismo. Cuando se vaya, tú estarás listo para darlo todo por un minuto más con él.

(Carlos Santiago, aun intentando traer la paz entre los Fénix.)



Campos de Aspho, Línea Frontal de la CGO, 0145 horas

La radio de Carlos volvió a la vida. “Control de Kalona, Petrels entrando por el noreste. Bajen las cabezas gente, solo por si acaso.”

El podía escuchar los dos Petrels de Merit mucho antes de poder verlos. Tronaban hacia Aspho y Peraspha desde el noreste, una hermosa y gran tormenta de sonido que decía que todo iba a estar bien.

Los Indies van a recibir un bombardeo.

“Vamos a acabarlos” dijo Carlos, volteando su mirada sobre su hombro. “Vayan, vayan.”

“Y dicen que no puedes cruzar un peleador con un bombardero,” musitó Marcus. “Mierda, mira eso —“

Su voz fue ahogada por una ráfaga de fuego. Sin lentes de visión nocturna, el campo de batalla era un caótico, ensordecedoramente ruidoso paisaje de luces brillantes apareciendo y desapareciendo de un foso negro. Una gran explosión iluminó el cielo a la derecha de Carlos por algunos segundos. Tomó un largo respiro de rugiente alegría, antes de darse cuenta que no era fuego de la CGO, sino una detonación a medio aire. Bolas de fuego volaron y cayeron al suelo. El grito de asombro por partes de todas las radios hizo su cuero cabelludo contraerse y le dio calambres intestinales.

“Le dieron,” dijo alguien. “Mierda, le dieron al Petrel.”

“Asps,” dijo Marcus.

“Necesitamos eliminar a esos bastardos, Fénix,” dijo Stroud. “O todos estamos jodidos.”

El rugido del otro Petrel continuó, sonando como si estuviera escalando fuera del rango de los Asp y los AA. Hubo otro *whoosh* de gas caliente y un misil golpeando alto en el cielo nocturno. Unos cuantos terribles segundos después, otra explosión y una bola masiva de fuego llenó los cielos.

“Mierda, ¿Qué es lo que tienen?” Era la voz de Matakí, “¿Cómo están apuntando tan bien?”

“No lo sé,” dijo Stroud. Ella estaba a tan solo unos metros de Carlos y Marcus.

“Fénix dale al primer Asp, a la izquierda. Jakovs, ¿Cuántos Longspear le quedan a tu sección?”

“Dos, señora.”

“Hazlos que valgan entonces. Segundo Asp y la AA cerca de ti.”

Los Longspear eran un arma de un solo hombre, pero Carlos reforzó la espalda de Marcus con su rodilla como si apuntara y disparara. El Asp ya se estaba moviendo antes de que jalara el gatillo, pero Marcus era un buen tirador, y –

“Mierda,” el gruño. El Asp estaba justo fuera del alcance del Longspear, moviéndose a la derecha otra vez, y el misil paso solo a medio metro de él. Deshizo algo en una bola de fuego, un árbol tal vez, o quizá solo toco tierra, Carlos tomo el ultimo misil para cargarlo por Marcus. “Se está moviendo fuera de rango.”

Por el otro lado, Jakovs no estaba teniendo mucha suerte tampoco. El Asp conocía los límites de los Gears. Uno de los LAVs no fue tan listo y voló por el Longspear.

Carlos pudo ver otro blindado moviéndose hacia el Asp. Cuando Marcus disparó un APC se cruzo en la línea de fuego y detuvo el misil. Carlos vio el revestimiento volar en todas direcciones. En cualquier otro momento esa muerte habría levantado los ánimos, pero todo lo que representaba ahora era el último misil de Marcus desperdiciado.

“Mierda, mierda. Lo siento, señora. Lo siento.”

“OK Fénix, lo hiciste bien. Una amenaza menos en el campo.”

“Así que no hay presión...”, dijo Jakovs alegremente. El último Longspear, lanzado muy lejos, y Carlos no habían tenido tiempo de haber enfocado en su turbina. Pero el Asp había regresado, moviéndose para dar paso a otro tipo de vehículos. El misil detono y una posición de ametralladora desapareció.

La diferencia entre el contra-ataque en una batalla y la derrota podría ser un asunto de centímetros. Marcus siguió maldiciéndose bajo su aliento, una mano bloqueaba el micrófono de su radio, y Carlos se sintió terrible por él. Pero él no había fallado. Solamente no era factible allí y entonces. Todo lo que él podría hacer era tomar fuertemente el hombro de Marcus y hacerle sentir que la batalla no era su responsabilidad exclusiva.

Y Carlos podría escuchar helicópteros. Se tiro de nuevo en sus codos para mirar al cielo, pero no pudo ver ninguna luz de navegación. El Khimera³⁶ estaba esperando, dando círculos a cierta distancia de la costa.

“Control de Kalona a Mando”, dijo la voz de Anya Stroud. “El Merit está moviendo el resto de sus Petrels, pero le tomara diez o doce minutos. Los Limpiadores están ahora listos para la ex filtración. En espera de salir.”

“¿Que pasa con la evacuación médica?”, pregunto la Mayor Stroud. “Los Asps los tiraran antes de que estén en cualquier lugar cerca de la zona de aterrizaje. No nos quedan Longspears. Recibimos fuego de RPGs. Estamos a punto de tener problemas para reprimir el fuego de los Asp.”

Anya sonaba como afectada por la culpa al igual que Marcus por un momento. “Estamos trabajando en ello, Señora.”

Stroud pauso por un minuto y su voz cambio completamente. Ella era otra mujer por un momento. “Lo estás haciendo bien, cariño. Realmente bien. Estoy orgullosa de ti.”

³⁶ Helicóptero de ataque usado por la República de Ostri y la UIR durante las Guerras del Péndulo.

Esto hizo callar a cada uno durante unos largos segundos. Carlos siempre podía enterarse cuando todos estaban en la red escuchando. Todo el ruido de fondo y las pláticas locales se detuvieron, parecían muertas. Stroud nunca interrumpía los procedimientos de comunicación con una plática personal, y mucho menos en medio de una batalla, y eso hizo que Carlos detuviera su respiración. Había algo definitivo en eso, él podía adivinar lo que ella estaba pensando; ella estaba segura que no saldría de esa.

Anya parecía titubear los rangos... “Y usted...Mayor.”, dijo ella.

Carlos no podía soportarlo. El interrumpió a Marcus una sílaba antes.

“Señora, Déjeme acercarme a los Asps. Puedo poner a uno fuera de acción si estoy cerca de él.”

“Yo lo hare”, dijo Marcus y comenzó a levantarse.

Stroud lo agarro del pantalón a la altura de la rodilla y lo bajo de nuevo. Ella estaba cerca de lo que Carlos había pensado. “Yo tengo más practica en esto, Cabo. Usted y Santiago – salgan y provean un poco de fuego. Procuren que muchos se encuentren ocupados como les sea posible.”, ella cambio los canales. “Alpha, Bravo y Echo –reagrúpanse con Mataki. Mataki, quiero a la mitad de su tropa cuidando la zona de aterrizaje en la playa, y la otra mitad mantendrá a los Indios tan lejos de mí como les sea posible. Nos marchamos. ”

“Señora”, dijo Mataki. “Si usted está pensando cruzar ese terreno por su cuenta y piensa hacer lo que pienso que hará, ellos la tomaran de inmediato.”

"Qué bien me conoce, Sargento," dijo Stroud. "Usted sólo tiene que mantenerlos muy, muy ocupados."

“¿Que están esperando los helicópteros?”, pregunto Marcus. Las Khimeras todavía no estaban sobre la tierra. Si estuvieran, ellos podrían dispararle a la Compañía C demasiado rápido. “Ellos no están aquí por nosotros, están por otra cosa.”

“Bueno, no puedo tirarme un pedo mientras que ellos eligen del menú”, Stroud sonaba como si solo fueran una menor irritación, y cargó mas granadas en su cinturón. “Esa evacuación médica tendrá que llegar le guste o no. Dele un vistazo al Asp de la izquierda. Deme unos cuantos minutos.”

Ella se lanzo desde la cobertura de las hierbas y Carlos pudo escuchar su chapoteado (splash) en un canal. Ella se había ido antes de que Marcus pudiera protestar.

“Ella está loca”, dijo Carlos

“Ella tiene capacidad”

“Si ella la tiene, yo también.”

Carlos había servido junto a mujeres durante dos años. Ellas tuvieron que ser tan físicamente capaces como los hombres. Pero en aquel momento, él no pudo aceptar que una mujer de la edad de su madre se abriera paso a través del fango y la mierda debajo del fuego. El hecho de que ella fuera una oficial era irrelevante. Todos sus instintos le dijeron proteger y respetar.

“Vamos”, Marcus estiro su manga y comenzó a avanzar lentamente por la juncia. “Escuchaste a la señora”.

“Si, ya la escuchó”, dijo la voz de Stroud. Ella todavía tenía su comunicador conectado a la red. “Y todavía puedo oírle muy bien.”

Y su hija puede escucharla, también.

Carlos podría enfrentar cualquier riesgo que pusiera su culo en peligro, pero ver a alguien – lo que es peor, escuchar - hacer lo mismo era insoportable. El no esperaba que ella lo hiciera. El estaba a la expectativa de escuchar su grito de horror cuando un Indie se acercara a ella y le disparara una ráfaga de grueso calibre a través de ella. Todo lo que él podía escuchar era su movimiento a través de los canales con unos ocasionales chapoteos y una pesada respiración.

Era muy difícil moverse en ese tipo de terreno sin ninguna oportunidad para poder asomarse por encima de las hierbas sin el riesgo de recibir un tiro en la cabeza. Marcus terminó cerca de Jakovs y su equipo de fuego y Carlos casi cayó encima de ellos.

“Así que, ¿Qué hay con los otros Asp?”, dijo Marcus.

Jakovs estaba recargando, buscando en sus bolsillos otro cargador. “¿Que hay acerca del resto de la caballería afuera?”

“Son los Asp los que van a detener a los Ravens cuando entren.”

“Estoy listo para ello”, Carlos luchó con algo que se levantaba en la garganta. Era una tripa inestable que le recordó que él era un hombre, y estar escondido en la hierba hubiera sido el mejor procedimiento en esa situación, pero no era lo correcto. “Yo puedo alcanzarlo si Stroud puede.”

Hubo una súbita llamarada de luz y gas debajo del campo, una rápida lluvia de fuego proveniente de un grupo de LAVs en la dirección de Matakí. Ella definitivamente había atraído su atención.

“Mando llamando a todas las señales”, dijo Stroud. “Estoy a diez metros del Asp, está funcionando solamente en ralenti³⁷, y el tipo de la cubierta no está viendo mi camino.”

Carlos la pudo observar. El podía ver la tenue luz verde moviéndose por el terreno. “Señora, usted esta—”

“En espera”

Carlos escuchaba su respiración. Incluso podía escuchar el *sok-sok-sok* de sus botas clavándose en el suelo húmedo. La voz de un hombre dijo una palabra, nada que Carlos podría entender, y entonces vio a Stroud saltando hacia la cubierta del Asp, y dejó caer algo – uno, dos, tres – dentro de la escotilla. El chico de la cubierta se dejó caer en el interior en vez de querer saliendo a gatas, ella no pudo cerrar la escotilla e intentó saltar, pero su cinturón se enganchó, estaba colgando del Asp, con sus dos botas rozando el piso. El Asp movió su torreta, tenía solo unos segundos de vida.

Y Helena Stroud también.

Por un momento, ella se encogió y alcanzó su cuchillo para cortar la correa.

“Mierda” – Dijo

³⁷ Marcha de un motor con el mínimo de mezcla de aire y combustible (sin pisar el acelerador y con el vehículo parado).

La explosión fue mayor de lo que Carlos esperaba. Voló al Asp en pedazos, una llamarada iluminó el oscuro cielo. Ella había lanzado una carga de municiones explosivas en el interior.

“¿Señora, Señora?”, Carlos hacía uso del comunicador. “¿Mando, se encuentra bien?”

Fue la cosa más estúpida que jamás había dicho. Él lo sabía en el momento en que las palabras salían de su boca. Pero la tenía esperanza, él sabía de Gears que habían sobrevivido cuando no era posible. El había visto hombres sobrevivir a penetraciones cerebrales. El había visto los milagros.

Pero él no podía ver a Stroud en lo absoluto. Y el Asp estaba hecho pedazos. Cuando él finalmente movió la mira del visor – unos treinta metros- y tomó sentido lo que estaba enfocando, él sabía que era la Mayor Stroud que estaba ahí indefensa.

“Oh mierda...mierda”, Carlos todavía podía escuchar su respiración, estaba como loco después de lo que había visto, pero no podía escuchar estática en el comunicador. Marcus lo sujetó del cinturón como tratando de obtener una mejor vista. Carlos estaba dispuesto a correr a través de ese campo, con Indies o sin ellos, y traerla de vuelta. “Mierda, no podemos dejarla ahí”

“Tranquilo”, dijo Marcus en voz baja. “Lo sé, lo sé”, se llevó ambas manos a los oídos esta vez y habló en voz baja por el radio. “Mataki, es tu momento ahora.”

“He escuchado”, dijo ella. “Santiago. ¿Esta confirmado? ¿Es ella un T-Cuatro?”

Tango-Cuatro: muerta, más allá de la asistencia médica. Este era un código clínico, neutral para el grupo de heridos. Desde el caso más urgente de tratar —T1— hasta heridos que permanecen de pie en un T3, pero un T4 no necesitaba médicos.

Y Anya lo estaba escuchando a través de la red.

Carlos luchaba por buscar algo para agarrarse. No encontraba la manera de decir por la radio que la Mayor Stroud estaba hecha pedazos. El comenzaba a vislumbrar que Anya lo estaría escuchando y no pudo imaginar nada peor. Pensó en Dom. Era demasiado.

“Confirmado, ella es Tango-Cuatro”, dijo el “Pero también lo es puto Asp. Ella lo hizo.”

Mataki solo pausó un segundo. “Control de Kalona, Mando esta fuera. Es un T-Cuatro”

La distancia y la claridad eran necesarias, Carlos sabía de esto.

“Hay un Asp mas”, dijo Marcus. El estaba hablando con Mataki. Eran los últimos NCOs – Los últimos comandos de cualquier tipo – que quedaban en el campo.

“Ese es nuestro gran problema, no podemos tomar los Ravens.”

“Mantén su culo ahí, Fénix”, Dijo Mataki. “Espere uno”

Carlos pudo escuchar que las Khimeras todavía estaban dando vueltas.

Ellos debían de estar esperando la ex filtración de Hoffman y sus hombres. No irían a la basura de Punto Aspho.

“Pobre Anya”, se dijo Marcus. El tragó lo suficiente para que Carlos lo pudiera oír. Parecía estar cambiando ante los ojos de Carlos, una muerte a la vez. “Jakovs, escucha a esos bastardos. No creo que eliminando el otro Asp les sea suficiente.”

Así que Anya había hecho que su madre estuviera orgullosa de ella, al menos se lo había dicho a tiempo. La mayoría de la gente no dice lo que debería antes de que sea demasiado tarde. Pero era una pena que la pobre chica no la pudiera escuchar ahora. La voz de Anya se estremeció, al igual que la señal se estaba perdiendo, pero ella hizo lo que tenía que hacer, y Carlos no podía seguir escuchando.

“Control de Kalona a Pomeroy”, dijo ella. “Mando ha caído, Tango-Cuatro.” Hubo una pausa leve, como si ella hubiera tragado saliva. “Repito, Mando ha caído, Tango-Cuatro.”



Punto Aspho. Dieciséis años atrás. Una hora diez minutos después del aterrizaje.

El suelo se sacudió cuando Hoffman conducía al personal de Aspho a través del césped mojado. Estaban a su cargo ahora.

Y había Khimeras ahí afuera, solo moviéndose hacia arriba y abajo, sin participar, sin hacer nada. Los Khimeras no estaban ahí solo dando un paseo nocturno. Estaban allí para precisar la exfiltración. Los botes no avanzarían más metros antes de que fueran ametrallados.

Así que lo último que Hoffman necesitaba era civiles agregándose a sus problemas.

“Adelante”, grito “Váyanse, corriendo. Corriendo. Solo váyanse al infierno antes de que este lugar se desplome.” El tuvo que empujar con fuerza a los hombres por la espalda. Timiou empujo a una de las mujeres. “Usted estará segura allá, solo corra.”

Los científicos, todavía tenían sus pijamas, estaban demasiado asustados para correr en terreno abierto sin ninguna cobertura. Donde los Gears veían una oportunidad para escapar y cubrirse en cualquier esquina sin poder ver al enemigo, los civiles solo veían ruido, explosiones y una muerte inminente.

Irónia, una maldita ironía. Esto es lo que sus armas hacen, tarados. Esto es lo que su trabajo crea.

Una mujer no se podía mover, tenía alrededor de treinta, estaba petrificada en la tierra en un top deportivo rayado y shorts, y estaba simplemente paralizada por el miedo y la ilusión de seguridad que el maldito edificio le había dado. Morgan y Young entraron corriendo por la puerta principal.

“Ocho minutos, señor”, Young agarro a la mujer por el brazo y la llevo personalmente a través del recinto. Ella grito, pero lo seguía incluso cuando perdió el equilibrio. “El cronometro nos está alcanzando, vas a terminar muerta cariño, así que a la mierda... muévase.”

Hoffman corrió por los botes, Ellos tendrían que tener suerte más allá de tener fe en el paso de las Khimeras. Un mar pesado habría sido perfecto para la maniobra evitando que pusieran la vista en ellos, pero la tormenta había elegido el peor momento para calmarse.

Priorizar, Priorizar...

Tenemos nuestros propios científicos. Así que la información es lo primero.

“Limpiador a Pomeroy. ¿Cuál es el alcance máximo de un robot con sesenta por ciento de carga?”

Hubo una pausa, más larga de lo que Hoffman creyó razonable con su vida colgando del marcado del cronometro. “Tres kilómetros para estar seguro.” Dijo Michaelson. “¿Por qué?”

“¿Los Ravens pueden conectarse con ellos cierto? ¿Usted puede tomar el control y dirigirlos?”

“Si, si usted le da al piloto un área de búsqueda él puede ajustar sus receptores al rango.”

“Entonces le envío datos para que ubiquen un punto de suspensión a dos kilómetros de la costa, coordenadas de referencia. 5-9-0-0-6-8, mande un Raven para recuperarlos.”

“Limpiador, solo porque Stroud no—”

“Estoy escuchando un conjunto de Khimeras rondando por ahí, Quentin. Helicópteros de ataque y embarcaciones semi-inflables que no juegan bien juntos. Solo me causan risa, denle a los malditos robots un buen hogar, y luego si sucede lo peor, tendremos más de lo que queríamos.”

Los robots eran blancos diminutos. Ellos podían flotar en altamar y evitar la atención de un Khimera incluso donde los botes no podían. La Operación Nivelador no iba a ser marcada como FALLIDA, no en la vista de Hoffman.

“Entendido, Limpiador. Solo que no sea un estúpida idea en este momento. ¿Estamos?”

Hoffman tomo eso como si Michaelson le deseara buena suerte. “Lo intentare” dijo él. “¿Timiou? Establezca los robots en modo de vuelo libre y manténgalos en esa posición”. El anoto la referencia de las coordenadas al reverso del guante de Timiou. “Hazlo ahora”

"Gran sincronización, señor."

“Solo hazlo”, el confiaba en Timiou, pero el todavía miraba, hasta las rodillas en el oleaje, como los bots doblando sus brazos explorando en sus viviendas y maniobrando en los motores de vapor antes de internarse a la oscuridad. “Seis minutos.”

Ivo estaba en el Marlin de Benjafield, atado y amordazado, y Bettrys y la hija de Meurig estaban en el de Cho, por si acaso solo un bote lo lograra. El cargamento era una sensible precaución. Dom empujo el bote de Benjafield hacia las olas con Hoffman.

Hoffman pudo escuchar los helicópteros otra vez. Sabía que no podía confiar en la Compañía C que vendría al rescate con una salva bien apuntada. Estaban en suficientes problemas personales. El hermano de Dom estaba ahí afuera. Debía estarse volviéndose loco con la preocupación. “Todos dentro”, grito Benjafield “Señor tenemos espacio en cada bote para civiles ahora que la carga se ha ido.”

“Negativo, Soldado, esto no es un rescate.” Hoffman se lanzo dentro del Marlin, podía ver a la mayoría del personal de Aspho arrastrándose por la costa ahora, mirando hacia atrás la instalación como si no creyeran que estaba a punto de desplomarse, pero a cada rato había una explosión lejana, y buscaban un lugar donde cubrirse en vez de correr.”

Benjafield, maniobraba el timón del Marlin y Hoffman le mostro esa mirada de que así tenía que hacer, y eso le dolió.

“Mierda, Benjafield, ¿Entonces a quien tomamos con nosotros?, ¿Usted quiere escoger?, no podemos tomar a todos. Estos son activos. ¿Usted quiere elegir a los más inteligentes, los más bonitos o los más desesperados?”

“¿Me lo está dejando a mí, señor?”, se dio dio la vuelta “¿Dom?, Dom, toma algunos civiles. Los primeros seis que quieran venir con nosotros ahora mismo”, El dio la vuelta hacia Hoffman. “Si no importa señor, vamos a tomar los más dispuestos.”

Bai Tak se metió al bote de Cho. “Me voy con Cho”, llamo a Hoffman. Morgan y Timiou estaban cargando Pesangs heridos en sus espaldas. “Shim y Lau-En necesitaban atención medica también. Yo lo hare.”

“Ok sargento, ningún bastardo me está escuchando hoy. ¿Timiou, los robots ya están lejos?”

“Así es, señor”

Dom no parecía tener ningún problema para encontrar a seis pasajeros. Dos hombres y cuatro mujeres estaban en las orillas de la costa, claramente nerviosos del agua, pero a Dom y al Pesang se les acabo la paciencia y los tomaron como equipaje y los arrojaron a los botes.

Cinco Minutos.

Hoffman se estiro para alcanzar a Dom y jalarlo a bordo, luego le dio una palmada en la espalda a Benjafield. “Bien, vámonos.”

El Marlin rugió lejos de la orilla. Hoffman volteo para ver al otro barco que disminuía el espacio entre ellos. Estaban a cientos de metros libres.

“Limpiador a Pomeroy, los robots están lejos, y nosotros estamos fuera del área de explosión.”

Pobre Stroud. Pero ella iba a salir de eso de todos modos. Y nosotros también.

“Pomeroy a Limpiador – Entendido.”

El sonido de los rotores se acercaba. Hoffman tenía puestos sus gafas de visión nocturna y descansaba su Lancer en la borda. Miro alrededor la cara de los hombres que iban en su bote, y un grupo de Pesangs, todos se veían como chiquillos, cara desalineada, sus vidas incluso no habían empezado. Dom empezó a quitarse la armadura.

“Soldado, ¿Que demonios está haciendo?”

Dom siguió mirando el mar, “Tratando de nadar en esta mierda, señor.”

“Ese será el menor de sus problemas si usted consigue que le disparen.”

“Las armas de las Khimeras podían disparar a cualquier parte después de todo.”

Nadie más siguió el pleito, pero entonces elegir la mejor manera de morir era una decisión personal. Hoffman estaba mirando la costa, observando su reloj. Y justo a tiempo, Punto Aspho exploto.

No era una gloriosa explosión de escena de película. Fue una serie de detonaciones rápidas, de derecha a izquierda, como una explosión gigantesca de fuego automático a lo largo de la playa. Las llamas iluminaron el agua por una gran distancia - Hoffman no veía nada en la orilla y dejó de pensar si él había obrado bien o no - y luego se apagaron muy rápido quedando como un incendio en esa fábrica.

“Reclámenle eso a su aseguradora, Indies”, dijo Timiou.

Fue una gran risa, pero de corta duración. Un ruido del rotor de repente se hizo más fuerte y cercano y les decía que se estaba moviendo a través de la proa hacia el puerto. Vieron el mar alrededor de ellos golpeándoles por la corriente de aire descendente antes de que ellos pudieran ver la forma del Khimera. Después casi estaba encima de ellos, con luz verde y llenando el cielo. Benjafeld piso el acelerador y se movió lo más rápido que pudo para evitarlo.

“Está bien”, dijo Dom, sin ninguna razón aparente “Va a estar bien.”

Un foco luminoso apuñalaba la oscuridad y daba círculos sobre las olas como si estuviera buscando.

Si, tenemos los robots lejos, pendejos.

Hoffman se preguntaba que harían con los segundos que habían comprado. “¿Cho? Cho, escápese, huya.”

Había más de un Khimera. Era solo un gesto. Pero era todavía mejor que estar sentado aquí y hacerlo tan simple como ellos.

El rayo cayó directamente sobre el Marlin, se levantaba brisa por todos lados. Hoffman no podía oír ninguna cosa excepto el motor palpitante que se sacudía directamente encima de él. Se inclinó hacia atrás y apuntó su Lancer de todos modos, porque incluso un Khimera era vulnerable a esa distancia.

Lo siento, Dom, con eso del nuevo bebe y todo.

A través del agua, más cerca de lo que Hoffman había pensado, el otro Marlin también había sido barrido en una luz. El piloto estaba buscando algo. El no necesitaba una luz buscadora para apuntar. Luego el fuego golpeó el mar cortando a través del espacio que había entre los dos Marlins. El bote de Cho fue golpeado Hoffman vio la explosión pero el bote todavía seguía a flote.

“Hijos de puta”, gritaba Dom. Abriendo fuego hacia arriba en el vientre del Khimera más cercano. “Son unos hijos de puta, ellos son sus propios civiles.”

Pero ese era el objetivo. Hoffman lo veía ahora.

Y ahí estaba yo preocupándome si era moral o no dispararle a científicos enemigos.

Muera la moralidad. Comodidad a lo grande...

Dom vació su cargador y lo recargó. Hoffman y Timiou se unieron a él. El reflector se desvió bruscamente. Hoffman escuchó el tableteo del motor, y luego pudo oler combustible. El sintió algo aceitoso y picante en la cara.

Combustible. Líquido de transmisión. *Sea lo que sea*. Inflamable.

“Mierda, vamos a morir quemados en este maldito mar.” Grito Dom.

Timiou siguió disparando. “Le hemos dado en el culo.”

Hoffman vio al Khimera dar vueltas, perdiendo potencia, y luego se dejó caer en las entrañas del mar a unos cien metros. Todo lo que él podía pensar era disparar sobre él, recargar y disparar de nuevo. La escotilla lateral se abrió, si sus muchachos iban a morir ahogados entonces también la tripulación del Khimera.

Ni siquiera podía pensar en el bote de Cho. El sabía que debía. El otro Khimera interrumpió el ataque y voló encima de su hermano caído.

Era tan impresionante ver que tan suicidas podían ser los pilotos.

Voy a morir, mierda.

“¡Cho!”, grito Dom. Dejo caer su Lancer, se quito las botas y la última cosa que vio Hoffman fue como Dom saltaba por encima de la borda hacia un oscuro océano.



Antiguo estadio de Trashball

Capítulo 17

No podía solamente sentarme ahí y verlos morir.

(Soldado Dom Santiago, Pelotón de Comando, 26° RTI, del reporte oficial de la Operación Nivelador.)



Campos de Aspho, dos minutos después de la destrucción de Punto Aspho.

La pirotecnia debía haber marcado el final de la operación y el inicio de la extracción, pero Peraspha no había sido destruida, y parecía que el ataque había dado problemas.

“¿Qué diablos es eso?”, Carlos pudo ver un helicóptero en el mar con una luz intensa jugando debajo de él. “¿Qué están buscando?”

Dom. Dom esta hacia allá.

“No hay nada que puedas hacer”, dijo Marcus. “¿Dónde está nuestro apoyo aéreo? Necesitan sacarnos de Aspho.”

“Control de Kalona, por favor informe sobre el progreso de los Petrels.” Dijo Matakí. Su tono era anormalmente suave. Anya aun estaba en guardia. Carlos estaba maravillado de su capacidad para ser eficiente en solicitudes urgentes cuando podría haber estado afligida. “Necesitamos a esos Asp apagados. También, notifíqueme del tiempo estimado de arribó de la evacuación médica—”

Whoomp.

La voz de Matakí se detuvo súbitamente. Una nueva ola de fuego de mortero había iniciado y estaba cayendo en su posición. Hubo una pausa que se sintió como eternidad, después ella volvió a hablar.

“Repito... Tengo veintiséis víctimas. Tengo tres pesados en posición para defender la zona de aterrizaje”.

“Mando Dos, Merit ha lanzado sus seis restantes Petrels. Han encontrado un escuadrón Ostri afuera de la costa y están ocupándose.” Anya lo está llevando a cabo también. Parecía distraída, pero no se estaba rindiendo. *¿Yo lo manejaría bien? ¿Alguno de nosotros podría?* “Los Sea Ravens van a intentar aterrizar – estarán en cinco minutos. Va a tomar más de dos viajes, ¿Lo entiende?”

No había tanto espacio en la cubierta de un Raven, y con el equipo necesario para hacer frente a las lesiones más urgentes, significaba una buena cantidad de Gears esperando en la playa para el siguiente ascenso.

“Sargento, están en movimiento” dijo Jakovs de repente. “El Asp está regresando a la carretera.”

Era demasiada esperanza que los sacaran. Carlos miro a través del visor y observo que se movía. Lo estaba haciendo por el camino de concreto de los Campos de Aspho que unía Punto Aspho con el resto del mundo, un simple camino de servicio que se erigía como una balsa sobre el terreno blando.

“Es un poco tarde para reforzar las instalaciones”, dijo Jakovs. “Yo diría que quiere un mejor ángulo de la zona de aterrizaje, tal vez está al límite de su alcance.”

"O se le ha llamado para respaldar lo que está pasando en el mar." Eso fue suficiente para Carlos. "Vamos a detener a ese hijo de puta al cruzar. Vamos, Jaks, ¿Tus chicos están listos para esto?"

"Claro que sí", dijo Jakov.

"No salgas corriendo a lo idiota.", dijo Marcus tomándolo del brazo tan fuerte que le dolió. "Piensa esto detenidamente. Puedo escaparme a través del puente y hacerlo caer."

"Como Stroud, habrás querido decir." Carlos ya estaba listo para moverse por el puente. "Estaré abajo en minutos. Solo hazlo."

"Santiago, nada de heroísmos", interrumpió Matakí. La red fue silenciada. Parecía como si se hubiera bloqueado la comunicación con Kalona. No, ella no quería que el caos fuera escuchado por los oficiales. Estaba Bernie Matakí por todas partes – ordénelo dentro de la tienda, por lo que el bronce pensó que era perfecto, incluso ahora. "Escuche al Cabo Fénix, Es una orden y no digo esto a menudo. ¿Qué te queda?"

Marasin, el compañero de Jakovs, junto una gran cantidad de cartuchos y artefactos explosivos. "Stomper y unos gut-punchers³⁸." Eran menos eficaces que los misiles pero hacían un buen trabajo a quemarropa. "Si nos acercamos lo suficiente, será nuestra mejor oportunidad."

"Háganlo" dijo Matakí. "Pero manténganse a una distancia máxima de alcance."

Hubo otra rápida sucesión de *Whoomp-Whoomp-Whoomp*. Más mortero cayendo sobre su posición. Ella se silenció un momento y después continuó como si nada hubiera pasado. "Por qué no seremos capaces de rescatarlo. Usen la cabeza. Escuche a Fénix y hagan lo que tengan que hacer."

"Sargento, vamos a atacar al Asp antes de que llegue al puente." dijo Marcus. "Treinta metros, gut-punchers de cada lado simultáneamente. Si esto no penetra totalmente el compartimiento de tropa, podría ponerlo fuera de servicio."

"Adelante." Dijo Matakí.

El Asp no se movía rápido, dando la impresión de que estaba vagando alrededor para evitar ser un blanco estacionario en lugar de ir a algún lugar. Pero retumbó sobre el suelo de manera desigual en sus ruedas y se subió a la calzada.

Todos lo que los Gears podrían hacer era saltar en los canales y dirigirse al puente. Era difícil, pero les permitiría moverse invisibles si mantenían la cabeza abajo. Una vez que estaban debajo del puente, Carlos se encaramó en las hierbas que proporcionan un poco de cubierta en ambos lados, y corrió en cuclillas a la izquierda con Jakovs y uno de su equipo, Hurnan. Marcus desapareció en la hierba a la derecha con Marasin. Tenían un par de minutos para colocar.

Los gut-punchers podían ser disparados desde Lancers como accesorios, y en este rango no importaba si no estaban calibrados. Las rondas de anti-blindaje se romperían en los lados del Asp. No podían fallar.

Los dos equipos se salieron unos treinta metros de la carretera, unos cincuenta metros dentro de los Campos de Aspho.

³⁸ Dispositivo para lanzar explosivos que se enganchaba al Lancer. Eran menos efectivos que los misiles, pero hacían gran daño a corto alcance.

"Aquí viene," dijo Marcus. "Espera. A mi señal".

El Asp ahora era nítido y vívido en las gafas de visión nocturna de Carlos, todos los detalles se definían en el difuminado verde, desde las marcas de balas en la carcasa y el parabrisas hasta el logo del regimiento estarcido sobre su nariz. Incluso podía ver una cabeza, un casco redondeado y un par de gafas apenas visible por encima de la escotilla superior parcialmente abierta. Ahora él podía ver las luces de encendido, el borde de las ruedas dentro de la pista, los baches en las pista, el lodo negro a los costados.

"Tres...", dijo Marcus. "Dos ... *fuego*".

Se desviaron. Carlos vio una bola de humo y luz, la explosión no sonó como una detonación, pero los gut-punchers hicieron lo que decía en la etiqueta. Un agujero irregular golpeo limpiamente el costado del blindado. El Asp se desvió, la escotilla se cerró, y terminó con una rueda fuera de la superficie de la carretera.

Pero todavía intentaba ir al puente. Se enderezó. Algunos bastardos estaban dentro, aun con vida.

"Mierda" dijo Marcus.

Carlos se levantó instintivamente y corrió por el puente, con la loca idea en la cabeza de que podía recargar mientras corría, se dejo caer de nuevo por el canal a unos metros debajo del puente — el agua le llegaba a la rodillas, *fácil, tan fácil* — y disparo otro gut-puncher debajo de la carrocería del Asp. Escucho que Marcus le gritaba que regresara. Cuando se detuvo y volteo, vio a Jakovs y Hurnan corriendo hacia él. Ellos simplemente habían reaccionado. Carlos tenía un plan, los miró como si él tuviera un plan. Era la clase de tipo que las personas seguían.

Pero se dio cuenta de que no era un plan inteligente en lo absoluto.

Recibieron fuego abierto justo cuando Carlos volteo hacia atrás. Ambos Jakovs y Hurnan fueron golpeados una y otra vez. Hurnan cayó duro en el concreto, y Jakovs, aun de pie, trató de agacharse para agarrarlo y fue alcanzado tres veces más. Entonces Carlos sintió que algo lo golpeó con tanta fuerza en la parte superior de la pierna que perdió el equilibrio.

Había sido golpeado una vez antes, en el dorso de la mano, sabía cómo se sentía una bala, un golpe de martillo que en realidad no se sintió como si hubiera penetrado. Pero esto vez era profunda, y supo de inmediato que esto era diferente. Lo primero que pensó fue rodarse en el piso. Pero cayó de todos modos, hundiéndose en la oscura agua lodosa.

"¡Tres hombres derribados!" Marcus de repente dejo de ser "Marcus", no estaba en silencio y a cubierto, parecía un desconocido bramando: "¡Carlos! ¡Carlos! ¡Aguanta! ¿Dónde estás, amigo? ¿Dónde estás? "

¿Quién cayeron?" pregunto la voz de Mataki.

No estoy muerto. No estoy muerto. Voy a salir de esto de alguna manera.

No me hizo mucho daño, no puede ser grave. Carlos estaba entumecido, en todo caso. Era una miserable fría noche.

"Salté bien", gritó. "Estoy bien, Marcus. Al suelo".

"Lo estoy tomando", dijo Marcus, sin tener sentido.

Mataki en la radio de nuevo. ¿Quiénes cayeron? "

Carlos escuchó un roce de metal y luego solo disparos amortiguados. Marcus gruñó con esfuerzo.

"Tengo el Asp," dijo Marcus. "Estoy dentro"

"¿A qué te refieres con *estoy dentro*?"

"Estoy en el Asp y es manejable."

"Mierda, Fénix". Mataki dijo. "¿Puedes disparar?"

El motor seguía en marcha. Carlos podía escucharlo incluso en medio del tiroteo. Consiguió moverse al lado del canal, aferrándose al fango, y puso sus ojos al nivel del suelo del puente. No tenía ni barandillas de seguridad.

El Asp regreso y se puso de frente a los Campos de Aspho de nuevo. Carlos podía verlo rodando hacia la línea de Ostri. Por alguna razón, nadie parecía reaccionar, tal vez pensaban que algunos de su tripulación habían sobrevivido al ataque y se retiraban. Sus radios tuvieron que estar apagados, o tal vez estaban tan confundidos como todos los demás.

Mierda, me siento cansado.

Carlos pudo ver los cuerpos de Jakov y Durnan en el camino. No podía ver el de Marasin, pero obviamente no estaba todavía con Marcus. Consternación, culpa, miedo — por Marcus, Dom, y por sí mismo. Carlos no sabía lo que vendría después. Sus pensamientos se interrumpían por una voz gritando en silencio en su cabeza, que decía *lárgate de aquí, estas herido, no estás en buena forma, tienes que hacer algo rápido, tonto...*

El Asp freno y se detuvo. Maldita sea, se estaba poniendo *frío* aquí afuera.

Carlos se abrazo al puente para mantener a su peso. Sentía un crudo y extraño dolor lejos de sus caderas hasta las rodillas. Eso era bueno, ¿verdad? Si me dolía y estaba despierto, no era tan malo. Miró hacia abajo para ver dónde había sido golpeado.

Fue entonces cuando se dio cuenta que podía ver cosas que no conocía. En el verde de la mira nocturna, miró sus pantalones mojados, pero sabía como se veían las entrañas. Y ahora podía ver las suyas. Por un momento parecía irreal, pensó que estaba cometiendo un error, y luego se dio cuenta que no.

Mierda, mierda, mierda... puedo hacer esto. Los chicos reciben disparos como estos todo el tiempo. Mantente bien. Solo necesitas unos vendajes.

De alguna manera, no lo estaba logrando. No hacía más que observar. Pero tenía que moverse. Estaba a punto de salir del canal, cuando las explosiones comenzaron. Por el momento se arrastró en la tierra seca y noto que las piernas no le respondían. Los Campos de Aspho estaban agitados mientras un Asp Ostri les disparaba sus propias rondas perforantes a sus LAVs y luego disparó contra sus propias tropas. Marcus estaba metiéndose en las líneas enemigas en un vehículo de combate y no parecía haber vuelta atrás.

Me prometiste. Me prometiste que lo harías con cuidado, Marcus.

Carlos yacía jadeante en el puente, incapaz de moverse. Ni siquiera pudo sacar de su cinturón algún tipo de vendaje. Todo en lo que podía pensar en ese momento era en un Marcus de diez años de edad, viniendo con un swing y asestándole un puñetazo a un brabucón, un golpe que nadie esperaba.

"Sargento". Carlos logró usar su radio. "Sargento, me voy a poner aquí por un tiempo y mantenga un ojo sobre Marcus..."



Fuera de la costa, a menos de un kilómetro de Punto Aspho.

Al Khimera le importaba un comino. Realmente no lo hizo.

Dom luchaba con mar, tratando de mantener la cabeza erguida. El iba a ahogarse mucho antes de que un artillero lo alcanzara. Pero lo único en lo que podría centrarse era en el Marlin flotando en el agua, Morgan flotando boca abajo sobre las olas, Young cayó por la borda, Cho tratando desesperadamente mantenerse a flote. Dos de los científicos estaban luchando y gritando. Ellos no serían capaces de nadar cuando el Marlin se hundiera, como seguramente lo haría. Estaban esposados todavía.

Uno de los seis civiles que habíamos abordado en el último momento estaba tratando de liberar a sus colegas. Había arrancado la cinta que la amordazaba, pero el plástico de las muñecas le sería imposible. Ella no tenía un cuchillo.

Yo tengo uno. Tengo un cuchillo.

Dom logró agarrarse de uno de los asientos rígidos y subió al Marlin. Nunca se le ocurrió hacer otra cosa que no fuera lo que estaba haciendo ahora — sacando su cuchillo de lucha y cortando los lazos. En la oscuridad, los presos no podían ver qué diablos estaba pasando, pero Dom pudo ver, incluso con filtraciones de agua dentro de sus gafas de visión nocturna; que algunos de los civiles y de las tropas Pesang ya estaban muertos, acribillados por las balas que habían destrozado el casco del Marlin., Bettrys estaba boca abajo en el agua que inundaba el bote. La hija de Meurig — mierda, ni siquiera sabía su nombre de pila — -se esforzaba por mantener la cabeza a flote. Puso a ambos sentados, pero parecía demasiado tarde para Bettrys.

Nunca se sabe, no con ahogamientos.

Pero, ¿cómo diablos vamos a resucitar a alguien aquí, de todos modos?

"¡Dom, mira!" Bai Tak estaba en el agua, gesticulando frenéticamente detrás de él mientras se aferraba a la embarcación. "¡Mover a través de ellos!"

Dom miró a su alrededor justo cuando Benjafeld traía el otro Marlin a su lado. El Khimera fue por ahí — podía oírlo —, pero no los molestaba en ese momento, y eso era lo único que importaba. Hoffman llegó a un lado y trató de comunicarse con Morgan, mientras que Dom levantó a Young y lo empujó en el agua, de forma que Timiou pudiera agarrarlo y subirlo a bordo. Pero ya no había un cuerpo extra en el Marlin, uno más pudo volverlo inestable y hundirlo. Ahora Dom tenía la terrible opción de salvarlos o no salvarlos.

No hubo Raven dirigiéndose a ellos para asegurarlos. Ellos iban por su cuenta.

"Cinco", gritó Hoffman. "Cinco a bordo. El resto se puede colgar de motor fuera de Marlin y esperar lo mejor. Pesangs primero. Mis hombres primero. "

Dom no tuvo una idea de lo que los próximos cinco minutos traerían. Lo único que sabía era que no podía dejar de moverse, tenía que aprovechar cada oportunidad única para que la gente ya no muriera ahogada antes de la Khimera regresaron y ametrallara a todos.

"Estamos bien", gritó Bai Tak. "Toma a los civiles".

Había cinco de ellos. Algo hizo click en Dom y empezó a tomar decisiones inconscientemente, sin debatir. Bettrys — demasiado tarde. No tenía tiempo para verificar si había un pulso débil o bombardear el pecho o cualquiera de esas mierdas. Meurig — vivo, pero podía esperar. Le quitó la mordaza y cortar los lazos. Cho, Sim, y Lau-En estaban heridos— no era urgente, pero eran prioridad. Se agarraba de las cuerdas del otro Marlin, mientras Hoffman y Timiou extrajeron los cadáveres de los restos del bote, que peligrosamente se hundía.

"Bai Tak, vamos", gritó Hoffman.

"Mueve a otros. Esto se hunde con rapidez."

Dos minutos, tal vez cinco en el agua en el agua antes de que tenga hipotermia.

Dom no podía dejar a nadie. Se dio cuenta de que estaba loco, y que cualquier hombre cuerdo se habría subido al otro Marlin lo más rápido posible, pero Benjafield y Hoffman tenían que estar tan loco como Dom lo estaba, porque estaban tratando de rescatar a la gente también.

El Marlin se estaba hundiendo tan rápido ahora que Dom sólo pudo pensar en una cosa. Tenía que asegurarse que cada uno estuviera en el otro bote. Cuando el buque se hundió por debajo de él y se encontró flotando en el agua, nado hasta el Marlin que estaba todavía a flote y colocó sus manos sobre el casco.

"Aguanta ahí", dijo. "Espera".

Apenas podía ver ahora. El agua entro al interior de sus gafas, lo que le obligó a levantar la frente. Hoffman se agachó y lo agarró el cuello.

“Suficiente, Santiago. Vas a entrar”.

Dom nunca estuvo seguro de cuantas personas estaban a su alrededor. Sabía que había perdido algo. Estaba devastado. No es que sintiera que les debía alguna maldita cosa a los Indies, pero se imagino por un momento hundiéndose en el mar en esa fría oscuridad, y la idea fue abrumadora.

"No puedo", dijo. Realmente no podía tomar el brazo extendido de Hoffman, no tenía fuerzas en su puño. Él fue un gran nadador, el mejor de su tiempo, y ahora comenzaron a preguntarse qué demonios estaba haciendo en el agua. "Yo estoy bien, déjame flotando"

"Súbete", dijo Bai Tak. El sargento estaba flotando a su lado. Le dio un empujón. "Sube tu culo a bordo, Dom. Tienes bebes de los que te debes ocupar."

Dom cayó primero dentro del Marlin. Cuando pudo ponerse de pie, tenía las manos entumecidas por el frío, el Khimera se levantaba por encima de mar y se balanceaba. Debe haber rescatado a la tripulación del otro helicóptero o renunciaron a ellos.

Pero ahora tenían que regresar por su cuenta. Dom agarró un Lancer de la cubierta. Fue lo más tonto y más desesperado que había hecho en un día que estaba resultando ser toda una muda desesperación, pero esperó hasta que el Khimera pasara dentro de su alcance. El Khimera mantenía su altura. No iba a sufrir la misma suerte que su hermano. Y entonces abrieron fuego.

Malcolm Benjafield, que estaba de pie en la rueda del Marlin a un metro de Dom, fue golpeado en el pecho y la cara, y arrojado al mar. Dom sentía rondas atravesando el casco. Si la explosión golpeó a alguien más, no lo sabía, y lo único que podía hacer era devolver el fuego. Él no fue el único en devolver el fuego, estaba bastante seguro de que Timiou y uno de los Pesangs estaban dando todo lo que tenían también. El Khimera pronto subió y se ladeo de forma pronunciada, y por un momento Dom pensó que lo habían rechazado, pero no fue el fuego de Lancer lo que había asustando a la tripulación. El Khimera se alejo un par de cientos de metros de distancia cuando algo zumbo sobre sus cabezas, dejando una pequeña estela de humo y llamas, y golpeó el helicóptero en la cola.

"Mierda" dijo Timiou. Dom se agachó cuando la bola de fuego pareció volar sobre ellos. Pero no fue así, y los restos cayeron en el mar un tramo lejos del Marlin. Estaban en la oscuridad instantánea de nuevo, a una larga distancia de la costa, y Dom sentía como el agua se levanta sobre sus tobillos. Ahora este Marlin se hundía también.

Todo eso para nada. No, no me voy a rendir. Ahora no. Hijos de puta. No después de todo eso.

"¿Bai Tak?" Hoffman estaba inclinado sobre la borda, gritando en la oscuridad. "¿Bai Tak? ¡Bai! "

Apunto con su Lancer, buscando a través del la mira. Finalmente bajó el rifle y comenzó a golpear la porquería de Marlin en completo silencio. Timiou estaba en la radio, llamando a Pomeroy para el rescate.

"Control de Pomeroy dice que han recuperado los bots", dijo.

"¡Hurra, maldita sea!", dijo Dom.

"No hemos terminado aún", dijo Hoffman. "¿Bai? ¡Bai! "

Timiou volvió a la radio. Se iban a hundir antes de que alguien llegara por ellos. Se iban a hundir antes de que pudieran moverse un par de cientos de metros. Dom estaba en *piloto automático* de nuevo y comprobó quien llevaba chalecos salvavidas. Todo lo que podían hacer era mantenerse a flote en un grupo y esperar a que Pomeroy los encontrara antes de que otro Khimera regresara a terminar el trabajo.

"¿De dónde provino de ese misil, de todos modos?", Preguntó Dom. No pensaba rápido. El frío lo estaba retrasando. "No hay malditos Ravens aquí."

Timiou hizo una pausa para consultar con Pomeroy. "Desde la orilla. Control de Kalona informó que Fénix se apoderó de un vehículo Independiente con armamento anti-aéreo y que ha estado disparándole a todo lo que ve."

Dom no podía considerarlo. Tenía muy grandes problemas que no le permitían detenerse y considerar este hecho extraordinario, o que él tenía un hermano combatiendo en tierra, o que tenía una nueva hija que no había visto todavía y ahora no puede poner los ojos en ella.

El último pensamiento fue el que lo trajo al instante alerta. Podía ver Hoffman todavía de rodillas en la proa con su mano a la cabeza por un momento.

¿Señor, estás bien? "

Hoffman no respondió.

¿Señor?"

"Bai Tak se ha ido", dijo Hoffman al fin. "Hijos de puta. ¿Qué va a hacer su esposa? ¿Sus hijos? "

No había nada que Dom pudiera decir. Pero Bai Tak podría estar a salvo en el Marlin ahora si no se hubiera bajado a empujar a Dom. Era un pensamiento difícil de manejar, y Dom sabía que sólo se haría más difícil a medida que pasaran los años.

"Young está muerto." Timiou estaba sacando el agua del Marlin con Hoffman. "Mierda, perdimos la mitad de nosotros. Shim no está en buena condición. ¿Dónde está el puto Raven? "

Dom se unió, y también lo hicieron los civiles. No sabía por cuánto tiempo habíamos estado sacando agua del Marlin hasta que escuche que se acercaba el Raven. Solo se puso ahí, tratando de mandar el agua de mar a donde pertenecía, se escuchaba a los civiles Indies hablando en voz baja en una lengua que no entendía, hasta que el helicóptero se acercó lo suficiente para ver al jefe de tripulación mirándonos entre la ventisca y la niebla. El agua se hacía espuma alrededor del Marlin cuando el helicóptero bajaba. Hoffman estaba hablando con el piloto por radio, pero Dom solo puso escuchar lo que decía Hoffman. Había perdido su diadema de comunicaciones.

"Va a tomar mucho tiempo si subimos de uno en uno", dijo Hoffman. "Dice que tiene más Khimeras en el radar. El muy cabrón loco quiere que metamos el Marlin en su bahía de carga."

"Lo haré", dijo Dom, sin pensar.

"¿Seguro que puedes hacerlo?"

"Es eso o que vengan por detrás y nos vuelen en pedazos". Dom no era un timonel adecuado como lo fuera Benjafield, pero sabía como manejar esta cosa. Estaba tan cansado que sólo quería que todo acabara, de una manera u otra. "Ellos no van a rescatar a su personal. Solo los mataran y a nosotros con ellos".

¿Qué tan difícil puede ser?

Dom se dio cuenta de lo difícil que era cuando se paro en el casco del Marlin, vio al Raven aterrizar en el agua — si, aterrizo, realmente se puso sobre el agua — y abrió su rampa de carga. El Marlin, que comenzaba a hundirse, con el agua salpicando alrededor de la cubierta. Fue una pesadilla para conducir. Dom consiguió alinear el bote con la bahía de carga y trató de medir la anchura de la puerta de carga con sus googles cubiertos de sal. Hoffman le entregó la diadema de comunicación.

"Sólo alinéalo bien y conduce recto", dijo la voz del jefe de tripulación. "Y estén listo para saltar del bote en el último momento."

La mente fría de Dom le dijo que podía hacer pedazos algo si lo embestía con el bote. El Raven parecía lanzarse sobre él. "¿Cómo está eso?"

"Sigue así. Mantén ese curso. Y acelera"

"¿Es una broma?"

"No. Necesitas impulso para subir a la rampa. Vamos. Confía en mí. "

Dom vio a Hoffman encoger los hombros, como si se estuviera preparando para un choque. Y luego se puso junto a él. Dom rezo. No lo hacía tan a menudo. La boca abierta de la bahía de carga del Raven llegaba a él como un animal devorador, y todo en lo que podía pensar era que si algo salía mal, lo último que vería sería la parte del cuello de la armadura de Hoffman, que probablemente iba a romperle su nariz.

"¡Frena, frena, *frena!*", gritó el jefe de tripulación.

El Marlin golpeo algo duro y lo derribo haciendo mucho ruido. La popa se llenó de figuras de color amarillo — eso debió decirle a Dom que ya estaban en la bahía de carga — que se aferraban a los mamparos como moscas. Entonces el barco se apagó, y Dom estaba casi inclinado sobre el timón y la espalda de Hoffman.

"Mierda" dijo.

La rampa se cerró detrás de ellos y el Raven se elevó, drenando el agua de mar a través de la cubierta. Dom simplemente se dejó caer sobre el volante y apoyó la frente sobre sus brazos cruzados, moviéndose por la fatiga.

Hecho. Esta hecho. ¿Dónde está Carlos ahora? ¿Dónde está Marcus?

"Santiago", dijo Hoffman, golpeándole la espalda. "¿Tiene usted alguna idea de lo que ha logrado esta noche?"

Sólo una cosa quedó en la mente de Dom en ese momento. Punto Aspho, los robots y los Khimeras derribados se quedaron en la distancia.

"Sí, señor", dijo. "Tuve una hija."



Campos de Aspho

El Asp vino a cien metros de la posición de Bernie y rodó lentamente hasta detenerse, con la nariz por delante, en el canal.

Había sido golpeado tres veces por armas ligeras Indies, y los diez minutos de masacre no había dejado algo en el campo de batalla que pudiera derribar un Raven, por el momento. Bernie Matakí sabía que esta calma temporal no duraría mucho. Los Petrels de Merit golpearon Peraspha y estarían de regreso por una segunda ronda. El horizonte era de color naranja con llamas, un falso amanecer. Ya era hora de retirarse.

“Cabo, sal de allí. Ya está hecho. Tenemos un maldito Khimera también.”

“¿Regreso Carlos con ustedes?”

Ella no lo había visto. Había bajado por el puente y lo había escuchado responder unos disparos un par de veces, pero no podía ver nada en su posición.

“No” dijo ella. “Él todavía sigue soltando tiros por el puente.”

“Estúpido tonto” Marcus murmuró. “Nunca deja un poco de caballería para mí.”

La escotilla se abrió y Marcus se arrastró hacia fuera. En lugar de regresar al punto de reunión — en la playa, la zona de aterrizaje donde los Sea Ravens podrían aterrizar por un breve y precioso momento — él comenzó a mirar alrededor en dirección opuesta.

Bernie maldijo en voz baja. Mierda, ella nunca iba a hacerlo regresar a menos que lo jalara y se lo llevara a la fuerza.

“Tai, lleva a los rezagados hasta la zona de aterrizaje, ¿lo harás?” Le dijo a Kaliso. “Fénix y Santiago están jugando. Sólo asegúrate de que si no estamos allí en diez minutos que el piloto sepa que estamos con vida y queremos ir a casa. No me apetecería tener que escapar a través del campo.”

“Sí, sargento. ¿Seguro que Santiago todavía anda por ahí?”

“Claro que sí.”

“No he oído ningún disparo desde su posición durante unos minutos, y él no ha estado en la radio.”

“Apuesto a que se ha quedado sin munición.” Pero ¿por qué Carlos no pidió ayuda? ¿Realmente mantuvo sus ojos en Marcus? “Voy a poner con toda mi bota dentro de su trasero cuando me apodere de él.”

Pero ella supo antes de decir eso que algo estaba mal. Y tan pronto como se movió, el fuego comenzó de nuevo desde las posiciones Indie.

Todavía estaban por ahí, un montón de ellos. Solo que no les quedaba ninguna unidad antiaérea.

Marcus iba a escuchar lo que ella dijera en la radio. Pero no podía evitarlo. Ella corrió hacia la siguiente cobertura disponible, un montículo de hierba gruesa, y fuego de rifle automático golpeo el suelo a pocos metros de ella.

"Carlos", dijo. "Carlos, ¿puedes regresar al punto de reunión por tu cuenta?"

Ella esperó. Tenía la sensación de que sabía lo que sería la respuesta.

"Negativo". Carlos sonaba mal. "No me puedo mover. He sido golpeado. "

Como era de esperarse, Marcus corrió hacia allá. "Voy por ti", dijo. "¿Dónde estás? ¿Qué diablos pasó? ¿Por qué no llamaste a servicio médico? ¿Por mí?"

"Porque sabía que harías esto. No, Marcus."

"Cállate. Ya voy."

Marcus estaba más cerca del puente que Bernie. Ella lo vio trepar por el banco, pero en cuanto salió de la cobertura, el contacto comenzó de nuevo. Balas trazadoras le apuntaron. Se recostó y se mantuvo a cubierto.

Mierda, no me va a escuchar...

Bernie cambió a la frecuencia de escuadrón. Marcus tenía un futuro por delante, y lo último que Bernie deseaba para cualquier hombre fue ver a su perro desobedecer órdenes y valerse a si mismo un carajo. Era el Gear perfecto, excepto cuando se trataba de Carlos. Esa amistad estaba por encima de permanecer vivo y seguir SOPs, y aunque ninguno de los dos había estado en problemas, así sería. El enfrentaría a la corte marcial algún día si no controlaba eso.

"Fénix, quédate atrás. Es una orden. Ruédate hacia el canal y llega a la zona de aterrizaje".

"No, sargento. Tengo que volver por él".

Bueno, más vale que le eche una mano. "Te voy a poner al maldito cargo."

"¿Entonces porque no tomas tu camino?"

Bernie se precipitó por el borde del canal, zigzagueando y recostándose algunos metros. Marcus se movía a lo largo de la orilla opuesta. Estaba segura de que en cualquier momento iban a derribarlo, pero se puso a menos de cien metros del puente antes de que el fuego se hiciera demasiado pesado y estaba inmovilizado.

Fue entonces cuando decidió tomar un segundo o dos para ver donde estaba Carlos. La escena enmarcada en la mira de su Lancer hizo que se le revoliera su estomago.

Marcus podía ser capaz de verlo también, si pudiera sacar la cabeza para arriba. Carlos quedó hecho trizas. Estaba tumbado sobre su lado del propio puente, con un brazo extendido como si tratara de levantarse, con la otra mano agarrándose el estómago. El charco de sangre se había extendido a su alrededor. Ella estaba sorprendida de que aún estaba consciente. No, ella estaba horrorizada.

"Está bien, Carlos," dijo ella, con toda la calma que pudo. "Estamos llegando, mi amor. Espera. No te estamos abandonando. "

"Regresa. Maldición, no seas estúpida. Déjame. "

"Aguanta".

Bernie corrió veinte metros. Cuando ella bajó y miró hacia arriba, Marcus se dirigía hacia el mismo punto por la orilla. Las balas levantaban el suelo húmedo a su alrededor. Ella pensó que le habían dado.

"Sargento, solo vete." Carlos sonaba como si fuera a llorar. Él estaba luchando para mover su brazo libre. "Por favor. Vas a hacer que te maten. Yo hice que mataran a Jaks y sus compañeros. Marcus... solo no lo hagan, ¿de acuerdo? Lo siento. *Lo siento*. Yo lo volé. No pensé. Te he decepcionado. "

"Nunca me has decepcionado. Nunca. No vuelvas a decir eso." Marcus levantó un poco su cuerpo, pero las balas seguían llegando. "Sargento, ¿puede proveer fuego de cobertura para mí?"

Marcus era joven, y un maldito velocista. Bernie era el mejor tirador. Ella no podía discutir con la lógica.

"Muy bien. A mi señal"

Pero el fuego golpeó el puente en esta ocasión. Alguien había oído Carlos. Él gritó como si hubiera sido golpeado de nuevo. Bernie escuchó a Marcus reaccionar— no eran palabras inteligentes, sólo un terrible sonido animal — y ella pensó que iba a vomitar. No había absolutamente nada peor que ver y oír a un compañero herido, y no poder llegar a él.

"Será mejor que cuides de Dom" jadeó Carlos. "Marcus, ¿me oyes? Cuida de Dom. Él es tu hermano también. Prométemelo".

"Ya basta", dijo Marcus. "Sólo dejan de hablar de eso. Podrás cuidar de él cuando vuelvas."

Era la primera vez que Bernie escuchaba que Marcus estaba a punto de romperse. Siempre fue muy desinteresado, pero era humano, y esta era su única vulnerabilidad; su amigo. *Su hermano*. Ella disparó unas pocas ráfagas en la dirección de donde venía el fuego y consiguió algo de silencio. Cuando volvió a mirar a Carlos, su brazo se había movido y había conseguido llegar a su cinturón. Había sido golpeado en el pecho ahora, arriba a la derecha justo en el punto donde el músculo pectoral se inserta en el hombro. Era una herida fresca. Pero no le impidió hurgar en los bolsillos. Fue un lento y laborioso movimiento, pero tenía una buena idea lo que estaba tratando de hacer, y ella lo vio manosear una granada.

Oh, mierda. Los conozco tan bien, a ambos.

Tú y Marcus. Solo porque moriría el uno por el otro, no significa que tengan que hacerlo.

"Carlos, espera" dijo ella. "Aguanta ahí".

Parecía que Marcus no había visto la granada. Carlos estaba luchando con el seguro. "Ya vamos, amigo."

El charco de sangre se extendía. No era justo que Carlos aún estuviera consciente. Tendría que haber muerto desde que perdió toda esa sangre. Bernie estaba hechizada.

“¡Por amor de Dios, dispárame Marcus!” gritó Carlos. “Yo no lo voy a lograr. No puedo quitar el seguro. *Dispárame*. No voy a dejar que te maten por mí.”

Marcus se congeló. Bernie pensó que nunca iba a moverse de nuevo.

Mierda, mira el estado de Carlos. Pobre bastardo. Él no lo lograra aunque podamos llegar a él. Si Carlos no puede hacerlo por sí mismo, si Marcus no puede, entonces yo lo haré.

"Tonterías", Marcus despertó.

La voz de Carlos era más débil ahora. “Te van a matar. Regresa. Por favor. No puedo dejar que lo hagas. ¡Fuera de aquí!”.

Bernie tomo su rifle de francotirador. Era su trabajo. Y Marcus nunca se recuperaría de disparar contra su mejor amigo. Ella lo sabía.

Mejor que me odia a mí a que se odio a si mismo...

Ella levanto la mira, apunto al cráneo de Carlos. Lo miraba de frente, ella quería que fuera de espaldas, y no sólo porque apenas podía soportar mirarlo a los ojos. Ella quería un tiro craneal limpio. Visualizaba una línea que corría al nivel de los ojos y alrededor de la parte posterior de la cabeza. Un disparo en la espalda o el costado de su cabeza le daría el olvido instantáneo. Ahora tenía que tratar desde el frente.

Mierda.

"Carlos, mi amor... cierra los ojos. Está bien."

Después de un par de segundos dolorosamente largos, Marcus volvió a la vida, con su voz normal no-emocional.

"Vete a la mierda, Carlos, te vamos a sacar."

No se detuvo a pedirle a ella que lo cubriera. Sólo se levantó de sus rodillas, se puso en cuclillas, esperando el momento oportuno.

Eso era Marcus al cien por ciento. El estaba decidido.

"Eres un cabrón tonto", dijo Carlos. "Eres el mejor. No puedo permitir que hagas de ti mismo un pendejo muerto."

Y, por fin, Carlos quitó el seguro.

Bernie había juzgado mal lo cerca que estaba de él. Los escombros la golpearon — concreto, lodo — y el puente se derrumbó. Marcus sólo gritó, pura ira y dolor, ni siquiera una palabra. Pero siguió su camino. Salió corriendo por el cuerpo. Por alguna razón, mientras se arrodillaba y rociar tantas balas como podía, Bernie noto que su mente estaba fija no en la bala que iba a matarla, sino en qué demonios traería Marcus de vuelta. Ella no quería mirar. Ella siguió disparando. Lo siguiente que supo, fue que Marcus vino salpicando a través del canal, y luego se agachó a su lado.

"Nos vamos a casa", dijo. "Me llevo a Carlos a casa".



Punto de extracción en la costa, a tres kilómetros al noreste de los Campos de Aspho.

Bernie Matakí había sido un Gear desde que tenía dieciocho años, veintiuno años en la armadura, y ella había visto a hombres y mujeres perder la vida de muchas maneras.

A veces era rápido, y a veces no lo era. Y a veces — como Marcus Fénix — sólo murió un poco, y aún sigue cargándolo desde hace años. El Marcus, que ahora estaba de rodillas en la costa esperando para la extracción con su mejor amigo envuelto en una sábana, no era el chico con el que me embarque. Y nunca volvería a serlo.

Su radio crujió. "Control de Pomeroy a Matakí, Raven entrando a su posición, tiempo estimado de arribo — catorce minutos. Los llevaremos a Pomeroy. Kalona tiene las manos ocupadas parchando al resto de la Compañía C".

"Entendido, Pomeroy." Mierda. Pomeroy podría tener mejores instalaciones que Kalona, pero también tenía a Adán Fénix a bordo. Ella miró a Marcus para ver si había oído o hecho caso. Él no daba señales de reaccionar. "Sólo hay un herido grave de la pierna izquierda. Perdió mucha sangre mientras estábamos peleando, pero esta estable por el momento. "

"Vamos a avisar al cirujano. Buen trabajo, Tyrans. Los bots son en casa y secos, y la mayoría de los chicos de las fuerzas especiales lo hizo. "

Ella tuvo que preguntar. No podía soportar la idea de cómo reaccionaría Marcus a más malas noticias. Todos habíamos perdido amigos muy cercanos esa noche, iba a ser difícil llegar a un acuerdo con él, pero Marcus había estado en la peor posición que podía imaginar.

Sí, tenía que acabar con Carlos. Pero no lo hice. Y Marcus fue derecho a intentarlo. Y nadie más escucha, así que... asunto cerrado.

"Dom Santiago", preguntó ella. "¿Lo logro?"

"Maldito héroe. Rescato unos amigos del agua, derribo un Khimera, y consiguió meter un Marlin en la bahía de carga de un Raven. Va a conseguir una medalla".

Bernie quería llorar de alivio. "Nadie ha hablado con él sobre su hermano aun, ¿verdad?"

"¿Es una víctima?"

"Sí, me temo que sí". No quiero que Dom lo averigüe de otra persona. Ni una palabra maldita, ¿de acuerdo? Nosotros lo haremos. Necesita oírlo de nosotros. Somos un escuadrón muy cercano." Sí, ella se encargaría de romper a Dom personalmente. Marcus no estaba en condiciones de hacerlo. "¿Y el mayor Hoffman?"

"Limpiando su Lancer en este momento, aunque no lo crea. Bastardo extraño. Pomeroy fuera."

Extraño. No, triste. Pobre viejo.

Bernie hizo su negocio el saber qué podría mejorar o empeorar a los Gears a su cargo. Marcus no iba a volver exactamente al seno de una familia unida y solidaria. El estaba con una rodilla en el piso, con su brazo sobre su otra rodilla levantada, seguía congelado en la misma posición, con la cabeza baja, con una mano en lo que ella sólo quería pensar como *un paquete*. Bernie se atravesó en medio de todos los Gears y le puso su mano en la espalda. Eran buenas noticias, pero sólo le harían más profunda la herida.

"Marcus", dijo. "Acabo de oír Dom lo hizo bien. Hizo un gran trabajo, también. "

Marcus no dijo nada durante unos momentos, ni siquiera movió un músculo. Los diez hombres y mujeres restantes de la Compañía C se fueron a la parte alta de un acantilado en ruinas, esperando que el Raven aterrizara.

"Sí, Dom es un Gear natural", dijo al fin.

"Yo se lo diré. Está bien. "

"No, es mi trabajo. Soy un Santiago. El siempre lo dijo. Soy de la familia. "

"¿Estás seguro?"

Marcus era un muchacho grande, sólido, el epítome de un Gear, pero por más que miraba, a Bernie siempre le pareció un muchacho dañado, golpeado. Parecía estar buscando algo todo el tiempo, algo que necesitaba desesperadamente — aprobación, aceptación, afecto — pero fuera lo que fuese, lo había recibido de Carlos y Dom. Ahora que Carlos se había ido, él parecía haberse reducido a la mitad del tamaño.

"Hemos sido amigos desde que éramos niños," él dijo. "Él, yo, y Dom. Pasé más tiempo en su casa que en la mía. "

Sí, fuiste un niño solitario. Está escrito sobre ti. "Lo siento, cariño." Ella no podría hablar con él como un Gear nunca más. El solo era un chico devastado en ese momento. "De verdad lo siento".

Marcus volvió a bajar su cabeza, y Bernie esperó. Ella esperaba que se quedara así hasta que el Raven aterrizara, con su mente apagada, y luego levantarse y seguir adelante como siempre lo hacía. No era alguien demostrativo. Sin embargo, los hombros le empezaron a temblar, luego todo su cuerpo, aún en completo silencio.

Se dio cuenta de que estaba llorando por dentro.

De alguna manera, él no logró hacer ningún sonido en absoluto. Ella se preguntó cómo alguien aprendió a hacer eso, o por qué aún tenía que hacerlo. Pero finalmente, estallo.

"Era mi maldito hermano." Fue sólo un susurro, obvio que aún no hay lágrimas. "Y se ha ido. Es verdad que se ha ido. ¿Qué voy a hacer sin él? "

"Vas a estar ahí para Dom", dijo Bernie, "y él va a estar ahí para ti. Eso es lo que vamos a hacer. Este escuadrón es familia, Marcus. Estamos acostumbrados a recibir mierda, y tú y Dom no estarán solo. "

Lo más difícil era verlo con su mano izquierda sobre los restos de Carlos. No era el primero de los Gears en recuperar el cuerpo de su amigo en pedazos, pero no había forma de que todo ser humano

este preparado para eso, o que pudiera tratar con eso con facilidad. Ni siquiera era fácil para los médicos que tratan con extraños. Era una pesadilla.

Y no recuperamos a Stroud. Mierda. Es todo eso en lo que nunca piensa, hasta que sucede. Pobre Anya. Otro niño atravesando el infierno ahora mismo.

"¿Podías haberle disparado?" preguntó Marcus, al fin.

"Podía darle un maldito tiro recto. Le estaba apuntando, pero él lo consiguió primero." Bernie no estaba segura si eso haría que Marcus se sintiera mejor o peor. Tal vez lo tomaría como un reproche por hacer que Carlos tirara del seguro para detenerlo tratando de llegar a él. "Y yo esperaba que nadie haga lo mismo por mí."

"Le dejé morir."

"No, tú hiciste exactamente lo contrario". Bernie se abrió paso cuidadosamente a través de un campo minado de cosas malas que podía decir, y optó por la menos peligrosa, que resultó ser la verdad. "Carlos era un maldito buen chico, pero él mismo se puso en esa mierda. Tenía que mantener su posición y no tratar de tomar el vehículo por segunda vez. Y los demás fueron unos locos por seguirlo. Eso no te hará sentir mejor, pero no tienes la culpa de la muerte de ninguno de ellos. Lo hizo él mismo. "

"Era un maldito héroe."

"Ambos fueron héroes. El se estallo para evitar que tú recibieras un disparo. Tú estabas dispuesto a morir para salvarlo. ¿Qué puede importar más que eso?"

"Pero tenía que haberlo detenido. Tenía que salir y arrástralo de vuelta después de que le dieron a Jakovs. Debería haber llegado a él primero, antes de que tomara el Asp. Debía saberlo. Se supone que debía saberlo. ¿No es así?"

"Marcus, estabas en camino cuando el quito el seguro. Te hubieran matado antes de que lo alcanzaras. Los rescates suicidas son para las películas. "

"Yo dude. Y él murió. "

"Solo fue el tiempo. Y Carlos no quería que murieras por él. "

Mierda, se hacía más difícil a cada segundo.

Marcus se limpió la nariz con el dorso de la mano. "Esto va a destruir a Dom".

"Quizás sea mejor decírselo, después de todo."

"¿Y exactamente que le digo?"

Y ahora tenían que lidiar con otro problema inmediato.

Bernie sabía cómo reaccionaban las familias a los KIAs. Cuando decían que querían saber si sus seres queridos habían sufrido o estaban bien, realmente no sabían lo que la respuesta haría de ellos. Algunos podían tomarlo, otros no. Pero estaban seguros como la mierda que no necesitaban saber si su hijo o hermano o padre murió porque hizo algo estúpido o que se llevo a otros camaradas con él.

Al final podrían sanar, pero nada iba a resucitar a los muertos. Esos duros hechos era mejor guárdalos para los historia, revelarlos ya cuando cualquiera de los que estén vivos pueda ser herido.

Dom no tenía por qué saberlo todo. Y tampoco las familias de los otros, no esta vez.

“Dile que su hermano fue un maldito héroe”, dijo al fin. "Porque lo era. Puso su vida por delante, y voló el puente. Y Dom tiene que seguir viviendo, el pobre diablo. "

“Sí” dijo Marcus, sin dejar de mirar su mano. "Eso es exactamente lo que pasó."

Nadie iba a decir algo diferente. Nadie había oído nada de eso, sino que tan solo verán el informe oficial, la verdad menos toda la mierda que solo era asunto de Marcus y ella. Bernie esperó en silencio, con la mano sobre la espalda de Marcus hasta que el Sea Raven se dejó caer en la orilla y abrió la escotilla, y se aseguraron de que la primera víctima a bordo fuera Carlos Santiago.



Marcus cumpliendo su sentencia en la prisión de máxima seguridad de Jacinto, visto desde la cámara de seguridad

Capítulo 18

Señor, ¿no le parece que tenemos suficientes cabos y sargentos? Estoy muy feliz con mis amigos, ¿y voy a matar gusanos mejor que cualquiera de ellos solo con unas franjas en mi brazo? El trabajo de todos es bastante sencillo estos días — matar larvas, matar más larvas, y luego matar a un poco más. No necesita más sub-oficiales para hacer eso. Pero gracias de todas formas, señor. Es la intención lo que cuenta.

(Soldado Augustus Cole al Coronel Victor Hoffman, rechazando un ascenso otra vez.)



Jacinto, hoy en día: catorce años después del Día E.

Las larvas salieron de las ruinas, y Hoffman se preguntaba por un momento que es lo que hacen con los prisioneros.

Él no tenía intenciones de ser uno. Tenía su arma, y si la presión aumenta, él le negaría a larvas el placer de su compañía, justo después de que lograra llevarse tantas con él como pudiera.

"Están saliendo de ese sótano", dijo Kaliso. "Podemos taparlo o esperar a que emerjan."

"Un intento, luego nos regresamos", dijo Hoffman. No había forma en la APC para obtener más municiones, y mucho menos una vía de escape. "Te cubriré".

Hoffman cubrió con fuego a Kaliso, para que el isleño lanzara una granada por la boca de las escaleras. La granada voló por encima de tres larvas que ya estaban a ras de suelo, rebotó por las escaleras, y detonó. Kaliso derribo dos de los tres Drones justo antes de que estuvieran tan cerca de Hoffman como para sentir su olor, pero todavía había una media docena de ellos viniendo entre los escombros.

Ellos no luchan como hombres. Ellos son caóticos. Parecía haber ninguna organización, no había formación en secciones, nada que Hoffman pudiera reconocer — excepto la emboscada clásica, golpeando varios puntos al mismo tiempo y tratando de provocar desorden en los Gears.

El olor. Odio el maldito olor.

Y nunca parecían llegar en posición y disparar. Siempre van al combate de cerca. Era una táctica psicológica, no tenía dudas sobre eso, porque ellos deben saber los horribles que son para los seres humanos.

Pero uno se puede acostumbrar a cualquier cosa. Y matarla.

Kaliso nunca huyó de las larvas. Avanzó entre ellos, encendiendo la motosierra, y le rebano la cara al siguiente que venía hacia él — no era una herida mortal, pero suficiente para cegar a la cosa por un momento y que lo dejara retirar la sierra y traerla de vuelta hacia abajo en el pecho. Hoffman, frenado por la rigidez, con ardor en los músculos de la pantorrilla y la evidente edad, tuvo que esperar a que a las larvas vinieran a él. Disparó ráfagas a nivel del pecho. Tal vez, si todo salía mal y estuviera en sus últimos segundos sin esperanza, podía conseguir lo derribaran lo suficientemente cerca del Armadillo para agujerar el tanque y detonar la bomba.

Pero eran demasiado inteligentes para eso. Demasiado inteligentes.

Estaban excavando a su alrededor.

Disparó desde la cadera. Kaliso regreso y lo empujo a cubierto detrás de un pilar de concreto. "Quieren jugar a la emboscada, así que tal vez no estén listos para un objetivo que quiere quedarse en la zona de matar".

"Estás completamente loco, Kaliso." Hoffman apunto con su Lancer alrededor del pilar y dejo salir una larga ráfaga. "Sólo un idiota quiere eso. Un idiota muerto. "

"No estamos luchando con los seres humanos, señor."

"Yo digo que los atacemos." Hoffman creía que todo ser viviente le temía algo, y simplemente había que encontrarlo ese *algo*. De no ser así, no trataran de matar al otro chico antes de que los mataran, la esencia fundamental de la guerra desde que comenzó. "No puedo correr más rápido que estos pendejos de todos modos."

Hoffman sólo siguió disparando. Kaliso cambio a tiros simples, justo como Bernie siempre hacia, y escalonaba sus recargas con Hoffman. Esto le tomo unas pocas rondas — Hoffman calculo unas diez — para derribar una larva, lo que significa sólo seis larvas por cartucho. Y si no mantenía un control, podía vaciar un cartucho en menos de cinco segundos. *Necesito más tiempo para recuperar la forma con este rifle. Soy una carga.* Había estado utilizando Lancers desde los dieciocho años, pero los modelos más antiguos no se comían la munición. Tendría que ver cómo sacar algo de munición de los almacenes si esto se iba a volver un hábito. No tenía sentido tener un arma que era mejor que tú.

¿Hábito? Probablemente voy a terminar como el teniente Kim. Empalado en la punta de una hoja de una maldita larva. Y arrastrare a Kaliso conmigo.

Había hecho fácil calcular qué tan valioso era un hombre, midiéndolo con su propio desempeño. Kaliso estaba a mediados de los treinta años de edad, estaba en forma y era agresivo, valía cinco o más Hoffmans en el campo de batalla.

Tiene sentido sacrificarse para dejarlo luchar otro día.

Mierda, ¿por qué todavía tengo este deseo de muerte?

Hoffman se vio a si mismo, esperando dejar a su ira hacerse cargo y pasar la motosierra en la siguiente larva hasta hacerle una brecha. Y así lo hizo, y el incremento de su ira solo lo llenaba de dicha, y el chorro de sangre no lo sorprendió ni un poco. Salíó por detrás del pilar, y se agachó para disparar hacia arriba. Kaliso estaba demasiado ocupado con su propio problema de larvas como para detenerlo. La siguiente larva se lanzo frente a él y casi lo noquea. Se dejó caer contra la pared más cercana, luchando para quitárselo.

"Coronel" dijo una voz ronca en su auricular, "Sé que me puede escuchar, así que no vuelen nuestras cabezas cuando llegemos por detrás las larvas."

Kaliso gruñó, luchando para desatorar su motosierra. "¡Mantente fuera de mi alcance, Marcus!"

"Tenemos el radio en solo-recepción", dijo Hoffman. "Él no puede oírte."

"Mi Lancer está hablando por mí, señor..."

Hoffman cambió su auricular a dos vías. Iba a dirigirse al fuego de Fénix, pero todo se fue abajo demasiado rápido. Fénix llegó corriendo por el final de la Rotonda con Dom, y se lanzó.

Fénix siempre estaba anormalmente tranquilo hasta que llegaba cerca de una larva, parecía guardar todo su dolor y frustración especialmente para ellos. Y tenía guardado mucho, al menos por lo que Hoffman podía ver. Se movió, con el Lancer levantado, y paso la motosierra a través de la clavícula del primer Locust que volteo hacia él.

La larva no cayó. La motosierra rebano muy profundo como para sacarla con una mano, y Fénix tuvo que levantar la bota para desatorarla. Otra larva se le acercó; Dom la golpeó con una ráfaga de fuego. La larva se tropezó con Fénix, y él la tomó con tanta naturalidad como una pareja de baile, agarrándola por el cuello para sostenerla contra su cuerpo como un escudo, mientras se acercó apuntándole al compañero del Locust. El esfuerzo total era visible, cada tendón de su cuello, cada vaso sanguíneo parecía a punto de estallar, pero no hizo ningún ruido. Las balas desgarraban el cuerpo de la larva hasta que Marcus acabo con el compañero, y luego dejo a ambos caen juntos.

Dom solo hacia la rutina de disparar montones de ráfagas y hacer recargas rápidas. También le gustaba su cuchillo de combate. Él tenía más que odio hacia los Locust de muchas maneras, pero no parecía sentir esa liberación al matarlos como Fénix.

Repitió cuatro veces esa rutina para derribar catorce Locust. Las ruinas finalmente se quedaron en silencio.

"Gracias, sargento", dijo Hoffman cuidadosamente. *Yo no quiero ser salvado. Sobre todo, no quiero que tú me salves a mí. No después de lo que hice.* "Bien hecho, Dom. Todavía tienes el toque de comando."

Dom se limitó a asentir, debidamente modesto. "Entonces, ¿cuál es el problema con el Dill?"

"Le metieron explosivos debajo", dijo Kaliso. "No podemos darnos el lujo de perder otro."

Fénix se rascó la mandíbula, extrañamente relajado. "No estoy diciéndole Baird que vuelva. ¿Anyá? ¿Podemos usar a Jack para trabajo con EOD³⁹?"

"Para eso están hechos los bots..."

"Sí, pero eso era cuando teníamos un montón de ellos."

"No es mi presupuesto, Marcus. Pero el responsable de presupuesto está de pie junto a usted."

Presupuesto. El dinero había dejado de existir en términos de gobierno. Era una economía de trueque.

"Hazlo", dijo Hoffman. "Si volamos el Dill y a Jack, Prescott puede ponerlo en mi cuenta. "

Ellos se retiraron a una distancia segura y se pusieron a cubierto para vigilar si venían más larvas mientras esperaban a Jack.

³⁹ Siglas de *Explosive Ordnance Disposal*, procesos para desactivar aparatos peligrosos o explosivos de forma segura y controlada

"¿Tiene Jack otra opción en esto?", Preguntó Dom. El siempre parecía sentirse culpable por el riesgo que puso a los bots desde hace tanto tiempo en Punto Aspho. "Esto siempre me es intolerable."

"Sensibilidad", dijo con gravedad Kaliso.

"Los gusanos son sensibles. No te importa rebanarlos y cortarlos en cuadros."

"Esa es mi vocación."

"Me encantan los expertos en ética", murmuró Fénix. "No consigo nada de esta mierda filosófica de Baird."

Hoffman miraba con ansiedad. Jack extendió ambos brazos en el marco del "Dill, zumbando y vibrando como un procesador de alimentos. Se tardó más de lo Hoffman quería, y esperaba que las larvas regresaran para una segunda vuelta en cualquier momento. Pero Jack se hizo hacia atrás después de unos minutos, depositó un dispositivo a los pies de Hoffman como un perro fiel, y estuvo rondando a la espera de instrucciones.

Fénix se puso en cuclillas para mirar los componentes. "Jack, esto es seguro, ¿verdad? Vamos a dárselo a Baird. Le encantará analizarlo." Le hizo un gesto al Armadillo. "Bueno, volvamos a la base."

El día realmente estaba por terminar. A Hoffman no le apetecía hacer esto de nuevo mañana. Pero, por supuesto, era exactamente lo que sus Gears hacían, día tras día. Hubo un momento en que supo exactamente como se sentía. La idea de olvidar eso lo aterraba.

Me estoy haciendo viejo. Rápido.

Y tengo que ser capaz de mirarlos a los ojos.

"Déjenme afuera de la línea de seguridad", dijo Hoffman. "Quiero caminar por la ciudad."

"Tiene un agujero en la pierna, señor" dijo Dom. "Y ya no será un niño nunca más".

"Gracias hacérmelo notar, Santiago."

"Muy bien, señor" dijo, "pero si usted camina, yo camino".

"Si camina, va a colapsar", dijo Fénix. "Así que será mejor dejarlo donde debe. Kaliso, déjanos pasando la línea de los sobrevivientes."

Kaliso se encogió de hombros. Todos tenían claro que Hoffman estaba loco. El sólo quería pasar un tiempo fuera, respirando aire fresco, fuera de la oficina y no encerrado en un APC o en un Raven. Tenía miedo de esa desconexión de los hombres a su alrededor que hacía todos los días.

Y él buscaba ver cómo los civiles — no los sobrevivientes, ciudadanos propios, la sociedad que se buscaba salvar — lo veían a él y a sus Gears.

"Después de usted, *señor*" dijo Fénix, logrando que *señor* sonara como *imbécil*.



Jacinto; Punto de control del vehículo.

Ellos caminaron a Jacinto mientras estaba llegando la luz.

"Creo que podría comer de ese perro, después de todo", dijo Dom. Hoffman estaba haciendo su mejor esfuerzo para caminar por sus propios medios, pero Dom y Marcus lo apoyaron con una mano debajo de cada axila. Dom sabía que él sentía como una mierda en este momento, siendo llevado a casa cojeando como un anciano. "Y un par de litros de café."

Fue como pasar a otra dimensión. Por un lado, ni siquiera los sobrevivientes estaban afuera en los alrededores. Dentro de la zona segura, había barrenderos y patrullas de mantenimiento aprovechando la relativa calma para tratar de mantener el centro de la ciudad funcionando con felicidad y buena voluntad en todos. Dom estaba maravillado ante esa tenacidad. Ni siquiera necesitan de la adrenalina de luchar minuto a minuto por la sobrevivencia para mantenerse a flote. La ciudad incluso olía diferente del mundo exterior. Desinfectante, pasto cortado, pan de una panadería cercana — pequeñas cosas que le dijeron a Dom que el lugar podría estar colgado de un hilo en el literal fin del mundo, pero las migajas de normalidad no se perdieron, y los seres humanos no están del todo acabados aun.

La gente de las calles se detuvo para observarlos. Dom se dio cuenta que su armadura estaba cubierto de sangre y mierda de las larvas, como todos los demás. Esperó escuchar comentarios sobre el estado asqueroso en el que todos estaban, pero los civiles simplemente soltaron sus escobas y palas, se enderezaron como si pensaran hacer algo más respetuoso, y rompieron en un aplauso espontáneo.

Eso desengaño a Dom. Estuvo a punto de llorar. Se dijo a si mismo que era por la fatiga.

"Rough bar ", le dijo Marcus a la gente de la calle. Un rayo de sangre seca iba desde su frente hasta su barbilla. "No vayan a beber allí de nuevo..."

Fue igual todo el camino por la ciudad. Los trabajadores matutinos van a las fábricas u oficinas, decididos a hacer negocios como de costumbre, deteniéndose para darles una palmada en la espalda a los Gears. Una mujer — de unos treinta años, no mal parecida, pero nada como María — se acercó a Hoffman y le dio un gran beso en la mejilla. El coronel se noto sorprendido más que halagado.

"Tiene atracción, señor," dijo Dom alegremente. "Dele un abrazo."

"Es verdad, ¿no?" La mujer parecía encantada. "Están derrotados. Por fin hemos derrotado a esos malditos".

"No lo sé, señora", dijo Hoffman. Todavía tenía sus momentos amables. "El tiempo lo dirá. Todo lo que podemos hacer es seguir matando hasta que ya no queden más larvas. "

Dom saco de su mente la posibilidad de poner fin a la guerra. Pero fue bueno para ser capaz de caminar por la calle y ver la diferencia podría hacer un Gear, de sentir la sensación de conexión con la gente de la ciudad. Ahora podía ver por qué los Gears tenían raciones extra. Hoffman sabía lo que estaba haciendo. Los Gears lucían y olían a un desastre — sangre, armaduras dañadas, escombros,

fragmentos y manchas de larvas muertas — y todo esto les decía *estamos allá afuera muriendo por ti* mucho mejor que cualquier vocero de la CGO pudiera hacerlo.

Y la espontanea bienvenida a casa sin duda vence a cualquier número de medallas. Valió la pena la larga espera en el Hospital Wrightman. Dom no pasa mucho tiempo rodeado de civiles dentro de la barricada, y le fue útil recordar qué aspecto tenían, y cómo su mundo era diferente al suyo.

"Espero que piense que el teatro de la calle vale la pena para agravar su lesión, coronel" la doctora lo regañó cuando se presentó en el pabellón médico. La Dra. Hayman era mayor que Bernie, pero con la mitad de paciencia, levantó la pierna de Hoffman detrás de él como si un veterinario inspeccionara el casco de un caballo. "Y usted, sargento, mete su peludo trasero aquí para hacerle pruebas también. ¿Tiene alguna idea de las infecciones que puede obtener a partir de heces de Locust en heridas abiertas?"

Marcus se encogió de hombros y miró su piel expuesta. "Está bien, voy a evitar dispararles en las tripas en el futuro, señora."

Para Marcus, eso era estar contento y hablador. Dom decidió que estaba bien dejarlo con los médicos y regresó al cuartel principal. Su lista de prioridades — después de quitarse algo de basura de su equipo — fue una ducha, el más grande desayuno que pudiera caber en un plato, y luego encontrar a Bernie antes de que cambie de opinión.

No, ella te lo prometió. No cambiara de parecer. Te dirá la verdad.

Para Dom, una ducha era la diferencia entre la civilización y una existencia animal. Dejó que el agua caliente la cayera en la cabeza, con palmas de las manos contra los azulejos. Cuando miró su cuerpo, que tenía moretones recientes en todas partes, y las marcas de presión donde los bordes de su armadura habían frotado simplemente porque había estado sudando en ella durante tantas horas.

Ya deje de ser un niño. ¿Cuánto tiempo me queda? Mierda...

Todo lo que podía pensar en ese momento era que María no lo reconociera cuando finalmente la encontrara, o que no lo quiera porque ya no es el hombre que ella recordaba.

"Estas demasiado cansado para darle sentido", dijo en voz alta a sí mismo. "Estás pensando en mierda otra vez. Ve a comer algo. "

Estuvo pensando en eso como mil veces antes de que terminara de limpiarse el mismo y su equipo. Cuando entró en el comedor, un par de escuadrones — Kappa y Omicron — estaban comiendo. El sargento de Omicron, Andresen, se le acercó.

"Oye, Santiago. ¿Buena cazería? "

"No tantos como es normal." Dom tomó un par de rebanadas de pan tostado del plato de Andresen y se las devoró. "Pero lo suficiente para ser un dolor en el culo. Casi perdimos a Hoffman, también."

Todos se rieron. "Tienen que esforzarte más, mierdas perezosas", dijo Andresen. "¿Crees que la bomba de masa ligera los rajó? ¿Hemos acabado con las larvas? "

"No tengo idea".

"Lo sobrevivientes dicen que todas se han ido de Tollen. No han tenido un ataque en días. Sigue habiendo algunos temblores, pero larvas no".

Dom podía escucharlo en sus voces. Quería darles buenas noticias, decirles que todo había terminado, porque para ellos el era parte del círculo interno de la elite de Hoffman. Pero no pudo.

"Esperemos" dijo Dom.

"Estamos echando un ojo por María".

"Gracias." Dom miró a un cabo de Andresen, que estaba sentado y recargado a la mesa con la cabeza apoyada en una mano. Su desayuno se estaba enfriando. Dom alejó el plato de él y comenzó a comérselo. Desperdiciar la comida era impensable en estos días — sobre todo hoy. "Si Bernie Matakí pudo resurgir después de desaparecer durante tanto tiempo, todo es posible, ¿verdad?"

"Santiago, eres un amuleto de la suerte para mantener viva a la gente", dijo el cabo adormitado, con los ojos todavía cerrados. No estaba dormido en absoluto. "Incluso Fénix. ¿Cómo está? Cuatro años en la celda no puede haber hecho algo muy bueno por su salud. "

Si es que soy un amuleto, ¿cómo es que no pude mantener con vida Carlos? "Es Marcus. Se necesitaría una bomba de masa ligera para derribarlo."

Dom de verdad lo creía. Marcus estaba en tan buena forma como siempre lo ha estado, a excepción de unos pocas cicatrices aún sin explicación, y unas líneas más. Solo era menos hablador que antes. Así fue como lo asimilo.

Dom termino el desayuno y se acercó a la cocina por más. Tenía que enfrentar a Bernie con el estómago lleno. Ella ya se lo había advertido; que iba a escuchar viejas y malas noticias.



Base Wrightman, bloques de barricada de Alpha a Delta.

Bernie estaba sentada con los pies sobre una silla, y entendía lo que significaba estar cruzando los sesenta años mientras trataba de mantenerse al día con hombres casi de la mitad de su edad.

Dolía. Todo le dolía, desde su ojo y labio partidos hasta sus rodillas y muñecas. La condición física era un cosa, pero el tiempo de recuperación era totalmente otro juego. Hoffman era un par de años mayor que ella, por lo que sabía que él sentía cada pedazo de mierda así como ella en este momento. En la habitación contigua, Federic Rojas roncaba con fuerza en un obvio sueño profundo de juventud. Baird estaba limpiando sus botas. Cole jalo una silla y se sentó en un escritorio en un rincón.

Bueno, Baird es un grosero congénito. Yo probablemente no voy a ser desplegada con Delta. ¿Importa si me llevo bien con él o no?

Ella no había renunciado aun a un Gear con una mala actitud. Por esa sola razón, trataría de llegar a un entendimiento con la pequeña mierda.

"Entonces," dijo ella. "Anya Stroud, rubio".

Baird no aparto la vista de la bota en su mano. "¿Qué pasa con ella?"

"¿Porqué sigue siendo un primer teniente a su edad? La chica era un prodigio."

"¿Qué sentido tiene en el ascenso? murmuró Baird. "Sólo lo quieren y lo consiguen los pendejos. De todos modos, desde que te fuiste, abuela, ahora la elección para la mujer es parir o realizar trabajos de guerra. Ella no puede tener hijos. Así que hace lo que se le da mejor."

El era un blanco a la espera de un tiro. Ella era francotirador. A pesar de sus buenas intenciones, ella no pudo evitarlo. "Tu te hiciste cabo. ¿Te forzaron a punta de pistola, a causa de su ser un culo renuentes? "

Baird hizo una pausa. "¿Hasta cuándo vamos a seguir con esto, abuela?"

"Hasta que te aburras, rubio. Nunca orines sobre un viejo sargento. "

"La señorita Boomer está diciendo la verdad, Damon." Cole estaba escribiendo constantemente en un bloc de notas. "No vas a golpear a una mujer que puede comer gatitos".

"No te trato de diferente manera que el resto del escuadrón, Matakí", dijo Baird.

Cole asintió para sí mismo. "Eso también es verdad, bebé. Damon es tan dulce como puede. Sólo que le falta mi carisma natural".

Esa era otra verdad, de seguro. "¿Y qué estás haciendo, Cole?" Preguntó Bernie.

"Le escribo a mi mamá."

"No me di cuenta de tu familia todavía estaba a tu alrededor."

Cole hizo una pausa, sin dejar de mirar la página. "No lo están."

Bernie se tomó un momento para procesar eso. Cole era probablemente el más sano de todos ellos, *Mister Fuerte*. Era difícil permanecer sano en un mundo que estaba más muerto que vivo, sin embargo, tal vez las definiciones de "normalidad" tuvieron que cambiar en una sociedad donde todos, absolutamente todos, habían perdido familiares y amigos de la peor manera posible.

Ella estiró el cuello para mirar a Cole. El se sentó en el escritorio, dos tallas más grande para él, escribiendo cuidadosamente con una gran sonrisa y lágrimas que corrían por sus mejillas. Baird no parecía pensar que era importante. Ella claro que si lo hizo.

"¿Estás bien, Cole?"

"Estoy muy bien. Siempre estoy bien".

Bernie se levantó y fue a sentarse junto a Cole en el escritorio. El ya llevaba escribiendo un buen rato.

¿Te importa si pregunto? ", Bernie dijo.

Se secó las mejillas con la mano izquierda. "Adelante, cariño."

"¿Por qué lo haces?"

"Mierda, por todas las cosas que nunca le dije mientras estaba viva, supongo. Solo porque se ha ido, no significa que no pueda decírselas. Y están mejor afuera que adentro " Se recargo hacia atrás en la silla, haciéndola crujir, y comenzó a leer lo que había escrito. Luego dobló cuidadosamente la carta y se la guardó en el bolsillo. "Demonios, la extraño. Extraño a todo.

Bernie se levantó y le dio unas palmaditas en el hombro. No quería que Baird viera que estaba a punto de llorar. "Perdón por entrometerme, Cole.

"No eres entrometida. De ninguna manera." Él le tomó la mano. Su puño era tan grande que el suyo se perdió en el de él, y ella nunca fue una mujer pequeña. "¿Estás bien? Debes encontrar difícil estar de regreso con los chicos buenos después de años de estar mezclada con basura. Si alguna vez quieres sacarlo de tu pecho, Bernie, sólo déjalo salir. Estoy aquí y no tengo demasiados compromisos urgentes".

Cole fue tan perspicaz que daba miedo. Sí, era difícil aprender a confiar en la gente otra vez. Era difícil saber que ya no tenía que dormir con un arma cargada o un cuchillo no sólo debajo de la almohada, sino en la mano. Solo unos pocos días de saber que estaba a salvo de nuevo la hacían relajarse lo suficiente como para apenas hacer visible el infierno que fueron esos últimos años; anarquía, tribalismo, violencia, todo el comportamiento bestial que se escondía debajo de la piel.

Pero no de larvas; de seres humanos.

Los gusanos eran monstruos, y no conocen nada mejor. Los seres humanos — los humanos eran peores, porque tenían la capacidad de *elegir* ser civilizado. Habían sido civilizados por siglos, milenios. No hubo excusas. Los seres humanos colapsaron en el salvajismo de la noche a la mañana, y la única cordura que queda — lo único de la humanidad que ella vio que valió la pena conservar en los últimos catorce años — fue la CGO. Ella nunca pensó que vería al régimen que había invadido y conquistado sus islas como algún tipo de refugio o guardián de los mejores valores de la humanidad.

Pero eso fue todo lo que quedo. Y fue la necesidad de estar entre los Gears de nuevo lo que la hizo cruzar el planeta, no la CGO.

"He hecho algunas cosas malas", dijo al fin. Mierda, había encerrado con candado esto durante años. Una ducha de agua caliente, los sabores ya olvidados, un recordatorio del puro poder primordial de la camaradería bajo el fuego, y de repente parece caerse el candado. "No solo fueron gatos que despelleje."

El ruido rítmico del cepillo con el que Baird limpiaba sus botas, se detuvo un par de compases y luego continuo.

"Está bien, señorita Boomer," dijo Cole. Su voz era tranquila y seria, un Cole diferente por completo. "Apuesto a que tenias un motivo muy bueno para cualquier cosa que hiciste."

Todo tiene sentido ahora, la alegría ruidosa de Cole no era su forma de mantener sus propios temores a raya. Era demasiado fuerte emocionalmente, demasiado consciente de sí mismo como para silbar en la oscuridad. El espectáculo era para el escuadrón — para que todos a su alrededor se sintieran a prueba de balas. Cole era el definitivo jugador en equipos.

"Sólo necesito mear" dijo ella, desesperada por un momento a solas. "Cinco minutos".

Ella caminó por el pasillo hasta el lavabo, que se encontraba al otro extremo de la recepción, y se sentó a llorar. Cole personificaba todas las razones por las que ella regresó. Él era justo como los humanos deberían ser. Eso le llegó duro, y le tomó diez minutos estar con una toalla mojada con agua fría presionada a sus ojos antes de que ella sintiera que podía caminar de nuevo en esa habitación con el control suficiente como para golpear a Baird en la boca a la menor burla.

Pero Dom Santiago estaba esperando, con esa mirada atenta en su rostro, al igual que Carlos. Se puso de pie cuando ella entró.

"Lo has estado posponiendo por años," dijo Dom. "No soy estúpido. Puedo ver tu mirada cada vez que te lo pido. No quieres hablar de Carlos. "

Él no estaba muy equivocado. Cole le dio un gesto con la cabeza mientras se levantaba y se desviaba hacia Baird.

"Vamos, Damon." Le dio un golpe juguetón. "Estas botas ya están listas."

"Lo sé."

"Entonces lleva tu caja de herramientas contigo, bebé, porque dijimos que íbamos a recoger ese camión".

Baird captó la indirecta, pero le echó a Bernie su mirada de muerte de depredador, que no la impresionó en lo más mínimo. "Vamos a estar esperándote en el recinto de vehículos, abuela."

Ella esperó a que la puerta se cerrara.

"Bueno, Dom, ¿Qué quieres saber que no te hayan dicho ya?"

"La verdad", dijo Dom.

"La verdad no es lo mismo que los hechos".

"Tendré que ser el juez de eso. Eres una mujer honesta. Solo dime lo que viste. No hay nada que pueda herirme."

El metió la mano en su camisa y sacó un par de fotografías, luego seleccionó una para enseñársela. Fue impactante de una manera totalmente inesperada, sólo era una imagen normal con tres jóvenes — Dom, Carlos, y Marcus, Carlos en el centro con los brazos sobre los hombros de los demás. Fue impactante porque Marcus tenía una sonrisa de oreja a oreja, sin ese paliacate que nunca se quita de la cabeza, y le costaba reconocerlo incluso como el joven Gear que había conocido. El abismo entre el actual Marcus — lleno de cicatrices, sin sonreír, intranquilo — era tan grande que ni siquiera pudo empezar a comprender.

"Carlos nunca vivió para ver a mi hija", dijo Dom, metiendo la foto de nuevo entre las otras como si estuviera manejando una reliquia sagrada. "Sólo dame algo para darle sentido a todo esto. Por favor".

Carlos era un muchacho de aspecto agradable. Ahora me parecía una pérdida de tiempo, salvar a la sociedad de una amenaza cuando esta no era la única que estaba al acecho, dispuesta a destruir la mayor parte de la humanidad.

"Está bien", dijo Bernie. "Carlos era un héroe — de la mejor clase, del tipo de persona que lo hace por la gente, no por alguna idea. Si había que tomar un riesgo, él era el primero en la línea empujando a Marcus fuera del camino. No sabía lo que significaba rendirse. Él te adoraba, y estaba orgulloso de ustedes." *No tan rápido, mujer, esto es peor que decirle la verdadera mierda. ¿Hasta dónde vas a enterrarle el cuchillo?* "Todavía lo extraño. ¿Es eso lo que quieres saber? Probablemente recuerde las historias divertidas poco a poco, como la vez que orinó en —"

"Quiero saber cómo murió."

"Consiguió una Estrella de Embry. ¿No te dice todo? "

"No, no me dice una puta cosa. Eso solo me dice lo que había en el reporte." Dom fue cortado con la misma tijera que Carlos, con todos los derechos. Él nunca se rindió. No dio marcha atrás, aun sabiendo que iba a salir lastimado. "Tú estabas ahí, justo ahí. También estaba Marcus, pero no puedo forzarlo a revivir cosas que le rompan el corazón. Dime lo que viste. "

Siempre creen que quieren saber.

Y tal vez Dom realmente quiere.

El problema era saber a ciencia cierta. Una vez que le dices a alguien la verdad, no hay vuelta atrás, y estarán atrapados en una caja con ese conocimiento por el resto de sus vidas, sin poder escapar. Bernie quería a Dom demasiado como para atraparlo ahí sin querer.

"Dom, él murió," dijo Bernie. "Tu has servido como un Gear durante dieciocho años. Ya sabes que la muerte no es como en las películas. ¿Quieres escuchar ese nivel de detalle? "

Dom tenía esa misma expresión que Carlos, le sobresalía la barbilla hacia fuera apenas un poco, los labios apretados en una línea estrecha, el ceño un poco fruncido, como si estuviera pensando mucho.

"Sí," dijo. "Tengo que"

Es su hermano. Tiene derecho. No es un secreto mío como para guardármelo. ¿Qué es todo esto, sus sentimientos o mi culpa?

"Esto va a molestarte", dijo.

"Bien. Sí, estoy bien con eso. Gracias." Dom asintió con la cabeza. Bernie quería arrastrar del collar a Baird de vuelta y hacer que viera a Dom, para ver cómo se comporta un hombre de verdad. "Lo siento. No quiero traerte malos recuerdos ni nada".

Bernie casi se distrajo; Dom tenía esa misma capacidad de Carlos para pensar en la otra persona primero. Pero después de dieciséis años, no iba a vacilar y dejar que un hombre valiente haga la parte más difícil de todo. Ella no se iba a congelar y dejar que otro Carlos la salvara de una decisión difícil.

Lo siento, Carlos. Pero lo has demostrado. Has demostrado que eras el mejor, y no te voy a robar ese crédito. Y no tengo que ver tu cara con mi bala entre los ojos cada vez que te recuerdo, y odiarme a mi misma por hacerlo.

Carlos incluso tuvo que salvarla al final.

"Tu hermano", dijo, "hizo algo que cada uno de nosotros tiene al menos una vez en nuestras vidas. Metió la pata. Pero murió para salvar a Marcus, y Marcus casi se mató tratando de salvarlo, y ambos hubieran dado la vida por ti en un santiamén. No hay muchos seres humanos que puedan amar así. Gears, principalmente. Es por eso que sabemos lo que realmente significa ser humano. Es más que algo familiar. Es la civilización. Lo mejor de la humanidad. Incluso Baird, la pequeña mierda instintiva. Es chistoso, porque son montón de hijos de puta que se dirigen a rebanar a otro ser vivo con una motosierra". Bernie puso sus manos sobre los hombros de Dom y le hizo sentarse, su cara estaba más iluminada que afligida, como si hubiera descubierto una gran verdad religiosa que se le había escapado. "Ahora voy a hacer lo decente y te diré cada maldito detalle. Porque Carlos Santiago fue un maldito héroe."



Imagen de las ciudades de Tollen y Montevado destruidas

Capítulo 19

*¿Qué quieres decir, que las tropas Pesang no son elegibles para la Estrella de Embry?
¿Qué clase de mierda xenófoba es esta? ¿Quiere decir que hay que ser derrotado por la
CGO antes de obtener el reconocimiento? Los Pesang se hicieron voluntarios para
luchar con nosotros, como un país libre. Eso los hace ser el doble de hombres que
cualquier de nuestros malditos vasallos.*

(Mayor Victor Hoffman, hablando con el asistente del general, en los cuarteles del 26° RTI, mientras completaba su informe sobre el asalto al Punto Aspho y formulando recomendaciones para los premios.)



CNV Pomeroy, en algún lugar frente a la costa Ostri; hace dieciséis años, pocas horas después de la Operación Nivelador.

"Dame una hora", dijo el teniente de comunicaciones. "Vamos a tener una lista de satélites entonces. Estoy seguro de que podemos conseguir una llamada para usted."

"Gracias, señor" dijo Dom. "No me pregunte si no era importante. Pero mi mujer no sabe si estoy vivo o muerto. Y no he podido hablar con ella desde que dio a luz. "

"No hay problema", dijo el teniente. "Cualquier cosa para un tipo que pudo estacionar un Marlin en la bahía de un Raven en movimiento por primera vez".

Hubo algún tiempo en que Dom se habría sentido orgulloso de ser tratado como un VIP — el pequeño Dom Santiago, felicitado por todos estos oficiales — pero todo lo que hacía ahora fue que se sienta culpable y confundido. No podía dormir. Estaba temblando de cansancio, pero cada vez que rodaba en esa litera con los vacíos de los que estaban a su alrededor y trataba de cerrar los ojos, algún animal en lo profundo le decía *no, no lo hagas, no sabes lo que verás*. Estaba dando tambaleos emocionales. Las lágrimas de pura alegría por el bebé cambiaban a otras más penosas por los amigos que había perdido esa noche, y era incapaz de encontrar un equilibrio.

Alrededor de las 0230, caminaba por los pasillos de la cubierta del hangar esperando a la llegada del Raven. Pomeroy estaba todavía en posición de defensa, toda la cubierta estaba en oscuridad mientras que al vapor fuera del alcance de los combatientes Ostri.

Voy a estar bien cuando Carlos y Marcus estén aquí.

Serían capaces de juntos darle sentido a todo. Mientras Dom esperaba, recargado en la barandilla de seguridad, la tripulación de cubierta iba y venía. Algunos se detenían para estrechar su mano. Se corrió la voz rápidamente.

Hoffman vagó hasta reunirse con él.

"No hay garantías", dijo Hoffman en voz baja "pero te estoy recomendando para la Estrella de Embry".

"No estoy muerto", dijo Dom. "Yo realmente debería estar muerto para conseguirla, ¿o no?"

Era sólo una especie de broma. Sus compañeros estaban muertos. Hoffman no respondió. Debe haber sido igual de visceral perder a Benjafield, Young y Morgan, y las tropas Pesang que había

conocido por años, algunos de ellos en el asedio de Anvil Gate. Nadie puede sentirse triunfal esta noche.

"Pero yo tampoco lo estoy", dijo Hoffman. "Ni Timiou, ni Shim, ni el resto de sus muchachos. Todos gracias a ti. "

"Yo no soy un héroe." Dom sólo quería llegar a casa y ver a María y los niños. "¿Y los demás que, entonces? ¿Reciben un *gong*?"

Hoffman parecía que iba a decir algo, pero se limitó a asentir y se apoyó en la barandilla con él, en silencio. Hoffman era un buen oficial al mando, pero no era un tipo sociable, algo que estaba pasando justo ahora.

Dom supo con seguridad cuando vio a Marcus saltar del Raven. Esperó que saliera Carlos, pero mientras el hangar se iluminó y a los heridos se los llevaron lejos, sintió que su cerebro se desconectó y un hueco terrible se formó en la cubierta, como si él hubiera sido catapultado hacia el mamparo. El Sargento Mataki se detuvo con Marcus por unos momentos, hablando en voz baja con él, y luego le dio unas palmaditas en la espalda antes de caminar hasta Hoffman.

"Bernie", dijo Hoffman. "Me alegro de verte." Volteo hacia Dom. "Yo no podre dormir esta noche, así que si necesitas hablar — ya sabes dónde estoy."

Y el Sargento Mataki estrechó la mano de Dom y se aferró a él durante unos segundos. Sí, algo había salido mal.

Él está malherido. Ha perdido una extremidad. Se lo han llevado a Kalona.

Dom no quería moverse de ese lugar. Una parte de él sentía que si no daba ese primer paso, podría posponer lo inevitable para siempre. La otra parte le decía que la enfrentara, porque no iba a escapar. Se dirigió al encuentro con Marcus.

Veremos después a Carlos. Él se las arreglara. No es el fin del mundo.

"Dom..." Marcus se detuvo en medio de la cubierta. Tenía un aspecto horrible. Se quitó el paliacate y lo apretó con un puño, mirando y mirando como si estuviera buscando las palabras. "Dom, lo siento. Lo siento. "

Eso fue más de lo que tenía — más de lo que necesitaba. Dom podía oírse a sí mismo diciendo: "No, no, no, Carlos..." pero no era real. Su rostro se sentía aturdido. Su boca no podía funcionar.

Estaba equivocado. Era el final del mundo.



Casa de los Soberanos, Jacinto, cinco semanas después.

En las Guerras del Péndulo, medallas fueron entregadas y repartidas rápidamente. La Coalición se ha vuelto muy eficiente en la guerra y su administración durante casi ochenta años, y — como a Hoffman le gustaba pensar — entregaba las condecoraciones mientras los beneficiarios vivos todavía se encontraban en esa condición, *vivos*, y que pudieran compartir su honor con sus seres queridos.

También era mejor para la cobertura de los medios. Hoffman noto todo eso mientras estaba esperando la entrega de premios.

La mayoría de los Gears que recibirían la Estrella de Embry no estaban presentes para disfrutar del momento. Hoffman se unió a la lista de especímenes vivos con Dom Santiago y Marcus Fénix, y no sentí orgullo, sino vergüenza de estar ahí. Margaret pensaba que su premiación había sido atrasada por mucho tiempo; a Hoffman no le importaba una mierda al respecto. Ella estaba molesta porque él no la quería allí en la ceremonia. Pero el *teniente coronel, ES*, sólo fue para firmar memorandos y hacer que fuera con su mejor vestido de fiesta, que era demasiado vistoso para su gusto. No cambió absolutamente nada. Eso simplemente lo alejo un paso más de la razón por la que me enlisté: ser soldado de primera línea.

Hoffman esperaba con los beneficiarios en la reverberante⁴⁰ antesala, en un bosque de columnas de mármol liso cuyos ricos colores rojo-marrón se añadían a la impresión de estar perdido entre árboles robustos. Las pinturas de los Padres en marcos dorados adornaban las paredes. Unas plantas de ornato estarían bien para cualquier edificio público, pero aquí la CGO trazó la línea, y había construido una estricta área de auto-sacrificio y propósito común.

Los Gears se reunían en grupos pequeños con sus mejores uniformes que eran de varias misiones, no sólo de la Operación Nivelador. Había también viudas e hijos — y unos pocos viudos — en trajes civiles, que seguían la dirección de escena y aceptaban las medallas con el orgullo adecuado para las cámaras. Uno de los niños vestía su propio uniforme: Anya Stroud. ¿Cómo diablos cualquier persona le hace frente a tener que escuchar a su madre morir de esa manera? Se merecía una medalla, sólo por ser capaz de continuar con el resto de su ronda. Ella estaba hablando con Marcus y Dom, los ojos bajos, ceniza, y los dos tenían una mano protectora sobre sus hombros. Se movieron para tapparla de las cámaras. Eso lo dijo todo.

Hoffman juró que si cualquiera de los medios de comunicación en la antesala tomó esa foto, los cazaría y les empujaría sus cámaras tan dentro del trasero que seguirían filmando detrás de sus dientes.

Mierda, sin ese paliacate, Marcus Fénix luce como un niño. Y lo es.

Hoffman aceptó los medios de comunicación como un mal necesario, como ataques aéreos. Pero eso no significaba que tenían que gustarle. Los periodistas fueron pasando de grupo en grupo, consiguiendo sus entrevistas antes de la ceremonia de medallas, y Hoffman rezo porque no vinieran a él.

Lo hicieron, por supuesto. Un greñudo pero amable joven que claramente no tenía lo necesario para abordar a un Gear de manera decidida. Llevaba la oración EXENTO DEL SERVICIO estampada todo sobre él.

"Piérdete, parásito", dijo Hoffman. "¿Por qué no informar sobre lo que se siente cuando la ceremonia haya terminado, cuando estés tratando de criar niños por tu cuenta?"

Para su crédito, el bebe periodista no se inmutó ni perdió el ritmo. Debió estar acostumbrado al abuso a temprana edad en su trabajo. "Habla como si no apoyan la guerra, coronel".

"Por supuesto que no" gruñó Hoffman. "Yo apoyo ganar guerras. La razón de ir a una guerra es detenerla tan rápido como puedas. No es un maldito hobby".

⁴⁰ Palabra para referirse a lugares donde se produce mucho eco.

Pero es todo lo que sé. La única solución que puedo pensar.

Los chacales de Relaciones Publicas de Dalyell merodeaban. Uno se concentró en Hoffman y le agarró del brazo como su colega, el periodista escribió frenéticamente unos garabatos y capturo el incidente.

"Coronel Hoffman, eso no ayuda mucho", dijo. "Usted sabe cómo nos citan."

"Lo siento, señora, ¿dijo algo?" Se acercó sólo una fracción dentro de su espacio personal. Nunca pensó en sí mismo como un abusivo, pero trataba a sus mujeres Gears igual que a los hombres, y no iba a cambiar eso por cualquier tipo de burocracia civil. "No sé qué me pasó. Debo estar perdiendo la mitad de mi hombría."

Pero Hoffman no era lo que los medios de comunicación realmente querían. Tenían su imagen perfecta en línea: Dom Santiago, un héroe sorprendentemente joven aceptando la medalla de su hermano muerto, junto con la suya; y su compañero de la infancia igualmente heroico, hijo del canonizado Adam Fénix, el pobre destrozado Marcus con su nuevo emblema de sargento y sus ojos insensibles y atormentados. Era una imagen icónica con los más valientes y bravos de Tyrus con tragedias visibles en sus rostros, una imagen que podría provocar sensaciones en cualquiera del público. Incluso podrían agregar a la linda chica rubia la Estrella de Embry de su heroica madre. Fue el premio mayor de cinco estrellas de las portadas y titulares en primera plana.

Pero es verdad. Todo eso es verdad. Es trágico. Son buenos chicos. No debería ser así, pero lo es, y lo que hicieron ya está cambiando el curso de la guerra. Lo hicieron.

La ceremonia fue rápida y de bajo perfil. La Presidente Dalyell y el Jefe de Estado tenían un montón de medallas para repartir, desde Estrellas de Embry hasta Medallas Militares de Los Padres. Hoffman miró fijamente a los ojos a Dalyell mientras ella se ponía delante de él.

"Magnífico coraje, coronel", dijo Dalyell, extendiendo su mano. "Este es el mayor número de estrellas concedidas para cualquier operación en la historia de la Coalición".

Hoffman no agito la mano. Sabía en ese momento que esta sería su última premiación, y que valía la pena disparar este siguiente tiro.

"La acepto de nombre de todas las tropas Pesang que no recibieron el reconocimiento que se merecen", dijo, mirando el rostro rígido de Dalyell. "El Pesang es un aliado dispuesto, no un territorio conquistado. Se ofreció como voluntario para nuestra guerra. Así que esto es para el sargento Bai Tak y sus compatriotas".

Sí, la carrera de Hoffman había terminado. Él lo vio en los ojos de Dalyell. Y estaba totalmente en paz con eso. Se marchó elegantemente a un lado, de acuerdo con las órdenes, y luego salió al patio y se quedó mirando el cielo azul claro, con el corazón latiendo con furia. Trato desanclar la medalla, pero se enganchó a los hilos de su chaqueta, y maldijo.

"¿Puede sostener su estrella, coronel?", Dijo un fotógrafo. Él ni siquiera escucho al tipo acercarse, como si fuera un Pesang. "Sólo una foto rápida."

El pobre diablo sólo estaba haciendo su trabajo. "No, no puedo, puto ", dijo Hoffman.

Y ni siquiera pudo explicar por qué. Era una misión clasificada. Los medios de comunicación no sabían los detalles de la Operación Nivelador más allá de "destruir una instalación enemiga y salvar

vidas de la CGO, contra fuerzas abrumadoras", y no había más que contar, no hasta que a la CGO le parezca hacerlo de nuevo años más tarde. Pero los medios de comunicación estaban acostumbrados a esta restricción. Fue una guerra, después de todo. Estaban acostumbrados a héroes que no podían explicar, y habían aprendido a no hacer demasiadas preguntas.

Hoffman esperaba en un banco de piedra en los jardines de la Tumba de los Desconocidos. Al otro lado del camino de grava, bordeado por una densa cobertura de arbustos en miniatura de unos veinte centímetros de altura, estaba una de las nuevas tumbas con su grabado de granito brillante, libre a la intemperie; SOLDADO CARLOS BENEDICTO SANTIAGO, ES, 26° RTI — MUERTO EN LOS CAMPOS DE ASPHO, OSTRI, 15° DIA DE BRUMA, 77° AÑO DE GUERRA, 20 AÑOS DE EDAD.

"Y eso es tu terreno, soldado", dijo Hoffman. "Esa es tu vida, todo en seis líneas."

La gente de Carlos no había asistido, ni Adam Fénix, ni la esposa de Dom, pero ahora tenía dos hijos que cuidar. Hoffman no culpó a cualquiera de la familia de Santiago por el deseo de mantener su pena fuera de las novedades. Se quedó allí sentado viendo los movimientos del sol en la lápida, hasta que finalmente Fénix y Dom caminaban por el sendero de grava y lo miraron como si estuviera entrometiéndose.

"Me iré", dijo.

"No es necesario, señor." Dom tenía su Estrella de Embry dentro de su pequeña bolsa de piel roja, apretándola en su mano. "Tendremos una cena esta noche. Todos nosotros, también la cadete Stroud y el profesor Fénix. ¿Quiere venir?"

"Eso es muy amable de su parte, soldado Santiago". Hoffman miró detrás de él por un momento para ver a Fénix mirando la tumba, el rostro cuidadosamente fijo. "Voy a tener que pasar. Estoy aplacando detalles con mi esposa. Pero sería un honor tomar una cerveza con ustedes muy pronto".

Hoffman se levantó, se sacudió las manos, y caminó lentamente hacia el coche del personal que aún lo estaría esperando en la puerta principal, a menos que él lo esquivara y caminara solo por la ciudad para recoger sus pensamientos, y reflexionar sobre qué haría ahora que había arruinado por completo sus posibilidades de llegar a un puesto más alto. *¿Y qué? ¿Qué importa? Prefiero ser un suboficial de nuevo.* Se detuvo para mirar hacia atrás a Marcus y Dom.

Hoffman nunca supo realmente qué creer de Marcus Fénix, excepto la conclusión de que era un soldado excelente. Lo que pasaba por su cabeza era un misterio, sin embargo Hoffman se sentía incómodo con la gente cuyas motivaciones eran desconocidas.

Hasta ahora, al menos.

Fénix se puso en cuclillas y cavó con su cuchillo, en la gravilla de granito blanco cerca la tumba, hasta que hizo un hoyo. Le llevó algo de tiempo. El espectáculo dejó Hoffman extrañamente perturbado y... sí, lástima ese muchacho. Hoffman observó hasta que su ayudante venía crujiendo por el camino.

"Coronel, el coche está esperando"

El rango de nuevo le fue incómodo. "Lo sé."

"¿Qué está haciendo, señor?"

Hoffman se sintió inexplicablemente sobre protector por un instante. "Mira, regresa a la sede. Puedo regresar solo. Sólo vete."

Si Fénix sabía que estaba siendo observado, no parecía importarle. Se sacudió las manos, en cuclillas, e inclinó la cabeza durante unos momentos. Luego desprendió su Estrella de Embry y la puso en el agujero en la tumba de Santiago, antes de poner la tierra y el granito de vuelta en su lugar.

Eso golpeó a Hoffman como una bofetada. Literalmente, lo dejó incapaz de respirar o tragar por unos momentos, no sólo al borde de las lágrimas, sino al borde de perder todos los puntos fijos de su vida a los que se había aferrado. Le confirmó que había hecho lo que tenía que hacer, y que no había sido un perdedor loco de mediana edad tirando lo poco que había conseguido.

No lo entenderías, Margaret. Ni siquiera estoy seguro de poder explicarlo.

Hoffman regresó a su oficina, guardó su Estrella de Embry en una pequeña caja, y se dispuso a escribir a la viuda de Bai Tak de nuevo. El cheque bancario que colocó en la caja con su Estrella de Embry sería una fortuna para una agricultora de montaña en las zonas rurales Pesang tratando de ganarse la vida.



Hoteles de refugio, Barricada Este, horas más tarde.

Fue una noche dolorosa y miserable.

Los padres de Dom los dejaron antes del postre para relevar a la niñera, y no parecía que lo lamentaran. Esta no era su tipo de lugar en el mejor de los casos, y mucho menos cuando todavía estaban sollozando por Carlos.

Tampoco era el tipo de lugar de Dom, los cubiertos de plata y los manteles blancos almidonados que te hacían temer derramar algo, pero fueron los respetuosos camareros los que lo asustaron al máximo. No podía creer que alguien querría hacer ese tipo de trabajo para gente que ni siquiera te mira a los ojos cuando les sirves. Él y Marcus se sentaron allí con sus uniformes formales, sólo el listón de la Estrella de Embry estaba visible para mostrar que se había tratado este día, y Marcus parecía aún más incómodo al respecto que Dom.

El Profesor Fénix tenía buenas intenciones, Dom estaba seguro de ello, pero simplemente no estaba preparado para manejar este tipo de cosas. La comida fue todo silencio. No había otra opción, porque el peso de las pérdidas compartidas era como otra persona sentada en la mesa con ellos, acaparando la conversación con su ruidoso silencio y con poca disposición de permitir que alguien hable.

Las copas chocaban en otras mesas, un sonido apagado por el grosor de las cortinas del restaurante.

"¿Vas a prestarme la medalla de Carlos para el museo del regimiento?", preguntó el profesor Fénix.

Dom no tenía idea de que tal cosa podría suceder. Todo era parte de ese mundo tan apegado a las reglas antiguas en el que Marcus había crecido. "No, señor. Se la di a mamá y papá." Espero que el viejo Fénix no le preguntara qué haría con la suya. Quería dársela a Benedicto. "Es de ellos ahora."

"¿Anya?"

Se noto asechada por un momento, sentada entre Marcus y su padre, sin poder escapar de la pregunta. Dom esperaba que ella se desmoronara, dado que siempre parecía un manojito de nervios cuando su madre estaba cerca, y que siempre fue una chica tranquila de todos modos — por lo que él sabía de sus contactos ocasionales. Pero algo había cambiado en su interior.

“No, señor” dijo ella con firmeza. "Es todo lo que me queda de ella, y no voy a dejar que la miren extraños. Ya tuve suficiente de luto público. "

Se trata de una nueva Anya, con todos los derechos. Marcus también se mostró sorprendido. Él le dio una lenta y cuidadosa mirada, de aquellas que solo hacía cuando nadie se daba cuenta, y Dom deseaba que ese par de chicos pudieran ser como los demás, y que tuvieran una cita algún día o algo.

"Entiendo", dijo el profesor. "Mis disculpas por ser grosero."

Era muy rígido y formal. Eduardo Santiago le habría dado un abrazo reconfortante, el abrazo de un padre que nunca había tenido. La Mayor Stroud la crio sola. No me extraña que a ella la atrajera Marcus, ambos tenían el *chico solitario inteligente* incrustado en sus genes.

Mierda, el viejo Fénix nunca pudo hablar con Marcus acerca de su mamá. ¿Y espero que le permita llorar a Anya en su hombro?

Dom pensaba en Carlos otra vez, tratando de no ahogarse en esa rutina que seguía los últimos días. Lo último que le dijo, la última vez que habló con él que no fuera por mensajes — Dom todavía no podía recordar lo que era.

El luto fue un golpe doble. Era un dolor que no lo dejaría solo, incluso en sus sueños, y que luego enterraría el cuchillo, susurrándole en su oído lo que le había advertido toda la vida, pero que simplemente no había escuchado: *me extrañarás cuando me vaya, aprovecha al máximo todos los días como si fueran el último, dalo todo por una última oportunidad de decirles lo que sientes...*

Todo era cierto. Nadie podía decir que no sabía lo que venía. Pero todo el mundo pensó que nunca le sucedería a ellos, o que cuando les sucediera, de alguna manera sería diferente.

No fue así.

María tomó la mano de Dom debajo de la mesa. Lo único que quería en ese momento era llegar a casa, cerrar la puerta, y —

Hogar, el se dio cuenta, era el lugar de sus padres. Sí, ahí era donde tenía que estar, con María y los niños, reunida toda la familia por unas pocas noches, todo lo que amaba. La necesidad lo llenó de culpa. Debido a que Marcus lo necesitaba demasiado, aunque él nunca lo reconociera.

"¿Alguien quiere más café?", Preguntó el profesor Fénix, al fin. "¿María? ¿Anya?" La mesa estaba salpicada con vasos confundidos, todos a la mitad— de agua, vinos diferentes, incluso brandy — pero nadie estaba realmente bebiendo. Anya había tomado dos copas de vino, Marcus tres. Eso era mucho para ambos, pensó Dom.

"Creo que tengo que volver", dijo Anya. "Gracias, profesor. Ha sido muy reconfortante reunirse."

Tenemos que irnos. No puedo soportar esto.

Dom deseaba que Anya estuviera ahí para Marcus, porque la pérdida le sería más fácil de soportar si pudiera apoyarse en alguien a quien amaba. Antes de Aspho, había estado muy interesada en él, y Marcus pasó demasiado tiempo mirándole las piernas cuando ella no lo estaba mirando. Ahora sólo parecían unidos por una especie de alivio que no tenía que explicarle al otro lo mucho que duele. Tal vez los niños con extra de talento, que crecieron a la sombra de los padres más grande que la vida misma, fueron condenados a nunca vivir con facilidad en los rutinarios momentos íntimos que los mortales comunes dábamos por sentado.

Se levantó para recoger su chaqueta. "¿Vas a estar bien?", Dijo Dom, tomándola del codo. Nunca parecía cómoda tambaleándose por ahí con los tacones altos, y ahora que tenía una copa o dos dentro de ella, se sentía inestable. "Marcus, voy a conseguir un taxi para Anya y ve que regrese al comedor de oficiales."

"Gracias, voy a estar bien", dijo. "Tengo que ir a ver el apartamento de mi madre. Luego volteo hacia María. "Tu Dom es uno en un millón. Realmente lo es."

Fue una frase extraña para Anya. *Tu Dom*. Era casi como si quisiera dejar claro que sólo eran amigos, y que no tenía designios sobre él. Tal vez todos los demás la trataron como acosadores.

Marcus intervino.

"Veré que este bien, Dom", dijo. Y, totalmente fuera de su personaje, le ofreció el brazo como lo haría un viejo hombre formal, como si hubiera sido perforado por la forma de tratar a una dama. "Estaremos bien."

Dom llamó a un taxi de todos modos y le deslizó al conductor unos billetes. "Esos dos", dijo, indicando a Marcus y Anya. "Llévelos a donde quieran ir."

Dom y María volvieron a la casa de su gente, y el pasó la noche acurrucado en el sofá con ella, con Benedicto y Sylvia en sus brazos. No podía soportar cerrar los ojos dejar de verlos. No estaba seguro de cómo iba a volver al trabajo, porque no quería darle la espalda a su familia ni por un segundo, en caso de que tenga que mirar alrededor de nuevo y luego ya no estén ahí.

"Ella tiene razón" murmuró María con los ojos cerrados. "Eres uno en un millón."

"Oye, no era nada como eso".

"Lo sé."

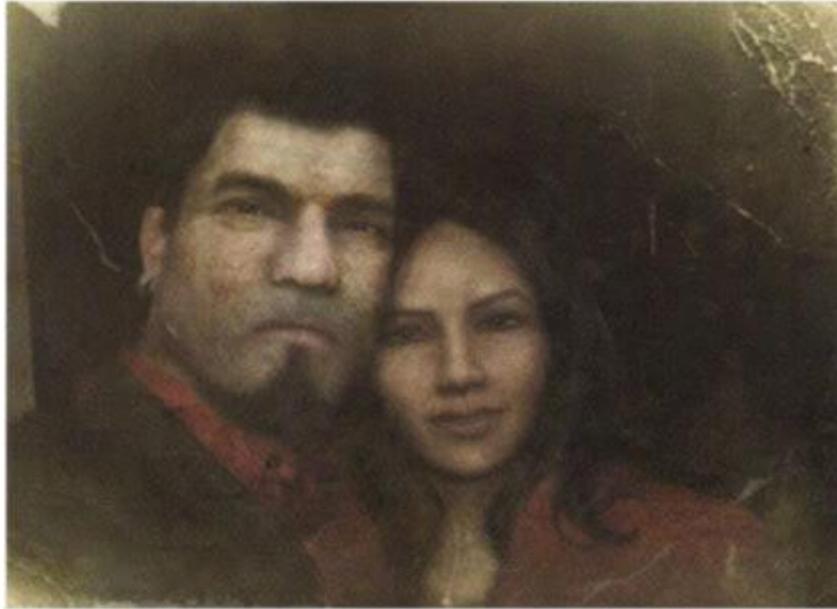
"Solo nos despedíamos en esa sala, esperando obtener las medallas, y todo tipo de... no sé. Yo, ella y Marcus. Amistad. Algo cayó en su lugar. "

"Ahora, Marcus y Anya..." dijo María. "Sé que te parece una buena, pero esos dos nunca van a durar más allá de esta noche. No trates de arreglarlo por ellos. Y ella es un oficial, que está enlistada. Van a terminar siendo una carga".

"No si continúan en horas fuera de servicio." Dom odiaba las esperanzas rotas. Quería ver a Marcus brillando con su mente pensando en el amor mañana en la mañana, no manteniendo la cabeza hacia abajo. Dom no le daría un codazo y preguntarle si las cosas salían bien. "Las cosas cambian. La gente cambia."

La vida siempre va a ser como ahora. Ahí era *Antes de Aspho* y *Después de Aspho*. Dom vive actualmente en Después de Aspho, y es una tierra nueva y extraña donde los puntos de referencia que reconocía eran su familia y Marcus Fénix.

Y ellos nunca serían los mismos otra vez.



Fotografía de Dom y María

Capítulo 20

No sé su nombre. No sé nada de él, excepto que era un guardia en Punto Aspho, su nombre no era Natan, y si él hubiera sido uno de mis hombres, habría estado orgulloso de él. Asegúrense de que él no sea olvidado.

(Un estricto informe redactado por el Mayor Victor Hoffman sobre el asalto de Punto Aspho, que se encontró en las bóvedas de la embajada de Ostri, Jacinto, sellado como Fuera de Circulación.)



Sala de recuperación, Ala Médica, Hospital Wrightman; catorce años después del Día-E, en la actualidad.

"¿Aun no termina conmigo?" Hoffman demandaba.

"No" La Dra. Hayman empujó la parte posterior de la pantorrilla. Todavía estaba entumecido y Hoffman no podía ver lo que ella estaba haciendo porque estaba acostado boca abajo, pero eso no mejoro su estado de ánimo. "¿Alguna vez ha tratado de estar tranquilo y agradecido?"

"A la mierda eso. He tenido más heridas como esta que usted ha dado enemas. "

"Eso era cuando podíamos darnos el lujo de perder unos cuantos Gears", dijo. "Ahora cualquier viejo bastardo como tu tiene que mantenerse operacional. Y créeme, podría arruinar tu semana entera con uno de mis enemas." Se volteo hacia la cama de al lado visiblemente enojado, sin encontrarle gracia. "No quiero escuchar mas de tu boca, sea lo que sea, sargento Fénix. Si yo hubiera sabido que acababa de salir de la celda, estarías aquí desde hace días. Probablemente estas cargando todas las enfermedades conocidas por el hombre. "

"Me lavé las manos", dijo el Fénix, su voz rasposa como una larva muerta arrastrándose sobre la grava. "Dos veces."

"Bueno, ustedes dos háganse compañía, mientras yo voy tratar a un paciente real. Me acaban de traer en un cabo de dieciocho años de edad que ha perdido las dos piernas, así que ustedes dos, héroes de mierda, sigan adelante y sientan pena por sí mismos hasta que yo vuelva."

Esa noticia hizo el truco muy bien. Hoffman se sentía como basura. Pero ahora estaba encerrado por su cuenta con Fénix y no había evasión, ninguna charla pequeña, nada que hacer salvo hacerle frente a la enormidad de lo que aún colgaba entre ellos cuando no había más larvas alrededor.

Tengo una reputación. Él no esperará tacto de mí de todos modos.

"Necesito saber algo, Fénix". Hoffman desafió las instrucciones de Hayman y se levanto para sentarse, porque tenía que mirar al hombre a los ojos. "¿Por qué demonios has vuelto por mí después de lo que te hice?"

Fénix estaba mirando al techo, con los dedos detrás de su cabeza. "Ningún Gear es dejado atrás. Tal vez regrese por Kaliso".

"Vamos a limpiar el aire. No soporto los asuntos pendientes. Te deje morir."

“Sí” dijo Fénix. Su tono era flemático. "Usted me dejó por los larvas, mientras que dejo que los violadores, canibales, pederastas y asesinos en serie en libertad."

Hoffman todavía no sabía por qué lo había hecho. La ausencia total de ira en Fénix realmente le preocupaba. Tuvo que lanzar esta ebullición en este momento. "¿Hay que ajustar cuentas, entonces?"

"No hay nada que resolver".

"Voy a apostar." *Mierda, es como su padre. Una maldita máquina. Si no lo hubiera visto en la tumba de Santiago, habría pensado que no había un pedazo de sensibilidad en él.* "Tú estás bien al respecto. Sin rencores, malentendidos y toda esa mierda. "

"Tenemos lo que merecemos en la vida."

No, no lo tienes. Nadie con tu registro se merece eso.

Hoffman se sintió devorado por la culpa. Se encontró diciendo impulsivamente sus pensamientos, por endeble que parecieran ahora, sabiendo que aún no justificaba lo que había hecho, pero su boca estaba en piloto automático.

Estoy asustado. Siempre estoy asustado. No es la muerte. Peor que eso. Equivocarme con la mierda. Equivocarme con las personas.

"Usted desobedeció y eso costó vidas de hombres, sargento," dijo. *¿Como nunca lo hice?* "Usted nos ha costado Jacinto. Su padre sólo chasqueo los dedos, y *bang*, dejás a tus hombres y paseas afuera con el láser de orientación. ¿Crees que eso no lo hace un idiota, por lo menos? Tienes un compañero como Dom, que mandaría a la mierda su última gota de sangre por ti, que te pone en primer lugar, aun cuando su esposa desapareció, ¿y le haces eso a los hombres dependen de ti? "

“A lo que me refiero,” Fénix dijo lentamente, “es que yo deje que alguien muriera hace mucho tiempo, así que no puede quejarse de que alguien esté haciendo lo mismo por mí."

Hoffman fue lanzado completamente por esa revelación. No tenía ni idea de cómo volver, — o mejor dicho — subir. Quería pedir disculpas. Realmente quería.

"Sólo dígame la verdad", dijo. "Eso no es lo que le dije a la corte marcial. Necesito saber. ¿Qué hizo que su padre fuera tan importante como para dejar su puesto para ir por él? Porque no puedo creer que Adam Fénix esperara que su hijo hiciera eso solo para salvar su arrepentido trasero."

"Murió antes de llegara a él. Nunca lo sabremos. "

"Él debe haber dicho algo."

"Puso a la CGO primero. Él tenía sus razones. Eso es lo único que podría decir de él. "

"Esa debe ser la más frívola de las putas excusas para huir que yo haya escuchado", dijo Hoffman. Ahí, su boca estaba en *fuego rápido* de nuevo, todas las fanfarronadas para cubrir la mierda real, la vergüenza de admitir que su padre fue un imbécil. De hecho, Hoffman cree en Fénix. Probablemente no lo había mencionado que la corte marcial porque admitir públicamente que Adam no fue un dechado de sabiduría y virtud era demasiado dolor de manejar. Pero podría tomar lo estricto en vez de seguir hablando mal de alguien muerto. "Usted llegó demasiado tarde. Su plan no funcionó. Y la gente murió. Y hemos perdido la mayor parte de Jacinto".

"Sé que metí la pata, coronel. Tuve el resto de mi condena para pensar en ello. Y no fue la primera vez que llegue demasiado tarde. Si quiere avivar el odio hacia uno mismo, es demasiado tarde. "

Hoffman se enoja — consigo mismo y con Fénix — a un punto muerto. "No sabes por qué lo hiciste, ¿verdad? No sabes por qué corriste a tu papi como si aún controlara tu maldita vida. "

Fénix se incorporó sobre un codo y se levanto sobre Hoffman través de la brecha entre las mesas de tratamiento. Estaban casi nariz con nariz. "Eres un imbécil, pero no eres un imbécil sádico. ¿Alguna vez te preguntas por qué lo hiciste? "

"Todo el maldito tiempo", gritó Hoffman en su rostro. "Todos los días. Porque yo no puedo creer que lo hice, porque no pude solo dispararte y acabar con esto. Probablemente porque no podía, porque hasta antes de ese día usted era uno de los mejores soldados que he conocido. "

Sin embargo, él había salvado a Fénix no hace mucho tiempo. El muy cabrón necesito el rescate después de que dirigió la bomba de masa ligera a su objetivo; sin la ayuda de Hoffman, Dom no hubiera podido subir a Fénix a bordo del Raven. Era como si el destino le hubiera dado la oportunidad de hacer las paces.

Pero Hoffman sabía que eso no fue un "borrón y cuenta nueva", y nunca lo seria.

La puerta se abrió de repente con tanta fuerza que golpeó la pared y reboto de regreso. La Dra. Hayman intervino con el tipo de rostro se reservaba para una intervención física grave. Hoffman conocía la expresión muy bien.

"¡Cállate!" Gritó. "Este es un maldito hospital, no un bar. Fénix — vístete y recoge tus medicamentos en el dispensario. Cualquier síntoma — vienes aquí, no porque me importe, sino porque el control de la enfermedad se vuelve más difícil cada día. Hoffman — voy a disfrutar enterrarte esta aguja en el culo, así que acuéstate de nuevo y mantén la boca cerrada."

Hoffman sabía que no merecía la cortesía porque a menudo ella no se le daba. También sabía exactamente lo que le había hecho reforzar el muro de la insensibilidad cada año, y se preguntó si el trabajo de la Dra. Hayman también la había convertido en esta arpía, su defensa contra volverse loca o — algo peor, al ver que la tarea estaba más allá de su alcance y que defraudaría a todos los que dependen de ella para sobrevivir.

Fénix agarró su ropa y se marchó. Hoffman sujetó a la doctora por un momento con una mano levantada y llamó a Fénix. El lugar estaba tan silencioso que el hombre tuvo que ser capaz de escucharlo claro a través de las puertas de entrada.

"Lo siento", le gritó Hoffman. "Ahí está, lo dije. Me disculpo como la mierda por haberte dejado allí. Usted se merecía algo mejor, malhumorado imbécil. "

Si Marcus escucho, no se detuvo. Sus botas retumbaban todo el camino por el pasillo sin perder el paso.

La Dra. Hayman levantó una aguja hipodérmica y comprobó que no tuviera aire dentro. "Está bien", dijo. "Recuerde, solo es dolor...."

Hoffman se preparaban para el impacto. La perra podría estar justo en casa blandiendo una motosierra, pero estaría condenado si le daba a ella aunque fuera una sacudida como forma de reacción.

Ella debe haber recogido la más afilada, vieja y reciclada aguja de toda la maldita ciudad.

Pero tenía razón. Solo fue dolor.



Green College, fuera del enclave, Jacinto.

Kaliso insistió en venir. Había jurado que recuperaría los cuerpos del camión incendiado, y esa fue la primera parada.

Bernie y el resto del escuadrón, excepto Marcus, se amontonaron en el Dill y fueron a recoger sus pertenencias.

Dom necesita un poco de tiempo a solas para pensar.

Nadie discutió con Kaliso. No era simplemente el hecho de que él tomaba estas cosas de tradición guerrera demasiado en serio — no era así en la isla de Bernie, en absoluto — sino que él era un hijo de puta duro que parecía que tenía un temperamento muy corto. El verdadero Kaliso era mucho menos volátil que su imagen, pero la mayoría de la gente prefería darle al hombre el beneficio de la duda.

Sin embargo, Bernie comprendió su compulsión muy bien. Viniendo de una hora angustiosa de discutir con Dom sobre cómo murió su hermano, el comienzo de esa reunión en el Dill era como frotarse un nervio en carne viva, era un icono para el último bastión de la civilización en contra del salvajismo. Veía muchos más sobrevivientes que larvas. Eso no la hacía ser un Gear único, porque los sobrevivientes casi eran universalmente aborrecidos. No era porque la CGO se lo hubiera dicho así, sino porque había pasado mucho tiempo con ellos y había visto demasiado. Ningún Gear haría las cosas que había visto, no a otro Gear — tal vez no se las harían a nadie.

"¿Estás bien, Dom?", Dijo.

Dom, bendito sea, no había tenido reparos en llorar e ir a abrazarla. Al igual que Cole, las bases de su infancia eran sólidas, y podía hacerle frente a sus tormentos.

"Sólo pensaba en Marcus", dijo. "Explica muchas cosas. Él cambió después de Aspho. Ahora sé por qué. Y no es el mismo que era antes de ir a prisión".

"Así que, ¿vas a hablar con él al respecto?"

"Tengo que. No hay secretos entre nosotros. Es curioso, yo siempre pensé que le había fallado a Carlos. Realmente lo hice."

No había nada más corrosivo para una relación que esperar a que la otra persona se confiese contigo. Bernie esperaba que Dom moviera algo flojo en Marcus. Pero Dom era todo corazón, y aunque estaba herido, nunca permitiría que Marcus lo supiera.

Kaliso dio un puñetazo en la escotilla del Dill. "Hecho", dijo. El lanzo trozos de material carbonizado en la sección de carga, y Bernie hizo una doble toma para asegurarse de que realmente eran sólo pedazos de metal para reutilizar, no restos humanos. No, Kaliso era muy correcto en ese tipo de cosas. "Vamos. Intentemos arrancar este remolque."

La enorme superficie articulada del remolque se estremecía, hasta que se fue deteniendo cerca de College Green. Tan pronto como el Dill llegó a la intersección, pudieron verlo, sobrevivientes deambulaban por todo el lugar como escarabajos estercoleros. Los contenedores de acero aun seguían en el remolque, pero había correas de elevación emparejadas a ellos, lo que sugiere que algún loco se había ido a buscar una grúa de algún tipo. Bernie se bajo del Dill incluso antes de que Dom apagara el motor.

Ella no estaba de humor hoy para alguien que no fuera un Gear. Ni siquiera lanzo un grito de advertencia. Apuntó el Lancer a un metro de altura sobre su cabeza y disparó una ráfaga larga. El sobreviviente se lanzo a cubrirse mientras ella se acercó hasta el remolque.

"Señora Boomer", dijo Cole, saltando detrás de ella. "Recuerde, lo de los gatos ya es bastante malo, pero comerse a la gente está totalmente mal."

Ella pudo notarlo también, pero de alguna manera eso no estaba ni cerca de los peores excesos de una raza humana en colapso. Una de los sobrevivientes tuvo las bolas para aventurarse a salir de la cobertura y enfrentársele.

"¡Parra tonta, pudiste matar a alguien!", dijo el sobreviviente. "¿Qué demonios estás jugando?"

"Correcto, pude haberte matado." Se transformó de nuevo en una Bernie que estaba feliz de dejar a un lado sus últimos días, y dejó que la motosierra se silenciara para prestarle atención. Ellos probablemente nunca habían visto antes el funcionamiento de la motosierra. "La ley es clara. Tú saqueas, yo disparo. Ahora, regresa tu enfermizo trasero a tu choza, y regresa hasta el último remache y resorte que hayas robado, o eso me ayudara para quemar todas las casas que crea que son almacenamiento de cosas robadas. ¿Entendido?"

Baird se contoneó hasta ponerse de pie a su lado en un raro momento de solidaridad. "Lo que ella dijo." Él miró su reloj. "Diez minutos. Muévete."

El hombre miró más allá de ellos, hacia el Armadillo. "¿Santiago? Santiago, esto no está bien — díselo. Pensamos que nos entiendes. Después de todo lo que hemos hecho por ti."

Bernie escuchó un indicio de desaprobación en la voz de Dom cuando saltó del Dill. Ella realmente no quería ofenderlo. Al igual que Cole, él era su punto de referencia de la decencia, y había perdido de vista esa norma tantas veces desde el Día-E que la perspectiva borrosa de esa línea la aterrizzaba.

No quiero ser como estos salvajes. Quiero seguir siendo humana, seguir civilizada. Soy un Gear.

"Haz lo que dice el sargento," Dom dijo en voz baja. "Necesitamos esas cosas para la producción de alimentos. Y si desearas dejar de ser pendejo y unirse a nosotros, tendrías algo de comida también".

Bernie no estaba segura de si él solo estaba distraído por los recuerdos traumáticos de la mañana, o si estaba decepcionado de que ella no era la misma vieja y buena Bernie que él pensaba que era. Esperó con Baird y Cole, sólo mirando como latas de combustible, asientos de camiones, partes de motores, y otros premios que ya habían sido despojados del camión se acumulaban en la calle.

"Si te estás quedando con algo, lo sabré", dijo Baird. "Porque voy a poner este camión de regreso otra vez."

Y así lo haría.

Bernie tenía darle razón. Él tenía un raro don para la ingeniería, y reparaba piezas y huecos con infalible precisión. Ella se maravillaba de él. Por fin, vio a un punto en común que podía estudiarse, una posible base para el tipo de relación de trabajo que él quería. El Equipo Delta podría estar bien con sus constantes quejas, pero ella era demasiado vieja e invadida por tragedias en la vida real como para tolerar cualquier mierda de trivialidades. Tenía que hacer las paces con él de alguna manera.

"¿Alguna vez has reparado un camión como éste?", Preguntó ella.

"Nunca." La expresión de Baird se había relajado en una especie de concentración intensa, casi como un sentimiento de asombro. Se levanto sobre el compartimiento del motor para alcanzar una llave. "¿Pero qué tan difícil puede ser resolver esto? Es sólo una máquina. "

"Sabes que eres mejor en eso que cualquier otra persona", dijo. "No te vendas por poco".

Ella podría haber jurado que él esperaba lanzarle el aguijón de su cola. Al no poder hacerlo, pareció casi extinguirse. Estuvo completamente en silencio desde entonces hasta que regresó a Wrightman, y luego estuvo claro que no tenía idea de cómo lidiar con nada más allá que abusos de bajo grado, y ni siquiera lucia cómodo jugando un inofensivo juego de cartas con el resto de la plantilla.

Se noto casi agradecido cuando Marcus se presentó y se sentó a la mesa. Marcus era claramente su blanco favorito, mucho más gratificante que una vieja como ella. Tal vez porque el riesgo le parecía mayor. Marcus era como el volcán inactivo que se sabía que podría destruir ciudades enteras, y estaba construido como una maldita casa de ladrillos.

"Hey, cabeza de pito", dijo Baird casualmente, sin levantar la vista de su mano de cartas.

"Hey, idiota." Marcus, tranquilo como siempre, aceptó una mano fresca de Cole. "He oído decir que tenemos el camión de vuelta. Completo".

"Abuela tuvo una charla de motosierra con los bichos."

"Bien por ella." Marcus le lanzo una de esas miradas que le decían que quería hablar con ella mas tarde. Ella sabía muy bien por qué; Dom. "Nos vendría bien un ejecutor".

"Entonces", dijo Baird, "¿vas a decirnos de que se trato realmente tu charla con Dom, abuela?"

Bernie había encontrado un equilibrio cómodo en los últimos días, de vuelta en una cultura en la que podía confiar y aún sazonada con gente que conocía desde antes de que el mundo fuera como lo conoce ahora. Todavía era muy frágil, aunque lo compenso con catorce años de supervivencia básica. Baird había entrado ahora en una mina. No eran sus cuestiones tanto como el hecho de que había planteado el tema de Carlos enfrente de Dom y Marcus.

"No es asunto tuyo, cariño", dijo. *Mierda, eso solo va a hacer que el continúe. Está atascado en una maldita pubertad permanente.* "Cosas sentimentales".

"Es otra importante medida de pata por nuestro heroico sargento aquí presente, ¿no?"

El interruptor fue arrojado. Baird tal vez no tenía ni idea de hasta qué punto por debajo de la cintura había golpeado a Marcus, pero estaba claro para Bernie, incluso si nadie más — excepto Dom — lo sabía. No podía sentarse e ignorarlo. Algunas cosas había que decirlas y defenderlas.

"No" dijo ella. "En realidad, no lo es. Hazme un favor y quédate fuera del asunto."

Cole tarareó desafiando en voz baja. "Damon, bebe, ¿no podrías por favor pensar en los pequeños gatitos?"

"Está bien", dijo Baird, sin inmutarse, "¿por qué esperaría confiarle mi vida a un tipo que estuvo sirviendo cuarenta años para ayudarnos a perder Jacinto frente a las larvas, si no puedo hacer preguntas acerca de su hoja de registros?"

Dom ni siquiera pudo decir una sílaba antes de que Bernie se zambullera. "Tal vez" dijo, "es porque te lo digo para que muestres algo de respeto hacia un maldito hombre de verdad, rubio."

"Mierda" dijo Cole. "Simplemente estoy disfrutando del juego. Bésense y háganlo ustedes dos, ¿sí?"

"No, bruto, vamos a tratar con esto de una vez por todas". Bernie se levantó y se puso a un lado de la mesa, sintiendo como su pulso latía en la garganta. "Vamos, bocón omnipotente. Vamos a ver de qué estás hecho, que no sea solo un trozo. "

Baird se levantó y se quedó con las manos en las caderas, los pies separados en su posición de "jodete".

"No creas que le voy a pedir disculpas y le voy a besar el culo porque tiene algunas rayas de sargento de la historia antigua, Matakí".

El lío se quedó en silencio. Había un montón de Gears alrededor para ver el espectáculo.

Había estado esperando un momento para esto. La vida seguía siendo frágil. Así que esto ni siquiera cuenta como perder los estribos... ¿o sí?

Baird era más de veinte años más joven, más rápido, más pesado, más alto. Él fue entrenado en combate. Cuando ella se acercó, él se encorvo, claramente esperaba una patada en las bolas. Lo que obtuvo fue un duro gancho de derecha a la parte posterior de la mandíbula, justo debajo de la oreja.

Fue un golpe muy doloroso en el que había estado trabajando todo el tiempo.

Baird casi se cayó. Golpeó la pared. Desde luego hizo algunos ruidos interesantes, y el resto de los presentes gritonearon alentadores. Dom puso su brazo para evitar que Bernie buscara ponerle un segundo golpe, pero ella realmente no tenía intenciones de hacerlo, y Cole solo levanto a Baird de la nuca.

"¿Recuerdas los gatitos?", Dijo Cole. "Ahora se bueno".

"Mierda" Baird dijo al fin. "Mierda".

Marcus se sentó a la mesa, siguió reorganizando su mano, mirando despreocupado. No lo estaba, por supuesto, ella lo sabía.

"Si no le hubieras mostrado un poco de humanidad a Jeff en la emboscada, estaría esperando ahora el momento para despedazarte, rubio". Bernie regreso unos pasos. Ella no apostaría por que Baird no golpearía a una mujer, incluso con la restricción de Cole. "Pero sigue midiendo tu boca conmigo. ¿Entendido? "

Ella le dio la espalda y deambulo hacia la salida, cuidado de no lucir con prisa, casi como si esperara un golpe en la espalda mientras Baird reanudaba una lucha que es casi seguro que perdería mal. Pero ella terminó de nuevo en el área de vestidores y se sentó, a sabiendas de que solo le había mostrado lo mucho que él podía liquidarla.

Grave error. Nunca dejes que averigüen dónde están los interruptores. ¿Cómo me olvide de eso?

Marcus la siguió y se quedó mirándola fijamente, como si acabara de recordar algo. "Buen puñetazo."

"Sí, las mandíbulas no se construyeron para los choques laterales. El dolor del nervio es sensacional. Sin embargo, no hay daño permanente."

Marcus estaba de pie allí como si estuviera esperando una explicación.

"¿Qué?" Dijo ella, avergonzada por la pérdida de control.

"Estoy pensando." Marcus podría haber parecido un musculoso tonto, pero ella nunca olvidó que era ferozmente inteligente y, a pesar de una incapacidad total para bajar la guardia, un muy agudo juez de personas. "Debiste tener momentos difíciles para llegar aquí."

Tu apuestas. "Hubo momentos en que me gustaban mas los Locust que los humanos, créeme. Una mujer que viajaba por su cuenta tenía que ser creativa."

"Baird es un niño asustado. El solo habla mierdas antes de cagarse encima, es todo. "

"Él es casi de tu edad, Marcus, y ha estado en uniforme durante casi todo el tiempo que tu estuviste. ¿Tú eres un niño asustado? "

Marcus apartó la mirada hacia la ventana, su vidrio parchado con cinta y se filtraba una nube de suciedad.

"Sí, la mayoría de las veces", dijo. "Todos lo estamos. Los adultos no tienen las respuestas, y no podemos confiar en ellos de todos modos. "

"Muy bien, me estás diciendo que regrese y sea buena con él".

"No. Pero si fuera un verdadero pendejo, sería el Señor de los Sobrevivientes. Él todavía está en la armadura, y nunca nos ha decepcionado. Es sólo su puta tediosa boca".

"Muy bien. Pero no puedo dejarlo decir esas cosas de ti."

"Palabras", dijo Marcus, y se encogió de hombros. "Escúchalas todas".

"Así que le dije a Dom lo que quería saber."

Marcus se noto repentinamente derrotado, como si la piedra angular de su confianza se hubiera desmoronado. "Acordamos nunca hacerlo."

"Así fue antes. Él necesita terminarlo ahora. Yo le advertí que le molestaría."

"Ha perdido a toda su familia."

"Sí, y es por eso que lo necesitaba saber."

El temperamento de Marcus nunca iba más allá de un gruñido o dos, pero ella sabía que estaba en un terreno peligroso. Ella tenía más miedo de dejarlo sintiéndose traicionado que cualquier otra cosa.

"No olvides que Dom es mi amigo." Eso fue *amigo*, no *compañero*. La forma en que lo dijo me dejó en claro que era uno de esos que no estaría dispuesto a remplazar. "Si buscar a María por el me cuesta la vida, es un precio que pagaría. ¿Entiendes eso? "

"Oh, creo que sí", dijo Bernie. "Yo estuve allí, ¿recuerdas?"

Ella le dio una palmadita en la espalda mientras salía, deseando que entendiera que no había resentimientos. Estaba enojada porque Baird había impugnado el valor de Marcus; y Marcus estaba enojado porque la palabra H se había utilizado.

Realmente no le gustaba el asunto del Héroe.

Cuando Bernie retomo su mano de cartas, Baird estaba más tranquilo, más sabio, al menos por el momento. Ella decidió que había leído a otro ser humano totalmente equivocado por una vez, y se preguntó si se le escapaba.

Baird no necesitan comprensión o una reunión de mentes. Como todo mocoso, solo necesitaba una buena cachetada de su madre de vez en cuando.

"Reparte", ella dijo.



Bloque del Cuartel Delta.

Dom poner el mayor tiempo que pudo, pero tuvo que ser abordado.

Había llegado a un acuerdo con la muerte de Carlos, hace mucho tiempo. Entró en la cola con Benedicto, y Sylvia, y sus padres, asumiendo que podía tratar con él como trato a los demás con el luto, pero todavía era sacudido por la miseria de cada uno. Cada luto tenía su propio sabor que le dejaba desesperado.

Sin embargo, conocer los detalles acerca de Carlos era como perderlo todo de nuevo. Fue otra muerte, un dolor diferente. Dom ahora tenía que volver a ordenar su mundo. Cuando entró al cuarto de Marcus, fue como una conversación que ya había comenzado hace una hora.

"¿Por qué no me lo dijiste?", Preguntó Dom.

Marcus, acostado en la cama con las manos detrás de la cabeza, mantuvo los ojos fijos en el techo. Realmente molesta a Dom cuando no lo mira a los ojos.

"Habría torcido el punto de vista en que lo tenías a él", dijo Marcus, por fin.

"Hey, yo quería a mi hermano, pero no estaba ciego. Él podría ser un loco hijo de puta. Ya lo sabía."

"Él *fue* un héroe. Era un héroe desde el momento en que lo conocí. Él *sigue* siendo un héroe."

Sí, lo era. Pero no se trataba sólo de Carlos. Se trataba de Marcus. Se trataba de la verdad, y de por qué un hombre brutalmente honesto decidió mentir. La omisión era seguir mintiendo. Dom necesitaba saber la totalidad de su hermano, y ahora lo que supo, se sintió destrozado, desesperado en sus entrañas, y también... fuera del anzuelo.

Por todo el dolor fresco, esa sensación repugnantemente fría excavo hasta sus entrañas y la extraña sensación se fue hasta su garganta por el golpe de adrenalina. Dom sintió cierto alivio. Carlos era un mortal ordinario. Dom nunca le falló mientras estaba vivo. Los dos habían hecho todo lo posible, y en ese día, lo mejor de Carlos simplemente no fue suficiente. En cualquier otro día, pudo haber sido Dom. En Punto Aspho, en el hundimiento de los Marlins, estuvo muy cerca.

"Apesta averiguar cómo murió después de tanto tiempo, especialmente cuando se supo durante todos esos malditos años". Dom no estaba reprendiendo a Marcus. Sólo quería estar seguro de que había tratado con todas las cosas no dichas, porque a Dom le gustaba tener sus emociones al aire libre, y Marcus no lo conseguía, por mucho que se esforzara. "¿Cómo crees que me siento ahora? ¿Qué otra cosa no me has dicho?"

"Se cómo te sientes." Marcus se sentó y apoyó los pies en el suelo. "Papá nunca me dijo que sabía dónde desapareció mi madre. ¿Recuerdas?"

Eso fue la cosa más impactante en la infancia de Dom, un verdadero misterio. Recordó el día en que Marcus dijo que su madre había desaparecido. ¿Fue para eso cuando te llamo y dejaste tu puesto?

"No"

"Bueno. Mierda, Marcus, termina de escupirlo".

Esto iba a ser feo. Dom no quería entrar en algún tipo de competencia de dolor. Tuvo que recordar que Marcus estaba explicando, tratando de demostrar a Dom que no se desestimaba su sentimiento de pérdida, que a pesar de todos sus silencios y la aparente falta de emoción, todavía sabía de qué se trata el dolor.

"Estábamos en los túneles de los Locust en busca de cristales de Imulsion para el láser de orientación. Encontramos el cuerpo de mi mamá. "

"¿Él sabía que ella había ido allí? Mierda."

"Sí. Algunas investigaciones de campo en lugares fuera de los límites. "

"¿Por qué?"

"Nunca lo sabremos." Debería haber sido una diatriba⁴¹, veteando toda su frustración y sentimiento de traición, pero el tono de Marcus era tan tranquilo y cansado como siempre. "Me dejó pensar que ella solo nos había abandonado."

Dom nunca tuvo problemas para decirle algo a alguien. No podía comprender cómo Marcus podía sentarse en tan terribles recuerdos que su amigo necesitaba saber para entenderlo.

"Oye, lo siento."

"Estoy pirateando tu día de mierda. Y te estás preocupando por mis problemas en lugar de los tuyos. De nuevo. "

"Tonterías", dijo Dom. "Por lo menos sé por qué no me contaste sobre Carlos. Para protegerme. Él te pidió que me echaras un ojo, ¿no?"

Marcus se limitó a asentir.

"Y siempre tienes que." Dom le dio un empujón en el pecho. "Cuando estés listo, quiero saber lo que pasó en la cárcel. Porque has cambiado."

Marcus soltó un gruñido. "Aun es temprano", dijo. "Yo te lo diré. En algún momento".

La conversación había terminado por el momento. Sin embargo, Dom todavía tenía que hablar, así que fue en busca de Bernie, con quien podría hablar de Carlos sin dolor o culpa. La encontró limpiando su fusil.

¿Quieres ver las fotos de mis hijos?" Le preguntó, sabiendo que ella no se sentiría arrastrada por eso.

Bernie dejó el cepillo de alambre y la lata pequeña de aceite. El mantel sobre la mesa estaba cubierto de fragmentos de cosas en las que Dom no quería pensar en ese momento.

"Me encantaría", dijo, y puso el rifle a un lado.

⁴¹ Escrito violento, a veces injurioso, dirigido contra personas o grupos sociales.

EPILOGO

Pudimos haber cooperado con los pateas-suelos para nuestra salvación mutua, pero son seres humanos, y ellos sólo entienden de dominio y propiedad. Todo lo que nos queda es una guerra a muerte. A pesar de lo que ellos llaman "inteligencia", los humanos son ciegos ante la amenaza frente a sus ojos. Nunca hubo una posibilidad de obtener su ayuda, así que ahora luchamos solos. Y apoyaremos en sus cadáveres para hacerlo.

(Myrrah, la Reina Locust.)



Hospital Wrightman, A los pocos días.

Las larvas todavía no regresaban en grandes números, y las que surgían casi todas fueron Drones.

Dom nunca quiso utilizar la palabra aburrido cuando quería decir *sin luchar por su vida*, pero no había un sentido definido de que hacer consigo mismo, y no estaba solo.

"Mierda, voy a tener que conseguir un hobby", dijo Cole. "¿Dónde diablos voy a encontrar uno de esos?"

"Usa Baird-cebo", dijo Dom. "Es un deporte de espectadores, también."

Incluso la disminuida flota King Raven aprovechó la caída en los negocios para bajar a tierra por mantenimiento. Dom tenía la sensación de un cambio, un cambio grande, pero no estaba seguro de por qué él no estaba feliz por eso. Tal vez era porque no tenía sentido la reconstrucción de la vida hasta que encontrara a María.

Pero la primera señal de que tenían problemas — con el entorno, no con larvas — estaba en la información de la patrulla matutina, sólo una referencia ocasional al administrador de estudio geológico que había informes de rezagados llegando a asentamientos de sobrevivientes debido a las inundaciones en Tollen, dos horas al sur de Jacinto.

"¿Este es nuestro problema?", preguntó Hoffman. "Aparte de la tensión en la situación de orden público fuera de la zona segura".

"No es un problema en sí", dijo el administrador del estudio. "Salvo que no sabemos la causa, o la medida. Podría ser un inconveniente, podría ser catastrófico. O por una red satelital." Tomó un trozo de papel de su bolsillo. "Hemos recibido este mensaje hoy en el centro de manejo de emergencias. *El maldito lugar se está llenando con agua. Ayúdenos, cabrones.* Bueno, eso es bastante claro, si no científico".

Dom había peinado las comunidades reunidas alrededor de Jacinto durante una década. Él no se oponía a echar un vistazo a los asentamientos más lejanos, porque donde había sobrevivientes, podría estar María, o al menos información de ella.

"¿Hay alguien ahí?", Dijo Baird. "Pensé que había sido evacuada hace años".

"Sobrevivientes", dijo Cole. "Siempre hay sobrevivientes."

Baird se burló. "Como dije, nada quedo allí.."

Dom había estado en Tollen un par de veces justo después del Día-E, bastante aburrido, sus grandes y sombríos edificios públicos y la carretera elevada sin fin. Por lo menos, había sido así antes de la invasión Locust. Era una pérdida para la CGO ahora.

"¿Quiere que echemos un vistazo, coronel?" Dijo Marcus. Lo que sea que había pasado entre ellos, Marcus y Hoffman parecían haber llegado a un entendimiento nuevo. Dom esperaba que siguieran así. "Por si acaso."

"Recuerde que no podemos evacuar a los civiles", dijo Hoffman. "Eso es una carga aérea que no podemos manejar. Así que si vas, llevas la orden expresa de que no regreses con pasajeros bajo cualquier circunstancia."

Dom decidió apartar a Marcus mas tarde y explicarle eso. Era más sobre el legado de Punto Aspho y la creencia de Hoffman de que Marcus podía convertir una misión de reconocimiento en una humanitaria operación de auxilio. Se quedó inquieto por su responsabilidad de quienes están fuera del CGO hasta nuestros días.

Pero Dom había aprendido a ver más allá del enojo de Hoffman, que nunca estaba satisfecho con nada ni nadie. El hombre detrás de esos ojos tenía miedo al fracaso, miedo a ser retumbado por el gruñido tardío de nunca haber sido promovido a un grado mayor en la Academia, con miedo de ceder a sus impulsos como un hombre normal en caso de que sus superiores se percataran de su cotidianidad y lo usaran en su contra. Parecía que cargaba con la supervivencia de la raza humana en sus hombros, y él solo. Y, más que nada, parecía sentirse responsable de todos los siniestros que vio.

Pobre cabrón. Incluso después de lo que le hizo a Marcus... pobre bastardo. Pero él me ayudó a subirlo a bordo. Sigue siendo el hombre que conocí.

Dom también había visto crecer a Marcus con el peso de las expectativas. Hoffman probablemente odiaba a Marcus porque tenían demasiado en común. Él tenía una reputación de líder del frente, aun cuando no deberían tenerla, y haciendo de oídos sordos a los pedidos que misteriosamente no se había escuchado en un mal enlace de radio. Tal vez Marcus podía ver las similitudes y le asustaba pensar que podría convertirse en lo que se hizo ese viejo.

"Tour por la ciudad", dijo Marcus después de recibir las instrucciones. "Vamos a sobrevolar y realizar reconocimiento. Tú, yo, Baird."

"¿Bomba de masa ligera?", Preguntó Baird.

"¿Qué tiene?"

"No sabemos cuánto hundimiento causó cuando se detonó. Tal vez se haya desviado un río subterráneo. Hay mucha agua bajo la superficie que nunca vemos."

Marcus se encogió de hombros. "Vamos a averiguarlo. No hay mucho que podemos hacer por la gente del lugar ahora".

Los King Raven pocas veces se han alejado de la ciudad. Eran demasiado valiosos, y ocupados también. Cuando Dom se subió a la bahía de tripulación, consiguió un sentido definido de... no *emoción*, sino sumo interés por la tripulación. Barber era jefe de equipo, y el piloto fue Gettner Gill.

Dom tuvo una ligera pesadilla de que un día él sería evacuado con la Dra. Hayman en un Raven conducido por Gettner, y que eso lo dejaría traumatizado de por vida. Ambos provenían de la misma escuela de *no-me-preguntes-hombrecito*. Barber giro los ojos en silencio como lo hiciera en las comprobaciones previas.

"No he estado tan al sur durante años", dijo Gettner. "No estoy seguro si aún puedo encontrar el lugar en el mapa."

"Estoy tranquilo", dijo Baird.

"¿Supongo que tu puedes hacerlo mejor, chico motosierra? "

Dom puso un fuerte codazo en las costillas de Baird. "No, teniente" dijo Dom. "Nuestro amigo solo tiene miedo a volar."

"Oh, voy a empacar su paracaídas yo mismo, entonces..."

Barber mostro buen ánimo a todos y conecto su correa de seguridad. Desde la puerta, la destrucción repartida por debajo de ellos parecía como los anillos de una tabla de dardos, con Jacinto como el blanco de forma irregular. Mientras volaban al sur, tomando imágenes de reconocimiento, asentamientos dispersos aparecieron brevemente en los claros y desaparecieron en la cobertura de los arboles de nuevo, para recordarles cuán pocos seres humanos todavía se aferraba a una precaria existencia mas allá de la ciudad. Cuando se acercaban a Tollen, los arruinados suburbios comenzaron a reemplazar a los árboles.

Dom fue tomando nota del terreno por debajo de él, del mismo modo que había sido entrenado en sus días de comando, y manteniendo una idea aproximada de distancia y soporte en su cabeza. El Raven parecía estar dando vueltas.

"Barber", dijo Gettner. "Consulta las últimas VFR⁴² seccionales por mí, ¿Lo harás?"

Barber metió la mano en un bolsillo de cierre con los mapas. "Tienen ya seis años."

"Sí, pero las ciudades no caminan..."

"Te lo dije" murmuró Baird, pero tuvo la prudencia para dejarlo allí.

Gettner círculo de nuevo. Mientras el Raven se movía, Dom pudo ver un reflejo cegador a través de las torres y casas rotas.

"Oh, mierda", dijo.

Barber puso los mapas en sus rodillas, los doblo correctamente, y se asomó por la puerta en busca de puntos de referencia.

"Estoy con Santiago", dijo. "*Mierda*, en efecto. De hecho, podría llegar a ser *santa mierda*".

El frágil ánimo de Gettner se había apaciguado notablemente. "Estoy feliz de no estar delirante".

⁴² Siglas de *Visual Flight Recognition*, tomas aéreas de una zona.

“Se ha ido”, dijo Dom, señalando. Marcus se inclinó hacia delante y siguió a su brazo extendido. “Mira. No estoy loco, ¿o sí?”

La toma aérea de Tollen los había confundido. Aún quedaban las estructuras en las afueras, pero en el corazón de la ciudad había un lago que parecía extenderse por kilómetros. Sólo cuando el Raven subió fue que Dom pudo conseguir la amplitud y estimar que eran unos diez kilómetros de diámetro. No había nada allí, salvo los desechos de árboles, vallas de anuncios y trozos de techo flotando sobre una superficie que más que un lago era un mar agitado.

La ciudad se había ido. Había desaparecido.

Las burbujas gigantes reventaban en la superficie como si una carga masiva hubiera sido detonada muy por debajo en las profundidades. La superficie fue un caldero hirviendo durante unos instantes, luego las burbujas se hicieron más firmes y lentas. Mientras miraban, las burbujas se hicieron más intensas por un momento. Lo que estaba debajo de la superficie se derrumbaba y lanzaba esas bolas de aire.

También había cuerpos. La mayoría estaban bastante hinchados, porque las graves inundaciones duraron varios días o semanas. Dom se dio cuenta como los sobrevivientes trataron de aferrarse a cualquier cosa por encima de la superficie, pero no tenía sentido que buscaran. Todo lo que vio, lo hacía sentirse obligado a ayudar. Pero no podía, y así todo lo que se llevara con él sería duradera pesadilla de culpabilidad por dejar a la gente morir.

Las burbujas eran bastante impresionantes.

“Mierda. Agárrense a sus rifles, muchachos.” Gettner ladeo el Raven bruscamente y lo envió a volar lejos para dejar de inquietar el agua. “Lo digo en serio. Estén preparados para agarrarse de algo si es necesario. Esto no es bueno.”

Barber se deslizó fuerte cerca de Dom mientras el Raven se inclinaba, y siguió estirando el cuello para ver qué diablos estaba pasando. “¿Qué está pasando alrededor, Gill?”

“Metano. Si eso es un yacimiento de gas metano, vamos a caer como una tonelada de putos ladrillos. Y si sale a la superficie, si un yacimiento se abre y sale, podrían hundir una ciudad, entonces se podría ventilar hacia cualquier lugar.”

“Mierda” dijo Barber. Fue sólo un respiro.

Dom no tenía ni idea de lo que significaba lo que Gettner decía. Comenzó a razonar, pero el espectáculo de una ciudad convirtiéndose en un lago — no, en un mar — distrae demasiado. Mientras más se elevaban, más imposible parecía.

Y también parecía más circular.

“No es metano”, dijo Baird.

“Oh, ¿debo volver atrás y probar tu *puta hipótesis*, profesor? Si caemos en picada, estás equivocado. ¿Puede hacerlo?”

Baird finalmente conoció a alguien aún más malhumorado y mordaz que él. Se calló.

"El metano hace el agua y el aire menos denso", dijo Marcus en voz baja, inclinándose hacia Dom, como si no quisiera parecer un puto listo. Por supuesto Marco lo sabía: él era el que había sido estudiante de ciencias cuando era niño. "Los buques no flotan, los aviones no vuelan. Algunas veces se escapa desde el fondo del mar durante los terremotos. "

"Bastante cerca." Baird se inclinaba hacia fuera para ver que más podía observar. "Pero sigo diciendo que no es metano. Esa es una elipse bastante regular. La naturaleza no hace formas geométricas. Mira".

El Raven se encontraba en una elevación de 45 grados desde la cuenca ahora, lo suficientemente alto y lejos de tener una idea mejor. Baird tenía razón, parecía regular, casi hecha por el hombre.

"Calderas circulares", dijo Barber. "Tapones hexagonales de basalto. La naturaleza en realidad hace geometría, cabo".

Baird se encogió de hombros. "Así que piensas que la bomba de masa ligera sacudió a la geología de aquí lo suficiente como para hacer eso".

"¿Has visto un hundimiento importante en una zona minera?" Barber golpeo una palma de la mano con la otra. "Bordes rectos. Caen como..."

"Una tonelada de ladrillos", dijo Gettner. "Como iba diciendo. ¿Tienes suficientes imágenes allí, Señor Observador? "

"No, pero no vas a hacer otra pasada, ¿verdad?"

"Buena suposición. No se puede reemplazar estas aves. "

Marcus presiono su auricular y esperó a que Control respondiera. "Anyá, aquí Delta. Tengo algunas mierdas raras para Hoffman. "

"Seré feliz de transmitir mierdas raras para él, Marcus."

El señó fruncido de Marcus no cambio en absoluto. Hubo algún momento en que se ha suavizado. "Tollen es ahora un lago."

"¿Esta en una verdadera inundación?"

"Esta como en un lago. Como en un cuerpo de agua y nada más. Al igual que la ciudad, *ya no está allí.*"

Anyá se detuvo para tomar un respiro, no más. "Sí, eso definitivamente se va al formulario de *Mierdas Raras.*"

Por lo menos, ella parecía más alegre teniendo a Marcus alrededor otra vez. Pero eso no era contagioso. Barber, Baird, y Marcus estaban estirando el cuello para una mirada al lago mientras retrocedíamos en la distancia, con expresiones de gravedad.

"Puede haber una explicación natural perfecta para esto", dijo Dom. "El planeta todavía hace cosas, ¿verdad? La actividad sísmica, los patrones climáticos, el derretimiento de los glaciares, toda esa basura."

"Sí", dijo Baird. "Lo hace. Pero están de vuelta. Las larvas están de vuelta. Créeme. Han vuelto, pero no tengo ni una puta idea de cómo lograron hacerlo."

Fue un gran salto de intuición, como Marcus solía llamarle a eso, quizá no más que la imaginación de un tipo inteligente que fácilmente podría haber sido un error. Pero Baird tenía un espantoso historial de *tener la razón*.

"Es una forma desalentada para tratar de expulsar a los seres humanos", dijo Barber. "A menos que la bomba de masa ligera realmente los haya jodido y su producción de armas haya sido tan gravemente afectada que se vieron reducidos a descomponer los ríos."

"Eso no es una ciudad inundada. Baird empezó a escribir notas en una libreta, como si estuviera trabajando en algún esquema de relieve del terreno. "Esa es una ciudad que se hundió Mira la elevación de la tierra a su alrededor."

"Estás loco", dijo Barber.

"Las larvas no son como nosotros. Ellos no piensan como nosotros. Ni siquiera saben lo que quieren, ¿verdad?" Baird tenía una mente afilada como una navaja, sobre todo cuando de larvas se trataba. Para él, las larvas fueron solo un tipo de máquina para ensamblar y entender. "Siempre hay más motivos para una guerra que sólo querer matar al otro chico. Sólo tenemos que entender cuáles son."

"Y tú puedes, pero los científicos no...", dijo Barber.

"Pendejos tontos", murmuró Baird. "No han elaborado una respuesta en catorce años, ¿verdad? Perdona si confié en mi propio cerebro en vez que en el de ellos".

La cabina se quedó en silencio excepto por el ensordecedor zumbido de la hélice y los motores. Un Raven sonaba muy diferente desde el interior. Dom vio el destello en el nuevo lago retroceder en un punto de luz y luego desaparecer, y luego pasaron sobre los árboles y los edificios abandonados de nuevo.

"¿Las larvas pueden nadar?", preguntó.

"¿Pueden ahogarse?", dijo Marcus.

Dom sólo podía rezar por que pudieran.

Marcus cruzó los brazos sobre su pecho, cerró los ojos y miró como si se estuviera durmiendo. Dom sabía muy bien que no se estaba durmiendo, y que solo estaba pensando mucho en algo que nunca habría que discutir.

Los pensamientos de Dom volvieron a María, y se dijo a si mismo que ella no pudo haber estado en esa ciudad sumergida, porque ella aún estaba viva. Y él la encontraría.

Viva. Él lo sabía.

ACERCA DE LA AUTORA

Karen Traviss es autora de cuatro novelas de *Star Wars: Republic Commando*, y otras como *Hard Contact*, *Triple Zero*, *True Colors*, y *Order 66*; tres novelas de *Star Wars: Legacy Of The Force: Bloodlines*, *Revelation*, y *Sacrifice*, así como su serie nominada a premios Wess'har Wars — *City of Pearl*, *Crossing the Line*, *The World Before*, *Matriarch*, *Ally*, y *Judge*. Aprendiz de abogado y periodista de televisión y periódicos, Traviss vive en Wiltshire, Inglaterra.

TAMBIÉN POR KAREN TRAVISS

STAR WARS: REPUBLIC COMMANDO:

Hard Contact

Triple Zero

True Colors

Order 66

STAR WARS: LEGACY OF THE FORCE:

Bloodlines

Sacrifice

Revelation

STAR WARS: CLONE WARS

GEARS OF WAR

Aspho Fields

WESS'HAR WARS

City of Pearl

Crossing the Line

The World Before

Matriarch

Ally

Judge

ACERCA DEL TRADUCTOR

Don Choky

Andrés Eduardo Uscanga Visozo

Veracruz, México

CONTACTO

E-MAIL: andres_visozo@hotmail.com

SITIO WEB: <http://eltecblog.blogspot.com>

FACEBOOK <http://www.facebook.com/DonChoky>

Gears of War: Aspho Fields es una obra de ficción. Los nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia.

Publicación del libro de bolsillo original de Del Rey

Copyright © 2008 por Epic Games Inc. ® o ™ y donde se indica.

Todos los derechos reservados. Usado con su consentimiento.

Publicado en los Estados Unidos por Del Rey, una imprenta de Random House Publishing Group, una división de Random House, Inc., Nueva York.

Del Rey es una marca registrada y el colofón del Rey es una marca de Random House, Inc.

Gears of War ® copyright 2006 Epic Games, Inc. Gears of War ®, Marcus Fénix™ y The Crimson Omen™ son marcas comerciales de Epic Games, Inc. Todos los derechos reservados.

e ISBN: 978-0-345-50249-0

www.epicgames.com